LA GRAN COMEDIA;

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, *Galàn.*
Ponlevi, *Gracioso.*
El Duque de Florencia.
Otavio, *criado suyo.*
Fabio, *Barba.*
Lisida, *Dama.*
Clori, *Dama.*
Nise, *Dama.*
Celia, *criada.*
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevi, vestidos de camino.

Ponl. Què alegre cosa es bolver,
despues de vna gran partida,
à vèr la Patria! *Enr.* En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que ay de nuevo.
Enr. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs
que sè el estado en que estàs.
Enr. Pues escucha lo que sabes.
Yo miré à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu voluntad
vive solamente en ella.
Enr. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desdèn,
que siempre juntas se vèn
en paseos, y ventanas,

en

en el principio encubri
por qual de los dos hazia
finezas, ni à qual servia:
el fiero rigor vencì
de Clori, era cosa clara
ser Clori, porque si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidàra:
Amè à Lisida; y assi
Lisida no se obligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mi!)
me favoreciò, no es
tiempo de dezir, que Fabio
su padre sintiò su agravio;
buelvo à mi discurso, pues.
Favorecìome en efecto,
con lo qual, luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser
con vna Dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hazer
con otra finezas, pues
viendo que estaba su hermana
declarada, fuera vana
mi esperança, de cortès,
ò cobarde, dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à vna miro, à otra quiero,
à vna sirvo, à otra adoro,
à vna sigo, à otra enamoro,
à vna busco, y à otra espero.
Y assi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.

Ponl. Poco cuidado, por Dios,
à mi esse lance me diera.
Enr. Pues què hizieras tu?
Ponl. Què hiziera?
enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
or Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con vna muger vn hombre,
que quererle otra muger.

Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia con mantos.

Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!
Lisi. Con reflexos, y colores
diversos objetos dà
el Mayo florido yà
à la vista. *Enr.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestia. *Nis.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Si,
que siempre à la Aurora vi
dar esse triunfo, esse honor.
Nis. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y soy muy cortès;
y no dexarè agraviar
vna hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavel, jazmin, y azar:
su luz, Deidad singular

es breve Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves harmonia:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es este? si. *Ap.*
Lis. Ojos, què es lo que mirais!
Enrique es, pero si estais
imposibles, para què *Ap.*
me matais? muera mi feè
à manos de vn ciego Dios.
Clor. Habla tu, porque à las dos
no nos conozcan. *Nise.* Si harè:
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el saber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama, en fin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?
Enr. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su amante Pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de feè verdadera,
pues que menos Dama fuera,
si durmiera con amor.
Nis. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero
con mas gusto, y menos pena
gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin,
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar.
Ruido dentro.
Pero què es este rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque.
Enr. Del Duque? *Cel.* Si.
Clor. Pues tomar serà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lis.* Por què ha sido
la priesla? *Clor.* Porque ha venido
siguiendome, no me vea,
si es que esta ocasion desea.
Enr. Yà que yo acaso he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que su venida os causò:
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
divertirle assi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.
Clor. Esse gusto os pagarè
con esta vanda, que os doy
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.
Dale vna vanda azul.
Enr. Dichoso en serviros soy,
mas sepa à quien debo. *Clor.* Oy
no es posible.
Vanse Clori, y Nise.
Lisi. Aora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agravios,
poca carcel son mis labios
para vn abismo de zelos:

Pero

Pero pues puedo tapada *Ap.*
dar zelos à quien los dà,
muera quien me mata yà
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor
que nos ofreceis, señor,
que con vn mismo cuidado,
si vna essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.
Dale vna flor.

Enr. Esperad. *Lis.* No me sigais,
si ofenderme no quereis.
Vase Lisida.

Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl. Si aquesta tapada,
por vna parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.
Cel. Pierda, galàn, de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à vn marido
de callado, y de sufrido.
Ponl. Què civil es el conceto!
mas puesto que sa n secrèto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar;
dime quien son en efeto,
y toma. *Cel.* Gran atencion!
Ponl. Porque profigas mi intento.
Celio. Què he de tomar?
Ponl. Toma aliento,
para hazer la relacion.
Cel. Buena alhaja.
Ponl. Tales son
todas quantas suelo dàr.
Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento que ha de ser.
Pon. Para què? *Cel.* Para correr.
Vase Celia.

Ponl. O criada del Paular!
fuesse huyendo como vn rayo;
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, q̃ me lleva el alma
mas por la fee de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion;
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradicion.
Vase, y sale el Duque, Enrique, Otavio, y gente.

Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerça.
Sale Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido, sino desdicha, *Ap.*
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Como en España te ha ido?

Enr. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor;
llegue à tiempo que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duque. Como?
Enr. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas;
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la jura excelsa
del Primero Baltasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion de lo perdido
la que me traxo à estas selvas
buscando vna Dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla,
Enr. Escucheme Vuestra Alteza.
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo;
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar:
mas si son, en la fee nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco mysterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felize,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los luzeros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras vezes pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fuerça
que antes que acabe el discurso,
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
yà su piedad, yà su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el Mar madruga,
hasta que en el Mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò vn tablado, que fuera
sitio capàz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque era
vna nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Magestad ostentan,
dando, como el oro, rayos;
dando, como el nacar, perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera

de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estàr en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detràs, y en vna pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Tràs los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
se siguieron los Consejos,
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tràs que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
las de la jura, galàn
con Magestad, con modestia
ayroso, y en todo amable,
haziendo las reverencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar
que à vn tiempo à jurarle llegan,
vno ceñido el acero,
y otro la sacra Diadema,
me pareciò que dezia,
haziendose to da lenguas:
O felize tu, ò felize
otra vez, y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triunfo son Armas, y Letras.
Dexèmos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera
Madrid, Iris yà divino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dàr señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por èste empieza
el passeo hasta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante vn poco venian
los Infantes junto à ella
á cavallo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no saliò el Sol, que el Alva
no se viò, que no diò nuevas
del dia ningun Luzero,
que no brillò luzes bellas
la noche, abre, y à esta vista,
en el parentesis cierra:
y veràs que no fue acaso
el no salir, sino fuerça,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos Luzeros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.

Saliò, en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Iſabèl en plauſtro de oro,
que mil Cupidillos cercan;
y ſi es de la Aurora oficio
dàr flores, flores engendra
ſu hermoſura, flores ſon
pompas de la Lis Franceſa;
y ſi del Planeta Quarto
es iluminar la Esfera
que toca, el Quarto Filipo
fue deſte Cielo el Planeta;
hija del Sol, y la Aurora
iba la mas pura Eſtrella,
de criſtales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego ſi à tales Luzeros,
que à los del Sol averguençan;
ſi à Aurora tal, que à la Aurora
flores à flores apueſta;
ſi à tal Sol, que rayo à rayo,
los rayos del Sol deſprecia;
y ſi à tal Eſtrella, en fin,
que yà jura de Sol, eran
las del Cielo ſombras breves;
mudas pompas, luzes muertas;
no fue accidente del tiempo
reuſar la competencia,
ſino eſtudio, pues faltaron
de temor, ù de verguença;
Y à parte la alegoria,
permite que me detenga
en pintarte de Filipo
la gala, el brio, y deſtreza
con que iba pueſto à cavallo;
que como eſte afecto ſea
verdad en mi, y no liſonja;
no importa que lo parezca.
Era vn alazan toſtado,
de feroz naturaleza
el Monarca irracional;
en cuyo color ſe mueſtra;
la colera diſculpando
del Sol que la tez le tueſta;
que ay eſtudio en lo voràz,
y en lo barbaro ay belleza;
tan ſobervio ſe miraba,
que diò con ſola ſobervia
à entender, que conocia
ſer, con todo vn Cielo acueſtas;
monte vivo de los brutos,
vivo Atlante de las fieras.
Como te ſabrè dezir
con el deſprecio, y la fuerça;
que, ſin hazer dellas caſo,
iba quebrando las piedras?
ſino con dezirte ſolo,
que entonces conocì, que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, levanta
vn Abiſmo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
aſsi el valiente cavallo
retira con tanta prieſſa
el pie, ò la mano, del fuego
que la mano, ò el pie engendra;
que hecha gala del temor,
ni el vno, ni el otro aſsienta,
deteniendoſe en el ayre,
con brincos, y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto;
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monſtruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo dançar al compas
del freno, que eſpuma engendra?

No,

No, que està dicho: dirè,
que eran de sola vna pieza
el cavallo, y Cavallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè, que hazian vn mapa,
Mar la espuma, el cuerpo Tierra,
Viento el alma, y Fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè que galàn bridon
calzaba bota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza;
ayroso el brazo, la mano
baxa, ajustada à la rienda;
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
passeò galàn las calles
al estrivo de la Reyna?
Si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à lisonja,
que de bridon te encarezca
à Filipo, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen Cavallero, que èl
con admiracion no tenga:
A cavallo en las dos sillas,
es en su rustica escuela
el mejor, que se conoce:
si las armas, señor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra:
es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra;
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela:
con vn pincèl es segundo
Autor de naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las Artes
no ay alguna, que no sepa;
y todas, sin profession,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroyca huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra.
Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de vn cuidado:
mas si en causa como esta
querer siempre vn caso vè
la pregunta, y la respuesta;
oyeme vn pesar à mi,
en albricias de vna fiesta.
No sè por donde (ay de mi!)
empiece; pero si aqui
es fuerza dezir su efecto,
mejor lo dirà vn Soneto,
que al mismo intento escrivì.

Era mi pecho vna montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba;
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.

Vn rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba,
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna, pues, de mi amor, y mis enojos,
volaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos;
Pues como, vivo monte, ò Volcàn ciego,
si eres fuego, dàs agua por despojos?
mas lagrimas de amor tàbien son fuego.

Enr. Bien al discurso, señor,
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes;
mas no à quien tienes amor;
yà ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.

Duq. Pensè que quando le oyeras;
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.

Enr. Yo? *Duq.* Si, pues te digo q̃ amo
beldad que exemplar no tiene.

Enr. Necio à mi discurso llamo.

Duq. Dos hijas Fabio no tiene?

Ponl. Aqui se turba mi amo. *Ap.*

Enr. Què es esto, piadosos Cielos?
serà Lisida, ò sera *Ap.*
Clori? matenme mis zelos
de vna vez: en pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor;

Duq. La duda solo es tu error:
quien dudarà, quando vè
junto à vna flor vna rosa,
junto à vna rosa vna estrella;
quien tiene mas imperiosa
jurisdiciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida. *Enriq.* Ay de mi!

Duq. Es temprana
flor, Clori es la rosa vfana.

Enr. Esso si, mas quien creyera
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?

Duq. Clori, enfin, me haze penar;
sentir, padecer, llorar.

Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.

Duq. Pues què mas morir, q̃ amar?

Ota. Aunque callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanteria,
si dà licencia à vn papel
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuidado;
con cortesano favor,
haze Academia su estrado
de las questiones de amor,
tu quexa, señor, es vana,
la porfia vn monte allana.
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy,

te responderà mañana.
Duq. Què poco entiendes, Otavio,
de amor! vn amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio:
porque no ay cosa peor,
que no tener vn amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse;
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconsia,
ni se goza la alegria:
y no ay mas baxo querer,
que consolarse con ser
vno amado en cortesia. *Vase.*
Enriq. Tyrano imperio de amor.
Otav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir yà sin mi dolor.
Enr. Luego vos enamorado
estais tambien? *Ota.* El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse de què
pierda aquel que èl ha mirado;
Vi jugar al Duque, vi
què perdia, y me perdì;
de aquella estrella me abrasa
vn rayo. *Enr.* Luego en su casa
son vuestros amores. *Ota.* Si.
Ponl. Yà que vna traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues avrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.
Enriq. Quien mayor desdicha viò?
si del Sol de Clori bella
os abrasa vn arrebòl,
Lisida que fue su estrella
entonces, serà yà el Sol.
Otav. Ay, amigo, que no es ella.
Enr. Buenas nuevas te dè Dios.
Ponl. Tampoco ella? yà vàn dos
trazas echadas à mal.
Otav. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Yà sabreis quà vuestro he sido.
Otav. Lisida, y Clori han traìdo
vna prima, vn Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
vive con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa;
esta, yà rayo, yà estrella,
es el Cielo que me abrasa;
no la quiero encarecer,
pues la avemos de ir à vèr
donde mi amistad espera
que digais que no la quiera;
porque la buelva à querer. *Vase.*
Enr. Y desde luego os lo digo,
fuiste, Ponlevì, testigo
de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
yà vì entre amistad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios, y à llamar
los sentidos cada dia
à cuentas. *Enr.* En alegria
se convirtiò mi pesar.
Ponl. Pues mal lo serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
son las tres sufo alegadas.
Enr. Quien à ti te lo contò?
Ponl. La criada, arrepentida
de aver aquì apostatado
de criada, muy fruncida,
que son ellas me ha contado:

Enr.

Enr. Y dime yà por tu vida,
qual esta vanda me diò?
qual la flor?
Ponl. Pues què sè yo,
que esso era mucho saber?
Enr. De dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
estimar, ò despreciar.
Ponl. Yo à dezirtelo me atrevo;
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haziendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante;
al viento que corre, el pecho,
se descubre en el semblante.
Enr. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos, me diràs,
que de dos favores, es
vno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la vna es veneno fuerte;
la otra es salud conocida,
y asseguro desta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Vanse, y salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales desta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor, de mi amor fia;
Clor. Es Enrique enefeto,
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estaba
enamorada dèl, ni que deseaba
que èl de mi lo estuviesse,
mas que no me pesara quando fuesse.
Deste modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas soplò, y avivò el fuego:
no tengo que dezir que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves;
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme, enamorado;
y yà de su lealtad, ay prima, temo,
que el estremo de amor passe à otro estremo.

Salè

Sale Lisida.

Lisida. No yà la noche obscura
del Alva embidie pompa, y hermosura;
si haze à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevi.

Ponl. Si tiene vn recien venido,
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres, tres chapines,
porque en vn instante bese
las tres basas de ataugia
de tres columnas de nieve.
Clor. Quien es este, loco, primas?
Nis. Es criado de vn ausente.
Clori. Yà entiendo,
Lisard. Disimulèmos,
corazon, que esta es tu suerte: *Ap.*
como vienes, Ponlevi?
Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisard.* Quien?
Ponl. Mi señor, q̃ es de quien quieres
saber, que à ti mi salud
poco te importa: no tienes
que hazer puntas, como halcon
de Noruega. *Lis.* Tu te buelves
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Pais?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clor. Buenas Damas?
Ponl. Con ningunas
hablò en todos onze meses.
Clori. Quien?
Ponl. Mi señor, que es de quien
tu asegurarte pretendes:
no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Nis. No tiene el hombre mal gusto;
Ponl. Bueno en estremo le tiene;
y mas en quererte. *Nis.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.
Nise. Como me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria sin verte.
Clor. Con las tres vna malicia,
como, di, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo;
que es dezir, dè donde diere:

Sale Celia.

Celia. El Duque à la puerta està.
Clor. O què enfado!
Celia. Con èl vienen
Otavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile, què entre.

Salen el Duque, Otavio, y Enrique, y sacan luzes.

Aqui podrà Vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duque. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue

donde estuve, pues rezelo,
que qualquiera Esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.

Sientase el Duque en vna Silla, y Clori en otra, y las Damas en los lados.

Otav. Aquesta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enr. Bien merece ser Estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Otav. A hablarla quiero llegar,
pues me dàn tiempo, y lugar.
Enr. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisid. Pues quien os le avia de dàr
à vos, Enrique, sabiendo
q̃ay à quien dàr zelos? *Enr.* Quien
por darlos hiziera bien.
Lisid. Yo desengañ os pretendo,
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.
Lisid. Zelos dais, y no venganças:
la vanda hable.
Enriq. A vèr no alcanças
la flor que me coronò?
Lisid. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanças.
Clor. Què es lo que miro (ay de mi!)
flor es de Lisida: Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte assi?
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *Ap.*
à Enrique, señor, miraba,
que como recien venido,
este afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.
Lisid. Corazon, esto sufris? *Ap.*
Clor. Que de la Corte venis
de España, mostrais bien llano,
con mil favores vfanõ.
Enriq. Presto lo aveis visto.
Clori. He hecho
experiencias, y sospechoso
que no mienten. *Enr.* Quales son?
Clor. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enriq. Lo que es acaso, no es
favor. *Nis.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?
Enr. Como podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?
Enr. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama:
prefiere aquel que vna Dama
tapada oy me huviere dado.
Clori. El me conociò, què espero?
y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios! *Ap.*
tendrà en mi el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.
Clor. Y de las dos, en rigor,
qual es aquesse favor?
Enr. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nise. Pues de amor, ù de desdèn
siempre vna question ha sido
lo que al Duque ha divertido,
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, propios amores
diviertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè dello. *Enr.* Yo no. *Ap.*
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien, accidentes son,
la azul es, en mi opinion,

la que à las otras prefiere.
Lisid. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo consigo
vèr en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisi.* Yo assi prosigo:
la verde, es color primera
del Mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clo. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luzes, mira en ellas
què trofeos son mayores,
vn campo Cielo de flores,
ò vn Cielo campo de estrellas.
Lisi. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo en efeto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su Esfera;
luego en esta parte espera
ser la Tierra preferida,
pues la vna es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clo. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
proprio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligiò primero,
fue, porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisi. Lo verde dize esperança,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcança:
lo azul zelos, y mudança
dize, que es tormento eterno,
fin paz, quietud, ni govierno;
què importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clo. Quien con esperança vive,
poco le debe su Dama,
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escrive;
luego aquel que se apercibe
à amar zeloso, haze mas,
en cuya razon verás
quanto alcançan sus desvelos,
pues el Infierno de zelos
no espera favor jamàs.
Lisid. Esperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisid. La flor es verde en efeto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Lisi. Pues què adquiere en esso?
Clori. Pues
què gana en esotro? *Lisi.* Fia,
que la flor no es mia. *Clo.* Ni mia
la vanda. *Levantanse.*
Lisid. Que si lo fuera.
Clor. Què huviera?
Lisid. No sè què huviera.
Duq. Cesse por Dios la porfia,

no

no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais.
Lisid. El deseo me lleva
de no oir mas necedades. *Vas.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas: y assi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia Vuestra Alteza. *Vas.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. Què es lo que passa por mi?
Duq. Dicho sois enamores,
Enrique; pues por galàn,
vnas favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Què rigor! *Vas.*
Otav. Què fuerte! *Vase.*
Nis. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vase.*
Enr. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ponlevi, y Enrique.

Ponl. Contento en estremo estàs.
Enr. Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de vna Dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enr. Què me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperança, y los zelos,
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atrevo.

Salen Lisida, y Celia.

Lis. Enrique? *Enr.* No en vano al vèr
coronada de reflexos
su Aurora èl Sol, se retira,
como quien dize, yo debo
de aver oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juizio (retiraos
vosotros) estadme atento.
Vanse Ponlevi, y Celia.
Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante.
Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente imàn de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisid. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisi. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enr.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?
Enriq. Es verdad.
Lisid. No la escrivisteis?
Enriq. No niego

que

que escrivi. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisid. No es suya essa vanda?
Enriq. Suya
pienso que fue.
Lisia. Pues què es esto?
si vèr, si hablar, si escrivir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar; yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
vna cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos vn argumento:
El astuto Cazador,
que en lo ràpido del buelo
haze à vn atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no adonde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar, desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al Puerto que solicita,
pone la proa, que haziendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitàn que esta fuerça
intenta ganar, primero
en aquella roca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, assi la fuerça
se dà à partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenô el centro,
artificioso volcan,
inventado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
haze el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el Mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo vitorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
què mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque volcan, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.
Dale la vanda.
Lisi. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esso,
os remitan de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobervia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que à mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,

fuis-

fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique bien pienso
que poco ingrata mi fè,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimàran; mas no quiero
dezir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si della favorecido
os hallarades, sospecho
que os oyera, pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desayre:
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso
que el remedio os matarà
mas que el mal; y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enr. No os vais, esperad, oidme.

Lisid. Què dezis?

Enriq. Que plegue al Cielo.

Salen Celia, y Ponlevi.

Ponl. Clori viene, dexa agora
de plegar el juramento.

Enr. Mientras passa, ellos jazmines
sean mi cancel. *Lisi.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que à vos no os importa, à mi
tampoco; y assi, me quedo,
vea Clori, que os adoro.

Lisi. Esso hazeis por darla zelos?
pues no aveis de estàr conmigo.

Enr. Si no me escondo, os ofendo;
y si me escondo, tambien:
què he de hazer?

Lisid. Què? no esconderos,
ni estàr conmigo. *Enr.* Pues què?

Lisid. Iros. *Enr.* Si harè.

Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte;
sino à espacio, porque quiero.

Enriq. Dezid.

Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.

Enr. Desta manera vereis
que me voy, y os obedezco.

Al quitar el sombrero, se le cae la flor.

Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.

Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante dellas, haziendo vna reverencia, y al mismo tiempo se vàn, Lisida por vna parte, y èl por otra.

Clor. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?

Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse vn modo,
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mi?

Clor. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras.

Nis. Del mas hermoso clavel,
pompa de vn jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oliciosa abexa miel.

Aora repara en la flor, y levantala.

Y assi, desta verde flor,

que

que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos;
pues ha de dàr su color
miel à la abexa de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de essa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hazer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no ay remedio q̃ espere,
fuerça serà obedecer.
Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Estrañas cosas previenes!
Nise. Luego à Lisida diràs
tu misma, que à Enrique quiera.
Clor. Yo? *Nis.* Si, pero de manera,
que; mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clo.* Hà cruel!
Nis. Aqui entra el dissimular,
porque con èl has de hablar,
como si no fuera èl.

Sale Enrique.

Enr. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nis. Pues fingirlo, ò no sanar.
Clor. Señor Don Enrique, donde
bolveis? *Enr.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde,
de vn jardin se và à llevar
flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa flor de azahar.
Clor. Yo no os entiendo, mas creo
que cauteloso venis
con essa flor que dezis
à lograr otro deseo:
à Dios. *En.* Mirad, Clori, hermosa,

Sale Lisida.

Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique: pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su proprio lugar;
y pues yà aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dàr
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no;
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lis. Què esto escuche! què esto vea!
Nise. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
què harè? *Nise.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Nise. O fingir, ò no sanar.
Clor. A Dios. *Hazen reverencias.*
Nis. Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clo.* Y à entiẽdo
que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.
Nis. Retirando has de ir, no huyẽdo.
Clor. Obedezcamos, amor,

Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clor. Que se quede con la vanda.
Lisid. Que se vaya con la flor.
Vanse las dos despacio, enseñando vna la flor, y otra la vanda.
Enr. Quien viò lance mas cruel?
Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
avrà argumento en amor
aora? mas bien hiziste,
si à mi su vanda me diste,
en darle à Clori la flor.
Enriq. Oye.
Lisid. Què tengo de oìrte.
Enr. Mira. *Lis.* Què he de mirar, pues
la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue dezirte,
que de alli yo la tomàra,
y de su tocado no.
Lisid. Yà querràs que crea yo
vna mentira tan clara.
Enr. Yo he dicho yà la verdad.
Lisid. Pluguiera à Dios, que lo fuera!
Enr. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Lisid. Pues morirà, si en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enr. Quien viò tan injustos zelos!
Lisid. Quien viò tan injusto amor!
Vanse, y salen con vn papel el Duque, y Otavio.

Duque. Solo este desengaño
le faltaba à mi amor, solo este daño.
Otav. No avrà à tu mal consuelo?
Duq. Ninguno, Otavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Otav. Bien el amor oy del poder se venga,
dando à entender vfano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq Antes, Otavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en vn rendido,
que vna torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio yà, sino ruina,
blanco indigno de aquella llama, aquella,
que muros postra, y homenages huella.
Otav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolixas porfias
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.

Duq.

Duq. Tarde yà los eſpero.
Otav. Yo conſolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quien en la ſala ha entrado?
Otav. Enrique es. *Duq.* Y quien mas?
Otav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponlevi.*
Otav. La ocaſion que eſpero
para ir à ver à Niſe, ſe ha logrado,
buela, Amor, pues te llaman Dios alado. *Vaſe.*
Duq. Quantas coſas diſcurre vna triſteza!
Ponl. Deme à beſar al punto Vueſtra Alteza,
Principe ſoberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No eſtoy, porque à mi pena otra no iguala,
de burlas oy.
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando ſon menester, cauſan placeres.
Duq. Haſta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, pazes mi eſtrella;
partiendo con el dia
engaños que à la noche me dezia;
pues oy, porque no tenga
eſte alivio, y à mas eſtremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
eſcucha eſte papel que me ha embiado.
Lee. Señor, las continuas viſitas de Vueſtra Alteza han diſpertado mas de vna malicia: y auſente mi padre, lo que vna vez le honrarà, ſe le murmurarà dos: yo le eſpero yà, y aſsi, le ſuplico à V. A. eſcuſe el venir à verme.
No leo mas, eſte agravio, eſta ſentencia,
vltima linea yà de mi paciencia
te confieſſo que ha ſido;
eſte deſayre ſolo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce priſion de mis amores;

y assi tu, Enrique, quiero
que deste inmenso mal, deste severo
dolor oy el remedio me procures,
y de vna vez me mates, ò me cures:
tu has de saberme todo
quanto Clori imagina, escucha el modo
de descubrir el pecho de vna ingrata,
que como es guerra amor, ardides trata.
Nise, vna Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma della,
pues como tu la sirvas, y enamores,
y en publico celebres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, vna doncella quanto siente
que es casamiento, admite facilmente;
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadivas, sospecho
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y yo sossiego.

Enr. Señor, aunque oy alcança
la ocasion de servirte mi esperança,
mejor Otavio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor avise.

Duq. Si de Otavio quisiera
fiarme yo, yo à Otavio lo dixera;
y pues de ti me fio,
quiero que sepas tu el rezelo mio,
y Otavio no. *Enr.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor.

Duque. Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, desluzir procura
la vna à la otra, y mi temor zeloso,

la tendrà por testigo sospechoso.
Enr. Pues no puedo escusarlo, claramente
dirè vn inconveniente:
Otavio sirve à Nise, y serà agravio.
Duq. No importa, que primero soy, que Otavio;
Enr. Si señor, mas tambien sirvo vna Dama,
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretension no puedo,
dadme licencia, pues. *Duq.* Es necio miedo;
comparados conmigo,
disgustos de vna Dama, y de vn amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al desengaño;
pero si importa mas, que yo, no es justo
que mi gusto atropelle por tu gusto.
Enr. Señor. *Duq.* Nada me digas.
Enr. No es dexar de servirte. *Duq.* No prosigas;
Enr. Prevenirte.
Duq. No me hables, ni me veas.
Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas:
Duq. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor! y què amistad tan necia!

Vase el Duque.

Enr. Quien en el Mundo pudo
tan fuerte lazo dàr? tan fuerte nudo?
de lealtad, de amistad, y amor testigo;
de vn señor, de vna Dama, y de vn amigo;
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo:
si la festejo, à Otavio;
tambien de Clori es prima, à Clori agravio;
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise: de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Otavio:
mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido?
sirviendo al Duque, no ofendiendo à Otavio;

no haziendo à Niſe ofenſa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios) à Liſida rezelos,
mucho, Cielos, dezis, cumplidlo, Cielos.

Vaſe, y ſale Liſida, y Celia.

Liſid. Tu le viſte? *Cel.* Yo le vì,
Liſid. Del ſombrero ſe cayò
la flor à Enrique, y la alçò
Niſe para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin eſtaba;
à ſu criado eſcuchando
mil necias locuras, quando
vì todo lo que paſſaba:
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.
Liſid. Darè credito à vn teſtigo;
quando me importa el vivir
zelos? ſi, pues no pudiera,
no aviendoſe hablado antes,
convenir en ſemejantes
circunſtancias con èl, fuera
de que yà para creer
vn triſte lo que deſea,
no importa que verdad ſea;
baſte que lo pueda ſer.
Ha deſengaño infelize!
yà ſiento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hize
en no creerle, eſcusàra
el peſar con que ſe fue:
pero yo lo enmendarè,
eſperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hazer. *Liſ.* Eſcrivir
deſenojada vn papel,
y tu, Celia mia, con èl
oy à buſcarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en deſpojos,
que tràs nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vaſe.*

Sale Ponlevi.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
à miſeñor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo;
rayo de capa, y eſpada
à abrazarte como vn rayo.
Cel. Antes de hablarme, me abrazas?
Ponl. Soy mas practico de amor,
que theorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mi!) Clori viene,
que en eſtos jardines anda,
y ſi te vè, yo ſoy muerta.
Ponl. Por eſſo me ha dado gana
de que me vea; mas dime,
què he de hazer?
Cel. Entre eſſas ramas
te eſconde. *Ponl.* Turbado eſtoy;
mover no puedo las plantas,
Rey parezco de Comedia,
quando en caſa de ſu Dama
le halla con ella vn padre
tiriton, y barba larga.

Eſcondeſe, y ſalen Clori, y Niſe.

Clor. Què hazes aqui, Celia?
Celia. Aqui
à que ſalieſſe eſperaba
del tocador mi ſeñora
Liſida. *Clor.* Allà dentro aguarda:
Ay prima, ay Niſe, ay amiga,
què poco ſientes mis anſias,
pues tanto tiempo me dexas!
Niſ. Hablando por las ventanas
de eſſos jardines he eſtado
con Otavio. *Clor.* Juſta cauſa
te ha divertido de mi,
ſi te ama, y ſi le amas.
Niſe. Ni le amo, ni le olvido;

di-

divierto assi su esperanza;
pero à ti como te và
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando yà
ocasion con que lograrla.
Sale Lisida con vn papel, y viendolas, le guarda.
Lisi. Estaba aqui Celia agora?
Clor. Agora aqui Celia estaba,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nis.* Yo à llamarla
irè: esta es buena ocasion, *Ap.*
yà quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisid. Luego es consequencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza.
Ponl. Aqui ay gran batalla.
Clor. Yà, Lisida, estamos solas;
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza.
Facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mi tantos estremos,
puesto en mi finezas tantas.
Bolviò Enrique, y yà zeloso
de vèr que el Duque me amaba,
ò yà mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de averte dado essa vanda
me bolviò à dàr esta flor,
enigma de su esperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz vna cosa por mi,
quiere mucho à Enrique, pagà
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lisi. Esta, que me engaña, piensa,
y ella ha de ser la engañada: *Ap.*
Cierto, Clori, que pensè,
quando te vì, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era vna cosa muy ardua

lo que avia de hazer por ti.
Tu pideſme mas, hermana,
de que engañe vn hombre? ay
coſa mas facil? no baſta
el ſaber que ſoy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por ſervirte,
digo, aunque no penſaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tu me mandas:
Deſde oy me veràs con èl
deſde la noche haſta el Alva;
y deſde el Alva à la noche:
y antes que en eſta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar vn papel,
diziendole con mil anſias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te perſuadas
tu miſma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
diſtincion de mis finezas,
ſi ſon fingidas, y falſas:
quieres mas?

Clor. Ni tanto quiero.

Ponl. Linda eſtà, por Dios, la traza;
con la entretenida à Enrique!
no en mis dias, mientras hablan,
he de ſalir, que rebiento
por dezirle lo que paſſa.

Eſtàn las dos hablando, y Ponlevì ſale por detràs dellas, y vaſe.

Liſid. Pierde cuidado, y de mi
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal ayan
venganzas, que ſon amor,
y amores que ſon venganza.

Vaſe Clori.

Liſid. Si Clori, que quiſieſſe me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra,
los deſengaños de ſu amor lloràra,
y los deſayres de mi amor ſintiera;
Pero ſi Clori divertir eſpera
tan rara fee con invencion tan rara,
mal hiziera, ſi al daño me fiara,
mal penſara, ſi al rieſgo me creyera;
Y pues el blanco donde Clori tira
dize el verde favor de aquella roſa,
que à hurto cogiò, y à poſſeſsion aſpira;
No me tengan ſus zelos temeroſa,
que en quien dixo vna vez vna mentira,
la verdad queda ſiempre ſoſpechoſa.

Sale Enrique, y Ponlevì.

Enriq. Tu me mientes.

Ponlev. No te miento.

Enriq. Què eſſo ſucede?

Ponl. Eſto paſſa.

Enriq. Clori dizes, que me olvida,
y que Liſida me engaña;

Ponl. Si ſeñor, que las dos ſon
dos grandiſsimas bellacas.

Enriq. Yo he de verlo.

Ponl. De què ſuerte?

Enriq. Viendo à Liſida: enojada
conmigo quedò, y ſi hallo
en ſus rigores mudanza,

sin averla satisfecho,
es verdad.
Ponl. Para esso aguarda
vn papel que ha de escrivirte.
Enr. Quien tendrà paciencia tanta?
Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardanza
de tu ausencia.
Enriq. Yà què espero? *Ap.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas;
y si me cantas, tambien;
bien lo dizen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte, aparta;
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lis. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni agora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y ze'os;
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaba,
me desengañò: y assi,
ni la Syrena te llama
con voz fingida à sus brazos;
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enr. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dizes? *Lisid.* Y serà fingido
vn papel que te embiaba?
Enr. Calla, què esse papel es
vn testigo mas, que agrava
la informacion de mi pena;
pues le dixiste à tu hermana,
que tu me le escrivirias,
y este no es amor, es traza
de las dos.
Lisid. Pues quien tan presto.
Ponl. Aqui entro agora en la danza.
Lisi. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?
Ponl. Què và, que pàra
sobre mi aquesse nublado?
Enriq. Ponlevì, que te escuchaba
recatado, y escondido,
lo que tu, y Clori trazabais
con injusta tyrania
contra mi.
Ponlev. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora;
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Vase Ponlevì como retirando de Lisida.
Lisid. No temas, di, donde hablaba
yo entonces?
Ponl. Si he de dezirlo,
pues lo que tu me lo mandas,
aqui era.
Lisid. Què tanto avrà?
Ponl. Vn instante.
Lis. Esso me basta;
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto yà: luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada està la quartada.

Enr.

Enr. De suerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
Li. No has visto, Enrique, vna tabla,
que à vna luz finge perfecta
vna hermosura estremada,
y à otra luz vn monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificio al pincèl,
que haze dos cosas contrarias?
Assi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo q̃ espanta,
y à la de Enrique perfecta
hermosura, que en vn alma
de vn amor fingido à vn cierto
es la diferencia tanta.
Enr. No sè què tienen tus vozes,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido, à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no dezir la que hajan.
Lis. Mas cerca no estàn los brazos?
Enr. No, que es esfera muy alta.
Salen Clori, y Nise.
Clor. A mal tiempo hemos llegado.
Lisi. Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden, harás
la desecha, mientras passan,
y buelve luego. *Enr.* Si harè. *Vase.*
Lisi Mucho me debes, hermana:
què quieres? yà le abracè,
por hazer lo que me mandas. *Va.*
Clo. Ay Nise, que tu me has muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.
Nis. Dizes bien, mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si da lumbre otro,
traes vn papel en la mãnga?
Clor. No tengo, sino este, que es
vna memoria. *Nis.* Este basta,
vete aora, y el sucesso
puedes mirar retirada: *Vase Clori.*
Ponlevì? *Ponlev.* Señora mia?
Nis. Escuchame.
Ponl. Què me mandas?
Nise. Esto. *Pegale.*
Ponl. Mira que me ahogas.
Nis. Picaro, vil, assi agravias
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?
Nis. Tu con desverguenza tanta
te me atreves?
Ponl. Yo me atrevo?
Nise Calla, infame. *Pegale.*
Ponl. Ay que me matan
diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar.
Nise. Tu à mi? *Rompe el papel.*
Sale Lisida.
Lisid. Què vozes son estas?
què es esto, prima?
Nise. No es nada;
vete, picaro, alcahuete,
antes que de vna ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traìdo.
Ponl. Yo?
Nis. No respondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue.
Nise. No repliques.
Ponl. à los Cielos, que.
Nise. Què aun hablas?
vete yà. *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vase.*
Lisi. Pues no me dirás què ha sido?
Nise. Este picaro en mi cara
se me ha atrevido à dezirme,

que

que ſu amo. *Liſid.* Dì.
Niſe. Le mando
que me dieſſe eſſe papel,
que como viò que no dabà
zelos à Clori contigo,
paſsò à mi ſus eſperanças.
Lif. Aqueſta es otra cautela, *Ap.*
pues no ſe ha de vèr lograda.
Levanta los papeles.
Niſe. Què hazes, Liſida?
Liſid. Levanto
los papeles que tu raſgas.
Niſe. Con què efecto?
Liſid. Con efecto,
Niſe, de que, ſi levantas
tu vna flor, que fue de Enrique,
deſte ſuelo para darla
à Clori, por ſer de Enrique,
tambien con la miſma cauſa
levanto yo eſte papel.
Niſe. Jesvs, y què deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!
Lee los pedazos.
Liſid. Dize aqui: batida el agua,
aqui: huevo freſco, aqui:
ſolimàn molido: baſta,
que es mas de dezir peſares
eſto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoſo,
de que te labes la cara,
no le has parecido bien,
Niſe. *Niſ.* Quien le quita al Aurà,
jugando con los papeles,
que vnos lleve, y otros trayga?
no ſeria eſſe el que yo
raſguè. *Liſid.* Si ſeria, repara
en que te ſalen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Niſe. Què trazas, ni què cautelas?
Liſid. Eſtas.
Niſe. Mira no me hagas
dezir que Enrique ha mil dias,
que con amoroſas anſias
me enomora, y me feſteja,
me eſcrive, en fin, y me canſa;
porque quizà te pondrè
donde eſcuches retirada
ſus finezas. *Liſid.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que averiguarte que mientes;
y pues èl buelve, guardada
deſtos jazmines, verè
ſi te eſcrive, y ſi te habla.
Niſe. Jesvs, Liſida, què preſto
me has tomado la palabra!
no vès que me eſtoy burlando?
Liſid. No has de eſtàr conmigo falſa.
Niſe. Yo quiſe darte vn picon,
eſto, al fin, no ha ſido nada.
Liſid. Por ſi, ò por no, yo he de verlo.
Eſcondeſe Liſida.
Niſe. Quien viò pena mas eſtraña!
con la mentira me coge
Liſida, como en la trampa,
que Enrique en toda ſu vida
me ha hablado à mi vna palabra.
Sale Enrique, y Ponlevi.
Ponl. O què hazes de ir, y venir
à eſte jardin? *Enr.* Es mi centro;
y ſino es, Ponlevi, dentro
dèl, no es poſsible vivir.
Sale Clori al paño.
Clor. Deſde aqui tengo de oìr.
Niſe. Deſde aqui le he de eſcuchar.
Enr. Aquì Liſida ha de eſtàr
eſperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que eſtà aqui? Niſe es bella.
Niſ. El ſe buelve aun ſin hablar.
Enr. Ay Dios, ſola Niſe eſtà,
nadie me mira, bien puedo

per

perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper yà
la mina del Duque, và
de amor fingido, y secreto,
buen efeto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no ay que temer el efeto.
Serafin deste jardin,
que es Paraiso de Amor,
pues sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embaynad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos,
yà, Nise, que no por mios.
Nise. Què es lo que escucho?
Clor. Ay de mi!
Lisi. Yo probar mi muerte quise.
Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enr.* Yo os vì,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueve,
que vn atomo sois de nieve,
siendo vna esfera de fuego:
desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enr. No estoy ciego, yà lo sè.
Lisi. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.
Clor. Esto tenèmos aora?
ay Cielos, à Nise quiere.
Ponl. Mas que yà por Nise muere.
Nis. El fin duda me enamora:
quien viò lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforcèmos el engaño.
Enr. Muera con mi desengaño;
pues con mi engaño vivì.
Nise. En toda mi vida vì
hombre mas enamorado;
vos aveis, Enrique, amado
à Clori en vn tiempo? *Enr.* Si,
suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enr. Suya fue mi libertad,
esto solo fue verdad.
Lis. Ay cruel! *Nis.* Y à mi despues,
por igualar à las tres.
Enr. En vos mi gloria conquisto.
Nis. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.
Enr. No, Nise, porque aya amado
à dos, no serà perfecto
este amor. *Nis.* Què mas defecto?
Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
vn libro, ò vna pintura,
vna espada, ò vna hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes della? no,
mas la aprecià, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerça, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la vna,
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Què esto escuche!

Lisid. Què esto vea!
Saca de la mano à Lisida, y llegasse àzia donde està Clori.
Nise. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi. Agora di que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aquì!
Enr. Valgame Dios! *Nis.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.
Nis. Pues què falta agora? *Clo.* Quien
yà me assegure de ti,
pues quando vn remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nise. Yo hize agravio de su amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*
Lisi. Agora què me diràs?
no respondes? *Enr.* Mudo quedo.
Lisi. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Lisi. Disculpate. *Enr.* Mal podrè.
Lisi. Engañame. *Enr.* No sabrè.
Li. Habla. *En.* Tengo à la voz miedo
Lisi. Di aora, quien finge? *Enr.* Yo.
Lisi. Y en quien ay verdad?
Enriq. En mi.
Lisi. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.
Lisi. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.
Lisi. Què vn engaño te faltò?
Enr. Falta en la fee verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
avias de enamorar,
y no me creiste. *Lisi.* Muera
tan falso, y fingido amante.
Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lisi. Esso en que se echa de vèr?
Enr. En que callo, y soy constante.
Lisi. Eres facil. *Enr.* Soy diamante.
Lisi. De zelos, y embidia rabio,
Enr. Què pueda vn Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agravio?

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y vn Musico.

Du. No ay fuerça q̃ venga à Amor.
Enr. Una sola suele aver.
Du. Qual es? *En.* Quererle vencer,
assi lo dize, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dàr
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse à acordar.
Enr. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
olvidar de esta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin, di, como te ha ido
con Nise? què ha sucedido?
Enr. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *Ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues prosigue hasta q̃ el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi recelo, yo podrè

ven-

vencer à amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
yà, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.
Sale à vna ventana Clori, y Nise, y à otra Listda, y Celia.
Enr. Como sabrèmos, señor,
donde Clori acierta à estàr,
porque la llegues à hablar?
Duq. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.
Enr. Dizes bien, y assi, yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detèn
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan vn harpa.
Clori. Mi pena
alivia, Nise, y Syrena
del Mar de mi amor seràs.
Lisi. Canta, Celia, y vencerâs
vn mal que à morir condena.
Enr. Por si acaso desde aqui
al Mar ibas, he traido
vn Musico prevenido,
si cantan, cantarà? *Duq.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
responderè à tus desvelos.
Enr. Canta, por vèr si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
sepa yà el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
Muss. cant. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Cel. cãt. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta sola vna letra?
Ponl. cãt. Fortuna, quien se desvela
por ti, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Nis. cãt. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
como se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enr. Prosigue, di mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte.
Muss. Si esperarè algun favor?
Cel. Si tendrè alguna esperança?
Ponl. Si avrà en mis males mudança?
Nis. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque cãten tambien.
Lisi. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus vozes espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Cãt. to. Razon, fortuna, Amor, zelos,
son passiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Yà que al ayre la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperança

vn recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nis. No Vuestra Alteza, señor,
les dè vna patria tan facil,
que es su centro vn pecho, donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nis.* No mucha,
que la que engaños os haze,
es vna criada mia.
Duq. Assi? pues dezidla que hable:
Nis. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisid. Mal dizen estas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dizen estos afectos
quizà con otras verdades.
Lisid. Mis ojos creen lo que vèn.
Enr. Y no ay antojos que engañen?
Lisid. No es posible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego buelvo aqui, esperadme,
reconocerè alli vn hombre:
Enrique? *Enr.* Señor?
Duque. Constante
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise. *Enr.* Pues
què quieres?
Duq. Que tu te passes
à esotra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tu con Nise hables,
ò yo con Clori; y la vna
yà tan mal à mi me sale,
no las perdamos entrambas,
alli està, llega, pues sabes
que en esso me và la vida.
Enr. Ay suceso semejante!
Llega Clori à la ventana de Lisida.
Clori. Lisida?
Lisid. Què es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisid. Si lo hazes por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfacion,
Enrique es; y porque hables,
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisid. Yo he de irme,
mas es à hazer otro examen;
veamos de vna vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo desta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demàs son pares,
si yà à Don Monsiur del sueño
no llamo que me acompañe.
Echase à dormir, y en la parte que èl estaba, sale Otavio.
Otav. Si quien vnos zelos tiene,
no es posible que descanse,
quien tiene dos zelos, como
yà descansarà vn instante?
Duque. Llega.
Enriq. Què à esto me obligue
oy vn poderoso amante!
Duque. Què esperas?
Enr. He visto vn hombre.
Duq. No tienes que rezelarte,
que es Ponlevi, retirado
estuvo alli siempre. *Enr.* Dadme,

Cie-

Cielos, palabras fingidas *Ap.*
con que vna Deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, q̃ èl vendrà à buscaros
donde estais. *Clor.* Ay semejante
sucesso! Cielos, por donde
de su amor asseg urarme
quise, me entreguè à su amor,
yà es fuerça que con èl hable.
Enr. Yo llego, alienteme, pues,
vèr, que Lisida este instante
no me oirà, pues con el Duque
habla yà en essotra parte:
bellissima Nise. *Otav.* Nise
dixo? *Enr.* Pues tu voz suave
imàn es de quanto vive,
conduciendo à estos vmbrales
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dà lugar à vn pensamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda su copa el ayre.
Lis. Què es esto, Cielos, q̃ escucho?
esto es venir à buscarme,
ò esto es venir à perderme?
Otav. O falso amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir à matarle.
Enr. Si quereis vèr si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Lisid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha vn instante
que eran verdades con otra,
vèd si mienten los cristales.
Enriq. Lisida. *Lisid.* No digas mas,
Enriq. Viven los Cielos.
Lisid. No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, escucha: mas què miro?
la puerta del jardin abren:
señor? *Duq.* Què quieres?
Enriq. Un hombre
de casa de Fabio sale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea̅;
idos, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio, passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.
Enriq. Què importan
los rebozos, y disfraces,
si le ha de dezir el dia,
quanto la noche le calle?
Vanse, y sale Fabio.
Fab. Què mal, Patria, me recibes,
el dia que à tus vmbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares?
Una sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl se fuesse à España, oy
de Milàn aqui me trae,
por vèr si èl es quien aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentaron
los que estaban en la calle:
ò quien supiera quien son!
Tropieza con Ponlevi.
Ponl. Quien và? *Fab.* Quien es?
Ponl. Yà es muy tarde,
dexate, señor, aora
de dezir mas disparates
à Nise, à Lisida, à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.
Ponl. Jesvs, y què venerable
barba! què susto te ha dado,
que has barbado en vn instante?

Fab.

Fab. Di, criado de quien eres?
Ponl. Es vna cosa muy facil;
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es vn loco;
di, à qual quiere.
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè vna sola,
porque es galàn à tres hazes,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues villano,
vete. *Pol.* Digo, que me place. *vase*
Fab. Enrique, con la privança
del Duque, á escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que yà à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor ay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, à quexarme
irè al Duque de mi agravio;
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.
Vase, y salen Otavio, y Enrique.
Otav. Enrique, buscandoos vengo.
Enr. Pues amigo, què quereis?
Otav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que allegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo juez;
y por saber, que vna vez
se ha de sufrir à vn amigo;
en responderos se funda
mi amistad desta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Otav. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos que à Nise quiero,
diziendoos que à Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escrivis,
y vos de noche la hablais.
Enr. No puedo, Otavio, negaros
lo que vos dezis que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para disuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien se la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Ota. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea.

Sale el Duque.

Duq. Què es esto? *Enr.* Señor,
no es nada.
Duq. Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados
dizen que es causa mi amor, *Ap.*
el daño he de prevenir:
Otavio? *Otav.* Señor? *Duq.* Traed
la escrivania, y poned
el recado de escrivir;
y vos salios allà fuera. *à Ponlevi.*
Otav. En què quedamos los dos?
Enr. En que os dirè adonde.
Otav. A Dios. *Vase Otavio.*
Enr. Tu en essa sala me espera.
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enr. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hazer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor
no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl: *Ap.*
podrète hablar, señor? *Duq.* Si,
retirate, Enrique, alli.
Enr. Serà à escrivirle vn papel.

Vase Enrique.

Fab. Para dezir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Yà otro cuidado prevengo;
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive;
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui *Ap.*
viene à quexarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Yà yo sè,
que vuestra opinion segura,
en vna, y otra hermosura
tiene librada su feè.
Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra desta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique, con alas vuestras
que el buelo de la privança
à mayor esfera alcança,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien;
mas quexarse dèl assi,
aun no es perdonarme à mi,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique hazeis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez, que no
viniera desalumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esfera de su cuidado:
si sè que aviendo venido
en su deseosa porfia,
porque de noche, y de dia

Argos de mi casa he sido,
podrèn e engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio à mi honor?
Duq. Què dezis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fa.* Si.
Du. Què escucho, Cielos? *Fa.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privança, tu has de hazer
su boda, ò en pena tanta,
aviendo cumplido yá
con la obligacion primera;
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos,
què tosigos estos agravios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en vn coche
à recibir le saliò:
si, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor:
O què de memoria, amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escriviò,
que el visitarla escusara,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que vna palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelarè
al valor con que he nacido.
Sale Enrique, y Ponlevi, y hablan aparte
Enr. Luego à Otavio buscaràs,
y este papel le daràs.
Ponl. A Otavio me dizes? *Enr.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo;
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de estremo à estremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan ayrado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te la dirè despues. *Vase.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Ponl. Que te dixe, que no amàras
à Clori, porque te avia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Otavio passa alli,
à darle voy el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana:
cè? *Enr.* Es à mi? *Cel.* Si.
Enr Pues yà os oygo.
Cel. Mi señora. *Enr.* O Celia mia!
Cel. Este te embia. *Enr.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para dezir oprobios.
Lee. Algun despique han de tener
mis agravios, y este quiero que

sea el dezirlos, salid luego al passeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oygais, y yo los diga.
La hora casi, y el sitio
que yo para Otavio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escrivi que en el soto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoy dudoso,
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo:
di à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla prompto.

Sale Ponlevi.

Ponl. En respuesta del papel
que di à Otavio, traygo otro,
que al entrar aqui, me diò
vn hombre que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Asi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
Ce. Què mãdas? *Enr.* Espera vn poco:
el Duque conmigo està *Ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Po.* Como, como?
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por no enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grosera, señor, le tomo.
Ponl. O ingrata Celia, grosera
fueras mas, que vn monicongo;
y no tomajona. *Enr.* En fin,
tu, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Yà tu sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso;
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (què esto oygo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor, quan dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!
Enr. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forçoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.
Enr. Mas quien habla alli?
Ponlev. Yo soy.
Enr. Espera allà. *Ponl.* Lindo como!
Hablan los dos quedo, y Ponlevi aparte.
Enr. Quien à Clori sirve? quien
es el amante dichoso
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño.
Cel. No mas, y à todo respondo
con dezir, que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo

de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:
ay pundonor mas gracioso?
que hasta vna criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo?
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à vn criado leal
se rompe la fee, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)
te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?

Enr. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este azero. *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oìdos lo oì,
y lo vì por estos ojos.

Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? donde, quando, ò como?

Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres!

Enr. Dexame yà, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le dì, y tomòlo
Otavio; al bolver, hallè
en aquessa quadra vn mozo,
que me diò este para ti.

Enr. Con temor la nema rompo,
que soy midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.

Lee. No dixe quando os liablè, mi
resolucion, por no oìr vuestras
satisfaciones; y porque en el cam-
po no las ay, esperando estoy de-
tràs de la Quinta de el Duque,
quiero hablaros en aquel Arroyo
que del Bosque la divide. Dios
os guarde.

Què pudiesse la fortuna
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas!
contèmoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Otavio nombro,
la Quinta Lisida à mi,
y Fabio el veloz Arroyo
que desta parte divide
su fabrica de vnos olmos.
Yà de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mi todo.
Yo llamo à Otavio, y à mi
me llamò Fabio, vno, y otro
à vn tiempo, y con vna quexa,
si este me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero,
qual es lance mas forçoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mi me llama? todo
tiene su fuerça, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho proprio,
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,

al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le haze proprio;
La razon que contra el vno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo;
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fee della, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fee de mi valor
me espera, bolver el rostro
al vno, ni al otro puedo:
pues sino puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
di, fortuna, como, como
acudirè à dos pesares?
Como, falseando el estorvo;
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden;
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero:
quien creerà, ò Cielos piadosos,
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo ay en mi abono;
y por esta dicha sola;
à mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque à vn mismo tiempo noto
que Fabio me desengaña,
que Otavio me dize oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada vn tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mi burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias;
y q̃ hasta vn necio, hasta vn loco
me pida zelos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas agora, que vn modo
me ha prevenido el discurso;
con que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè,
ò quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganças, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin en èl: aqui, en efecto, à Enrique espero;
armado de razon, y no de azero:

ruìdo

ruido àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son, que avràn venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule yà el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, si he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte aun para el mismo que la aguarda;
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros. *Enriq.* Tenga vuestro azero,
que es muy publico sitio en el que estamos,
à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por vna puerta, y salen por otra, y à este tiempo sale Otavio.

Ota. No digan que ay valor, que ay valentìa
mayor, que el esperar con bizarrìa
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vèr que haze qualquiera,
aun mas, que quando riñe, quando espera;
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
consigo. *Fab.* Vive el Cielo, que està Otavio;
que de Enrique es amigo, *Apart.*
de emboscada: ò tyrano! *Ota.* O enemigo!
Yo solo os esperaba,
Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguardaba;
Ota. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Otavio agora acompañado.
Otav. Pero reñid los dos de qualquier modo;
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Otav.* Animo tengo.
Enr. Escuchad, y vereis quan solo vengo:
Yo os escrivi, que en este sitio, Otavio,
nos viessemos; à vn mismo tiempo Fabio
me escriviò à mi lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, ciego, y turbado,
viendo que al vno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
arbitrar ser de adonde irè primero,
y assi, aqui os he juntado,

agora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero.
Sale el Duque.

Duq. Està aqui Enrique?
Enriq. Aqui estoy.
Duq. A grande dicha he tenido
averte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doy
por disculpa. *Duq.* Bien està,
todo està entendido yà,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.
Ota. Señor. *Duq.* Basta.
Enriq. Si te digo.
Duq. No mas. *Fab.* Yo.
Duq. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tu solo conmigo. *Vase.*
Enr. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*
Otav. Què esto pueda la privanza!
Fab. Què esto vn poderoso alcanza!
Fab. Què desdicha!
Ota. Què desvelos!
yà no ay venganza à mis zelos.
Fab. Yà no ay à mi honor vēganza.
Vanse los dos, y sale Lisida, y Celia.
Lisi. Hasta el vltimo apossento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien
de mi padre, el jardinero
que aqui nos dexô, y se fue
à saber lo que passaba,
porque con vna muger
es vn villano piadoso,
es vn rustico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que yà no sienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella.
Lisid. A quien?
Celia. A Enrique, y al Duque.
Lisid. Ay triste!
què he de dezir, si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
como el Cielo careō
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què harèmos? *Lis.* Oye, este es
vn camarin, y està abierto,
entrèmonos, Celia, en èl,
quizà passarán sin vernos:
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de agora
remito para despues.
Entranse por vna puerta como de jardin, y cierranla por dentro, y salen el Duque, y Enrique.
Enr. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,
deste quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si; yà Enrique, estamos solos;
yà es tiempo, yà ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à saber
de los amores de Clori:
quien es, pues, su amante, quien?
Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.

Duq.

Duq. Pues yo sí, todo lo sè.
Enr. Y tiene Clori galàn?
Duq. Si Enrique.
Enr. Y sabes quien es?
Duq. Vn traydor, vn alevoso.
Enr. Vive el Cielo, que, à saber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
vn hombre igual soy contigo;
solo estoy, solo te vès.
Saca el Duque la espada.
Enr. Señor, señor, tente, espera,
mientras que, puesto à tus pies,
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.
Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hazer
la jornada à España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fee.
Enr. Detèn la espada, señor,
detèn el brazo, detèn
la voz que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq* Di, pues.
Enr. Yo amè à Lisida señor,
desde la primera vez
que la vì, Clori quizà
burlando de mi, al desdèn
suyo re cogiò el rigor,
correspondila cortes
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enr.* No.
Duq. Luego posible no es
que mi Dama, ò yo no estèmos
ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste;
sino la amaste, tambien.
Enr. Testigos hago à los Cielos;
que no te puedo bolver
la espalda. *Du.* Yà fuera en vano.
Enr. Hago a mi lealtad juez,
que, à ser balcòn esta rexa,
oy me despeñàra dèl.
Duq. Arrojarame trás ti.
Enr. Yo hize quanto pude hazer;
pues de ti me he retirado,
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme *Duq.* Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.
Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren èl se entr, ay buelven à cerrar.
Enr. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.
Duq. Viven ellos, que avia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harè la pedazos
con las manos, y los pies.
Dà golpes en la puerta con la daga, y dize dentro Lisida.
Lisid Jardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Fabio dentro.
Fab. Romped las puertas, entrèmos
ro-

todos. *Duq.* Pues no puede ser
que yà me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.
Sale Fabio, Clori, Otavio, Nise, y Ponlevi.
Fabio. Yà està abierto,
què es aquesto?
Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que yà està casada.
Fab. Casada, señor, con quien?
Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique, era Clori;
pero en fin, Lisida fue:
yo supe oy el desafio
deste criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.
Duq. Y previniendo el fin dèl,
dispuse que se quedàsse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvarà
cosa que os esta tan bien.
Clor. Yo perdì à Enrique (ay de mi!)
Nis. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.
Salen todos.
Enr. Y primero à ti los pies.
Lisid Ciña. Principe supremo,
tu frente eterno laurel.
Fab. Aunque nada desto creo,
estame bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que yà le vè
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.
Duq. Otavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella
tanto lo es, que no ay quien
la merezca: bien, tyrana, *Ap.*
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque, como Dios enfin,
triunfa de todo despues.
Fab. Y de perdonar las faltas
à todos hazed merced.

FIN.

LA GRAN COMEDIA,

CON QUIEN VENGO VENGO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

1 Otavio, galàn.
2 Don Juan, galàn.
3 Don Sancho, galàn.
Vrsino, viejo.
un Gouernador

1 Lisarda, Dama.
2 Leonor, Dama.
Nise, criada.
Celio, criado.
un Criado y acompañamiento

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda y Leonor assidas de vn papel.

Leon. No le has de vèr.

Lisard. Es en vano defenderle yà. *Leon.* Resuelta estoy antes à hazer. *Lis.* Suelta.

Leon. Un exceſſo en èl villano.

Lis. Yà el papel està en mi mano, como has de escusarte agora de que le vea? *Leon.* Señora, hermana, Lisarda, advierte.

Lis. Esto ha de ser desta suerte:

Leon. Quien mis desdichas ignora?

Lee Lisarda.

Lis. Amor, señor Don Juan, que de amor no passa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre; digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lisarda, os suplico, vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado

do, porque quando yo aventuro
mi vida, trato de assegurar la
vuestra.
Notable resolucion!
mas mal ay del que pensè,
pues donde solo busquè
vna sombra, vna ilusion,
hallò vn engaño, vna accion
tan grave: no sè que intente,
mas yà importa cuerdamente
disimular el agravio,
que parecer muda el sabio;
consejo toma el prudente.
Leon. Estàs yà contenta, di,
de averlo sabido? *Lis.* No;
porque destas cosas yo
no he de estarlo, triste si.
Leon. Mil vezes no te adverti,
que no llegasses à vèr
el papel, que avia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar,
por què lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tu no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y yà que lo sabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tu mi amor supiste.
Lisard. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à vn discurso voy,
mas del discurso me alexo:
dos vezes de ti me quexo,
de parte de nuestro honor
vna, y otra de mi amor,
que amar, y callar te ofreces;
para ofenderme dos vezes
con vna culpa, Leonor.
Quando tu te aconsejàras
conmigo, para querer,
la primera avia de ser
que dixera que no amàras:
mas si à dezirme llegàras
que amaste vna vez, yo fuera
là primera, y la tercera
que echàra el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.
Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vì en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriesse la mia,
y haze mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quien en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
Quien, estando sano, y vivo,
se acuerda del que muriò?
Quien en la orilla rogò
por el que en el Mar fallece?
Quien del dolor se entristece
que à otro aflige, y desalienta?
Nadie, que nadie ay que sienta
las penas que otro padece.
Yo assi, esclava no te hablè,
porque en libertad te vì;
muerta, no me lleguè à ti,
porque con vida te hallè;
desde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias,

no

no te pedi que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias:
pero yà que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que se ha ofrecido:
sabe, que amor he tenido,
y sabe, que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dàn
mis favores en secreto,
por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galàn.
Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha
que asido hasta el Alva està
à los hierros de mi rexa:
al ruego, al llanto, à la quexa
roca, monte, y fiera fui;
pero quien pudo (ay de mi!)
resistirse tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de vn hombre que llorar vi?
Vida, hazienda, y honra gano
con tal dueño, esto previno
mi esperança, quando vino
de la guerra nuestro hermano:
y viendo, que yà es en vano
hablar por la rexa, quiero
q̃ entre al jardin, no el primero
serà mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor,
en èl esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que yà te ha dicho èl:
esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana soy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorves la suerte mia.

Lis. Aunque es verdad, que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiziera
mayor tu amor, y tu fee
de lo que al principio fue,
q̃ aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan, q̃ se hallan dos fuentes
cuyos templados cristales,
naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes;
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que vna montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la vna mata de ardor,
y la otra de hielo mata.
Yo, que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
à manos de mi rigor:
tu, que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta pues mueres
llena de ardor, y de fuego,
juntemonos, porque luego,
si soy yelo, y fuego eres,
templarèmos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera:
dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avisada
està de abrirle à la entrada.

Lis.

Lis. O què infeliz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle vna criada!
Mas oye lo que he pensado,
para asegurarme à mi,
y no embarazarte à ti
la esperança de tu estado:
en trage dissimulado,
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de vèr
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs à entender.
Seis cosas assi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo,
dàr à tu amor vn testigo,
que temas enamorada;
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga;
y escusar, al fin, que tenga
que callar vna criada:
embia, pues, el papel,
y empieze el engaño oy.
Leon. Esperando vn criado estoy,
que aqui ha de venir por èl
aora, y aun es aquel.
Lis. Aunque de Don Juan oì
la fama, nunca le vi,
ni à èl conozco, ni al criado:
dale el papel, con cuidado
de que te guardas de mi.
Sale Nise, y Celio.
Cel. No faltarà vna cautela,
que à los audazes, sin duda,
dizen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.
Nis. Yà te viò *Cel.* Triste de mi,
y què ojos! *Lis.* Gentilhombre.
Cel. Esse, señora, es mi nombre.
Lis. Como os atreveis assi
à entraros aqui? *Cel.* No sè
què respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo exceso
halle de disculpa indicio;
y assi, digo, que al Oficio
de la querella el proceso
se lleve, porque mejor
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
alla por Procurador.
Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.
Cel. Esta muger es el diablo.
Lis. Dezid presto, à quien buscais?
ò harè que, por atrevido,
mil palos, villano, os dèn
dos esclavos. *Cel.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empalizada:
y tanto se sutiliza
el temor, que de mi casa
no salgo el dia que passa
por ella Mons de Paliza.
Y assi, porque revoqueis,
Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved que ninguna
causa contra mi teneis.
Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Ursino,
este Ginovès vezino,
para que me dè el dinero
que de vna librança resta.
Dixeronme, que vivia

pared en medio, y creìa
que fuesse la casa esta.
Y assi, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir,
se enmendà todo lo errado.
Quiere irse.
Lis. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.
Leon. Oid, Soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra osadia, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*
Cel. Pues dezid
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperança,
no vendrè mas donde estoy,
pues, Dios bendito, me voy
sin palos, y con libraça.
Al irse Celio, sale Don Sancho, y le detiene.
d. Sanch. Què libraça?
Cel. Este es peor
lance, no me voy sin palos.
d. Sanch. Què buscais?
Celio. Indicios malos: *Aparte.*
No busco nada, señor.
d. Sanch. De quien sois criado vos?
Cel. De Dios.
d. Sanch. Lindo desenfadado!
Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
Y si argumentos tan buenos
no os dexan assegurado,
pruebo que soy su criado
en que es à quien sirvo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y yà me he disculpado
del yerro, y de aver entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte dezir
alguna cosa dos vezes:
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oìr
de essas Damas, à quien yo
lo he dicho yà, y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*
Lis. Dexale, que aqui se entrò
preguntando si sabia
de vn vezino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y sazonado.
d. San. Con todo esso, no me agrado
yo de estas cosas: Despues,
ò Lisarda, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para assistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haziendo juez
al Mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de amor.
Lis. El que te oyere dezir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que vnà de las dos previene
asslumptos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene,
lo ha de pensar, pero quien
le tiene, debe pensar
que el Sol le pudo engañar,

que

que es lo que le està mas bien;
y assi, del ayre no arguyas,
Don Sancho, ilusiones vanas,
que al fin, somos tus hermanas,
y aunque no por ser lo tuyas,
debieramos proceder
bien, por ser nosotras si,
pues no aprendimos de ti,
ni de tus zelos el ser,
ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oìmos.
Y assi, el valor, y la fama,
de que al Cielo hazes testigo,
guardale para el amigo
à quien quitaste la Dama. *Vase.*

d.Juan. Grave melancolia
es, Otavio, la vuestra, todo el dia
no hazeis aqui encerrado,
sino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos;
Si es tanto sentimiento,
corrido del humilde alojamiento
que en mi casa se os haze,
poco tanto dolor se satisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el sentimiento dexa:
hazedme à mi testigo
de vuestros sentimientos. *Otav.* Ay amigo,
no hagais tan grande agravio
à la amistad de Otavio,
pensando que podia
vuestra casa aumentar la pena mia;
pues como veis, es fuerça
no verme el Sol, mi sentimiento fuerça
el estàr solo, y triste,
mas; que en la causa, en la passion consiste.
d.Juan. Aunque yo de vn amigo

nunca

d.Sanch. Escucha, Lisarda, espera:
Leon. Para què te ha de escuchar?
d.Sanch. Para que yà que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
sepa, Leonor, que ha mentido
el Coronista fingido
de mis zelos. *Leon.* Està bien;
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu pensamiento
vèr el tragico escarmiento
de las fortunas de amor. *Vase.*
d.Sanch. Oye tu tambien, aguarda:
yo sabrè en desdicha igual,
quien ha informado tan mal
de mi à Leonor, y à Lisarda. *Vase.*

Sale Don Juan, y Otavio.

nunca à ſaber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que èl quiſiere
dezirme, aqui la ley aſsi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuſe la parte de groſſero;
ſuplicandoos, merezca mi cuidado
ſaber la cauſa con que aveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vueſtra perſona,
haziendo mi apoſento
voluntaria priſion. *Otav.* Eſtadme atento.

Bien os acordais, Don Juan
de aquel venturoſo tiempo,
que en las Eſcuelas famoſas
de Bolonia, Patria, y centro
de las Artes, y las ſciencias,
fuymos los dos compañeros,
viviendo vn cuerpo dos almas,
y dando vn alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en vn miſmo Correo,
de vueſtro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el ſeñor Don Urſino
os mandaba, que al momento
vinieſſedes à Verona,
à deſcanſarle del peſo
de vueſtro eſtado, porque
os tenjan ſus deſeos,
de vna principal ſeñora
tratado yà el caſamiento.
En el mio me mandaba
à mi mi padre, que luego
trocaſſe plumas, y libros
por las galas, y el azero.
Vos à caſaros, y yo
à la guerra en vn dia miſmo
fuymos llamados; ſi bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y caſarſe,
todo es vno en eſte tiempo;
Al deſpedirnos los dos,
en el abrazo poſtrero,
palabra los dos nos dimos,
que aviamos de valernos
el vno al otro, y llamarnos
para qualquiera ſuceſſo.
Sobre cuya confiança,
à buſcaros, Don Juan, vengo,
para probar, que ſoy yo
mas vueſtro amigo, ſupueſto
que yo de vueſtra amiſtad
ſoy quien ſe vale primero.
Doblèmos aqui la hoja,
y à los diſcurſos paſſemos
de mi vida, que ſon tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda dezir,
ſi no los dize el ſilencio.
Sali de Bolonia, pues,
para Milàn, donde luego
que lleguè, ſentè la plaza,
y ventajas en el Terçio
del ſeñor Duque de Lerma,
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi diſcurſo bolvamos,
que huele à liſonja eſto,

mas sus proezas son tales,
que aunque callarlas deseo,
es fuerça bolver à ellas,
antes que acabe el sucesso.
Assentè en su Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
estuvo en Milan, en èl
diverti los pensamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O quanto en mi relacion
algun amoroso estremo
tarda yà, porque sin èl
està frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los escandalos, y estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo,
como se criò en sus brazos,
depuesto el arco, y depuesto
el harpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego.
Y en vnos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hizieron Troya las almas,
aun antes de verse dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à vn tiempo
huvo despues competencia
sobre qual seria primero.
Por no cansaros (aunque
con gusto me estais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
señas, papeles, criados,
noches, embozos, passeos,
yà es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien sabreis como hallaron
buen sagrado mis deseos,
creciò amor comunicado,
y de vn lance à otro siguiendo,
al incendio de la vista,
por vezindad el incendio
del alma, passò el que era
breve pavesa entre yelo,
à ser llama, que yà daba
tornasoles, y reflexos,
à ser Etna, à ser volcan,
Abismo de luz inmenso,
el que era volcan, y Etna,
à ser Esfera, à ser centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque desigual,
si bien, no en el nacimiento,
sino en la hazienda, la di
palabra de casamiento:
cuya llave, que es maestra
para hazer à qualquier pecho
de muger, me ofreciò hazerme
de tantas venturas dueño.
Di parte desto à vn amigo:
à vn amigo dixe? miento,
porque vn amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aspid tan ponçoñoso,
si no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falso! ò mal Cavallero!
pero quedese esto aqui:
Vsano, alegre, y contento
esperè, que el Dios de Daphne
entre sombras, y bosquexos
de la noche sepultasse
su luz, siendo monumento
todo el Mar à todo el Sol,
quando llegasse à su centro.

Qui-

Quiso el Cielo el mismo dia,
(què tassado anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balvases,
que fuesse marchando el Tercio
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, q̃ aunque abiertos,
no les faltaban defensas.
Hà ley dura! hà duro fuero
de honor! què no pararàs,
si fabes parar deseos?
Yo, atento à la disciplina,
yo à la Milicia sujeto,
con mi Compañia sali,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el tiempo,
la milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerço
de nuestro Maestre de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò vn criado
con su arnès, desnudo el pecho
se entrò, por la bateria;
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
avia de guardar respeto
à vn Sandoval, y à vn Padilla,
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole vna vala
desarmado, y descubierto,
cayò, sin hazerle mal,
hecha vna plancha en el suelo,
dexando, como por firma
que dixesse, no me atrevo
à passar mas adelante,
vn cardenal en el pecho.
Ganò à Pontostura, pues,
à Rofinar puso cerco
luego, y rindiò à Rofinar,
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos
descubierta la campaña:
Mas què và que estais diziendo
agora entre vos: Este hombre
donde và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
vna Dama, por quien muerto
de amores està; vn amigo,
de quien se quexa con zelos;
vn Duque, à quien encarece;
y à mi, à quien tiene propuesto
que le tengo de valer:
pues de la farsa que emprehendo
todos somos personages,
todos nuestra parte hazemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mons de Toral le esperaba
con los cavallos ligeros
del suyo, de vn montecillo
amparado, y encubierto.
Descubriòle nuestra gente,
y en arma los campos puestos,
empezò à escaramuzar
la Cavalleria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros.
No me quiero detener
à repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo,
solo detenerme quiero

à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando yà nuestra gente
bolvia à ocupar los puestos,
escuchamos vna voz,
que entre los Franceses muertos
salia, y vimos tambien,
que se levanta entre ellos
vn hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto:
este, en mal formadas vozes,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Francès:
Españoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, vn joyel,
que traxe pendiente al pecho,
vengale à dàr por rescate,
si quiere joyas de precio
mas subido; y si no quiere,
deme la muerte primero
que yo viva imaginando,
q aun pintada, es de otro dueño
la bellissima Madama
que lleva por huesped dentro:
dixo el Francès, y aunque alli
por las señas, crei cierto
no poder determinar
ser noble, por los afectos
si, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegò à èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteses le persuadiò
que fuesse su prisionero.
Rindiòse el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que à Milàn fuesse,
porque dismintiesse el riesgo
de su vida, con mayor
cura, regalo, y asseo.
Yà tenèmos en la farsa
otra persona de nuevo,
pues ninguna està de mas.
Echòse vn vando, diziendo
que aquel Soldado, que huviesse
adquirido en el encuentro
vn joyel con vn retrato,
le diesse à rescate luego.
Prometiòse cien escudos
por èl, pareciò al momento
en el poder de vn Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: Diòsele al Duque,
y à mi (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)
me diò el retrato, diziendo:
Partid, Otavio, à Milàn,
en alas de mis deseos,
y dezidle de mi parte
à aquèl Francès Cavallero,
que en generoso rescate
de su Dama, solo quiero,
que tome su libertad;
y assi, que se vaya luego:
Yà vereis si bolveria
alegre à Milàn con esto;
pues obedeciendo yo
à mi superior, y dueño,
iba donde me llevaban
à vozes mis pensamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto

el aver introducido
dama, amigo, guerra, encuentros,
Duque, y Francès, porque todo
quanto referì primero,
para bolver à Milàn,
fue necessario en el cuento:
Bolvì, pues, à Milàn, nunca
bolviera à Milàn, primero,
pluguiera el Cielo, vna vala,
remota de mis deseos
fuera, parandome el curso
en el Mar de mis tormentos:
Pues Embaxador, apenas
de amor cumpli con el feudo,
quando partiendo à la casa
de mi Dama, hallè: el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, desde el labio al pecho,
es vn tosigo, vn puñal,
es vn cordel, vn veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto,
porque hallè.

Sale Vrsino.

Vrsin. Don Juan? *d.Juan.* Señor?
Ota. Interrumpiòme à buen tiempo
para que buelva à tomar
en mis desdichas aliento.
d.Juan. Tu en este quarto?
Vrsin. A buscarte,
muy quexoso de ti vengo:
d.Juan. Tu de mi quexoso? *Vrsin.* Si.
d.Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
cómo à padre te obedezco?
Vrsin. En averme dilatado
vna dicha tanto tiempo
como ha que el señor Otavio
està en casa: no merezco
tener parte yo de vn huesped
que à honrarnos viene? no debo
dàr gracias à la fortuna
deste gusto, deste aumento?
d.Juan. Con causa te quexas, digo
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Otavio. *Otav.* Yo beso
tus plantas, por la merced
que me hazes; que como vengo
à sola vna diligencia
à Verona de secreto,
no quise darte cuidado;
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Vrsin.* Mucho agraviaste
obligaciones que tengo,
Otavio, à tu sangre. *Otav.* Soy
tu esclavo. *Vrsin.* Pues yà q̃ puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que vn quarto se te aderece,
que por ser al Parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo estremo.
d.Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto, creo
que al venir tarde, ò trempano,
te dè ruido.

Sale Celio.

Cel. Aquì està el viejo?
de quando acà nos visita?
escondo el papel. *Vrsin.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo
que sepais, señor Otavio,
q̃ sè q̃ en mi casa os tengo. *Vase.*
Otav. Los años vivais del Sol.
Cel. Otavio, yo te agradezco
que no dixesses del Fenix,

arrendador de lo eterno;
y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dize de presto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero;
y sino, no avra papel.
d. Juan. Daca.
Celio. Què es daca? primero
he de tomacar.
d. Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! Proseguid, que tengo,
hasta saber en què pàra,
pendiente el alma del cuento.
Otav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan, dilatarlas.
d. Juan. Con vuestra licencia leo.
Otav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *d. Juan.* Creo,
que serà agraviar, Otavio,
tanta ventura con ellos.
Yà os he contado otra vez,
que el tratado casamiento
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto.
Yà os dixe como pensaba
casarme à mi gusto, haziendo
à vna Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño.
Yà os contè como la hablaba
de noche, y que por respeto
de vn hermano que ha venido,
con quien amistad professo,
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis que escrive
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece?
Toma Otavio el papel, y lee para sì.
Otav. Grande estremo
de amor! *d. Juan.* Hora es yà de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto, *vase Celio.*
y vn broquel: à Dios Otavio.
Otav. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque aveis de hazer por mi
vna fineza, que quiero
suplicaros. *d. Juan.* Què mandais?
Otav. Esta Dama os pone à vn riesgo
notable, y os dà licencia,
que, para el seguro vuestro,
lleveis vn criado. *d. Juan.* Si.
Otav. Pues en qualquiera suceso
quanto es mejor vn amigo
de satisfacion, y esfuerço?
yo, como vuestro criado
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.
d. Juan. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
ay vna dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. *Otav.* Ay mas
que dezir que soy el mesmo?
que yo sabrè recatarme.
d. Juan. Y si os hablassen (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo)
què aveis de hazer? *Otav.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.
d. Juan. Sois mi amigo.

Sale

Sale Celio.

Celio. Aqui està
capa, broquèl, y sombrero.
Ota. Dame tu la tuya à mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento;
sin mas notificacion.
d. Juan. Vamos, Otavio.
Ota. Aunque llevo
tantos pesares conmigo
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro.

Vanse, y sale Leonor, y Lisarda en trage de criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi amor, para que veas
desde cerca el intento,
con que se atreve al Sol mi pensamiento;
que si me recataba
de ti, Lisarda, fue, porque pensaba
que cuerda me quitasses
la ocasion, pero no porque llegasses
à examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.
Lis. Yo estimo el aver dado
tan buen corte à tu gusto, y mi cuidado;
que conformando estremos
tan contrarios, Leonor, las dos estèmos
gustosas de vna suerte,
mas solo vn punto que me falta, advierte;
el dia que llegàre
à pensar (què es pensar?) que imaginàre,
que yo soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor te persuade, que es quitarte
la ocasion. *Leon.* El callarlo te prometo;
aunque yo sea muger, y èl sea secreto.
Lis. Pues que yà recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruxa seda;
q̃ informar à D. Juan de quien soy pueda;
vete à hazer la desecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada.
Leon. Yà dixe que has sabido

tu en la ocasion, Lisarda, que esta ha sido
la causa de dexalla,
con que no es menester asseguralla.
Lis. Y vino nuestro hermano?
Leon. No vino, pero aquesse es temor vano;
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando viene,
se entra en èl, sin que sea
fuerza que este jardin mire, ni vea.
Hazen ruido dentro.
Lis. Què es aquello? *Leon.* Es la seña,
vè à abrir la puerta, pues. *Lis.* Con no pequeña
turbacion. *Leon.* Pues de què, di, vàs turbada?
Lisard. No vès que hago el papel de la criada:
Don Juan?
Llega à abrir, y sale Don Juan, y Otavio.
d. Juan. Si, Nise bella,
yo soy quien busca al Sol con vna Estrella:
Leon. Pisa quedo, que aunque està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *d. Ju.* Es casa
de luz la noche, no dà,
Nise, solo vn rayo. *Lis.* Yà
en presencia de Leonor,
sera luz, y resplandor
la tiniebla obscura, y fria.
d. Ju. Dizes bien, que todo es dia,
con el Sol. *Leo.* Don Juan? señor?
d. Ju Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fee de los brazos,
lo que los ojos no vèn.
Leon Como se atreviera quien
no te estimàra, à vna accion
semejante? *d. Juan.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.
Leon. Nise? *Lisar.* Señora?
Leon. Atencion
has de tener con el quarto
de Lisarda, no dispierte;
y à echarnos menos acierte:
Lis. Yo tendrè cuidado harto
de Lisarda. *Otav.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar,
que nadie salir, ni entrar
pueda *Leon.* Es Celio?
Otav. Leonor, si:
mi crianza empieza aqui.
Leon. Pues como? no ay mas hablar?
Otav. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de amor es, no estorvaràs:
no fui tan necio jamàs,
que juguè con quien supiesse
mas que yo, ni que esgrimiesse
con amigo que estimasse,
que con mi amo me burlasse,
que con mi moza riñesse:
ni con necios porfiè,
ni con sabios arguì,

ni

ni con señor competì,
ni de Dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estàn diziendo amores.
d.Ju. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Ota.* Dì.
d.Ju. Puesto que has de estàr aqui,
divierte vn poco el enfado
con el humor de criado:
con esto conseguirás
dos cosas, y es, que estarás
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido,
èl mismo parecerás.
Otav. Yo voy, pero no quisiera
echarlo à perder. *Lis.* No sè
como hablar con èl, porque
el callar mas yerro fuera, *Ap.*
mas sea desta manera:
ha Celio? *Ota.* Nise?

Sientanse D. Juan, y Leonor, y Otavio llega à hablar con Lisarda.

Lisar. Ay de mi?
que me entretengas aqui
quiero. *Ot.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Montenì?
Lis. Tu buen humor me combida.

Sientanse los dos.

Ota. Pues miente mi buen humor,
como vn mal combidador,
que conozco en esta vida,
el qual para vna comida
tres amigos combidò
de falso, y quando llegò
del combite el aplazado
dia, èl muy descuidado,
sin espetarlos, comiò.
Entraron, quando yà estaba
al ite comida es,
y colerico despues,
à su Despensero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer: y vno, à quien llamà
segundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breve Epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
Despensero à su medida,
que al que combida, se olvidà
de traerle que comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu Despensero,
y vente à comer conmigo.
Lis. Bueno el Epigrama es.
Otav. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Lis. Bien và sucediendo, pues *Ap.*
no me conoce. *Ota.* Què dès,
ò Amor (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra persona?
Lis. En verdad que es estremado
el picaro del criado. *Ap.*
Otav. No huele mal la fregona. *Ap.*
Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *d.Ju.* Si, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de rosiclèr,
ò Leonor, quisiera ser
de toda essa Esfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe silencio, y sueño.

Leo.

Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
pàrara, ni detuviera:
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente;
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocàra sè
las glorias de lo que vè
à penas de lo que siente.
Lis. Yà que mas segura estoy,
en lo que sè le he de hablar,
pues assi no podrè errar: *Ap.*
y como saliste oy
de con Lisarda?
Otav. Aqui doy *Ap.*
al travès, mas la voz mia
por mayor responda: Avia,
hermosa Nise, de hazer
caso yo de essa muger?
todo, al fin, fue niñeria.
Lis. No mucho, porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Ota.* No harà.
Lis. Por què? *Ota.* Yo me sè por què.
Lisard. Ella es fiera.
Otav. Yà yo sè,
que ella es fierà averiguada.
Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està.
Otav. Ella es vna menguada.
Lis. Menguada? *Ota.* Y vn argumèto
lo podrà probar mejor.
Lisard. Y es?
Otav. Que quien no tiene amor.
Lis. Què?
Otav. No tiene entendimiento.
Lis. Esse es falso fundamento.
Ota. No es sino fino. *Lis.* Es error
dàr à amor tan superior
grado. *Ota.* Pues oye, y sabràs
que no se apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor vna passion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de vna estrella
se mide su duracion:
vn caracter, ò impresion,
fixa, que lleva la palma
al tiempo, vna dulce calma,
que al alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma.
Que como si vno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego,
vendrà la nieve á ser fuego,
ò el fuego vendrà à ser nieve:
porque à la vnion se le debe
tomar el yelo, ò ardor,
assi amor, y alma en rigor,
juntandose en vna calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.
Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento:
tambien del amor, atento
à que yà es alma el amor,
y èl, como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
que el criado ha de servir
al huesped de su señor.
El amor lleva tràs sì
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma, y ansi,
queda bien probado aqui,

que

q̃ pecho en quiẽ no hallò asiẽto
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en èl,
ni alma, ni entendimiento.
Lis. Bachiller es el criado: *Ap.*
Diga contra essa opinion
la experiencia vna razon,
yo vì vn necio enamorado;
luego es error aver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama;
pues amar vn pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que vn necio ama.
Y apura mas mi razon:
quantos, por aver querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de vna amorosa pasion;
como, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo asiento
no echàra al entendimiento,
si le huviera menester.
Otav. Bachillera es la señora: *Ap.*
Qualquiera que vn harpa mida,
haze que responda herida,
no que responda sonora:
con esto te he dicho aora
que vn necio amarà tambien;
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar haze el instrumento,
pero no que suene bien.
Dentro ruìdo.
Lisard. Escucha, ay de mi!
Otav. Què es esto!
Lis. La puerta abren del jardin:
Otav. La question tuvo mal fin.
Lis. Señora? *Leon.* Nisè?
Lis. Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave dèl. *Leon.* Triste de mi!
Lis. Huyamos presto de aqui,
à los dos salir conviene
por las tapias. *d. Juan.* Saltad vos.
Otav. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vase.*
d Juan. A Dios. *Vase.*
Ota. Pues no buelven à hazer ruìdo,
agora me irè, advertido
de que quedas sin cuidado.
Lis. Valgate Dios por criado
tan valiente, y entendido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Lisarda.

Leon. Notable melancolia
es la tuya, no pudiera,
para ayudarte à sentirlas,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
què sientes? *Lis.* Si yo supiera
dezir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es posible que se sienta
mas, que se dize; y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongea:
y yo estoy tambien hallada
con el mio, que quisiera,
que durara sin matarme,

por

porque las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviessen contenta.
Leon. Essa no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerça
de mayor causa; y supuesto
que dezirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere.
Lis. Yo estoy muerta: *Aparte.*
si mis estremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tu, yo no la negarè.
Leon. Es, por ventura, tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?
Lis. Aunque alguna parte es essa,
no toda, di si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete que no es essa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.
Leon. Dime en què alegrarte pueda.
Lis. En dexarme, porque vn triste
consigo solo se alegra.
Leon. Obedecerte deseo;
contigo, hermana, te queda:
gran passion es esta, Cielos, *Ap.*
quiera Dios, que por bien sea.
Vase Leonor.
Lis. Yà estoy sola, yà bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dàr al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas vozes,
y en lagrimas mal deshechas,
dàr corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua:
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al dezirlas,
aun de mi tengo verguença.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en vna prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.
Tres peligros tiene amor,
vno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que el oìdo engendra;
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el vèr vna ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tràs canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo assi, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
como olvidò que tuviera
defensa el oìdo, siendo
el que aprehende mas apriessa?
pues de lo que haze, y vè
vn hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye; y no solo
no ay guardas que le defiendan;
pero tiene, porquè vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son

arca-

arcaduzes las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
yà con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengan;
de lo que la lengua dize,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que enga ñada
oì la falsa syrena
de vn hõbre, pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
Mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta.
A vn hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguença)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sugeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivèz, y de sobervia?
Yo, Cielos, yo à vna pasion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele vn criado?
vn picaro? La paciencia
me falta: ò què bien Amor
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto;
que el verle de dia refrena
la pasion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixe anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy:
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tràs sì me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Otavio, y Don Juan me dizen
que à buscar â Nise venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè què enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mi, què yà no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo assi que rezelan
de mi, no sè què secretos,
q̃ allà entre los dos conciertan:
me dizen que hable con Nise,
pero Lisarda es aquesta.
Lis. Què presto vino! q̃ vn hombre
tal con cuidado me tenga!
à què efecto me nombraste?
Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombràra, fuera

por

por Diosa de la hermosura,
por ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo vn ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Què tan frias necedades, *Ap.*
que frialdades tan necias,
como estas, à vna muger
como yo cuidado cuestan?
castigo del Cielo ha sido.

Cel. Mucho la vista passea *Ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *Ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hõbre, si le miro;
mas disimular es fuerça,
si assi tengo de sanar:
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda:
pero como son esclavos
los que han de hazer la sahena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su lena,
no me diò mucho cuidado,
que no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo, que yo:
y siendo yo esclavo, es fuerça
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donayre de la amenaza
haze, claramente muestra *Ap.*
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas què importa,
si es quien es?

Cel. Diòme otra buelta, *Ap.*
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta.

Lis. Què mal talle! pues la cara,
què fealdad! *Ap.*

Cel. Harè vna apuesta, *Ap.*
que està diziendo entre sì,
què generosa presencia!

Dentro Don Sancho.

d. San. Tèn, Fabricio, esse cavallo.

Lis. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con D. Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es vn Cid,

Lis. Que vna desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que aora à verme venga;
escusarla me conviene,
en este aposento entra.

Cel. Què es aposento? señora,
en vn desban me metiera. *Vas.*

Sale Don Sancho.

d. Sanc. Estàis sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, què es lo que hazes?

Cierra la puerta D. Sancho.

d. Sanc.

d.Sanch. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *Ap.*
èl le ha visto. *Al paño Celio.*
Cel. Malo es esto;
todos vustedes me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerça,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.
Lis. Yà cerrò, yo quedo muerta.
d.Sanch. Muchas vezes deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que sepas.
Yo vi en Milàn vna muger tan bella,
no digo bien muger, yo vi vna Diosa
en los cielos de Abril fragrante estrella,
en los campos del Sol luciente rosa:
tan entendida, y tan sagàz, que en ella
como de mas estaba el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.
Tal fue, que aviendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y aviendo sido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
aviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.
Supelo yo despues de vna criada,
que me dixo que ciega pretendia
aquella misma noche dàr entrada
en su casa al galàn que la servia:
pero que ella, à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo me ofrecia
venderme la ocasion: ò quantas famas
las criadas vendieron de sus amas!
Agradeci el aviso, que vn zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperaba la noche cauteloso,
para que passo à mis traysiones diesse:
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo lo supiesse,

contandome sus dichas, y desvelos,
creciò mas la congoxa de mis zelos.
Confiesso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
quedàr secreto à su amistad debiera;
morir primero à mi lealtad tocaba:
mas si yo de su amor tan capàz era,
que lo supe antes que èl me lo contàra,
ni niego la fineza del efecto,
que lo que dos me dizen, no es secreto.
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde aquella
Deidad de la inconstancia profanada,
estaba, tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingiò turbada
desconocerme, y mas turbada ella,
sin fingirlo quedò, sin que supiesse
qual la verdad, y qual fingido fuesse.
Diò vozes, baxò gente, y mis venganças
probaron en alguno los rigores:
si estorvè de su amor las esperanças,
si olvidè de mi olvido los favores,
si burlè de vna fiera las mudanças,
si castiguè de vn aspid los errores,
dilo tu, aunque ignorante me castigas;
pero no es de tu estado, no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hazer, sin gran disculpa, puedo
cosa indigna de mi, ni determines
si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo:
que no es bien que me arguyas, ni examines,
para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa,
que Argos de honor, he de velar mi casa. *Vase.*

Lisard. Ay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuesse la que diò lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado?
aun si le hallara escondido,
con mas razon lo dixera:
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy
de que à buscarme viniera.

Mas yà que el temor reſiſto,
y èl ſe fue, bien empleado
ha ſido el ſuſto paſſado,
à trueco de averle viſto;
pues verle ſolo ſerà
remedio: hà Celio?
Sale Celio.

Celio. Señora?

Liſard. Bien podeis ſalir aorà;
que mi hermano ſe ha ido yà;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion
que aveis viſto à otra ocaſion,
que eſtorvar vueſtro caſtigo
à mis ojos. *Cel.* No ſe crea
tal de mi, ni tal ſe eſpere:
y ſi tal atribuyere,
que atribuido me vea
à los ojos del Señor;
y con eſto, y con beſar
aqueſſe pie ſingular,
cifra que aſsienta el amor;
pie, que à perſona ſe atreve;
pie, que en mi pie lugar toma;
pie, que vn Notario de Roma
le deſpachò, por lo breve;
pie duende, pues en rigor,
no ſe ſabe ſi es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dàr tutor:
Me irè, con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
aviſado, y advertido
de tu piedad. *Liſ.* Oye, pues.

Cel. Otroſi, què mandas?

Liſard. Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo aſsi,
las tres anades cantando.

Liſ. Mas por què me quito yo
el remedio de mi mal,
ſi es que con ſeguro igual
amor mi remedio hallò? *Ap.*
Celio, oye.

Celio. No me detengas,
de todo eſtoy aviſado,
que no venga me has mandado;

Liſ. Pues yà te mando que vengas;
licencia, Celio, te doy,
vèn à verme, porque el verte
ſolo ha de eſcuſar mi muerte:
mas què digo? loca eſtoy. *Vaſe.*

Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueſte enfado?
mas pues ſolo me han dexado,
vn ſoliloquio he de hazer.
Recibirme melindroſa
Liſarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generoſa,
enfadarſe, y deſdezirſe,
quererme ir, y enfadarſe,
deſpedirme, y retratarſe,
mandar que venga, y partirſe;
no me eſtà diziendo aqui,
(que no es otra coſa, no)
necio, entiendeme, que yo
me eſtoy muriendo por ti?
Pues alto, eſperança vana,
no ay en eſto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Deſde oy tengo de aſsiſtir
noche, y dia, deſde oy
ſu eterna figura ſoy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
preſumpcion, vna Liſarda
de las mas lindas que vi. *Vaſe.*

Sale Don Juan, Vrsino, y Otavio de noche.

Otav. Los dos, señor, contigo
sirviendote hemos de ir. *Vrs.* Yà, Otavio, os digo;
que es conmigo escusado
afectar esse honor, esse cuidado.
d. Juan. Has de ir solo à esta hora?
Vrsin. Pues quien me ha de ofender? *Otav.* Ninguno ignorā;
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde has sido maravilla;
mas no porque lo fuesses,
nos escusa à los dos de descorteses,
si aviendote aqui hallado,
te dexamos ir solo. *Vrsin.* Yà aveis dado
en esso, y lo consiento
de vos, Otavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,
no os dexe solo, porque mas querria
ser oy con vos grosero
yo, que no que èl lo sea. *Otav.* Solo quiero
responder à esse agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.
d. Juan. Donde vàs? *Vrsin.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y passa
la noche en tener juego,
conversacion, y rifas, y irme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.
d Juan. Entrarèmos contigo?
Vrsin. No, que no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes luego. *Vase.*
Otav. Bien vuestro padre ha andado,
proprio despejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarria.
d. Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia
que aver andado bien, huviesse sido
en esso. *Otav.* Pues en què? *d. Ju.* En aver venido;
yà que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por averle assistido.

Otav. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido,
que otras noches. *d. Juan.* No creo,
que vive en vos la fee de mi deseo,
pues temprano os parece.
Otav. Aunque es verdad que el Alma no padece
el ansia, ni el afeto,
digno de vn alto, y singular sugeto:
por Dios, que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente. *d. Ju.* Es estremada:
Otav. No vi en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida,
pues què dirè del modo
con que se haze estimar, calle aqui todo;
dezirme si es hermosa.
d. Ju. Pudiera aver pregunta mas ociosa?
si vos dezis que tan discreta sea,
no estais diziendo à vozes, como es sea?
pero pues yà llegamos,
la seña, Otavio, en esta rexa hagamos.
Otav. Què và que no responden,
pues poco ha que se esconden
del Sol las luzes bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas.
d. Ju. Fuerça es, pues, que esperèmos;
aqui este rato divertir podemos.
Ved que quereis que hagamos,
mas, pues solos estamos,
sin el impedimento
que os estorvò otras vezes, và de cuento.

Otav. Con el retrato de aquella
Madama, aqui me parece
que quedamos... *Ju.* Es verdad.
Otav. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaba
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuesse;
llegue à Milàn, y à la casa
de Mosiur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos intereses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hizieron
deudor de tantas mercedes.

Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
absorto, en muy grande rato
no hablò, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsiur, al Duque
mi señor le dezid, que este
esclavo, y rendido suyo
le besa los pies mil vezes.
Y assi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerçe.
He querido dezir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si yà no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdenes
de la fortuna, supuesto
que la confiança mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviva, y crece,
que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme.
Lleguè à la casa (ay de mi!)
de Flerida hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los placeres
perdidos: què necedad!
què tal mi pecho creyesse!
pues es cierto què ningun
despues de perdido, buelve.
Hallè la casa, que abierta
estaba, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente,
toda desierta, y en toda
vna suspension, que à vezes
aun las desdichas se hazen
de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron Juezes
de mi amor, secas, y mustias,
y algunas, sin que nacieslen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vi que àzia vna parte estaba
la Turca alfombra excelente
trocada en funesto lecho,
y hazia sombra à vnos cipreses:
todo me puso pavor,
todo tristeza, y de suerte
vi trâs la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temi
dentro en mi mismo perderme.
Viste à coleras del Noto
deshojarse, y deshazerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser Alva del Verano,
por su rizado copete,
que apenas al Mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste à violencia de vn rayo
en la campaña Celeste
del Estio, que son ruina
los arboles, y las mieses?
Viste Occeano terrible,
que montes de espuma mueve

à los

à los embates de vn rio,
sobervio con su corriente;
Tal la casa parecia,
ruina que se desvanece
al viento, al rayo, à las ondas;
deshaze, desluze, y pierde
beldad, pompa, y hermosura;
humilde, postrado, y debil.
No previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensè morir, pero vn hombre,
que acaso alli estaba, en breve
informado de mis dudas,
me respondiò desta suerte:
Aqui vivia vna Dama,
rica solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò vn Cavallero; este,
la noche que saliò el Tercio
de Milàn, avrà dos meses,
por la puerta del jardin
entrò, no sè quien le abriesse;
solo sè que la muger
diò vozes, y que la gente
de su casa acudiò, y èl,
como atrevido, y valiente,
en su defensa matò
vn hombre; y segun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à vn Monasterio, donde
librarse, señor, pretende.
Nombròme el nombre, al fin, era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien, por mis males,
depositè tantos bienes.
Ved què penoso dolor,
ved què confusion tan fuerte;
y mas quando de la Dama
tuve vn papel, que me advierte,
que por mi su hazienda, vida,
y reputacion padecen;
que bolviesse por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le busquè, y supe que estaba
en Verona. *d.Iuan.* Oye, detente,
no prosigas, hasta tanto
que aya passado esta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

d.Sanc. Ellos son, yà no ay que hazer,
sino esperar à que entren.
Otav. Armas lleva, y prevenciones.
d.Iua. La esquina à la calle buelven;
y otro hombre por esta parte
mirando las rexas viene.

Vase D. Sancho, y sale Celio con capa rica.

Cel. Què mal vn enamorado
descansa, come, ni duerme,
si à los vmbrales no està
de la Dama à que bien quiere!
Aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ay bellissima Lisarda,
què de suspiros me debes!
yo quiero hazer vna seña.
Otav. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocasionarnos, este?
d.Iuan. De què suerte lo sabrèmos?
Otav. Yo os lo dirè, desta suerte:

Llegase à Celio.

Cavallero, à mi me importa

solo que esta calle dexe;
y assi, le ruego se vaya,
ò harâme que se lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà,
porque el pedir de essa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.
Otav. Pues vayase de aqui al punto.
Cel. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allà,
sino es que dezirme quiere,
q̃ irme al punto, es irme al punto.
Otav. No del vocablo me juegue,
sino vayase. *Cel.* No quiero.
Otav. Yo le harè que quiera.
Celio. Tente,
señor. *Otav.* Es Celio?
Celio. Yo soy:
milagro fue el conocerte;
porque sino, esta es la hora
que eres vn atun de requiem.
Otav. Què capa es esta?
Celio. Una tuya.
Otav. Pues què disfraz es aqueste?
Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no ay cosa en que se eche
de vèr mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.
Otav. Nise lo avrà assi trazado.
Cel. Nise fue mi remoquete
vn tiempo, mas yà no es Nise,
ni se dize, ni se puede
dezir, porque al fin, fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.
d.Juan. Ea, vete de aqui, vete.
Cel. No puedo, porque he de estàr,
hasta que el Alva despierte,
clavado en estos vmbrales,
dos el poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.
d.Jua. Estàs loco? *Cel.* Cuerdo estoy;
porque quien el juizio pierde
por tal causa, cuerdo està.
Otav. Esso es ser loco dos vezes.

Sale Lisarda al paño.

Lis. Celio? Celio?
d.Iuan. Llaman? *Cel.* Si,
aguardate tu, no llegues;
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que à hablarme viene;
enamorada de mi.
d.Iuan. Necio estàs, mira no quedes
en la calle: Nise, es hora?
Lis. Si, entra: mas Celio no viene
contigo? *d.Iuan.* Celio?
Cel. y Otav. Señor?
Otav. No respondas tu, detente.
d.Iuan. Entra, què esperas?
Otav. Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.
Lis. O Celio, seas bien venido.
Otav. Claro està, si vengo à verte;
que bien venido serè.
Lis. Entra presto, porque cierre.
Otav. Entro, porque cierres presto.
Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejore con verle.

Vanse Leonor, D.Iuan, Lisarda, y Otavio

Celio. Què me toca hazer à mi,
viendo en la ocasion presente
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,

y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo q̃ entre
Otavio à gozar las dichas,
que solo mi amor merece:
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que và de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse vna muger
de su calidad de suerte,
que me viesse, y que me llame;
mas yà què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vase.*

Salen Leonor, Don Juan, Lisarda, y Otavio.

Leon. En la alfombra lisonjera
deste quadro, que es dosel
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que ay en èl,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol dizen entre olores;
si esta noche sois estrellas,
mañana serèmos flores,
puedes sentarte *d.Ju.* Y aqui
puedes tu darme del dia
cuenta, en què has passado, dì?
Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en ti:
à la aurora despertè,
la mañana te escrivì,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vì,
y à todas horas te amè.
Otav. Y tu, Nise, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de ti.
Otav. Tu has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.
Lis Què finezas? *Ota.* Pueden ser
mayores, pues desengañas
à vn hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño huviera hallado.
Lisard. Por què?
Ota. Porque en todas son
la lengua, y el corazon
vn relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Como? mas què ruido es este?
Leon. Ay de mi!
d.Juan. Valgame el Cielo!
Lis. El quarto abrè de mi hermano;
Leon Luz sacan.
Lis. Aqui me pierdo, *Ap.*
si en este trage me vèn,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.
d.Ju. Què he de hazer?
Lisar. Arrojaos presto
por las tapias, que nosotras
seguras quedamos. *d.Iu.* Celio;
vèn tràs mi.
Otav. Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor *Leon.* Dizes bien.
Ota. Ea pues salta primero. *Vanse.*

Escondese Leonor, y sale Don Sancho con gente.

d.San. Guardad las puertas vosotros

pues yà vimos que estàn dentro.
Lisar. Ay infelize de mi!
Leon. Muerta estoy.
d.Sanc. Acudid presto.
Lis. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?
Leo. A mi no me vè Don Sancho,
segura escaparme puedo,
y irme à mi quarto.
d.Sanc. Què hazes
aqui à estas horas? *Lis.* Oy muero:
baxè al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.
d.Sanc. O aleve infame!
Sale vn Criado.
Criad. Señor,
acude à las tapias presto,
que ha saltado vn hombre, y otro
và à salir.
Dentro Otavio.
Otav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
enterrado antes que muerto.
d.San. Presto lo estaràs. *Sale Otavio.*
Otav. No harè,
porque es vn rayo este azero
desatado: mas què miro!
no es este Don Sancho, Cielos?
d.San. Cielos, este no es Otavio?
Lis. Don Juan es este que veo,
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Otav. Traydor, agora veràs
que desta suerte me vengo
de los passados agravios.
d.Sanch. Villano, y mal Cavallero;
si es que à buscarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi en mi vida,
que ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomarè de dos agravios,
dos venganzas; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haziendo, que de marido
la mano la dès, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
yà que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfaciones à vn tiempo:
dale la mano. *Cria.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*
d.Sanch. Todos estad quedos.
Otav. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo: *Ap.*
avràse visto jamàs
otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,
sin saber como, me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es Dama
del amigo con quien vengo:
como he de salir de aqui?
pues si callo, lo confiesso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor D. Sancho, aunque aqui
me vès agora encubierto,
no vengo à ofender tu honor;

à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à essa Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.
Lis. D. Juan, y D. Sancho deben *Ap.*
de aver reñido antes desto,
esforcèmos su disculpa.
Bueno es que tu, loco, ò necio,
hagas por all à locuras,
que obliguen à tanto estremo,
como buscarte en tu casa;
y quieras, viniendo à esso,
echarme la culpa à mi,
quando te busca resuelto.
d. Sanch. Què mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que los pretendo!
èl ha de darte la mano,
y morir despues. *Ota.* Primero
que se la dè, he de morir.
d. San. Pues mueran los dos.
Lisar. Ay Cielos!
Cavallero, por muger,
me amparad: si es q̃ os merezco
esta fineza. *Otav.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.
Acuchillanse, y retiranse àzia vna puerta Otavio, y Lisarda.
d. San. Si, pero poca muralla,
Lis. Mucho vna desdicha temo.
d. San. En vano el valor se alienta.
Otav. La ventaja te confiesso,
pero he de morir matando.
d. Sa. Pues yo he matar muriendo.
Otav. El vmbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *d. San.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.
Lis. De tu vida es el remedio.
d. Sanch. De què suerte?
Lisard. De esta suerte.
Entrase Otavio retirando, y cierra la puerta Lisarda.
Cria. Cerrò la puerta.
d. San. En el suelo
la echarè. *Cr.* Como es posible,
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?
Dentro Otavio.
Otav. Yo assi mi vida defiendo,
por morir para matarte.
d. San. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas,
no en vano (vil pensamiento)
supo Lisarda, que yo
dexaba en Milàn (ha Cielos!)
quexoso de mi vn amigo,
si èl lo dixo: mas què es esto?
Cri. Que han trepado por las rexas!
Baxa D. Juan por vna rexa que avrà,
d. San. Quien và?
Sale d. Juan. Vn hombre, que resuelto
viene assi à morir al lado
de vn amigo. *d. San.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razon,
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oìr
en mi casa aqueste estruendo,
os avrà obligado à hazer
por mi amistad tal estremo.
d. Juan. D. Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzosa primero,
perdonadme.

d. San.

d.Sanch. Què os perdone,
dezis, quando os agradezco
venir àsi? y pues se llega
siempre en desdichas à tiempo,
las mias sabed, que pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa vn hombre,
que à matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
con vna de mis hermanas
ha hecho fuerte essle aposento:
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo vn enojo me dexo:
què he de hazer en tales dudas?
d.Iu. Avràse visto suceſſo *Ap.*
semejante? con Don Sancho
era de Otavio el empeño?
yo le he traydo à esta casa,
mal harè, si aqui le dexo:
si vn amigo haze de mi
confianza, y si le ofendo,
las esperanzas de ser
de Leonor esposo pierdo:
à librar à Otavio vine,
y quando librarle intento,
me dizen, que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Dentro Otavio.*
Otav. Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lis.dent. No hagas tal.
Ota. Aparta. *Lis.* Yo
de aqui à salir no me atrevo.
Abre la puerta, sale Otavio, y buelve à cerrar Lisarda.
Ota. Miedo de muger, cerrò;
mas como conformes veo
tanto à Don Juan, y à D. Sancho?
cosa que fuesse concierto
averme traìdo: mas como
tal de vn amigo sospecho?
Don Juan?
d.Ju. Pues de què os conoce?
(peor esto se và poniendo) *Ap.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?
Otav. Yà de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os contè mi suceſſo:
Don Sancho es el enemigo.
d.Sanch. D. Juan, que acudais espero
à mi, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto;
el enemigo es Otavio.
d.Iu. Quien se viò en igual aprieto?
pero què temo? què dudo?
si dize la ley del duelo,
para casos semejantes.
Los dos. Què?
d.Iu. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de azero
hemos de salir los dos.
d.San. Pues tu contra mi? q̃ es esto!
d.Iu. Es cumplir mi obligacion.
d.Sa. Y en la que yo te avia puesto?
d.Iuan. Llegò muy tarde.
d.San Por què?
d.Iu. Porque con quien vengo vẽgo.
d.San. Con quien vengo vẽgo? aqui
se oculta mayor mysterio:
mas no importa pues, que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor

tam-

tambien con quien vengo vengo:
mueran los dos. *Riñen.*
Todos. Los dos mueran.
Otav. Ay mucho que hazer en esso,
que sois pocos. *Cria.* Ay de mi!
d.San. Muerto soy, valgame el Cielo!
Otav. D. Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.
d.Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde està Leonor?
Otav. Cerrada en esse aposento.
d.Ju. Abre aqui, yo soy, bien puedes.
Lis. Por conocerte, me atrevo.
d.Juan. Vèn cõmigo, que no es bien,
que te dexe en este riesgo.
Lis. Mira que no soy.
d.Juan. Yà sè
quien eres, pues que te llevo:
segura conmigo vàs.
Lis. Yà todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro.
Vanse, y sale Vrsino.

Vrsin. Facil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à vn miron reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios.

Dentro ruìdo de espadas.

Dent. d. Sanc. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Vrsin.* Esto què es?
d.Sancho. Buelve, tyrano,
y no seas dos vezes mi homicida.
Vrsin. En esta casa riñen. *Dent. Otav.* Yà es en vano
esperar, mi vengança conseguida,
y tu muerte.

Sale Don Juan, Otavio, y Lisarda.

Lis. Ay de mi! *Otav.* Ved donde irèmos.
d.Juan. A casa, porque alli lo dispondrèmos.
Vrsin. En esta casa fue la question, Cielos,
y despues de la voz, y del ruìdo,
dos hombres entre assombros, y desvelos,
y vna muger con ellos, han salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
d.Sanc. Triste de mi! sin confession me muero.

Vrsin. Ni hombre humano seré, ni Cavallero,
si dexo à aquesta vóz de dàr ayuda,
quando pronuncia en lamentable acento
afectos Religiosos lengua muda,
entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

d.Sanc. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propria està sediento
el corazon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y essa espada
muerte me dè para mayor exceso.

Vrsin. Quien assi os busca, no os ofende en nada,
mas os viene à ayudar en tal suceso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada,
que estoy mortal à mi dolor confiesso:
donde voy (ay de mi!) que en esta calma
miente la vida, y se desdize el alma.

d.Sanc. Dezid, quien sois?

Vrsin. Quien de piedad movido,
llora vuestras desdichas. *d.Sanch.* Cavallero,
bien la piedad lo dize, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero:
perdonadme el no averos conocido,
que aunque en mi patria estoy, soy estrangero
en ella; y assi, ignoro vuestro estado,
que estrangero en su patria es el Soldado.
En el vltimo aliento de mi vida,
lucho à brazo partido con la muerte,
y por la infausta boca de vna herida
el alma los espiritus divierte:
no quiero, no, que sea socorrida
mi vida de essas canas en tan fuerte
desdicha, el honor si, dexadme, os ruego,
y essa dama poned en salvo luego.
No es mi Dama, señor, hermana es mia,
assi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande alevosia,
despojo infame del rigor severo,

solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y Cavallero,
mirad por ella, y quede en vos segura;
pobre nobleza, y huerfana hermosura.

Vrsin. Infeliz Cavallero, yà que el Cielo
à esta ocasion mis passos ha traido,
quien duda que aya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alçad del suelo,
llamarè quien os cure, y advertido
vivid de que tendrà esta hermosa Dama
segura su opinion, cierta su fama.

Si Vrsino soy, si basta, y à Dios juro
de no faltar jamàs de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagraviado:
con vois me aveis de hallar, porque procuro
yà como propio el bien de vn desdichado,
venid los dos. *d. San.* Essa palabra aceto.
Vrsi. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Lisarda, y Otavio,
d. Ju. Este es mi quarto, señora,
y aunq̃ en èl quedais à obscuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
esteis, con los dos, segurã
de la justicia, que oy tiene
la vara de la fortuna.
Lis. En vuestras manos, Don Juan;
estoy, vos teneis la culpa
destos sucessos, supuesto
q̃ vuestro amor (suerte injusta!)
me puso en esta ocasion,
y assi, ostoca (ò pena dura!)
sacarme de ella, y mirar
que mi riesgo no se escusa.
d Ju. Otavio, vente conmigõ.
Otav. Donde vàs?
d. Ju. Esso preguntas?
à prevenir donde estèmos
de suerte, que si nos buscan,
no nos hallen, y de suerte,
que si falta quien presuma
contra nosotros, no pueda
hazernos daño la fuga;
pues con estos dos intentos,
Otavio, tengo entre muchas
partes que se me ofrecieron,
hecha eleccion de la vna,
que es vn quarto de esta casa,
que ni se vive, ni ocupa;
y con estarnos alli
los dos, y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la vèn; y si procuran
buscarnos, èl tiene puerta

al

al Mar, que bate su espuma
vnos jardines, adonde
corresponde su hermosura:
y con hazer que estè siempre
puesta à tiempo vna saluca,
podèmos libres las vidas
echar al Mar.

Otav. Pues què dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

d. Fu. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*

Lisard. Fortuna,
quien en vna noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que pasa por mi?
yo que fuì la que dè industria
negùe la Deidad à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de vn hombre (injusta
suerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por aver
conocido (quien lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropriedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra pasion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
de suerte, que salen todas,
en tirandose de vna.
Què es esto, Cielos, què es esto,
que el alma, y sentidos burla?
Despues que vi este Don Juan,
galàn de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca;
tan bien me pareciò, quando
bolviò, Volcàn de sus furias
desde la tapia: tan bien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traìa
alli otra vengança justa.
Què es esto, el amo, y criado
oy contra mi se conjuran,
el vno, quando se vè,
y el otro quando se escucha;
tanto, que igual efecto,
vno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma vna.

Sale Celio con luz.

Celio. Avrà Lacayo de bien,
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mi à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
mereci por mi ventura?
venirse à casa despues,
y apossentadose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi ay caso reservado?
no quedarè, por ninguna
cosa del Mundo, con èl:
porque: aqui de Dios, quié gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, sino murmura?
Mas no morirè, què al fin
tengo quien me contribuya,

por-

porque para què enamora
vn pobre hõbre à vna hermoſura
tan rica como Liſarda,
ſino para que (no ay duda)
le traiga como vn Narciſo?
Liſ. Yà no es poſsible me encubra?
Ce. Quiẽ eſtà aqui? *Liſ.* Yo ſoy, Celio.
Cel. Jesvs! *Liſ.* Pues de què te turbas?
Cel. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande aventura?
Liſ. No, que el que, como tu, tiene
buen entendimiento, nunca
ſe ha de turbar de ſuceſſos,
que por ſi no dificulta
el entendimiento; y pueſto
que no es la primer fortuna
eſta del amor, no es bien
te turbes; y mas ſi apuras,
que como es rayo, ſe lleva
tràs sì mas de lo que buſca.
Cel. Pues como has venido aqui?
Liſ. El error tuvo la culpa
de vn hombre en trage de Celio.
Cel. Ella conociò la induſtria *Ap.*
con que, trocandoſe el nombre
Otavio, ſu amor procura;
y viendo que no era yo,
à tales horas me buſca:
ſiempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.
Señora, aunque es bien que dè
las gracias à mi fortuna
deſta dicha, mejor fuera
dàr las quexas, pues ſon juſtas;
de q̃ no me aya hecho vn hõbre
poderoſo; pero ſuplan
afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
vna cama no muy dura,
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan ſuma,
ſerè alfombra de tus plantas,
y ſerè como ſe vſan;
pues yo ſoy tan mal Chriſtiano,
que ſerè tu alfombra Turca.

Sale Otavio.

Otav. Quiere D. Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de eſtàr, mientras èl queda
haziendo eſpaldas ſeguras
à ſu padre; y temeroſo
llego à mirar ſu hermoſura,
porque entre tantas deſdichas
ſe hizo mayor lugar vna
en el alma. Como, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el miſmo aliento las duda?
Por què ſe atreviò à dezirlas,
ſin tener licencia ſuya,
el alma, ſiendo mi pecho
del ſilencio ſepultura?
Celio? *Cel.* Señor, que aqui eſtès.
Liſ. Eſte es D. Juan, què deſdicha! *ap.*
Otav. Salte, que importa à mi dicha.
Cel. No quiero, ni es juſto, pues
eſta Dama que aqui vès,
huyendo viene de ti,
ſeñor, à buſcarme à mi,
ſupueſto que no te quiere,
y q̃ yo ſoy por quien muere. *vaſe.*
Otav. Loco eſtàs, vete de aqui:
como (ay de mi!) llegarè
à hablarla, ſin que los ojos *Ap.*
dèn paſſo à tantos enojos
como padezco? *Liſ.* Què harè,
para que el alma no dè *Ap.*
lugar en tanto rigor
à otra deſdicha mayor?

Otav. Dirè al amor.
Lisard. Yo à mi fama.
Ot. Que es Leonor de D. Juan dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Otav. Señora, yà prevenido
sobre el Mar vn quarto queda,
que ser el ocaso pueda
de esse Sol recien nacido:
fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque yà que aveis llegado
à esta breve esfera, es bien
que en el Mar se hospede quien
sacò del Mar su traslado.
Ocasion solo se espera,
para que podais passar
sin que os vean, â lograr
las perlas de su ribera:
Pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hazen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.
Lis. En toda mi vida yo *Apart.*
vi tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.
Otav. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *Ap.*
Lis. Un rayo la voz ha sido.
Otav. Sus ojos son vn volcan.
Lis. A mas mis desdichas vân.
Otav. O què furia!
Lisard. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.
Otav. Mas es Dama de Don Juan.
Sale Don Juan.
d. Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à esotro quarto, señora,
que os està esperando allà:
mas què es esto?
Otav. Pues què os dà,
que assi os turbais?
Lisard. Este ha sido
el amigo que ha venido
à Don Juan. *Ap.*
d. Juan. Valgame el Cielo!
Otav. Què teneis?
d. Juan. Todo soy yelo.
Otav. Pues de què?
d. Juan. Pierdo el sentido,
como vos, señora, yo,
aqui, estoy muerto, y turbado.
Otav. Pues què teneis? q̃ os ha dado?
Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.
Otav. Dezidme yà, què teneis?
mas luego me lo direis,
aora à esotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de passar. *d. Juan.* Ojos, què veis?
Vanse àzia la puerta, y sale Celio.
Cel. Mi señor viene, señor.
Otav. El passo cogiò.
Lisard. Ay de mi!
d. Juan. Si èl la vè passar de aqui,
serà otro nuevo rigor.
Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.
Otav. Mata la luz.

Lisard. Què temor!
Otav. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.
Cel. No es la tramoya muy mala;
què pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!
Sale Vrsino, y Leonor tràs èl.
Vrsin. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de vèr. *Leon.* No sè
por donde voy.
Vrsin. Quien và allà?
d.Juan. Yo soy, señor.
Encuentranse Vrsino, y Don Juan, y cada vno haze como que no quiere, que el otro encuentre con la Dama que lleva, y apartanse, hasta igualarse las Damas, y ellos bolviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarranla del otro, de manera, que se truecan.
Vrsin. Como està
la casa sin luz, no veo:
y està como yo deseo. *Ap.*
Leon. Nueva maravilla yà
admiro; de Don Juan fue
aquella voz. *Vrsin.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: què harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos, señora? *Lis.* Si,
yo soy. *Vrsin.* Pues venid tràs mi.
Lis. Turbada, señor, os sigo.
Vrsin. D. Juan, quien està contigo?
d.Juan. Otavio solo està aqui.
Vrsin. Pues como sin luz estais
en este portal? *d.Juan.* Agora
entramos los dos. *Otav.* Señora,
venid, que segura vais. *à Leonor.*
Leon. Si harè, pues vos me guiais.
Vrsin. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creìdo.
Otav. Celio? *Cel.* Señor?
Otav. Pues aqui
tu señor no te oyò à ti,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleva
essa Dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Què dicha espero!
Vase con Lisarda.
Otav. Por la desecha.
d.Juan. O què nueva
confusion mi vida lleva!
Vrsin. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.
Vanse con Leonor.
Otav. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logròse nuestro cuidado.
d.Iuan. Otavio? *Otav.* Don Juan?
d.Iuan Sois vos?
Otav. Yà vuestro padre se ha ido,
dicha fue no aver pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *d.Iu.* Pluguiera à Dios,
que luz, Otavio, pidiera,
yo me holgàra, como viera
à Leonor. *Otav.* No la vereis
en el quarto, si quereis?
d.Iuan. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera assi. *Ot.* Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
d.Iuan. No, Otavio, sino Lisarda,
mas sobervia, y menos firme.
Otav. Què dezis?
d.Iuan. Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Otav. Quien es Lisarda?
d.Iuan. Es la hermana

de Leonor. *Otav.* No puede ser.
d.Juan. Si yo lo acabo de vèr,
puede mi esperança vana
engañarme? vive Dios,
que à Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Otav.* Estais en vos?
d.Juan. Bolvamos allà los dos.
Otav. Vive el Cielo, que estoy loco,
esperad, Don Juan, vn poco.
d.Juan. Què tengo yà que esperar,
si en las orillas del Mar
mayores peligros toco?
Ota. No oìreis vn instante? *d.Ju.* No.
Otav. Dezid, la que estaba alli
con vos, era Leonor? *d Juan.* Si.
Otav. Pues Leonor fue à la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vi; y si ella fue
la que estaba con vos, sè
que es la que aorà està con vos,
porque nunca huvo alli dos;
ò dezidme. *d.Juan.* No sabrè.
Otav. Como se pudo trocar?
d.Juan. Como fue desdicha mia,
facil, Otavio, seria
de suceder vn pesar.
Otav. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *d.Juan.* Yo si,
que distintamente vi
à Lisarda. *Otav.* Vive Dios,
que pierda mi juizio: vos
hablasteis con Leonor? *d.Juan.* Si.
Otav. Pues Leonor es la que và
à vuestra casa. *d Juan.* Confiesso,
que quereis que pierda el sesso.
Otav. No es mas facil ir allà
à verla? *d Juan.* Cosa serà
escusada. *Otav.* Pues en vella
què perdeis?
d.Juan. Vèr, que no es ella.
Otav. Tanto bien me hiziera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*

Sale por vna puerta Vrsino con luz, y Lisarda como turbada.

Vrsin. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiziere tal confiança,
estaràs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desdichas, y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
si no es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre,
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucessos pàran
de tu hermano.

Vàse, cerrando la puerta.

Lisard. Santos Cielos,
què es esto que por mi passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
huviera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me di yà por hermana
de Leonor? no me sacò
del peligro de mi casa?

à la

à la suya no me traxo,
quando Celio me guiaba,
para llevarme à otra parte?
O el sentido yà me falta,
ò sigo à otro hombre; pues como
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aqui me traxo
como se fue? Cielos, basta,
pues confiesso que yà estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à ver si sè donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

Salen por otra puerta Celio, y Leonor.

Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
gracias à Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara à cara
ver el Sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es esto, santo Cielo?

Leon. Eres Celio?

Celio. Cosa estraña!

Leon. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto?
que estoy de verte admirada.

Cel. Dime tu primero à mi
quien te hizo à ti Lisarda?
y responderète yo
al tenor de la demanda,

Leo. Què Lisarda? *Cel.* Tantas ay?

Leon. Pues donde Lisarda estaba?

Cel. En ti, pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo.

Cel. Yo tampoco,
vno por otro se vaya.

Leon. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano, y en ella
entrè tràs èl, y guiada
de sus passos, me ha traido
hasta aqui: què es lo que passa
por mi! como estoy contigo?

Cel. La pregunta es estremada:
pues, si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar vn estallido.

Sale Don Juan, y Otavio.

Ota. Plegue à Dios que sea Lisarda.

Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote, *d. Ju.* Què hagas
tu tambien burla de mi?

Cel. La burla no es darme nada
de albricias. *Leo.* Don Juan, señor?

d. Ju. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.

Otav. Aqui diò fin mi esperança,
pues desengañado yà
tan tiernamente la abraça,
y porfiaba que no es ella,
mas vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo vi, mas dudas faltan
de averiguar. Celio, Celio?

Cel. Señor? *Ot.* Donde està la Dama
que te dixe que traxesses,
quando Vrsino vino à casa,

à este quarto? *Cel.* Vesla alli
Otav. No es aquella. *Cel.* Yo juràra
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania;
aquella me diste tu
debaxo de confiança,
aquella misma te buelvo;
libre, segura, y sin tacha.
Otav. Vive el Cielo, que te mate;
si no me dizes la causa
deste trueco. *Cel.* Di, què trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troquè; mas què te espantas
de aver visto en este tiempo
vna muger con dos caras?
d. Fu. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor, donde mas segura
estès: Otavio, yo estaba *vas. Leon.*
loco por Dios, pero antes,
yà confiesso mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixisteis. *Otav.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieza;
que era Leonor porfiaba,
y yà, que no era Leonor
la que en el jardin estaba
con vos.
d. Fu. Si vos mismo, Otavio,
bolviendo desde las tapias,
la socorristeis; si vos
la tuvisteis encerrada;
si vos mismo la sacasteis
de su casa, ni à mi casa
la traxisteis, y està aqui;
bien claro nos desengaña;
que fue vna siempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla?
si à mi me lo pareciò,
como estas vezes se engañan
los ojos, yo estuve ciego. *Vas.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
lo de no sois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Ota. El con las mismas razones *Ap.*
que me convence, me mata:
mas no es mucho en este caso
vèr, que las de otro no alcança
el que no alcança las suyas.
Quien viò cosa mas mas estraña?
rendido à mi pena estoy,
yà basta, Cielos, yà basta.
Sale Lisarda.
Lis. La casa anduve, y en ella
no he visto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en esta primera sala:
mas quien està aqui?
Cel. Jesus! *Tropieza con Lisarda.*
Otav. Què es esto?
Cel. Aqui, que no es nada;
la que en este mismo instante
era Leonor, yà es Lisarda;
huirè de ella Cielo, y Tierra.
Ota. Eres sombra? eres fantasma,
muger, que assi los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de q̃ te espantas,
si tu mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que estè en ella? *Ota.* De verte
cada vez en formas varias:
quien te traxo aqui? *Lis.* Tu padre
Ota. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guiò aqui, Don Juan.
Ota. Con D. Juan piensa q̃ habla: *Ap.*
si me parezco à Don Juan?
que segun las cosas andan,
no serà mucho: Leonor,
como viendome, te engañas?

Lis.

Lis. Tu solo te engañas. *Otav.* Yo?
Lis. Si, pues que Leonor me llamas;
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?
Otav. Cielos, què escucho? tu misma
no eres aquella que estabas
en el jardin?
Lis. Quien lo duda?
Otav. Pues como si à D. Juan hablas
en èl, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tu
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?
Otav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las espaldas.
Lis. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Otav. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tu el galàn
de Leonor? *Otav.* Luego la Dama
no eres tu de Don Juan? *Lis.* Yo
fui Nise, siendo Lisarda.
Otav. Y yo Celio, siendo Otavio.
Lisard. Esso es verdad?
Otav. Cosa es clara.
Celio. Gracias al Cielo, que yà
llegamos à la posada.
Otav. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos passa.
Lisard. Donde estàn?
Otav. En este quarto.
Lisard. Como?
Otav. Es historia muy larga.
Lisard. Quien traxo à Leonor?
Otav. No sè.
Lisard. Prosigue, pues.
Otav. Temo. *Lis.* Acaba.
Otav. Que no tengo de saber,
sabiendo que tu eres.
Lisard. Basta.
Otav. Nise iba à dezir. *Lis.* Por què?
Otav. Por no perder à tu fama
el respeto. *Lis.* Bien està,
Celio. *Ota.* Por què assi me llamas?
Lisard. Porque assi. *Otav.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
vamos à vèr à mi hermana;
valgate el Cielo por Celio,
Ota. Valgate Dios por Lisarda. *vanse.*

Sale Vrsino, y vn criado.

Vrsin. Què dizes? *Criad.* Lo que es cierto.
Vrsin. Quando temia que le hallasse muerto,
dizes que levantado
està? *Criad.* Tanto le anima su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso à riesgo de la vida,
que falta fue de sangre, à lo que entiendo.
Vrsin. Y agora, dì, què haze? *Cria.* Està escriviendo
vn papel: mas èl sale.

Sale Don Sancho, y Vrsino

Vrsin. Con los brazos

os doy el parabien. *d Sanc.* Porque sus lazos
à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mi la fuerça que les falta.
Vrsin. Como os sentis? *d Sanc.* Sin vida, sin sossiego,
hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida;
Vrsin. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agravio;
disponed la vengança como sabio.
d. Sanc. Por esso he prevenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
à vuestra casa. *Vrsin.* En el camino espero
saberle. *d Sanc.* Mi enemigo es forastero,
y no sè donde pueda
hallarle; y assi, el alma en duda queda;
hablar à Leonor quiero, que es mi hermana,
que en vuestra casa està, Deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores,
pensar que ella sabia sus amores.
Si dize donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo;
irè de alli à matalle;
sino me dize dèl, irè à buscalle,
sabiendo de vn su amigo,
que por librarle, se empeñò conmigo.
De suerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero;
y de no hallarle, al complice, que vanos
discursos dizen, que si yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo;
y han de diferenciarse,
que vna cosa es reñir, y otra es vengarse;
y assi, sino me vengo de vno altivo,
este papel para el segundo escrivo,
donde en el Parque digo que le espero.

Vrsin.

Vrsin. Bien pensais, replicar en nada quiero:
y pues hemos llegado
à mi casa, entrad dentro recatado:
porque ninguno os vea,
y la ocasion que os trae, sospeche, y crea.
d Sanch. Yà vuestros passos sigo.
Vrsi. Entrad, que bien seguro entrais conmigo. *Vanse.*

Sale Leonor, y Lisarda.

Lis. Yà que fue piedad del Cielo
(ay Leonor) averme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo,
estando juntas las dos,
en tanto que fuera estàn
del quarto Otavio, y D. Juan;
te he de dezir: mas (ay Dios!)
la puerta de Vrsino es
la que abren. *Leo* Pues à mi
no me vea. *Vase.*

Sale Vrsino, y Don Sancho.

Vrsin. Espera aqui,
que no es justo que le dès
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
vn gusto, como vn pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, yà que no tengo
digno alvergue en q̃ hospedaros,
serviros, y regalaros,
vna buena nueva vengo
à daros, para que assi
sufra el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.
Lisard. Valgame el Cielo!
d. San. Ay de mi!
no es Lisarda esta? *Vrsi.* Llegad,
ved, D. Sãcho vuestra hermana.
d. San. Pues como, infame, villana.
Lis. Señor, mi vida amparad.
Vrsi. Aqui entrais con esse intento?
d. San. Delante de mi te atreves
à vivir? *Lis.* En vano mueves
contra mi mano, y aliento.
Vrsi. Estando yo aqui, què es esto?
d. San. Es, Vrsino, castigar,
y la vil mancha sacar,
q̃ en esta ocasion me ha puesto.
Vrsi Mirad, D. Sancho, que aqui
vuestra hermana à cuenta vive
de mi espada; y si recibe
alguna ofensa, de mi
ha de ser vengada *d. San.* Pues
palabra no me aveis dado
de ayudar siempre à mi lado
mi pretension? tiempo es
de mostrar tan noble empeño,
dexad lograr. *Lis.* Ay de mi! *vase.*
d Sa. Mi vẽganza. *Vrs.* Idos de aqui:
tãbien me hize entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de libralla, y defendella;
y assi, he de morir por ella.
d San. No fue por essa inhumana;
sino por la que, señor,
yo mismo os dì y os fiè.
Vrsi. Pues esta misma no fue
la q̃ me disteis? *a. Sa.* Què error
tan notable! *Vrs.* El yerro es vuestro,
q̃ esta fue la que yo vi
en el jardin, y hasta aqui
la he guardado, y esta os muestro
para que os informeis della,
no para que la ofendais;

y si con traycion pensais
que aveis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues que me traeis engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *d. San.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que della pretendì;
mas no es esta la que aqui
busco. *Vrs.* Como puede ser,
si yo mismo la he traìdo.
d. San. No es ella, tràs todo esso.
Vrs. Hareismeque pierda el seso,
d. Sa. Vos, que yo pierda el sentido;
y el fin desta confusion,
es solamente pensar,
que dos se pueden errar,
aunque dos tengan razon;
Y pues que no he conseguido
el averme aqui informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido;
solo vn remedio me queda;
aqueste papel tomad,
y à quien èl dize buscad,
que yo espero à la alhameda
del Parque; si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
aviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero èl
la respuesta: à Dios *Vase.*
Vrsin. A Dios:
què confusion es aqueste
tan estraña, y tan cruel?
pero quizàs del papel
sabrè mejor la respuesta:
Quien serà aquesta persona,
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dize: vive Dios, que es
mi hijo agresior de su agravio,
y que el amigo es Otavio:
ponderar conviene, pues,
que he de hazer en estè caso,
que perder el juizio temo,
si de vn estremo à otro estremo,
y de vna duda à otra passo?
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo serà:
sino, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del Parque? El es, yà se vèn
mas dudas: pues què querrà
en este quarto: y què ha sido
el aver desconocido
Don Sancho à su hermana? yà
què no sè de mi, confiesso,
ni pensar, ni discurrir;
y assi, mejor serà ir
al atajo del sucesso.

Sale Don Juan, Otavio, y Celio.

d. Ju. Mi padre està aqui.
Cel. Por Dios,
que èl ha cogido la trampa;
Ota. Mucho lo siento.
Cel. Yà escampa
la fortunilla. *Vrs.* Pues vos
en este quarto? *d. Iu.* Venia
à enseñar el quarto à Otavio;

Vrsin.

Vrs. No haze poco el q̃ vn agravio
disimula: no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl,
descompuesto: y assi dèl
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *d. Iu.* El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Ota.* Si à Leonor viò?
d. Iu. No sè, esto ha de ser assi.

Haze que se và.

Vrs. Ven acà, que me olvidaba
de vn recado que me han dado
para ti, que aqui vn criado
de vn amigo te buscaba,
para darte este papel,
sobre no sè què dinero
del juego, y dartele quiero;
sin mirar lo que ay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dizen, es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que si es algo que has perdido
lo que en èlse te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida;
ninguna cosa te impida,
pues de mi hazienda eres dueño:
No quede yo con sospecha,
que os matarè, vive Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha:
Con esto, salios afuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion, *Ap.*
y mas q̃ en el campo muera. *vase.*

Ota Con tan preñadas razones
à discurrir nos provoca.
Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *d Ju.* Mis passiones
de nuevo empiezas, q̃ harèmos?
Ota. Pues aqui yà què ay que hazer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel, dèl lo sabrèmos?
Lee d. Ju. Por no aver sabido donde
hallar à Otavio, os busco à vos,
como mas conocido, y no menos culpado: dezidle de mi parte, que venga al Parque, donde le espero, si solo, solo; y si con vos, con vn amigo. Dios os guarde.
Pesame de aver leido
recio el papel. *Cel.* A mi no, *Ap.*
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me avia de andar
todo el año à adivinar,
siendo Astrologo criado:
d. Ju. Aquesto dize. *Ota.* Yà aqui
no tenemos que pensar;
no sale esta puerta al Mar?
d. Ju. Si. *Ota.* Pues guiad por aì
al Parque, porque si aora
en las razones que advierto
de vuestro padre, es muy cierto
que nada del caso ignora;
porque estàr dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl mismo esse papel,
què mas desengaño? *d. Ju.* Harto
me dixo; y assi me atrevo
à hazer lo que èl me mandò;

pues

pues dezìs que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.
Cel. Desafiados los dos?
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las pazes, à Dios. *Vase.*

Sale Vrsino, y Don Sancho.

d.San. Presto à buscarme venìs;
què ay? *Vrsi.* Fui de vuestra parte
al Cavallero, y leyò
vuestro papel sin turbarse,
ni dàr muestras de disgusto
en la vòz, ni en el semblante,
dize que harà lo que en èl
le dezìs; si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro, aveis de hallarme
á vuestro lado. *d San* Cumplìs,
señor, en empressas tales,
con la sangre que tèneis.
Vrs. Sabeis vos quales mi sangre?
d San. Sè que sois Vrsino, y basta.
Vrs Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *d. San.* Bien engañarme
puedo. *Vrs.* Bien se echa de vèr,
supuesto que aun ignorasteis
que soy Vrsino Colona,
y que soy de Don Juan padre:
pero yà estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que sino sale,
que yo le he dàr la muerte.

Sale Don Juan, y Otavio.

Ota. Don Sancho? *d San.* Si.
Otav. El Cielo os guarde.
d Sanc. Solo el termino le pido,
què he de tardar en vengarme.
Ota. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvàrà nadie;
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Vrsi.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *d. San.* A esta parte
conmigo os poned *d. Ju.* Señor,
pesame de que assi agravies
la sangre que tengo tuya:
tu me la diste, y tu sabes
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y yà me ofendes,
si à darme tu ayuda sales.
Vrsin. Cavallero, yo no sè
lo que dezìs; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy vn hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de qui[illegible] yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie:
hazed vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que dezis, que en semejante
caso vn noble Cavallero
debe reñir con su padre.
d Ju. No debe ni ay ocasion
que à esso pueda obligarle.
d. San. Què escucho! perdido estoy.
Vrs. Què recelais? *d. Sa.* De mirarte,
sintiendo dentro de mi,

que

que yà es forçoso dexarme.
Vrsin. Vive Dios, que sino fuera
por dàr zelos al infame
escrupulo vuestro, aqui,
en esse pecho ignorante
manchàra este blanco azero:
con vos vengo, no os espante
nada. *d. Juan.* Perderè mil vidas
primero, Otavio, que os falte:
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tu mismo, y yo
llamado vengo à la parte,
tambien al lado de Otavio,
y es fuerça en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos la sacan, perdirse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Vrsin. Quando al lado de otro hõbre
el que es Cavallero sale,
no ha de dàr medio ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante;
bien dicho estarà, y bien hecho
quanto hiziere, y quanto hablare;
si èl riñere, he de reñir,
harè pazes, si haze pazes:
que yo con quien vengo vengo,
y aquì no conozco à nadie.
d. Sanc. De suerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
vn modo que el duelo escuse
mas estraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.
Vrsin. Esso vos aveis de darle,
yo no; y si aqui permitiere
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por vn papel.
d. Juan. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo;
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel; y assi, me toca
à mi el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado;
saca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi padre, no reuso
la ocasion, pues assi igual es
cump'o yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.
Riñe Don Juan con Don Sancho, y Otavio con Vrsino, y Otavio se buelve contra Don Sancho, y Vrsino se pone delante.
Otav. Esso no me està à mi bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fui yo el llamado.
Vrsin. El tambien riñe, bien hazes,
pues que te llamò conmigo,
riñe tu. *à Don Juan.*
d. Juan. Fuerça es que halle
disculpa, pues he de hazer
lo que con quien vengo haze.
Salen Leonor, y Lisarda por vn lado con mantos, y por el otro Celio, el Governador, y gente.
Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.
Govern. Pues què es esto, Cavalleros?
mi-

mirad que estoy yo delante.
Vrsin. Vueseñoria pudiera
solamente reportarme,
como al fin, Governador
que es de Verona.
Govern. Admirarme
debo de vèr en dos vandos
contrarios à hijo, y padre.
Vrsin. A aquesto obliga el honor;
de quien à campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Gov.* Baste
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forçoso
dàr vna torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Juan
es Leonor, que està delante,
espòsa, y de Otavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Vrsino
llegamos en este instante;
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho mi hermano;
y Otavio, pide mas grave
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.
d. Sanc. Como mi honor se remedie;
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo;
y hermano. *d. Fu.* Pues señor, sabe;
que el principio de su amor
fue, por solo acompañarme.
Gov. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro pazes,
yo soy Padrino de todos.
Otav. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes;
siquiera porque el Autor
humilde à essas plantas yazè;

FIN.



LA

LA GRAN COMEDIA,

GUARDATE DE LA AGUA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, Dama.
Doña Eugenia, Dama.
Brigida, criada.
Mari Nuño, Dueña.
Hernando, criado.
Otañez escudero, vejete.
Don Felix, galàn.
Don Iuan de Mendoza, galàn.
Don Pedro, galàn.
Don Toribio Quadradillos.
Don Alonso, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

Otañ. Vna, y mil vezes, señor,
buelvo à besarte la mano.
d. Al. Y yo vna, y mil vezes buelvo
à pagarte con los brazos.
Otañ. Posible es, que llegò el dia
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte?
d. Al. No lo deseabas tu tanto
como yo; pero què mucho?
si en dos hijas dos pedazos
de el alma me estaban siempre
con mudas vozes llamando.
Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo diràn tus labios;
ò si mi señora viera
este dia. *d. Al.* No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traygo:
tengala Dios en el Cielo,
que à fee, que he sentido harto
su muerte, que desde el dia
que su Magestad, premiando
mis servicios, en el Reyno
de Mexico me diò el cargo,
de que vengo à no mas vèr,
me despedi de sus brazos.
No quiso passar conmigo

à Nueva España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa;
fue Dios servido, que al cabo
de tantos años faltò,
à cuya causa, abreviando
yo con mi Oficio, dispuse
bolver, para ser reparo
de su pèrdida, que no
estaban bien sin amparo
de padre, y madre.

Otañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuidado;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tu, es llano,
porque el dia que faltò
mi señora, ambas se entraron
seglares en vn Convento,
sin mas familia, ni gasto,
que à Mari Nuño, y à mi,
donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, buelven à la Corte,
y aviendolas yo dexado
yà en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y assi, por verte, señor,
me adelantè.

d. Alonf. Vnos despachos,
que para su Magestad
traxe, demàs del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas, demàs
que el camino es tan cosario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
Como vienen?

Dent. vozes. Pàra pàra.

Otañ. Ya parece que han llegado;
ellas lo diràn mejor.

d. Al. A recibirlas salgamos.

Otañ. Escusado serà, pues
estàn yà dentro del quarto.

Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari Nuño, de camino.

Clar. Padre, y señor, yà que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de aver llegado
adonde, puesta à tus pies,
merezca besar tu mano:
quanto desde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
yà que pedirle, si no es
solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometiò mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agassajo.

d. Al. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puso enmedio
del pecho el Cielo, monstrando
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos:
alzad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva à engendraros de nuevo.

Clar. Oy puedo dezir, que nazco,
pues oy nuevo sèr recibo.

Eug. Dizes bien, que tal abraço
in-

infon le segunda vida.
d. Al. Entrad, no quedeis al passo,
tomareis la possession
desta casa, en que os aguardo,
para que seais dueños della,
hasta que piadoso el hado
trayga à quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mi esposo, padre,
y galàn tendreis, en tanto
que os vea como deseo:
Brigida? *Sale Brigida.*
Brigid. Señor?
d. Alonf. Su quarto
enseña à tus amas. *Brig.* Todo
limpio està, y aderezado;
pero què mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como vn Cielo, con dos Soles?
Clar. Feliz yo, que à ver alcanço
este dia, aunque à pension
de aver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento. *Vase.*
Eug. Feliz yo, pues he llegado
à ver calles de Madrid,
sin rexas, redes, ni claustros. *Vase.*
Mar. Yà señor, que el alboroço
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi,
merezca tambien tu mano.
d. Al. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo:
y yà que, ausentes las dos,
solos, Mari Nuño, estamos,
dezidme sus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hazer juizio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como Maestro sabio,
governar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.
Mar. Con dezir, señor, que son
hijas tuyas, digo quanto
puedo dezir; mas porque
no presumas que te hablo
solo al gusto, aunq̃ de entrambas
la virtud, y exemplo es raro,
de lo general verás
que à lo particular passo.
Doña Clara mi señora,
mayor en cordura, y años,
es la misma paz del Mundo,
no se ha visto igual agrado
hasta oy en muger; pues que
su modestia, y su recato,
apenas quatro palabras
habla al dia, no se ha hallado
que aya dicho con enojo
à criada, ni à criado
en su vida vna razon:
es, en fin, Angel humano,
que à vivir solo con ella,
pudiera vno ser esclavo.
Doña Eugenia mi señora,
aunque en virtud ha igualado
sus buenas partes, en todo
lo demàs es al contrario.
Su condicion es terrible,
no se viò igual desagrado
en muger, dirà, señor,
vna pesadumbre à vn Santo;
es muy sobervia, y altiva,
tiene à los libros humanos
inclinacion, haze versos;
y si la verdad te hablo,
de recibir vn Soneto,
y dar otro, no haze caso;

pero

pero no por esso. *d.Al.* Basta,
que en esso aveis dicho harto:
yo os estimo, como es justo,
que prevenido del daño,
sepa adonde he de poner
desde oy desvelo, y cuidado;
y assi, aunque en edad menor,
sea primera en estado,
que el marido, y la familia
son los Medicos mas sabios,
para curar lozanias,
flores de los verdes años.
Desde el dia que llegùe,
à la Montaña he embiado
por vn sobrino, que hijo
es de mi mayor hermano:
y en èl quiero de mis padres,
y abuelos el Mayorazgo
aumentar; pobre es, yo rico,
y es bien que el caudal fundamos
de la sangre, y de la hazienda,
porque conservèmos ambos
el Solar de Quadradillos
con mas lustre; assi, en llegando
serà Eugenia esposa suya,
veamos si el nuevo cuidado
enmienda las bizarrias
de los verdores lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Un hombre espera alli fuera.
d.Al. Quien es? q̃ esse breve espacio
tardarè, à las dos dezid:
versos? gentil cañamazo;
no fuera mucho mejor
vn remiendo, y vn hilado? *Vase.*
Otañ. Què le has dueñado à señor,
que es lo mismo que chismeado,
que yà và tan desabrido?
Mar. Aora sabes, mentecato,
que apostaràra vna Dueña,
si supiera callar algo? *Vanse.*

Sale Don Felix vistiendose, y Hernando.

Hern. Bravas Damas han venido,
señor, à la vezindad.
d.Fel. El agasajo, en verdad,
perdonarà por el ruido,
pues dormir no me han dexado.
Hernand. La vna es dada.
d.Fel. Què importò,
si à la vna duermo yo,
que aya dado, ò no aya dado?
mas què genero de gente
es? *Hern.* De lo muy soberano,
las hijas de aqueste Indiano,
q̃ comprò el jardin de enfrente,
que dizen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
à solamente ponellas
viene en estado.
d.Fel. Esso es bueno;
son hermosas? *Hern.* Yo las vi
al apearse, y à feè,
que por tales las juzguè.
d.Fel. Hermosas, y ricas? *Hern.* Si
d.Fel. Buenas dos alhajas son:
dirèmoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estar cerca de casa,
que estoy cansado de andar.
Her. Lo que ay desde aqui al Lugar,
vn vejete quanto passa
me dixo, y al padre igualò
al hombre de mas valor,
pues dize que por su honor
matarà al Sofi.
d.Fel. Esso es malo,
que aunque yo no soy Sofi,
en estremo me pesara,

que

que para que èl me matàra,
por èl me muriera aqui:
y de las hijas que dixo?
que escudero que empezò
à hablar, nada reservò.

Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y cõdeno;
porque ay del pan, y del palo,
vna es callada. *d.Fel.* Esso es malo.

Hern. Otra es risueña.

d.Fel. Esso es bueno:
para la alegre, por Dios,
avrà Sonetazo bello,
y para la triste aquello
de, ojos, dezidselo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diviertas, señor, vn dia,
con vna galanteria,
que dezirla te costàra
desvelo.

d.Fel. A mi? harto fuera,
que alabarse, vive el Cielo,
de que me costò vn desvelo
ninguna muger pudiera;
esso no, pues sabe Dios,
que si las hiziere yà
algun terrero, serà
por estàr cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
yà fuerça mas poderosa.

Hern. Serà ser rica, y hermosa.

d.Fel. No es, sino el estàr vezina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala; mas di, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Si.

d.Fe. Vè, y mira, Hernando, quien es.
Sale Don Juan en trage de camino.

d.Juan. Yo soy, D. Felix, que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera,

d.Fel. Mal llamar ha sido, quando
sabeis, que puertas, y brazos
estàn siempre para vos
de vna suerte.

d.Juan. Guardeos Dios,
que yà sè que destos lazos
el estrecho nudo fuerte
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.

d.Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Ungria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.

d.Juan. Fuerça adelantarme ha sido
para vn negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

d.Fel. Aveisle yà conseguido?

d.Iuan. Si, y aviendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto que se espera
por las bodas; y assi, he dado
priessa à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle à todo prevenido.

d.Fel. Dicha es mia, y como fue?

d.Iuan. Yà sabeis que por la muerte,
Felix, de aquel Cavallero,
fuy à Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
à Alemania, acomodado
con èl à Alemania fuy:
y hallandose allà de mi
bien servido, y obligado,
à España escriviò, porque
conocimiento tenia

con la parte: y assi vn dia,
sin saberlo yo, me hallè
con el perdon en vn pliego
que de su mano me diò.
d.Fel. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia
que diò la conversacion.
d.Juan. Essa es, Felix, la opinion
comun, pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que la que ocasiona el juego;
d.Fel. Esso es lo que yo no llego
â saber. *d.Juan.* Pues yo servia,
yà que dezirlo no importa,
para casarme con ella,
â vna Dama rica, y bella;
y no con suerte tan corta,
que esperanças no tuviesse,
aunque me las dilataba,
que ausente su padre estaba;
y la madre no quisiesse
tratar su estado sin èl.
En este tiempo entendi
servirla el muerto; y assi,
ocasionado de aquel
lance, que el juego nos diò,
con capa de otros desvelos,
vengança tomè à mis zelos,
con que todo se perdiò;
pues fueran necios engaños;
confiado de mi estrella,
pensar oy, que aun viva en ella
memoria de tantos años.
d.Fel. Vos estais bien persuadido,
que en Madrid, cosa es notoria,
que en las Damas la memoria
vive à espaldas del olvido.
Su favor, y su desdèn,
yà en ningun estado, no,
hizo feè, bien aya yo,
que en mi vida quise bien.
d.Juan. Todavia de esse humor?
d.Fel. Si, pues aũque ellas son bellas;
me quiero à mi mas, que à ellas;
y assi tengo por mejor
à la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al gusto, mas no al pesar.
Y para que no se crea
què lo es para vos mi humor;
ni para mi vuestro amor,
otra la platica sea:
como en la jornada ha ido?
d.Juan. Como à quien viene de vèr
darse poder à poder
desempeños à partido;
porque tal autoridad,
pompa, aparato, y riqueza;
como ostentò la grandeza
de vna, y otra Magestad,
el dia que la hija bella
del Aguila soberana,
generosamente vfana
trocò el Norte por la Estrellà
del Hispano, cuya accion,
llanto à gozo competido,
dexò del Aguila el nido,
por el lecho del Leon,
no la viò otra vez el dia.
d.Fel. De passo no estoy contento
de oìrla. *d.Fu.* Pues estadme atèto;
porque à la relacion mia
los afectos cortesanos
pagueis.
d.Fel. Yo os la ofrezco brava.
d.Juan. Deudora Alemania estabã;
Sale Don Pedro, vestido de color.
d.Ped. Don Felix, besoos las manos.

d.Fel.

d. Fel. Seais, D. Pedro, bien venido,
por esta puerta en vn punto
oy se entra el bien todo junto:
pues què venida esta ha sido?
acabòse el curso? *d. Ped.* No.
d. Fel. Pues què os trae?
d. Ped. Yo os lo dirè.
d. Fu. Si yo embarazo, me irè.
d. Ped. No, Cavallero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, porque arguyo,
que basta que amigo suyo
seais, para ser señor mio;
demàs, que aqui es mi venida,
que en dezirlo no hago nada,
vna Dama celebrada,
que à mi amor agradecida,
pude en Alcalà servir,
vino oy à Madrid, y á vella
vengo, Don Felix tras ella.
d. Fel. Y què mas? *d. Pe.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avrè de estàr.
d. Fel. Albricias me podeis dàr
de aver à tiempo venido,
que en ella Don Juan tambien
puede hazeros compañia.
d. Fu. Serà gran ventura mia,
que en mi conozcais à quien
serviros desea. *d. Pe.* Los Cielos
os guarden. *d. Fel.* Pues vive Dios,
que no aveis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.
Haz q̃ nos dèn de comer, *à Hern.*
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir
el tiempo que puede aver,
la relacion me dezid,
Don Juan, de la Real jornada.
d. Fu. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
direis despues.
d. Fel. Soy contento.
d. Ped. Yo vengo à buena ocasion;
que vna, y otra relacion
nueva es para mi.
d. Juan. Oid atento:
Deudora Alemania estaba
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda;
desde el venturoso dia
que Maria nuestra Infanta,
generosamentealtiva
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Vngria:
Deudora Alemania estaba
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha;
sin esperanças de que
pudiesse su Cotte invicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquia
de quien, si no la excediò,
pudo, al menos, competirla;
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan vna misma beldad,
que parece que es la misma:
Pues si de las dos Esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos buelve
en Primavera florida,
que apenas catorçe Abriles
bebiò del Alva la risa.
Si la Real sangre de Austria

sus hojas tiñò en la Tyria
purpura, en ella tambien
quiso que essotras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes divinas
la dimos, essas nos buelve,
porque de todas escifra.
Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viva;
se dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la ansia de los Españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa à la dilacion,
esperar que à la festiva
tierna edad de la niñez
creciesse, hasta vèr que oy pisa
de la juventud la margen;
buen defecto es el de niña
pues se và, aunque ella no quiera
enmendando cada dia.
Llegò, pues, el deseado
de que feliz se despida
el Aguila generosa
del Real nido que la abriga;
porque saliendo à bolar,
el Quarto Planeta diga,
que Imperial Aguila es, puesto
que de hito en hito le mira.
Y porque no sin decoro
dexe la Corte que habita,
llegò la nueva à Madrid,
porque alli el Rey se despida
de su hermana, hasta la entrega;
mezclando el llanto, y la risa,
que siempre en bodas de Infanta
el pesar, y el alegria
se equivocan, hasta que
de gala el dolor se vista;
saliendo de ellas casada.
Ferdinando, Rey de Vngria;
y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aspira,
que heredada la eleccion,
Roma su laurel le ciña,
en nombre del Rey, con ella
se desposa, y exercita
tan amante sus poderes,
que sin perderla de vista,
hasta Trento la acompaña;
con la pompa mas luzida,
con el fausto mas Real,
que viò el Sol, pues à porfia
Españoles, Alemanes,
y Italianos, con su vista,
se compitieron de suerte,
que era glorioſa la embidia:
porque vnos, y otros hizieron
en costosas libreas ricas,
tratable el oro en sus venas,
facil la plata en sus minas,
agorando de vna vez
todo el caudal à las Indias.
Y porque por Mar, y Tierra
halle siempre prevenida
quien por la Tierra, y el Mar
de parte del Rey la sirva,
el cargo del Mar al Duque
de Tursis (de esclarecida
generosa Casa de Oria,
siempre afecta, y siempre fina
à esta Corona) le diò,
porque de nuevo repita
en servicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna estuvo en Milàn
detenida algunos dias,
por ocasion de que el Mar

embarazò con sus iras
de España el passage; pero
quien de su inconstancia fia,
que no motive de culpa
lo que no es mas que desdicha?
Del Mar, y del Viento, en fin,
las condiciones esquivas,
ò vencidas, ò templadas,
atengome à que vencidas,
llegò el dia de embarcarse,
y apenas la viò en su orilla
el Mar, quando convocò
todo el Coro de sus Ninfas,
para que corriendo à tropas
la campaña cristalina,
tan solo en ella dexàran
aquella inquietud tranquila,
que no bastando à temerla,
baste à hermosearla, y lucirla.
Entrò la Reyna en la Real,
cuya popa era encendida
brasa de oro, que à despecho
de tanta agua, estaba viva.
La chusma toda de tela
nacar, y plata vestida,
con camisolas de olanda,
que su gala es estàr limpias.
Velamen, xarcias, y velas,
à su modo guarnecidas
de mil colores, formaban
vn pensil, à quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas, que heridas
del ayre que las tremola,
y el agua que las salpica,
vengança daban al ayre,
y el agua de la ojeriza
que tenian con las salvas,
por vèr, que de vèr las quitan
las negras nubes de humo,
que dexò la artilleria,
la mas pura, la mas bella,
la mas noble, y mas divina
Venus, que sobre la espuma
flechas de costancia vibra.
Aqui al compàs de las piezas,
clarines, y chirimias,
à leva tocò la Real,
cuya seña obedecida,
aun primero, que escuchada,
fue de todos, con tal prisa,
que à vn mismo tiempo la boga
arrancò, y siendo la grita
segunda salva vocal,
nos pareciò, quando se iba
de la tierra, vna vistosa
Primavera fugitiva.
Quarenta Galeras fueron
las que siguieron su quilla,
que mas, que rompen las olas,
las encrespan, y las rizan.
El golfo tomò la Nao,
aun sin tocar en las Islas
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
no à causa de la enemiga
oposicion de los Puertos
de Francia, que bien podia,
viniendose tierra à tierra,
tomar puerto en sus marinas,
porque en las enemistades
de las Coronas militan
en la campaña las armas,
y en la paz la cortesia.
Y assi, con salvoconduto
general en sus milicias,
Francia esperò à nuestra Reyna:
que bien lidian los que lidian
para vencer, quando vencen,
aun menos, que quando obligan:
mas no puedo detenerme

en referir las festivas
demonstraciones que Francia
la tenia prevenidas.
El golfo tomò la Nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con solo este festejo
que haze à Espeña, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su embidia,
En fin, con serena paz
la vaga Ciudad movida,
yà del remo que la impele,
yà del viento que la inspira,
los mares sulca de España,
y de sus campos divisa
los celages, que quisieran
que el Mar en sus ondas frias
huespedes los admitiesse,
porque vna vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieve riza:
Yà el Mar saluda la Tierra,
yâ la Tierra al Mar se humilla,
siendo la primera que
sus Reales plantas pisan
Denia: ò tu mil vezes tu
felize, pues en tu orilla
oy de la concha de vn tronco
sacas la perla mas rica.
Querer, que yo diga aora
la Magestad de las vistas,
el sequito de su Corte,
las galas, las bizarrias,
el amor de sus vassallos,
de sus Reynos la alegria,
no es posible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido lazo,
en quien de esposa, y sobrina
el nudo apretò dos vezes,
con propagada familia,
para bien comun de España,
venturosos siglos viva.

d.Fel. No tuve gusto mayor,
estad aora vos atento:
con el general contento,
digno à su lealtad.

Sale Hernando.

Hernand. Señor?

d.Felix. Què dizes?

Hern. Que las dos bellas
Damas, que al barrio han venido,
à la ventana han salido,
y desde esta puedes vellas.

d.Fel. Perdone la relacion,
pues dize à vozes la fama,
antes que todo es mi dama,
y despues avrà ocasion
para ella, que vèr deseo
què cosa son mis vezinas:
vive Dios, que son divinas.

Mirando àzia dentro.

d.Juan. Veamoslas todos: què veo!

Llega Don Juan à mirar.

ella es. *Llega Don Pedro.*

d.Ped. Pues las visteis vos,
à mi me dexad llegar.

d.Fel. A fee, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

d.Ped. Què es lo q̃ veo? ella es Cielos,
gran dicha ha sido venir
à vuestro barrio à vivir.

d.Juan. Dissimulen mis desvelos: *Ap.*
bizarra qualquiera es.

d.Ped. Finja mi pena amorosa: *Ap.*
qualquiera es dellas hermosa.

d.Fel. Oyen vuessarcedes, pues
bizarras, ni hermosas son,

qui-

quitenſe de aqui, porque
ſon muy tiernos, para que
les dè en mi juriſdicion
à ſu Dama cada vno;
pues eſtàn enamorados,
dexenme con mis cuidados;
ſin alabarme ninguno
bellezas, ni bizarrias:
que aqueſtas Damas les digo,
que ſon coſas de vn amigo.
D.Ju. Què poco mis alegrias
duraron! yà ſe quitaron
de la ventana, porque
yo llore ſu auſencia; y fue *Ap.*
la primer coſa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha ſido
dellas la cauſa; ay de mi!
D.Ped. La primer coſa que vì
es por la que aqui he venido.
Hern. La meſa eſpera, ſeñor.
Vaſe Hernando.
D.Fel. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado eſtè,
tengo mas hambre, que amor.
D.Ju. Aunque de burlas hablais,
ſabed que de mi fortuna
vna es la cauſa. *Vaſe.*
D.Felix. A Dios, vna.
D.Ped. Aunque tan de humor eſtais,
por ſi, ò por no, ſabed que
vna de las dos, por Dios,
es la que ſigo. *Vaſe.*
D.Fel. A Dios, dos,
què corta mi dicha fue!
ſino es que vna miſma ſea,
que aun peor que eſto ſeria,
la que vno, y otro queria,
plegue à Dios que no ſe vea
empeñado en los deſvelos,
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor
quien no tiene amor, ni zelos.
Vaſe, y ſalen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Clar. Por cierto, caſa, y adorno
todo, Eugenia, eſtà eſtremado.
Eug. A mi no me ha parecido,
ſino de la Corte el aſco.
Clara. Por què?
Eug. Quanto à lo primero,
porque eſte, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los paxaros ſolitarios.
A los pozos de la Nieve
caſa mi padre ha tomado:
freſca vezindad, Agoſto
le agradezca el agaſajo.
Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria *Eug.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin, para eſſo
Juſte eſtà juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
ay, como el ruido? y què quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo eſtrangero Mayo,
como vna calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el Invierno,
llena de polvo el Verano,
donde vna muger ſe eſtè
de la celoſia en los lazos,
al eſtrivo de vn balcòn
à todas horas paſſeando?
pues què los adornos?
Clar. No es
de terciopelo eſte eſtrado,
y ſillas, y con ſu alfombra?
de granadillo, y damaſco
eſtas camas? los tapizes
de buena eſtofa? y los quadros

de buen gusto, y el demàs
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues q̃ quieres?
Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores;
yo pensaba, que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano:
Fuera de que entre estas cosas,
que tu me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja es la que no hallo.
Clara. Quales son?
Eug. Coche, y cochera,
que ella en Invierno, y Verano
es la mejor galeria,
y èl el mas hermoso trasto.
Què Indias ay dõde no ay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
sino han de hazer su papel,
para què se han ensayado?
Clar. Ni aun à tu padre reserva
la satyra de tus labios?
Jesus mil vezes! *Eug.* Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por vèr si me logro.
Cla. Advierte, Eugenia, que estamos
yà en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dàn los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y à la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro:
pero què importa, sino
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de vna muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no ay hampo
de nieve, que mas aprisa
haje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no ay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el Cierzo,
basta à marchitarla el Austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo passo,
que te lisongean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso:
Y vna muger como tu,
no ha de exponerse à los daños
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hazer profession de risa,
que tan presto ha de ser llanto;
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia?
Eug. Quam mihi, & vobis
præstare se te ha olvidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos;
Y para que de vna vez
demos al tema de mano,
has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demàs deste caso,

con

con las calzas atacadas,
y los cuellos, se llevaron
à Simancas, donde yazen
entre mugeres, y fallos;
Don Escrupulo de honor
fue vn pesadissimo hidalgo;
cuyos privilegios yà
no se leen de puro rancios.
Yo he de vivir en la Corte,
sin melindres, y sin ascos
del què diràn, porque sè
que no diràn que hize agravio
à mi pundonor; y assi,
derribado al ombro el manto,
descollada la altivez,
atento el desembarazo,
libre la Cortesanìa,
he de correr à mi salvo
los siempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
Cofaria de quantos puertos
ay desde Atocha à Palacio.
Vso nuevo no ha de aver,
que no le estrene mi garvo;
amiga sin coche? tate;
y sin chocolate estrado?
no en mis dias, porque sè
que es el consejo mas cano,
el mejor amigo el coche,
y èl el mejor agasajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor, que yo, el Kalendario,
desde el Angel à San Blas,
desde el Trapillo à Santiago.
Si picaren en el dote
los amantes Cortesanos,
que enamorados de sì
mas, que de mi enamorados,
me festejen, has de vèr,
que al retortero los traygo,
haziendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara entendido, y si acaso
vieres en mi. *Cla.* Què he de vèr,
si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso muy alegre.

d. Al. Eugenia? Clara?
Las dos. Señor?
d. Al. Pedidos albricias puedo.
Las dos. De què?
d. Al. De la mejor dicha,
mayor bien, mayor contento,
que sucederme pudiera,
despues de llegar à veros.
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, Mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegarà al punto vna tropa
que se adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui.
Eug. Por cierto,
que pensè que avia venido,
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Vniverso.
d. Al. Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*
Mar. Què me mandas?
d. Al. Adereçese al momento
aquesse quarto de abaxo,
estè aliñado, y còpuesto. *Sale Bri.*
Tu, Brigida, saca ropa
de la escusada. *Bri.* Yà tengo
vn azafate, que pueden
beber su olanda los vientos. *Vase.*
d. Al. Otañez? *Sale Otañez.* Señor?
d. Al. Buscad *Vase Mari Nuño.*
algo de regalo presto,

para

para que coma en llegando.
Vase Otañez.
y à las dos, hijas, os ruego,
le agasajeis mucho, ved
que es vuestra cabeza, y creo
que serà la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues serà escudera suya
la otra: assi inclinar pretendo
à Eugenia. *Apart.*
Eugen. Yo de essa dicha
pocas esperanzas tengo,
que Clara es mayor.
Clara. Què importa,
si es mas tu merecimiento?
Eug Falsedad conmigo, Clara?
d. Al. Yà en el portal ay estruendo,
oìd. *Dentro Don Toribio.*
d. Tor. Vive aqui vn señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,
con quien à casarme vengo,
de dos la vna, como apuesta?
Dent. Otañ. Esta es la casa.
d. Alonf. Yo creo,
que es èl sin duda, llegad
conmigo al recibimiento.
d. Tor. Y està acà?
Otañ. En casa està. *d. Tor.* Pues
tèn esse estrivo, Lorenzo.
Sale Don Toribio vestido de camino ridiculamente.
Eug. Jesus, què rara figura!
Clar. Tu tienes razon por cierto.
Eug. Ay, que consintiò mi hermana
en murmuracion.
d. Alonf. Contento,
sobrino, y señor, dè ver,
que aya concedido el Cielo
esta ventura à mi casa,
salgo alegre à conoceros
por mayor pariente della.
d. To. Pues bien poco hazeis en esso,
que en el valle de Toranzos,
desde tamañito, tengo
el ser cabeza mayor
adonde quiera que llego.
d. Al. Llegad, ved q̃ vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido à recibiros.
d. Tor. Razonables primas tengo.
Clar. Vos seais muy bien venido.
d. Tor. Tanto favor agradezco.
d. Alonf. Como venìs?
d. Tor. Muy cansado,
q̃ traygo vn macho, os prometo,
de tan mal assiento, que
me à hecho à mi de mal assiẽto.
d. Al. Mientras de comer os dàn,
sentaos.
d. Tor. No serà mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer, mientras me siento?
pero por no ser porfiado, *Sientasse.*
que os senteis los tres, os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Mar.* Lindo despejo.
Eug. Esta es mi cabeza? *Clar.* Si.
Eug. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.
d. Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
agora que caygo en ello;
y tanto, que yà me pesa
que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?
d. Torib. Porque;
mas expliqueme vn exemplo.

Es-

Eſcriven los naturales,
que puesto vn borrico en medio
de dos pienſos de cebada,
ſe dexa morir primero,
que haga del vno eleccion,
por mas que los mire hàbriento:
yo aſsi enmedio de las dos,
que ſois mis mejores pienſos,
no ſabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.

d.Al. O ſencillèz de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!

Clar. Buen concepto, y corteſano.

Eug. De borrico es, por lo menos.

d.Tor. Mas remedio ay para todo:
no ha de traerſe, à lo q̃ entiendo,
tio, vna diſpenſacion,
por razon del parenteſco,
para la vna? *d.Al.* Clar o eſtà.

d.Tor. Pues traygan dos, q̃ yo quiero
dàr el dinero doblado;
y de eſſa ſuerte, en teniendo
para cada vna la ſuya,
caſarè con ambas. Pero
anſi, que ſe me olvidaba,
como eſtais, ſaber deſeo,
vos, y mis ſeñoras primas.

d.Al. Muy alegre, y muy contento
de vèr mi caſa, y mis hijas,
y à vos, para que ſeais dueño
del fruto de mis trabajos.

d.Tor. Eſſo, y mucho mas merezco,
ſi vierais mi executoria,
primas mias, os prometo
que ſe os quitàran mil canas;
veſtida de terciopelo
carmeſi, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como vnos Santicos de Oras;
en las alforjas la tengo,
eſperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

Sale Mari Nuño, y eſpantaſe Don Toribio.

Mar. La comida eſtà en la meſa.

d.Tor. Ay ſeñor tio, què es eſto?
traxiſteis eſte animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger: y habla?

d.Al. Es Dueña.

d.Tor. Y es manſa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es,
ſino tonto por eſtremo.

d.Al. Como queda vueſtro padre,
y ſu caſa, ſaber quiero.

d.Tor. No me haga mal de hijodalgo,
de Comedias, ſi me acuerdo.

Mar. La meſa eſtà pueſta.

d.Tor. Y donde
teneis la meſa? *Mar.* Allà dentro.

d.Tor. No sè ſi lo crea.

Mar. Por què?

d.Tor. Porque la inſtruccion q̃ tẽgo,
es, que no me crea de dueñas;
pero yo lo verè preſto;
perdonadme, que no ſoy
amigo de cumplimientos. *Vaſe.*

Clar. Lindo primo, por mi vida.

Mar. El no es galàn, pero es puerco.

Eug. Las guardas de peſte, como
entrarle dexaron dentro?

d.Al. De què eſtais triſtes las dos?

Las dos. Yo de nada.

d.Alonſ. Yà os entiendo:
os avrà el eſtilo, y trage
deſagradado: pues eſto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan preſto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen aſsi, y luego

ſon

son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que buelva à mis nietos
la casa de mis mayores.
Don Toribio, vive el Cielo,
se ha de casar con la vna,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me malvarate vn mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale vn Mayorazgo.
Si viera por vn sombrero
de castor dàr veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y assi, no ay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan, D. Felix, y Hernando.

d.Fel. Como aveis, D. Juan, passado
la noche? *d.Juan.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
sino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *d.Fel.* Pues què tristeza
es la que aora os aflige?

d.Juan. No sè como os la encarezca:
desde el instante que vi
essa divina belleza,
que aun en mi memoria vive,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han sido, de manera
que conocì, que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas,
no bolvì a verla ayer tarde,
porque no bolviò à la rexa:
y assi, oy con la esperança
de que, siendo dia de Fiesta,
no dexarà de salir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy à esperar, que amanezca
segundo Sol para mi;
vos hazed, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso,
que nada D. Pedro entienda. *vase.*

d.Fel. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa
en vna muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale, que con su engaño
viva. *d.Fel.* Un Cortesano, que era,
dezia, el engaño, la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en què estado està, yà que esta
casa, de locos de amor
se ha buelto convalecencia.

Sale Don Pedro.

Què ay, Don Pedro? buenos dias.

d.Ped. Fuerça serà que lo sean,
recibiendolos de vos,

y

y en vuestra casa, por vuestra,
y por la dicha de estàr
mis esperanças tan cerca:
no creereis quanto gozoso,
y vfano estoy de que sea
vuestra vezina esta Dama;
pues con esso, cosa es cierta,
que para verla, Don Felix,
dos mil ocasiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy à esperarla à la puerta,
pues sin duda, que oy à Missa
a vrà de salir por fuerça.

d. Fel. En ella D. Juan aguarda.

d. Ped. Assi se harà la desecha
mejor, passeandonos todos:
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
de suerte, que nada entienda.

d. Fel. Què hazeis, Don Juan?

Sale Don Juan.

d. Juan. Esperaros,
para saber à què Iglesia
quereis que vamos à Missa:
de aqui no hagamos ausencia. *Ap.*

d. Ped. Lo mismo le dezia yo,
vamos adonde os parezca:
no os vais, D. Felix de aqui. *Ap.*

d. Fel. Desta suerte facil fuera
servir vn hombre à dos amos,
mandando vna cosa mesma. *Ap.*
Vuessarcerdes, Cavalleros,
muy enamorados, piensan
q̃ no ay mas, que irse, y llevarme
cada qual à su querencia:
pues no, vive Dios, que oy
se han de estàr, donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien vn dia en conversa;
y assi, hasta que mis vezinas
salgan, y vamos tras ellas,
para vèr la que me toca
festejar, pues cosa es cierta
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.

d. Ped. Por mi sea norabuena.

d. Ju. Por mi tãbien. *d. Pe.* Lindamẽte
aveis hecho lo desecha *Ap.*
con Don Juan.

d. Ju. Bien con Don Pedro *Ap.*
desmentido aveis mis penas.

d. Fel. Mas lo hago por saber
si es que es la Dama vna mesma,
y si es la que de las dos; *Ap.*
mas no prosiga mi lengua,
que es tarde para que à mi
beldad alguna me vença.

d. Ju. Pues yà que quereis, D. Felix,
que os assistamos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos vna deuda
que nos debeis. *d. Ped.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues para hazer hora
son las relaciones buenas.

d. Fel. Yo me huelgo, pues assi
hablarè vn rato siquiera,
sin que à la mano me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à su fineza,
à su lealtad, y su amor,
oyò las felizes nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la Divina Mariana.

d. Ju. Tened, que dexar es fuerça
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.

d. Fel.

d. Felix. Por què?
d. Ju. Porque sale gente.
d. Fel. Quanto và que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros à hazerla?
d. Ped. Vn criado es el que sale,
que à su amo, sin duda, espera.
d. Fel. Bien podeis yà proseguir.
d. Fel. Digo que en gozosa muestra
del alegria de todos;
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo à toda diligencia:
con todo esso, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaba,
remitiendole à que exerça
sus poderes Ferdinando,
Rey de Ungria, y de Bohemia,
Ferdinando inclyto joven,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la eleccion herencia.
El, pues, no del poder solo
vsò, mas de la fineza,
con que sirviendo à su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexèmos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion que à mi me toca,
yà que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos à que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia,
en tanto que prevenia
la vsada lid de sus fiestas,
combidò lo mas ilustre
de la Española Nobleza,
para vna mascara, haziendo,
ò acaso fue, ò diligencia
à proposito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si à la antiguedad
rebolveis humanas letras,
hallareis como en las nupcias
aun menos ilustres, que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,
à quien llamaban preludios,
invocando la suprema
Deidad del sacro Himeneo,
à cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
Epitolamios, en prendas
de que à aquellos casamientos
favorable à assistir venga:
y assi de la antiguedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dexando
la gentilica depuesta,
vsò el regocijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda
el retiro, pues que fue dando
al Cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas vozes
variamente lisonjeras,
fueron el Epitalamio
que España cantò contenta,
en musica, que es confusa,
mas dulce, sino mas diestra.
En toda mi vida vi
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,

quan-

quando al compàs de trompetas,
clarines, y chirimias,
empezaron à moverla
los dos Polos, que de Eſpaña,
y de Alemania ſuſtentan
la Politica, bien como
dando generoſas mueſtras
de que Alemania, y Eſpaña
por todo el tiempo intereſſan,
vna en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quiſiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es poſsible, ſino es
que la Rethorica quiera
en ſus figuras preſtarme
el vſo de ſus licencias,
cometiendo vna que llaman
tropo de Proſopopeya,
que es quando lo no poſsible,
baxo objeto de la idèa,
ò callando ſe imagina,
ò hablando ſe repreſenta.
Porque ſi no es que finjais
allà en la fantaſia vueſtra
baxar de purpura vn monte,
arder de plata vna ſelva,
y de ſelva, y monte luego
formais vn monſtruo, q̃ à fuerça
de nuevo metamorfoſis,
todo en fuego ſe convierta:
No podreis imaginar
como aquel peñaſco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abraſada ſelva
fueron las plumas las flores,
y las hachas las eſtrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada vno, que no huviera
pareja que poder darle,
ſi ellos miſmos no ſe huvieran
antes convenido à ſer
ellos miſmos ſus parejas.
Quando del vn pueſto al otro
corrian las tropas, eran
diſſueltas exalaciones,
y deſatados cometas.
Tan hermoſa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
ſucediò por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovia,
ò de embidia, ò de verguença.
Haſta que deſempeñada
viò ſu luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros diſpueſta:
porque aunque ſu hermoſo Circo
ſiempre ha ſido heroyca afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con mas cauſa, pues
nunca ſe viò ſu grandeza,
à fuer de Dama, ni mas
deſpejada, ni mas bella:
pues que quando viò q̃ à tropas
ocupaban la paleſtra
de los lucidos criados
las adornadas catervas,
como à ſu triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la ſuerte han hecho preciſa,
por quien yà el acaſo dexa
de ſer acaſo, pues yà
no viene à ſer, ſino fuerça
el que ha ſacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es juſto, que no quiſiera
que aviendo yà tantas plumas

pin-

pintado à sus Excelencias,
los deslucieſſen agora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la teſta,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhieſta,
de vna vez eſcriva oſados
caractères en la arena,
como quien dize, eſta es,
ò vueſtra hueſſa, ò mi hueſſa,
que no fueſſe triunfo facil
del primor, y la deſtreza,
de que el mas hidalgo bruto,
ſobervio con la obediencia,
docil con la lozania,
ſus amenazas deſprecia
al tacto del acicate,
ò al aviſo de la rienda:
pues yà el aſta, y yà la eſpada,
en ambas acciones dieſtra,
ayroſamente mezclaban
la hermoſura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la eſperança
de que ſus dichas ſe acercan;
y aſsi, ſolo en prevenciones
deſde entonces ſe deſvela,
porque ſiendo, como es,
la Corte el centro, y la eſfera
que ha de merecer lograrla
mas ſuya, deſayre fuera,
aviendo de paſſo tantas
Ciudades hechola fieſtas,
exceder ellá en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas eſtando à ſu aplauſo
las Naciones Eſtrangeras;
ù de embidioſas pendientes,
ù de curioſas atentas.
Y aſsi, la prolixidad
de las horas de la auſencia
gaſtò ſolo en diſponer
aparatos; que aora es fuerça
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diziendo aora ſolamente,
que la ſeñora Condeſa
de Medellin, de Cardona
iluſtre familia excelſa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarèra,
adonde eſperò haſta el dia
de la deſeada nueva
de que yà ſu Mageſtad
(q̃ Dios guarde) eſtaba en Denia;
aqui el ſeñor Almirante,
à dàrla la en hora buena
de parte del Rey, ſaliò;
y aunque ſaliò à la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno à ſer quien es, que fuerã
en ſu Excelencia muy tibia
la diſculpa de la prieſſa.
De deudos, criados, y amigos
fue el ſequito de manera,
que, à no hazer particular
eleccion, pienſo que fuera
dexar ſin gente à Caſtilla;
que de vn Almirante della,
quien de ſer deudo, ò amigo,
ò criado ſe reſerva?
O felize Caſa, adonde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien viſto es herencia.
En eſte intermedio, pues,

hi-

hizo Madrid diligencias
mas afectivas en orden
à que todo se prevenga
con magestad, y aparato;
para la entrada à la Reyna,
asistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece;
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quanto ilumina, la postra,
quanto dora, la sujeta:
coronandola tres vezes,
esposa, sobrina, y Reyna.
Con que hasta el felize dia
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte;
mi relacion se suspenda,
divertida en la esperança
de que generosa venga
à ser fin de nuestras ansias;
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos;
y à par de las dichas nuestras,
con felize sucesion,
nos viva edades eternas.

d.Juan. La relacion con el tiempo
se ha medido, de manera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido vna cosa misma.

d.Ped. Si, mas no la que esperamos.

d.Fel. No, porque es el padre dellas.

d.Juan. No le conoci, hasta aora, *Ap.*
que en mi tiempo estaba fuera.

d.Ped. Nunca hasta aora le vi, *Ap.*
que yo siẽpre amè en su ausencia.

d.Ju. Quien es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dàr essa cuenta,
es vn sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar vna de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio, vestido de negro, ridiculo.

d.Juan. Quiera el Cielo, que no sea
la novia la que yo adoro. (nia.

d.Ped. Plegue à Dios, q̃ no sea Eugè-

d.Fel. Passeemonos.

d.Torib. Como digo,
que hazen, tio, à nuestra puerta
estos mocitos? *d.Al.* No estàn
en la calle, què os altera?

d.Tor. En la calle de mis primas,
sin mas, ni mas, se passean?

d.Al. Pues por què no?

d.Torib. Porque no
me ha de aver passeante en ella,
ni piante, ni mamante;
y mas estos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de sienes,
y transparentes de piernas.

d.Al. Què hemos de hazer, si son
vezinos? *d.Tor.* Que no lo sean.

d.Al. Como, si tienen aqui
sus casas?

d.Tor. Què no las tengan.

d.Fel Fuerça es hablarle, yo llego.

d.Juan. Pues buena ocasion es esta.

d.Fel. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de passo, licencia
para besaros la mano,
y daros la en hora buena
de aver al barrio venido,
que aunque escusarlo debiera,
hasta estar en vuestra casa,
y visitaros en ella,
el alborozo de vèr,
que tan bnen vezino tenga,

dilatar no me permite
que à su servicio me ofrezca.
d.Ped. Todos lo mismo dezimos.
d.Tor. Què ceremonia tan necia!
d.Al. Guardeos Dios, por la merced
que me hazeis, que si supiera
la dicha de mereceros
tantos favores, huviera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced à mi sobrino,
que quiero que desde oy sea
vuestro servidor.
d.Torib. Yo avia
de ser alhaja tan puerca?
d.Al. Esta es accion cortesana.
d.To. Mas me huele à Corte enferma
d.Al. Llegad, Don Toribio, vèd
que estos señores esperan
conoceros. *Llega.*
d.Juan. En nosotros
tendreis à vuestra obediencia
oy amigos, y criados.
d.Tor. Guardeos Dios, por la fineza.
d.Fel. Venis con salud?
d.Torib. Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena;
sino assi assi, entreverada,
como lonja de la pierna.
d.Al. Mas despacio besarè
vuestras manos, dad licencia.
d.Fel. Vos la teneis.
d.Alonf. Don Toribio,
venid. *d.Tor.* Aqui te los dexas?
d.Al. Què he de hazer?
d.Torib. Yo lo sè. *d.Al.* Adonde
vais? *d.Tor.* A dar à casa buelta.
d.Alonf. A què?
d.Tor. A dezir á mis primas,
que en todo oy no salgan fuera.
d.Al. Han de quedarse sin Missa?
d.Torib. Què dificultad es essa?
mi executoria les basta
para ser Christianas viejas.
d.Al. Jesvs, y què disparate!
venid, venid, no lo entiendan
essos hidalgos.
d.Torib. Par Dios,
que si por mi voto fuera,
no avian de salir de casa,
quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*
d.Fel. No sè como fue posible.
d Juan. Què?
d.Fel. Que la risa detenga,
viendo al primo.
d.Pedr. Què figura
tan rara! *d.Juan.* Estraña presencia
de novio!
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con mantos, Otañez delante, y Brigida, y Mari Nuño detràs.
Hern. Yà las dos salen.
d.Fel. Desde aqui podrèmos verlas
como acaso.
Clar. Echate el manto,
que ay gente en la calle, Eugenia.
Eu. Què he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?
Otañ. Tomad, luego la saltàra
à la hermanica respuesta.
Mar. Callad, que no os toca à vos
hablar en estas materias.
Brig. Ni à vos en estas, ni essotras
y hablais en essotras, y estas.
d.Fel. Passemos aora al descuido.
d.Juan. O permita amor, que en ella
al verme, estèn sus memorias,
yà que no vivas, no muertas.
d.Ped. O plegue à Dios, q̃ se obligue
de vèr que he venido à verla.

Clar.

Clar. Advierte, que llega gente.
Trae D. Eugenia vn lienço en la mano.
Eug. Y bien, la gente que llega,
què se lleva, por llevarse
àzia allà esta reverencia?
Mas Cielos, què es lo que miro!
Don Juan es, yà de su ausencia
debiò de cessar la causa, *Ap.*
y no es mi duda sola esta,
sino estàr con èl Don Pedro:
aquesta es la vez primera
que ha sido por ignorancia
amiga la competencia.
d. Fel. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cuesta?
d. Ju. La del pañuelo en la mano,
no bolvais tan presto à verla,
no advierta que della hablamos:
y porque tampoco advierta
Don Pedro mi turbacion,
voy à esperarla à la Iglesia,
quedaos vos con èl. *Vase.*
d. Fel. Si harè:
Don Pedro, qual es de aquellas?
d. Pe. La que, en la mano vn pañuelo
descubierta và, es Eugenia:
no bolvais tan presto, no
conozca que hablamos della;
quedaos, que porque no dè
mi amor à Don Juan sospecha,
trás èl voy. *Vase.*
d. Fel. yà sè, à lo menos,
que la Dama es vna mesma.
Clar. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo hermana me presta,
q̃ ir tapada me congoxa. *dest apase*
Eug. A mi el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso,
q̃ me ayan visto me pesa. *Tapase.*
Dala el pañuelo à Clara.
d. Fel. Yà puedo vèr, pues que tengo
nombre, seña, y contraseña,
qual es la Dama que adoran.
Clar. No à mirar el rostro buelvas.
Eug. Jesus, y que condicion!
lastima es, que no seas suegra,
segun te pudres de todo. *Vanse.*
d. Fel. O quanto he sentido verla!
que aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de pàrar en pendencia:
siendo la dama vna misma,
yà para mi se acrecienta,
vèr, que de las dos ha sido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo pareciò
mas, quando la vez primera
vi à las dos en la ventana:
pero esto aora no es de essencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor à mi amor vença,
sino acudir à estorvar,
que à desengañarse vengan,
en tanto que yo à la mira
discurro de que manera
entre dos amigos, que hazen
de mi confiança, deba
prevenir el lance, haziendo
à su estorvo diligencia. *Vase.*
Salen Don Toribio, y Don Alonso.
d. Al. A què bolveis aqui? *d. To.* A què
he de bolver, pese à mi,
sino à escombrarlos, si aqui
estàn los que aqui dexè?
d. Al. Pues què os và en esso?
d. Torib. Què mas
quereis que à vn hidalgo vaya,
que vèr que holgazanes aya,
adonde ay primas? *d. Al.* Jamàs

tan necia locura vi;
en Madrid quien reparò
si ay gente en la calle? *d. Tor.* Yo.
d. Al. Y vos por què?
d. Tor. Porque si.
d. Al. Aun bien q̃ se han ausentado,
y yà nadie aqui se vè.
d. Tor. Acertaronlo, porque
venia determinado.
d. Al. Pues q̃ era vuestra intencion?
d. Tor. Solo vèr si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castron.
d. Al. Vos què teneis que temer,
para llegar à esse estremo?
d. Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que lleguè à vèr
de mis primas los dos Cielos,
si verdad digo, señor,
tengo à Eugenia tanto amor,
q̃ aun los hombres me dàn zelos.
d. Al. Aunque essas cosas me dàn
enfados, he agradecido,
que os entreis à ser marido,
por las puertas de galàn;
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
vn hombre de su muger.
d. Tor. Pues de qual, de la del Cura?
d. Al. Dexad delirios, por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà:
que es lo que yo deseaba. *Ap.*
d. Tor. Con esso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me dà
à nuestra calle bolver
en tanta conversacion.

Salen Don Felix, y Don Juan.

d. Al. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer:
venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefiriò
vuestro amor. *d. To.* Oìd primero;
la dispensacion, señor,
de Roma no ha de venir?
d. Al. Por ella à Roma se ha de ir.
d. Tor. Pues siendo assi, no es mejor
abreviarlo de otro modo?
d. Alonso. Què modo?
d. Tor. Vno que yo sè.
d. Alonso. Què es?
d. Tor. Desposarnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanse.*
d. Fel. Yo estimo la confiança.
d. Ju. Pues aviendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudança,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que està constante;
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho;
Y assi, pues que solo ha sido
mi dicha el aver llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que aveis de hazer por mi,
puesto que entablada yà
la amistad del padre està,
es proseguir desde aqui;
de suerte, que con entrar
vos en su casa, me dè
ocasion amor, en que
pueda escrivir, vèr, y hablar.
d. Fel. En buen empeño de amor *Ap.*
estoy, pues en lance igual,
si à vn amigo soy leal,
soy à otro amigo traydor.

d. Ju.

d.Juan. No me respondeis?
d.Felix. No sè
que os diga, Don Juan, pues no
soy hombre tan baxo yo,
que ocasion procurarè
con nadie para engañarle.
d.Juan. Qual es mi amigo mayor?
Sale Don Pedro.
d.Ped. Don Felix, si de mi amor.
d.Fel. Que prosiga he de estorvarle.
A buen tiempo aveis venido,
y luego proseguireis
lo que dezirme quereis,
que quiero que prevenido
de vna porfia en que estamos,
seais Juez: assi, vive Dios, *Ap.*
tengo de hablar con los dos.
d.Ped. El argumento esperamos.
d.Fel. Si vn grande amigo os pidiera
que travasseis amistad
con hombre de calidad,
para que fuesse tercera
en su casa de su amor,
hizieraislo vos? *d.Ped.* Yo si.
d.Fel. Yo no. *d.Ped.* Por què?
d.Fel. Porque en mi
fuera escrupulo traydor;
pues el dia que llegàra
de traycion à que otro fuera
mi amigo, preciso era,
lo lograra, ò no lograra:
sino lo lograra, en què
à mi amigo le servia?
y si lo lograra, hazia
vna gran ruindad, porque
el que, engañado de mi,
se daba yà por mi amigo,
yà lo era, y yo su enemigo;
es cierto; pues siendo assi,
como es posible que yo
sea enemigo del que yà
por mi amigo se me dà?
luego si en no serlo no
es nada lo que consigo,
y en serlo consigo ser
su amigo, como he de hazer
yo traycion al que es mi amigo?
d.Ped. Siendo essa vuestra opinion,
yà no tengo que os dezir. *Vase.*
d.Juan. Yo tampoco, y avrè de ir
à buscar otra ocasion. *Vase.*
d.Fel. Avrà desdicha mayor?
que no me baste el no amar,
para saberme librar
de impertinencias de amor?
què harè entre vno, y otro amigo,
que cada vno en su esperança
haze de mi confiança?
pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca à los dos
de la Dama: què podrè
de mi parte hazer? no sè
que aya medio, vive Dios,
si yà no es que à ver alcance
que las Damas solas son
las que en qualquiera ocasion
hazen bueno, ò malo el lance.
Mas como podrè atrevido
hablar en materia tal
à vna muger principal,
ni darme por entendido?
Cara à cara he de saber,
si à los dos quiso, ò no quiso;
pero hasta dar el aviso,
vn papel lo podrà hazer,
que à su opinion no se atreve
quien por salvar su opinion,
la advierte de vna ocasion:
aora falta quien le lleve,
pero ha de faltarme modo,
fin

fin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dàr?
Aora bien, salir à todo
me toca, haziendo testigos
los Cielos, que aventurar
yo vn empeño, es, por sacar
de otro empeño à dos amigos.
Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.
Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto;
ò quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas à concurso tanto.
Eug. Mucho me holgàra venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo, que tu, dezir:
quien la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que vèr.
Mar. Atengome à la primera.
Brigid. Yo à la segunda.
Mar. Por què?
Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.
Salen Don Alonso, y Don Toribio.
d.Al. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.
d.Tor. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.
Quedase Don Toribio al paño.
d.Al. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña, *Ap.*
lleveselà à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es vna hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.
Eugenia, yo vengo à hablarte;
no tienes Clara, que irte;
que albricias he de pedirte *à Eug.*
del pesame q̃ he de darte. *à Clar.*
Eug. Albricias à mi, señor?
Clar. Pesame, señor, à mi?
d.Al. Pesame, y albricias, si.
Las dos. De què?
d.Al. Efectos son de amor:
Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea;
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor, *à Clara.*
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa *à Clar.*
oy tu parabien, por vèr *à Eug.*
que pierdes, y ganas, ser *à las dos.*
la Cabeza de tu Casa.
Clar. Aunque pèrdida es penosa,
yo estimo, que el bien possea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa;
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy *Ap.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*
d.Tor. Què triste và de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què vsana
responde de merecerme.
Eug. Esto solo me faltaba
de añadir (confusa estoy)
à las novedades de oy.
d.Al. Què me respondes? acabà
de dudar. *Eug.* Que agradecida
vna, y mil vezes, señor,

rindo por tanto favor
à tu obediencia mi vida:
que aunque no me toca à mi
elegir, pues no he de hazer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida, *Ap.*
si me casare con èl.
d.Al. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.
d.Tor. Yo tambien. *d.Al.* El esperò
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien.
d.Tor. Que à mi las gracias me dèn,
serà mas razon. *Eug.* Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de vn ignorante.
Sale Don Toribio.
d.Tor. Què ayroso sale vn amante,
quando està favorecido! *Ap.*
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.
Eug. Esto faltaba à mi pena.
Buelve Doña Eugenia la espalda.
d.Tor. Por què adorandome.
Eug. Ay Dios!
d.Tor. Me desadorais? *Eug.* Porquè,
si antes con mi padre hablè,
agora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, di
vna palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil vezes, rendida
à sus enojos, la vida.
Y siendo desta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,
que aveis hecho, y advertid
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre dezìs,
he dezir, que me mentis.
d.To. Como se habla esso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve, y fementida?
Eug. No deis vozes, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.
d.Tor. Vos no sois mi prima? *Eug.* Si.
d.Tor. No soy vuestro esposo?
Eugen. No.
d.Tor. Dezidme, no soy galante?
Eug. No lo dudo. *d.To.* Y entendido?
Eug. Pues no? *d.Tor.* Hidalgo?
Eugen. Cierto ha sido.
d.Tor. Ayroso?
Eugen. Mucho. *d.Tor.* Y amante?
Eugen. Tambien.
d.Tor. Pues de mis cuidados
en què estriban mis desvelos?
Eug. Preguntadselo à los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que no inclinan mi alvedrio.
d.Tor. Pues en algo està el busilis.
Eug. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio.
d.Tor. Como què filis no tengo?
tal à vn hombre se le dize,
que tiene vn Solar, con mas
de tantissimos de filis,
que no ay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
sino filis, como borra?

Que aunq̃ yo què es, no adivine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es precisso que no dexe
de estàr allà entre mis tymbres.
A mi, que filis no tengo!
esto los Cielos permiten?
esto consienten los hados?
prima, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

d. Al. Adonde, sobrino, os fuisteis?
quando os busco para daros
mil norabuenas felices
de que vuestra prima yà
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no ay cosa que mas estime.
d. Tor. Mi prima, si es q̃ es mi prima,
es vna muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho vna cosa,
que no pudiera dezirse
à vn Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.
d. Alonso. A vos?
d. Tor. En toda esta cara.
d. Al. Fuerza serà que me admire:
què fue?
d. Tor. Que filis no tengo;
y para que se averigue
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Paises,
hazed que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.
d. Al. Essa es locura terrible.
d. To. Tã caros son? pues no importa;
donde se venden, dezidme,
ò yo lo preguntarè,
que bolver no se permite
à su vista, hasta bolver
todo cargado de filis. *Vase.*
d. Al. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oìdme.

Salen, Doña Clara, y Doña Eugenia.

Cla. Què es esto? cõ quiẽ dàs vozes?
Eug. Con quien te enojas, y riñes?
d. Alonso. Contigo, ingrata.
Eugen. Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?
d. Al. Ven acà, què le dixiste
à tu primo, que enojado
no ay quien con èl se averigue?
Eug. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vì.
d. Alonso. Què dizes?
Eugen. Lo que es cierto.
d. Alonso. Vive Dios,
si disimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hazer: tràs èl voy,
por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
adonde se venden filis. *Vase.*
Eug. Yo à mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, dezirle?
Clar. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no llegue à oìrte,
que perderàs tu remedio,
solo por dezir vn chiste.
Eug. Aunque esso de mi remedio
con falsedad me lo dizes,
lo oìgo yo como lisonja,
viendo, q̃ hasta vn tõto, vn simple

aun

aun el alma, que no tiene,
à mi vanidad la rinde.
Clar. Què quieres dezirme en esso?
que nadie ay que à mi se incline,
neciamente imaginando
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie
que sin respeto me mire,
porque sè yo hazer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue,
el verte à ti no sè como,
pero à mi como à imposible.
Eug. Ay que no es esso.
Clar. Pues què?
Eug. Obligarà sme à dezirte
lo que à mi primo.
Clar. Què es? *Eug.* Que
tampoco tu tienes filis. *Vase.*
Clar. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando; pero què miro?
quien ay que esta quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quien buscais, Cavallero?
Sale Don Felix.
d.Fel. Ay amistad, pues que vine
à hazer por ti vna fineza,
no à vna infamia me inclines;
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *Ap.*
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevì à llegar à hablaros.
Clar. A mi? *d.Fel.* A vos.
Clar. Hombre, què dizes?
à mi à hablarme?
d.Felix. Sì señora,
porque sè que en èsto os sirve
mi deseo, y no os ofende.
Cla Plegue à Dios, q̃ no me obligue
vna necia à que me huelgue
de que; pero no es posible.
Sale Eugenia al paño.
Eug. Con quiẽ hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.
Clar. A mi, dexadme dudarlo
mil vezes (mal reprimirme
puedo) me buscais?
d.Fel. A vos.
Clar. Pues antes que osseis dezirme.
Eug. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible.
Cla. Quien sois, y què me quereis,
que os vais, es bien q̃ os suplique,
sin dezìrlo, que à mi nada
ay que à buscarme os obligue.
d.Fel. Sin dezìroslo, me irè,
si en esso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escrive,
para que con esto llegue
à saberse, sin dezirse.
Eug. O si tomára el papel,
porque huviera que dezirle.
d.Fel. Tomad, y à Dios.
Clar. Yo papel?
d.Fel. Y porque verle os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que D. Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelize.
Eug. Si toma el papel, soy muerta.
Clar. Hombre, mira lo que dizes,

ni à ti, à D. Juan ni à D. Pedro
conozco yo.
Eugen. Ay de mi triste!
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.
Clar. Què sola vna vez que quise
yo no ser yo, no he podido! *Ap.*
què aguardas, pues, para irte?
d. Fel. Yà que tan desentendido
vuestro decoro porfie,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixe
mi empeño, y el de los dos;
yà que lo que debo hize
à amigo, y à Cavallero,
me iré: à Dios.
Clar. No os vais, oìdme:
sin duda q̃ aqui ay engaño, *Ap.*
y assi, es bien que le averigue:
con quien presumìs que hablais?
porque la fineza estime.
d. Fel. No sois Doña Eugenia? *Cla.* Si.
Eug. Ay muger mas infelize!
Clar. Dad aora el papel, y à Dios.
Eug. Que le dexe, es bien q̃ evite,
baraxando el lance. Hermana?
Clar. Què tienes? de què te afliges?
Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tu no peligres,
vengo à avisarte, que yo
yà tu vès quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hazer.
d. Fel. Quiẽ viò empeño tan terrible?
Cla. Què se ha de hazer, sino q̃ entrẽ
y que todo se averigue?
para que no quedes vana
tu de què por mi lo hiziste:
Padre, señor? primo? Otañez?
Eug. Si fuera cierto el venite,
muy buen lance huviera echado?
Cla No ay nadie que pueda oirme?
d. Alon. dent. Vozes dà Clara.
Eug. Ay de mi!
que ya es verdad lo que dixe
por fingimiento. *Cla.* Llegad
todos. *Eug.* No à vozes publiques
que està aqui este hombre.
Clar. Si quiero.
d Fel. Aqui es bien que me retire,
por assegurar la espalda.
Escondese, y salen Don Alonso, Don Toribio, Brigida, Mari Nuño. y Otañez,
Todos. Què es esto?
Clar. Que vn hombre.
Eugen. Ay triste!
Clar. Dentro està de nuestra casa,
yo desde aquellos jardines
le he visto en el corredor,
del desvàn por vn tabique
saltò, subid allà todos,
quedarse no solicite
à robarnos esta noche.
d. Alon. Aquellos seràn sus fines.
Mar. En casa de Indiano, quien
duda que esso solicite?
d. Tor. Nadie primero, que yo,
el primer escalon pise,
que à mi me toca el assalto,
si fuesse el desvàn Mastrique;
vea mi prima, que tengo
pujanza, yà que no filis.
d. Alons. Contigo voy.
Clar. Subid vos,
Otañez. *Otañ.* Yà à los dos siguẽ
los filos de la Tizona,
conmigo vàn dos mil Cides.
Clar. Vosotras desde allà dentro
ved, que entrar no solicite

por

por otra parte à esconderse.
Mar. Un Argos serè.
Brigid. Yo vn lince.
Clar. Todas tus bachillerias
mira de lo que te sirven,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes:
yà tienes franca la puerta,
hombre, yà bien puedes irte,
dexame el papel, y à Dios.
Sale Don Felix.
d.Fel. El os guarde; y pues dificil
no es lo que os advierto, ved
lo que importa. *Dale el papel.*
Eugen. Ay de mi triste! *Ap.*
què no pudiesse estorvarlo!
d.Fel. Amor, no me precipites,
que aunque ingenio, y hermosura
todo en ella se compite,
es Dama de mis amigos,
y adorarla es imposible. *Vase.*
Clar. Señor, yà el hombre à otra casa
passado ha, no solicites
buscarle. *Salen todos.*
d.Al. Forçoso era,
pues no fue hallarle posible.
d.Tor. Nigromantica es su dicha,
pues me le ha hecho invisible.
Clar. Digo que passò à otra casa,
que yo le vì sano, y libre.
d.Al. Con todo esso, à verla toda
vamos. *d.Tor.* Y aora, què dizes?
tengo, ò no, filis? *Vanse.*
Eugen. No sè,
que aora no estoy para filis.
Clar. Esto, necia presumida,
he hecho para que mires
que tener valor, y ingenio,
es tenerle, y no dezirle;
y vete de aqui, que quiero
vèr lo que el papel me dize.
Eug. No sollegarè (ay de mi!)
hasta vèr lo que la escrive. *Vase.*
Clar. De aqui la embiè, porque
si este hombre este engaño finge
para escrivirme â mi, ella
no lo entienda, ni imagine.
Lee. No se atreve à vuestro honor,
quien por vuestro honor se atreve
à presumir que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y assi, en esta confiança
de pensar que errando acierte,
lo que ay que culpar me, vaya
por lo que ay que agradecerme.
Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente:
que dexen de declararse,
no es posible, ni que dexen
de remitir al azero
la competencia, de suerte,
que à dàr escandalo passe;
y pues podeis facilmente
remediarlo con mandar
à Don Pedro, que se ausente;
ò à Don Juan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdèn, y del favor,
quitad el inconveniente,
que à mi el aviso me toca,
procediendo desta suerte
con vos, conmigo, y con ellos,
Cavallero, amigo, y huesped.
Dexa de leer.
Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en vn punto me combaten,
y en vn instante me vencen!

En lo que dize, y no dize,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aquesse papel viene
à hazer, que quando pensaba,
que el papel para mi fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este:
Como puedo yo dezirlo,
sino es yà que en mi rebiente,
no sè què callada mina,
que amor en el alma enciende:
amor dixe, pues no siento,
sino aver tan neciamente
persuadidome, que à mi
me buscasse; y es de suerte
la vanidad de vna Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
vna necia, vna imprudente,
vna loca. *Al paño Eugenia.*
Eug. Esta soy yo. *Ap.*
Clar. De tan varias altivezes,
que presume, que ella sola
todo quanto mira vence:
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera. *Sale Dña Eugenia.*
Eug. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el como della te vengues?
Clar. Esse papel te lo diga,
que acaso à mis manos viene
por las tuyas. *Eug.* Yà lo sè.
Clar. Pues si lo sabes, y tienes
tan à riesgo tu opinion;
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
como he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que.
Eug. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina,
quan facil remedio tiene;
me huelgo de aver venido
à esta ocasion.
Llega à la ventana.
Clar. Pues què emprendes?
Eug. Señor Don Pedro?
Clar. Què hazes?
Eug. Hablar vn instante breve
à vn Cavallero, que està
en la calle.
Clar. A esso te atreves?
Eug. Si, que en su quarto mi padre
està yà con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
vèr desde él suyo esta rexa:
y assi he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?
Llega por dentro Don Pedro à la rexa.
d.Pedro. Bien fue
menester oìr dos vezes
mi nombre, para que alguna
creyera, que dèl se acuerde
vuestra memoria, que vn triste
no cree su bien facilmente.
Eug. No prosigais, que esta rexa
es de otras tan diferente,
quanto ay de no serlo, à ser
agora de las paredes
de mi padre; y si alli pudo

la seguridad hazerme
vsar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad yà, y tan otra
aveis de vèr que procede,
quanto ay de q̃ otros me guardẽ
â guardarme yo: assi, hazedme
merced de bolveros luego
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi rexa,
suplicandoos que prudente
deis de mano vna esperança,
que no ay sobre que se assiente.
d.Pe. Oid. *Eu.* Perdonad, q̃ no puedo
d.P. Quãdo por veros. *Eu.* Hareisme
ser, sobre ingrata, grosera.
d.Pe. Vos? *Eug.* Si. *d.Ped.* Como?
Eug. Desta suerte. *Cierra la ventana.*
Clar. Y al otro què has de dezirle?
Eug. Haz cuenta que si le viere,
le dirè lo mismo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, puestas en salvo,
si se esparcen, y divierten,
es para aquesto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que solo el ruido:
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
â quien de noche acontece,
que alumbrado del estruendo
con que del monte desciende
pequeño arroyo, le assusta,
le perturba, y estremece:
y huyendo dèl, dà en el rio:
porque à todos les parece,
que es manso cristal aquel
que aun las guijas no le sienten,
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre. *Vase.*
Cl. Què escucho, Cielos, q̃ escucho?
que no tiene riesgo, advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mi!) que oyò
quanto dixe, ô le parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente:
pues yà que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
yà que por ella me tiene
el Cavallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
dezir, que riesgo no tiene
la ruidosa, por que el riesgo
el agua mansa le tiene;
y assi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Esto passa, y solo à ti
lo dixera. *Mar.* Yà tu tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes;
pero dexa que me admire
de oir que à tal estremo lleguen
los despejos de tu hermana.
Clar. Dos Cavalleros pretenden
su favor, y à mi me toca,
que el escandalo remedie,

yâ

yà que llegò à mi noticia,
y assi es fuerça hablar à este
que me diò el aviso, y para
hazer que el daño se enmiende,
tu has de darle vn papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,
à hablarme mas claramente
esta noche, y: pero luego
proseguirè, que parece
que anda gente ai fuera, mira
quien es. Bien de aquesta suerte
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hazerme
lugar, para conseguir
hablarle de noche, y verle,
yà que mi pena.

Sale à la puerta Don Toribio, y quiere entrar, y Mari Nuño lo impide.

Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin avisar, à este quarto.
d. Tor. Dos vezes para mi eres
dueña oy. *Mar.* De què manera
se entiende esso de dos vezes?
d. To. Vna es lo que estorvas, y otra
en lo que vn quarto defiendes.
Mar. Serà justo, si no estàn
decentes, que à verlas lleguen?
d. Tor. Pues como pueden no estàr
siempre mis primas decentes?
Clara. Què es esso?
d. Tor. Que essa antigua
à mi el passo me defiende.
Clar. Haze muy bien, porque aqui
sin mi padre, nadie puede
entrar. *d. Tor.* Si puede, y yà sè
de què esse ceño procede:
y assi no quiero enojarme,
porque sè tambien que tienen
licencia las desvalidas
de llorar amargamente.
Clar. Yo confiesso que lo estoy,
y pues la dichosa en este
quarto no està, no teneis
que hazer en èl, brevemente
dèl os id, y yo me irè,
porque de mi no se piense,
que me vengo en estorvaros,
quando ay mas en que me vegue
d. Tor. Esto es poco, y mal hablado.
Clar. Vèn Mari Nuño, que tienes
que hazer por mi esta fineza. *Va.*
Mar. Tuya soy, y serè siempre:
pero aguardate, verè
quien llama. *Llega à la puerta.*
d. Tor. Cielos, valedme,
que este remoquete sobre
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho, à bocados
todo el corazon me muerde,
es, aora que caygo en ello,
vn bellaco remoquete.
Quando buscamos la casa,
vi; lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te aya dicho yo, que mientes:
vi que detràs de la cama
de Eugenia (ò malicia aleve!)
estaba detràs. *Buelve Mari Nuño.*
Mar. Señora.
albricias, que este villete
con coche, y balcon.
d. Torib. Muger,
en lo que dizes advierte,
que balcon, villete, y coche,
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.
Mar. Mal encuentro fuera este,
si importàra: mi señora.

d. Tor.

d.Tor. Memoria, no me atormentes.
Mar. Aqui no estaba?
d.Torib. Aqui estaba
vn poco antes que se fuesse.
Mar. A buscar à entrambas voy
con este papel. *d.Tor.* Detente,
que antes he de verle yo,
que ellas. *Mar* Què llama verle?
que aunque no importàra nada,
no le he de dàr, por no hazerle
tan dueño de casa yà.
d.Torib. Que và. *Mar.* Què?
d.Tor. Que de vn puñete
te abollo sesos, y toca?
Mar. Què và q̃ no es mayor, que este
Dale vna puñada.
d.Tor. Los dientes debieron de irse,
pues he perdido los dientes.
Mar. Ay, que me matan, señores,
acudan à socorrerme.
d.Tor. Solo me faltaba aora
ser ella la que se quexe.
Mar. Que me matan *Dà vozes.*
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.
d.Alonso. Què es aquesto?
Clar. Què ha sucedido? què tienes?
Mar. Don Toribio mi señor,
colerico, y impaciente,
porque no le quise dàr
aquesse papel, que viene
para las dos, puso en mi
las manos.
Las dos. Jesvs mil vezes!
d.Alonso. Por cierto, señor sobrino,
vuestro enojo, sea el que fuere,
es muy sobrado; à criada
de mis hijas desta suerte
se ha de tratar? *d.Tor.* Vive Dios,
que soy yo.
d.Al. No hableis. *d.Tor.* Quien tiene
de que quexarse. *d. Al.* Yà basta:
dadme vos, dadme el villete,
que quiero vèr la ocasion,
que tuvo para ofenderse.
Eug. Ay de mì! si fuesse acaso
de alguno de los ausentes.
Clar. Quiera el Cielo que no sea,
que algo de tus cosas cuente.
Lee d.Al. Sobrinas mias, yo tengo
balcon en que esta tarde veais la
entrada de la Reyna nuestra señora, el coche và por vosotras,
que no dudo que mi primo.
Aora de nuevo buelvo
à enojarme, y ofenderme,
de que escrupulo aya avido
en vuestro juizio: en aquesse
Doña Violante mi prima,
hijas, os dize que quiere
que con ella vais adonde
veais la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida
el Cielo por siglos cuente:
tomad, leedle vos, vereis
quan necio, quan imprudente
aveis pensado otra cosa,
que no quiero que se ausenten,
hasta que vos le leais.
Toma el papel.
d.Tor. Mostrad, dize desta suerte:
Sobrinas mias, yo tengo
balcon: Tio, finalmente,
hasta que yo lea, no han de ir?
d.Alonso. No.
d.Tor. Pues muy bien me parece,
que no iràn de aqui à dos años.
d.Alonso. Por què?
d.Tor. Porque no sè leerle,
y essos avrè menester

para

para aprenderlo.
d. Alonſ. Què llegue
à tanto vueſtra ignorancia!
d. Tor. Pues què defecto es aqueſte?
como de eſſos leer no ſaben,
y lo ſaben todo: eſtenſe,
haſta que lo aprenda, en caſa,
y entonces irán.
d. Al. Mal pueden,
ſi oy es la entrada.
d. Tor. Avrà mas
de que la entrada ſe quede,
haſta que yo ſepa leer?
d. Al. Hijas, aqueſſo ſucede
vna vez en vna edad,
verlo es juſto; brevemente
os poned los mantos, y id,
ò peſele, ò no le peſe
à Don Toribio, que yo,
à cauſa de mi accidente,
no ſaldrè de caſa, y baſta
que vueſtra voz me lo cuente,
quando bolvais.
Clar. A tu guſto
humilde eſtoy, y obediente.
Eug. Si me dàs licencia à mi,
contigo es bien que me quede.
d. Al. No hija, ambas aveis de ir.
Brig. Aqui yà los mantos tienen.
Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo advierte.
Dala vn papel.
Eug. Sola eſta vez ſalgo triſte,
porque ninguno me encuentre
deſtos dos necios amantes. *Vaſe.*
Clar. Sola eſta vez ſalgo alegre,
por ſi en las fieſtas por dicha
à eſte Cavallero vieſſe. *Vaſe.*
Mar. Vè ſegura, y fia de mi.
d. Tor. Aunque deſayrado quede,
me huelgo que quedo en caſa,
entre la Reyna, ò no entre,
por ſi puedo averiguar
à mis ſolas eſta fuerte
ſoſpecha, que en vivos zelos,
amor en el alma enciende. *Vanſe.*
Salen Don Felix, y Hernando.
Hern. Sin vèr la fieſta, te vienes,
ſeñor, haſta caſa? *d. Fel.* Si,
que no ay fieſta para mi
dónde no ay guſto.
Hern. Què tienes,
que eſtàs tan triſte, ſeñor?
d. Fel. Què mas tu lengua quiſiera
de que yo te lo dixera?
Hern. Yà me has dicho que es amor,
con ſolo eſſo. *d. Fel.* Por què?
Hern. Porque obligarte à callar,
ſolo puede ſer eſtàr
enamorado. *d Fel.* No sè
como te diga que ſi,
y que vna rara belleza
es cauſa de mi triſteza;
tan impoſsible, que vi
en el primero deſeo
el primero inconveniente.
Hernand. Como?
d. Fel. A quien Don Juan auſente
ama, y à Don Pedro veo
venir ſiguiendo, es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque ſiempre he de eſtàr yo
de la parte de mi fama,
aun no eſtriva mi cuidado
en eſta eſpecie de zelos,
ſino que de ſus deſvelos
vno, y otro me han fiado
el ſecreto, de manera,
que obligado à embarazar
ſu empeño eſtoy, y à callar.

Llama

Llama à la rexa Mari Nuño.

Mar. Señor Don Felix?
d.Felix. Eſpera,
à quien han llamado? *Mar.* A vos.
d.Fel. Pues què es lo q̃ me mandais?
Mar. Doña Eugenia, que leais
aqueſte papel, y à Dios.
Arrojale vn papel, y vaſe.
Lee d.Fel. Agradecida al aviſo que
me diſteis, he empezado yà à
obedeceros; y para executarlo
mejor, me importa hablaros, ve-
nid eſta noche, que yo os eſtarè
aguardando. El Cielo os guarde.
d.Fe. Quien viò confuſion mas fiera?
pueſto que ni ir, ni dexar
de ir, puedo yà eſcuſar.
Sale Don Juan.
d Juan. Cielos, què harè?
Hernand. Conſidera,
que viene Don Juan aqui.
d.Fel. Si viò arrojar el papel?
Hernand. No.
d Juan. Què ſoſpecha tan cruel!
d.Fel. D.Juan, pues què hazeis aqui?
no ſois de fieſtas? *d Juan.* No sè
lo que os diga.
d.Fel. Muerto quedo. *Ap.*
d.Fu. Que ni hablar, ni callar puedo;
d.Fel. Callar, ni hablar?
d.Juan. Si. *d.Fel.* Por què?
d.Fu. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mi;
con que es preciſo que aqui
no pueda hablar, ni callar.
d.Fel. No os entiendo.
d.Juan. Yo tampoco:
mas ſi entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propria dadiva de vn loco)
dirè el dolor que me aquexa.
d.Fel. Si doy: empeño cruel! *Ap.*
d.Juan. Pues enſeñadme vn papel
que os dieron por eſta rexa.
d.Fel. Solo ello en el Mundo huviera,
ſiendo quien ſomos los dos,
que yo no hiziera por vos,
y no haziendolo, quiſiera
que el credito de mi feè
os debieſſe creer de mi,
que ſoy vueſtro amigo. *d.Fu.* Aſsi
lo creo; mas no podrè,
(viendo que aveis eſcuſado,
con pretexto de otro honor,
ſer tercero de mi amor;
y que aviendome llamado
Eugenia en el coche agora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni ſiga
mas, D. Felix, quien lo ignora?)
entrar en temor de que
vueſtra eſcuſa, y ſu crueldad
nacen de otra novedad?
y mas viendo que llegue
à tiempo que daros vi
por eſſa rexa vn papel,
y que los ſecretos del
tanto recatais de mi,
que turbado le eſcondais,
aviendo yo el nombre oìdo
de Eugenia, y que ella ha ſido
la que os dize, que leais.
d.Fel. Valgame el Cielo, què harè?
que el papel me llama à mi, *Ap.*
y ſi me diſculpo aqui,
à Don Pedro culparè.
d.Juan. Què me reſpondeis?
d.Fel. Yà os tengo
reſpondido, con ſaber
que ſoy Don Juan, y he de ſer

amigo, y callar prevengo.
d.Ju. Confiesso que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy,
vos le sabeis; y assi, os digo
solo que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
què hizierais conmigo vos?
d.Fel. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *d.Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dàr vn consejo;
y assi, de admitirle dexo,
bolviendoos à suplicar,
que me enseñeis el papel.
d.Fel. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiziera.
d.Juan. Pues ay otra causa en èl
mas, que ser suyo, y venir
à vuestra mano? *d Fel.* Si ay,
pues la causa que le tray
es la que no he de dezir.
d.Juan. No fiais de mi vn secreto?
d.Fel. Si, mas no aqueste. *d Ju.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatar en mi el efecto
de verle, mas no escusalle.
d.Fel. Pues mirad como ha de ser,
porque no le aveis de vèr.
d Juan. Saliendonos à la calle.
d.Fel. Guiàd donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

d.Ped. D.Juan, D.Felix, què es esto?
Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que estoy enamorado
de vna Dama, y aviendome valido
dèl,
donde vais assi los dos?
d.Fel. Passeandonos vamos.
d.Pedro. No
es la desecha bastante
à desmentir el semblante;
y aviendo llegado yo
à tiempo que yà empuñadas
de ambos las espadas vi,
no aveis de passar de aqui.
d.Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el Cielo.
Hern. No son, que mi amo, y D.Juan
à reñir, Don Pedro, vàn.
d.Felix. Calla, picaro.
d.Pedro. Què duelo
ay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
al vltimo trance? vea
yo que hazeis esto por mi,
y sepa la causa. *d.Fel.* Yo
no he de dezirla, que no
me està à mi bien.
d.Juan. A mi si,
que no quiero que se diga
que sobre la obligacion
de huesped, es sinrazon
la que à este trance me obliga;
y pues que sois Cavallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de dezir.
d.Fel. No direis, porque primero
yo. *d.Ped.* Tened.
d.Fel. O quien pudiera
su discurso suspender!
d.Ju. Que quiero con vos hazer
lo que con otro no hiziera.

dèl, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma Dama.
Ved si es justa mi quexa,
pues dandole vn papel por esta rexa.
d. Ped. Què es lo que escucho, Cielos! *Ap.*
d. Fu. Oì (que oyen mucho contra sì los zelos)
que dixo la tercera,
que el dueño suyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe, poco avrà importado
el averla nombrado,
siendo quien sois.
d. Fel. Con nuevas penas lucho.
d. Ped. Esperad, que no importa, sino mucho;
porque aquesse desvelo
me toca à mi con ambos, vive el Cielo:
con vos, pues aveis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido:
y con èl, pues de vos à oir he llegado,
que està Don Felix de ella enamorado:
de suerte, que en los dos vengar prevengo
la razon que teneis, y la que tengo.
d. Fu. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
yà con vos es mayor empeño el mio,
pues yà son dos de quien mis penas fio,
y los dos que me ofenden.
d. Fe. Dos son tambien los que agraviar pretenden
mi amistad, presumiendo
que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al vno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solicito,
passando la fineza à ser delito.
d. Fu. Fineza es, quando impio. *d. Pe.* Quando ingrato.
d. Fu. Con falsa fee. *d. Ped.* Con fementido trato.
Los dos. Ofendeis mi amistad?
d. Fel. Oidme primero,
pues à los dos satisfacer espero.
d. Juan. Platicas acortèmos,

y pueſto que tenemos
nueſtro duelo empezado,
venid conmigo. *d. Ped.* Aviendo yo llegado
à tiempo que he ſabido
que los dos me ofendeis, como he podido
dexar de ir con los dos?
d. Fel. Y como puedo
yo dexar que los dos, con tal denuedo
preſumais que tray dor puedo aver ſido?
Los tres. De ambos eſtà ofendido
mi valor. *d. Fel.* Por mi honor bolver eſpero.
d. Ju. Calle la lengua, pues, y hable el azero.
Riñen los tres, y dize Don Toribio dentro.
d. Tor. Pendencia ay à la puerta de mi caſa?
Salen D. Alonſo, y D. Toribio con eſpadas deſnudas.
d. Al. Como entre tres amigos eſto paſſa?
d. Ju. Guardeos Dios, que yà el duelo eſtà acabado.
Vaſe Don Juan.
d. Al. Eſperad, porque aviendo yo llegado,
ofendeis mi valor. *d. Ped.* Nada eſto ha ſido;
ſeguir quiero à D. Juan, pues yà ſe ha ido. *Vaſe.*
d. To. Tenedlos, tio, que para ajuſtarlo,
ſobre mi executoria han de jurarlo;
aguardar, que yà vengo,
mientras voy à ſacarla, que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no ſe me hajaſſe en el camino.
d. Al. Merezca yo ſaber què furia ayrada
os ha obligado aqui à ſacar la eſpada.
d. Fel. Naciò eſta competencia
ſobre vna diferencia,
que en el juego los tres hemos tenido;
y aviendo vos venido
à tan buena ocaſion, no fuera juſto
que entre amigos durara eſte diſguſto;
perdonadme, ſeñor, y dad permiſo
que los ſiga. *Vaſe, y quedaſe D. Toribio ſuſpenſo.*
d. Alonſ. Serà muy cuerdo aviſo,
id, Don Felix con Dios, que ſabe el Cielo,
que ſiento no cumplir oy con el duelo,

aviendome aqui hablado;
pero es tal mi cuidado, *Ap.*
que no entre Don Toribio en mi sospecha;
que mas con èl me importa la desdicha;
de què tan pensativo
aveis quedado? *d.Tor.* Imaginando vivo
si nuestra solariega sangre acierta
en que riñendo, tio, à nuestra puerta;
se vayan atufados,
sin ir los dos muy bien descalabrados,
y aun los tres. *d.Al.* Què notable desvario!
pues què nos toca su disgusto? *d.Tor.* Ay tio;
si hablàra yo. *d.Al.* De què es el sentimiento?
d.Tor. De mucho. *d.Al.* Pues hablad.
d.Tor. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,
y fuisteis vos à traerme
desengañado de que
burla de mi prima fuesse;
siendo hablilla que las Damas
dezir por donayre suelen.
Al bolver à casa, oìmos
vozes, diziendo impaciente
Clara, q̃ vn hombre avia en ella;
d.Al. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos.
d.Tor. Pues de aquesse
examen que en ella hizimos;
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan;
y todos mis zelos penden.
d.Al. Por què?
d.Tor. Faltame el aliento,
la voz duda, el labio teme;
porque como no dexamos
nada por vèr diligentes,
detràs de la cama (ay triste!)
de Eugenia.
d.Alonf. Cielos, valedme;
d.Tor. Vi. *d.Al.* Què? al hombre?
d.Tor. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte?
no bastò vèr. *d.Al.* Proseguid.
d.Tor. Una clara seña, vn fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto salga, y entre?
d.Al. Ved, sobrino, què dezis;
no algun engaño os empeñe
à dezir. *d.Tor.* Como que engaño?
si lo vì mas claramente,
que cinco, y cinco son diez;
y diez y diez serán veinte?
d.Al. Pues què visteis?
d.Tor. Una escala,
que Eugenia escondida tiene.
d.Al. Escala escondida? *d.Tor.* Si;
y de hartos passos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.
d.Al. Vive Dios, si verdad fuesse;
que avia.
d.Tor. Como verdad?
si solo porque la viesseis,
os traygo aqui, quando solo
està el quarto? vn punto breve

esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*
d.Al. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previne ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si yà Don Toribio tiene
tan vivas sospechas, como
es posible que la lleve?
pues yà.
Buelve con vn guardainfante.
d.Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.
d.Al. Necio, loco, impertinente,
essa es escala? *d.Tor.* Y escala,
que si se desdobla, debe
poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene,
la Torre de Babylonia:
esto es para quien lo entiende,
no la sè armar? *d.Al.* Vive Dios,
que no sè como consiente
mi colera no deziros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.
d.Tor. Guarda què?
d.Al. Què impertinente!
guardainfante. *d.Tor.* Peor es esso,
que esotro; què infanre tiene
mi prima, que este le guarde?
d.Al. Hablar con vos, es hazerme
perder el juizio, no entienda
aquesto nadie, bolvedle
donde estaba, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*
d.Tor. Escalado seas mil vezes,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiste, y fuesses,
bueno me han puesto por ti
de barbaro impertinente;
y hasta saber el oficio
que en cas de mis primas tienes;
no he de pàrar. *Dent.* Pàra, pàra.
d.Al.dent. Pues q̃ yà mis hijas vienẽ,
poned luzes en su quarto.
Sale Mari Nuño.
Mar. Ay de mi! que en èl ay gente;
quien es?
d.Tor. Yo soy, que no es nadie.
Mar. Què hazes aqui desta suerte,
con aquesse guardainfante?
d.Tor. Aqui, si saberlo quieres,
me estaba pensando cosas.
Mar. Sitio avrà donde laspienses;
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando llegue,
que yà vienen. *d.Tor.* Mira tu
no me obligues à que vengue
el passado moxicon.
Mar. Mejor serà, si lo adviertes,
no quieras que te dè otro.
Dàla vna puñada Don Toribio.
d.Tor. Què và q̃ no es mayor, q̃ este?
ay que me han muerto, señores,
acudid à socorrerme:
ay que me matan.
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.
d.Alonso. Què es esto?
Clar. Què vozes?
Eug. Què ruido es este?
d.Tor. Marì Nuño mi señora;
estando en este retrete,
porque la dixe no mas
que buenas noches tuviesse;
puso las manos en mi.
Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le favorezca yo,
porque dize que no quiere

seño-

Señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien está haziendo burla.
d.Tor. Què testimonio tan fuerte!
Mar. A vn traydor dos alevosos.
d.Al. Advertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *Ap.*
que de vuestras sencillezes,
ò ignorancias, ò locuras,
estoy cansado de suerte:
pero hablemos de otra cosa;
no sean delirios siempre:
como en la fiesta os ha ido?
Eug. Como à quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor,
que nuestra España ha tenido,
desde que su Monarquia
à ser la mayor llegò.
d.Al. Yà que no lo he visto yo,
de algun consuelo seria
oirlo de las dos aqui.
Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *Ap.*
si desvelar puedo assi
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que viò Clara en su papel.
Clar. Viste à Felix? *Ap.*
Mari. Y advertido,
no dudo que venga. *Clar.* Pues
vele à abrir. *Mar.* Como, si aqui
todos estàn? *Clar.* Mira, assi:
como atento nos estès,
lo que ella olvide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendesme? *Ma.* Yà te entiendo;
Eugen. Oyràs la fiesta mayor,
que avràs oido en tu vida.
Clar. Y vos oid tambien.
d.Torib. Pues no?
Clar. Vè por èl, mientras que yo
les doy con la entretenida.

Vase Mari Nuño.

Eug. Llegò el dia, que trocando
la Divina Mariana,
en felizes posseesiones
perezosas esperanzas,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felizes aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas,
fingidas, de jaspe, y bronce,
llegamos adonde estaba
en el Prado vn Arco excelso,
que à las nubes se levanta.
Eug. Aqui en el racional trage
Madrid, de su antigua vsanza,
esperò à su nueva Reyna,
vestida de blanco, y nacar;
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el mundo à sus plantas;
yà que no la puso el mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones dèl,
que en este Arco, y los que faltan,
representò de sus quatro
Partes las Corona varias,
que en èl amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y assi, esta parte fue Europa,
como principal estancia
donde sus Imperios tiene
las demàs por tributarias.
Clar. Querer pintar, q̃ en èl vimos
en casi vivas estatuas
à Castilla, y à Leon,

por los Reynos; Alemania,
por la cuna, y por la Fè
de la Religion à Italia,
sin otras muchas señales,
imposible es yà, pues basta
que en este Arco, y los demàs
apelèmos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras,
Latinas, y Castellanas.

Eug. Solo por mayor dirèmos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo, en quien tuvo
dominio el Planeta de Austria,
correspondieron los quatro
Elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reversos de sus fachadas:
y assi à Europa se diò el Ayre,
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces, suaves, y blandas.

Clar. Y como del Ayre es
el Aguila remontada
Emperatrìz, cuyo nido
favorable aspira al Aura;
el Aguila coronò
este Elemento, adornada
de geroglificos, que
todos del Ayre se sacan.

Eug. A esta puerta, pues, la Villa;
la ceremonia acabada
del besamano, empezò,
haziendo al compàs la salva;
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del Pueblo,
que es la mas señora salva;
à caminar con el Palio,
con tanto aplauso, con tanta
Magestad, que no se viò
en terminos de vassalla;
nadie con mas causa humilde;
ni sobervia con mas causa.

Clar. De aqui, pues, à la Carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibiò el triunfo de Austria;

Eug. De sesenta, y dos Coronas,
que en la India rinden à Espaÿa
feudo, los bultos de algunas
significaron las ansias
de servir su buena Reyna
con dones, y empressas, quantas
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcanza.

Clar. Y como Asia es la mayor
parte del mundo, que abraza
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris;
Señora de tierras tantas,
fue su Elemento la tierra,
en quien se viò coronada
la melena del Leon,
como su mayor Monarca.

Eug. Llegò, pues, el Sol del Sol
à la Puerta, en cuya estancia
Africa en el triunfal Arco,
à vista suya se planta.
Y assi, todas sus pinturas
fueron las Fuerzas, y Plazas;
que España en Africa goza,
desde que dos Reynas santas;
politica vna en Madrid,
vitoriosa otra en Granada,
arrancaron las raìzes
desta venenosa planta.
A Africa correspondiendo
el Fuego, ò por su abrasada
Libia, ò porque siendo oy
la Puerta del Sol su estancia;
el Sol, Planeta de fuego,

entre

entre pyramides altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su casa.
Clar. Siguiòse la Platerìa,
de tal manera adornada,
que solo vn Arte tan noble
assi pudiera ilustrarla:
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vchas, y de colunas,
que empezandose desde altas
pyramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores
por vna, y por otra vanda
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.
Eug. La America en otro Arco
à Santa Maria estaba,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta:
fueron divinas empressas
quantas diò el Agua à sus Aras,
siendo perenes milagros
Manzanares, y Xarama.
Clar. En la Plaza de Palacio
animados en dos vasas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros vì,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
si es que me atrevo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
à la vista de Palacio
feneciò, y assi, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encarga,
porque vno su culto impiece,
donde otro su culto acaba.
Eug. Con este acompañamiento,
al compàs de vozes varias,
que del esposo, y la esposa
dezian las alabanzas.
Clar. En vn bruto, que parece
que sabia que llevaba
todo vn Cielo sobre sì,
segun la noble arrogancia
con que obedecia sobervio
al impulso que le manda,
llegò nuestra invicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.
d. Al. Tal la relacion ha sido,
q̃ aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oìdo.
d. Tor. No à mi, que aquesse deseo
nunca tuve. *d. Al.* Porque no?
d. Tor. Como essas bodas vi yo,
d. Alonso. Donde?
d. Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan, para llevar
las novias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es vna fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitàran mis pesares.
d. Al. Dexad, locuras, por Dios:
Brigida, à alumbrarme vèn,
que yà recogerme es bien. *Vase.*
Clar. Por què no os recogeis vos?
d. Tor. Porque para recogerme,
falta salir de vn cuidado.
Clar. Què cuidado?
d. Tor. No he cenado,
y tràs esto, otro ha de hazerme
perder el juizio. *Cla.* Què es?

d. Tor.

d.Tor. Vos dixisteis q̃ avia en mi
mas en que vengaros? *Clar.* Si.
d.Tor. Dezidme la causa, pues.
Clar. La causa es, q̃ à Eugenia, à quiẽ
(dèl assegurarme quiero *Ap.*
para la ocasion que espero)
vos dezìs que quereis bien,
à otro favoreciò.
d.Tor. Ay Cielos!
Clar. Si averiguarlo quereis,
bien facilmente podeis.
d.Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues estando
vn rato en esse balcòn,
oìreis la conversacion
que tiene en la calle hablando
con vn hombre por la rexa
de su quarto.
Abre la ventana.
d.Tor. Como, què?
en el balcòn me estarè
si acaso el dolor me dexa,
sin chistar, de penas lleno. *Vase.*
Clar. Yà este no me estorvarà,
pues cerrado, se estarà *Ap.*
toda la noche al sereno:
Eugenia? bueno serà *Ap.*
engañarla. *Eug.* Què me quieres?
Cla. Avisarte quanto eres
infeliz. *Eug.* En què?
Clar. En que està
mi padre tan sospechoso,
pues no sè què, que ha passado,
Mari Nuño le ha contado
àcerca de que zeloso
vno, y otro amante tuyo,
oy à esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hizieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,
que si tienes que temer,
me lo digas, para hazer
como hermana.
Eugen. Si à los dos
en el coche, y en la rexa
viste que los despedì,
y que no ha quedado en mi,
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
aver hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hazer?
Clar. Yo si. *Eug.* Què es?
Clar. Perder el miedo,
puesto que inocente estàs,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diziendo que estàs dormida,
y mostrando me ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà
de quien tan segura està.
Eug. Mi vida, hermana, previene
tu amistad; y por que mas
de mi assegurarse quiera,
cierrame tu por defuera.
Entrase, y cierra Doña Clara.
Clar. Esso avia de hazer? Yà estàs
conmigo en campaña, amor;
aquesta es la vez primera
que te vì el rostro, no quierà
vencer tan presto el rigor
de tus iras: Mari Nuño,
donde està aquel Cavallero?
Sale Mari Nuño.
Mar. En mi aposento, señora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

à to-

à todos tenia suspensos.
Clar. Esto por Eugenia hago.
Mar. Por esso yo te obedezco.
Clar. Dile, que salga à esta quadra.
Mar. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*
d.Fel. Aunque rendido vengo
á serviros, es mayor
mi pena, que el rendimiento.
Clara. De què?
d.Fel. De vèr que mi aviso,
ni vuestra cordura han hecho
el efecto que esperamos,
sino tan contrario efecto,
que los dos conmigo oy
à vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre,
y vuestro primo à este tiempo,
queriendo acudir à todo,
à nada acudì, supuesto
que ni à vno, ni otro alcançar
pude, y estoy con rezelo
de que se ayan encontrado,
puesto que ninguno ha buelto,
siendo ambos huespedes mios:
y aunque por ellos lo siento,
lo siento por vos con mas
ventajas, pues si os confiesso
vna verdad, me debeis
vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza? *d.Fel.* Si.
Clar. Como?
d.Fel. Perdonad, os ruego,
porque no puedo dezirlo,
aunque yà dicho lo tengo.
Clar. Dicho lo teneis, y no
podeis dezirlo? no entiendo
tan nuevo enigma. *d.Fel.* Yo si.
Clar. Declaraos mas.
d.Fel. No puedo,
que si el sentimiento es
por ser mis amigos, cierto
serà, por ser mis amigos,
el callar mi sentimiento.
Ruìdo dentro.
d.Juan.dent. Valgame el Cielo!
d.Fel. Què vozes
son las que estamos oyendo?
Clar. En el jardin fue.
Sale Mari Nuño.
Mar. Señora?
Clar. Què ay MariNuño? què es esso?
Mar. Por las tapias del jardin
se ha arrojado vn hombre dentro,
à cuyo ruìdo, tu padre
baxa yà de su aposento.
Clar. Triste de mi! què he de hazer,
si os vè aqui?
d.Fel. Buen remedio,
yo por aquesse balcon
saldrè à la calle primero,
que me vea.
Clar. No le abrais.
d.Fel. No es mejor?
Abre el balcon, y halla à Don Toribio.
d.Tor. Estense quedos,
no hagan ruìdo, que yà el hõbre
à la rexa llega, y quiero
oìr lo que habla.
d.Fel. Hombre quien eres?
d.Tor. Quien os mete à vos en esso?
metome yo en quien sois vos?
agradecedme que tengo
que hazer aqui, que sino,
à fee que avia de saberlo.
d.Fel. Quien viò tan estraño lance!
Ma. Yà en el jardin se oye estruẽdo.
Clar. Apartemonos de aqui.
Retiranse las dos, y sale Don Pedro.
d.Ped. Viendo mis rabiosos zelos,
que abriendo la puerta entrò

mi-

mi enemigo hasta aqui dentro,
sin poderlo yo estorvar,
que llegar no pude à tiempo;
por las tapias del jardin
à entrar me atrevì resuelto
à vengar; pero què miro!
que es su padre, vive el Cielo;
y brioso, con otro hombre
riñendo sale à este puesto.

Sale Don Alonso riñendo con D. Juan, y llega despues Don Felix.

D.Al. Al esfuerço de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz, y tu atrevimiento,
los dos vengarè: ay de mi!
que vàn mis penas creciendo;
pues quando pensè de vno,
dos de quien vengarme tengo.

D.Fel. Tened la espada, Don Juan,
Don Alonso, deteneos.

D.Juan. Mira si traydor amigo
eres, pues aqui te encuentro.

D.Fel. Oìd, sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

D.Al. Dentro de mi casa dos
enemigos?

D.Felix. Deteneos.

Don Toribio sale à la rexa.

D.Ped. Aunque estorvar aqui deba
de Don Alonso el empeño,
primero vengança pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aquesse balcon
te passò el atrevimiento
de aquessa ingrata à mis ojos,
en ti he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ò vive el Cielo
que esta pistola.

Saca vna pistola.

D.Toribio. Pistola?
hombre del diablo, està quedo;
que no es esso lo que yo
te dixe; pero què veo?
què es esto, tio? *Sale al tablado.*

D.Alonso. A mi lado
os poned.

Don Pedro, que hasta aqui ha estado junto à la rexa, llega donde està Don Juan, Don Felix, y Don Alonso.

D.Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que no temo,
yà que estoy muerto à su dicha,
quedar à sus manos muerto.

D.Juan. Traydor, tràs tiimas q̃ miro,
por las ventanas resuelto
assi os entrais?

D.Ped. Què os admira?
si tanto ruìdo me ha puesto
en obligacion de entrar
à saber lo que es.

D.Alonso. Suspenso
en repetidos agravios,
no sè à qual he de ir primero.

D.Fel. Teneos, señor, Don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

D.Al. Uno entrò por mi jardin,
otro por mi rexa, pero
vos que aqui dentro os hallais,
por donde entrasteis primero?
q̃ haziendome el mismo agravio,
me venis à dàr consejo.

D.Tor. Entraria por la escala,

que

que escala avia para ello.
d. Fel. Yo soy tan interessado
en este lance, que pienso
que vine à serviros mas
à todos, que no à ofenderos;
que fue à escusarle; mas yà
que conseguirlo no puedo
de vna manera, de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aquesse quarto, à efecto
de estorvar entre los dos.
Dentro Doña Eugenia.
Eug. Què escucho? dexar no puedo
de salir, al oir mi nombre.
Clar. dentr. Tente, no salgas.
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Eugen. Si quiero,
que yà me importa saber
què es aquesse fingimiento.
Yo te he tenido, què dizes,
hombre, en mi quarto?
d. Felix. Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala à Doña Clara.*
d. Al. Como, como es esso?
luego tu eras la que vn hombre
escondido tenias dentro?
Eug. Luego tu con nombre mio,
Clara, la traycion has hecho?
d. Tor. Luego tu por esso à mi
me tenias al sereno,
hecho avestruz del amor?
Los 3. Què es esto, ingrata? q̃ es esto?
Clar. Esto es que por estorvar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorvar el mio;
y pues que sois Cavallero,
no en el riesgo me dexeis,
quando á otra sacais del riesgo.
d. Fel. Què es dexaros? con mil vidas
aveis de ver que os defiendo,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.
d. Ju. Pues supuesto que yà quedan
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudarè.
d. Pedr. Yo, y todo.
d. Al. Ay tan grande atrevimiento!
d. Tor. Quien tuviera aqui vn lançõ
de tres que en mi casa tengo.
d. Al. A mis ojos, y en mi casa,
nadie à mis hijas (ay Cielos!)
defenderà que no sea
su esposo.
d. Felix. Si basta esso,
yo lo soy suyo.
Clar. Y yo suya.
d. Al. Quiẽ creyera que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesurada mas presto?
d. Tor. Quien no lo creyera? pues
siempre en el Mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que ay que fiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque sin duda por esso,
Guardate del agua mansa,
dixo vn antiguo proverbio.
Eug. Pues yo, señor, à tus plantas
humildemente te ruego
me dès estado à tu gusto,
que yo con mi primo quiero
irme à la Montaña, donde
te asegure, por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.
d. Tor. A la Montaña? esso no,
porque allà llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes;
y assi,

y assi, con mi alforja al cuello,
donde esta mi executoria,
aveis de vèr, que me buelvo
sin casar.

d. Al. Ni yo tampoco,
que no tengo de dàr dueño
tan bruto à vna hija mia,
à quien mas atencion debo,
sino darla à quien su madre
la avia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedò hasta aora suspenso.

d. Fu. A vuestras plantas humilde,
os digo que soy el mesmo,
pues soy Don Juan de Mendoza.

d. Al. Con esso es del mal el menos.

d. Ped. Pues quedo sin esperança
de mi amor, lograrla intento,
en pedir que perdoneis
de nuestras faltas los yerros.

d. Tor. Porque con la moraleja
de Agua mansa, y su exemplo,
dando principio à serviros,
fin à la Comedia demos.

FIN.



LA GRAN COMEDIA,

EL ALCAYDE DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Margarita, Infanta de Napoles.
Elena, Dama.
Serafina, criada.
Antona, villana.
Benito, villano.
Vn Capitàn.
Federico, Principe de Sicilia.
El Rey de Napoles.
Enrique, criado de Elena.
Leonelo, criado de Elena.
Roberto, criado de Federico.
Musicos, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dizen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como despeñados, y Federico armado, con botas, y espuelas.

Dent. Rob. Precipitado buelo
nos despeña, Jesvs! *Fed.* Valgame el Cielo!
Rob. Estàs, señor, herido? *Salen.*
Fed. Muerto fuera mejor, mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive à su pesar vn desdichado.
Rob. Guarde el Cielo tu vida
de cobardes contrarios defendida,
que al fin, viviendo vn hombre,
no ay horror, no ay espanto que le asombre.
Feder. Antes en penas tales,

el

el morir es el vltimo en los males.
Pluguiera à Dios, Roberto,
pluguiera à Dios, que alli me huvieran muerto
entre assombros, y espantos
las fieras armas de enemigos tantos:
y no fuerte, y altivo,
ò venturoso mas, huviera esquivo
dexado vna lançada
muerto à Don Pedro Esforcia en la estacada;
No huviera yo llegado,
de duro azero, de diamante armado,
(como vès) à este monte,
termino, al parecer, deste Orizonte.
O yà que aqui llegasse,
pluguiera à Dios, que en èl me despeñasse,
quando veloz tropieza
el cavallo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.
Adviertan tus sentidos,
que pierdo à Margarita lo primero;
à Margarita bella,
que fue del Cielo flor, del campo estrella:
luego que nos hallamos
en vn monte, y que en èl los dos estamos,
el cavallo perdido,
tu cansado, yo armado, y sin vestido.
Y quando à alguna Aldea
queramos ir, ninguno avrà que vea
à pie, y armado vn hombre,
que no seria dèl, ò no se assombre;
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo;
ni de la muerte assegurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, pues juntamente en mi se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,

que

que con mi padre tiene, que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, en sus fiestas,
no fiestas yà, tragedias si funestas;
pues con penas tan graves
sucediò lo que callo yo, y tu sabes.
Robert. Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.
Fed. Remedio? de què modo? *Rob.* Desta suerte;
Tu no eres conocido
en Napoles, que nunca en èl ha avido
quien el rostro te vea,
pues este monte muda guarda sea
de las armas gravadas,
en èl con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer Aldea,
diziendo que la gente que saltea
en este monte, ha sido
quien te llevò la hazienda, y el vestido:
Ansi, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo,
moviendo à compassion la tierra, y Cielo.
Yo (aviendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado,
me bolverè à la Corte,
donde sabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo, què triste, y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha has sido.
Siguiendo tu consejo
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè moviendo
à compassion las piedras, porque entiendo

quexarme tristemente
con tal disfrâz de lo que el alma siente;
como aquel que ha llegado
à tener vn dolor disimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se quexa;
Robert. Pues àzia aquesta parte,
que es mas secreta, puedes retirarte,
que yà del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre.
Feder. Tu, si à la Corte fueres,
y en ella acaso à Margarita vieres,
dila, que soy amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo en trage de camino.

Elen. En tanto que estos cavallos,
velozes hijos del viento,
pagan en cristal, y nieve
las esmeraldas del suelo;
podràs hasta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y dezir quan desdichada,
y desesperada vengo
à ser rustica Aldeana *Vase Leonelo*
de sus montes: quiera el Cielo,
que por ser rusticos, tanto,
halle mas piedad en ellos.
Enr. La soledad deste monte,
la causa de tus estremos,
y el no aver visto las fiestas,
(que nuestra desdicha fueron)
en la lealtad de vn criado
dàn, señora, atrevimiento
à pedir, que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dize vn Sabio, que fue menos;
Elen. Publicòse por Italia;
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas,
(presagios deste suceso)
la muerte infeliz de Enrico,
de Napoles heredero,
por cuya razon, su padre,
à su anciana edad atento,
dispuso dàr à la Infanta
Margarita digno dueño;
llamando para esta empressa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
muestra de su gusto dieron;
celebrando su hermosura,
y mas, que todos, Don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo,
(que suele hazer el amor
vn segundo parentesco)
fixò en Europa carteles,
llamando à publico duelo
para vn justa Real,
sustentando, y defendiendo

en ella, que Margarita
era el mas digno sugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama en belleza, è ingenio,
(perdonen tantas como ay
en el Mundo atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à estarlo, sospecho,
que ni mas que aquello estima,
ni piẽsa, que ay mas que aquello)
A la fama de las justas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros;
y en tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascaras, motes,
festines, saraos, y juegos.
Vna noche (que era dia,
pues no se echaba el Sol menos)
dando principio à vn festin
estaban los instrumentos,
quando por la sala entrò
vn bizarro Cavallero,
que arrebatò à vn mismo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre cubierto
el rostro con el emboço,
hizo el primero passeo,
sacò à Margarita, y ella,
con vn cortès cumplimiento
saliò: mi hermano (no sè
si yo me hiziera lo mesmo)
saliò entonces, procurando
quedar con ella en el puesto:
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y resuelto:
ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iva à responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes; saliò
de la sala el Cavallero
tan en si, que no le viò
nadie el rostro, ni supieron,
hasta oy quien era, tal fue
su recato, y su secreto.
Llegò de la Justa el dia,
y afrentando, y desmintiendo
nuestra Plaza la memoria
de Romanos Coliseos,
se viò cubierta de gentes
tan diversas, que se vieron
en ella las confusiones
que tuvo Babèl vn tiempo.
De vna tienda de brocado,
que estaba al lado derecho
armada, saliò mi hermano,
tan ayroso, y bien dispuesto
en vn cavallo, que vn alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amorosas empressas
gallardos Aventùreros
entraron, que por no ser
mas prolija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
se olvidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanças,
en cuyos varios sucessos,
como en la suerte, y fortuna,
se ganan, y pierden premios.
Llegò à correr el gallardo
embozado con Don Pedro
mi hermano, q̃ hasta aquel punto
le avia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente â frente
los cavallos, tan atentos
à las vozes de vn clarin,
que con estàr algo lexos,
parece que â cada vno
el animado instrumento
estaba hablando al oido,
tal era el instinto en ellos,
pues parece que el enojo
heredaban de sus dueños.
Partieron, pues, tan velozes,
que yà trocados los puestos,
muchos no determinaron
si paràron, ò partieron,
aviendo enmedio las lanças,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayò en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, ò no cayeron.
Toman la segunda lança
para su segundo encuentro,
mucho espacio, si son veras,
mucha prisa, si son juegos.
Buelven à partir, y aqui
vn cavallo, desmintiendo
la valla de vn lado rompe.
No has visto en el Mar sobervio,
quando nevadas montañas,
rizando â su frente el ceño,
vn Navio en vn escollo,
dà, y en pedazos resuelto,
la que fue campaña antes,
le sirve de monumento?
No has visto en vn terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruẽdo
precipitarse dos montes,
desgajados de sì mesmos,
y encontrandose al caer,
darse batalla violentos,
hasta rendirse à su furia,
que no pudieran à menos?
Pues tales eran los dos,
porq̃ en la carrera à vn tiempo
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naves de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de azero.
Falseando la sobrevista
hiriò el azerado hierro
à mi hermano, cayò en tierra,
bañando en humor sangriento
la arena, que parecia
que tan infeliz suceso
llorò con sangre la tierra;
quando dividida veo
la Plaza en vandos, vengando
vnos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
el qual animoso, y diestro
saliò de la Plaza, donde
se esconde, ignoro; sospecho
que Marte le arrebatò
à colocarse en su asiento,
ò por guardarle de mi;
abriò sus bocas el centro.
Yo á vn tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quise, viendo la impiedad,
(si la verdad te confieso)
dexar la Corte, y confusa
vengo à Belflor, donde vengo
(si ay desdichas que se huyan)
de mis desdichas huyendo,

donde mi esperança muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento;
Pues entre amor, y rigor,
entre esperança, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.

Enr. Notable sucesso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido.

Sale Leonelo.

Leon. Los villanos de Belflor,
sabiendo que Vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y à besar sus plantas vienen.

Salen Benito, y Antona de villanos, y labradores.

Ant. Benito, advierte, que aora
tu, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dàr à señora
el pesame. *Ben.* Yo, por què
he de dàr à la Condesa
pesame, sino me pesa?
el pesete la darè.

Lab. 1. Dì que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano.

Benit. De buena gana.

Lab. 2. Dì, que fue quien le maro
vn Neron sobervio, y malo,
vn cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esso la dirè yo;

Ant. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matusalèn.

Ben. Todo aquesso està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa de la alegria.

Ben. Muessa Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor aveis venido;
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no os està bien,
que vn pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poso,
que èl muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues à aqueste le igualo,
el que le diò muerte fiera
era vn Enera, y aun era
vna Sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar destos daños,
con gusto, y salud mas años,
que viviò Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no dizque tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales

sois entre espinas la rosa,
muevaos à piedad el vèr
vn desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propria.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en vna joya
cifrè el tesoro del Mundo.
Vine à las fiestas famosas,
de Napoles, procurando,
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hazienda toda.
Hizelo assi, à Dios pluguiera,
fuera mi dicha tan corta,
q̃ no hiziera empleo tan grande,
porque perdiendole, agora
es mayor el sentimiento;
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si llevàra
tràs las dichas la memoria:
mas es fortuna loca,
Diosa sin fee, y amiga de lisonjas.
Pensè bolver à mi pàtria
rico de hazienda, y de honra,
(baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riquFza es el honor,
sin atencion de personas,
porque yà el pobre se vende,
como yà el rico se compra:)
pero fueron mis disignios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en vn punto se enojan
tiempo, y fortuna, sobervio
brama el Austro, el Cierço sopla,
siendo cadaver del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanças,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
sin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre:
q̃ importa (ay de mi!) que importa
que èl proponga, y determine?
si ay estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hõbre escrive, borran
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̃ influye poderosa.
Yendo, pues, por esse monte,
salìò vna pequeña tropa
de Vandoleros, que en èl
la hazienda, y la vida roban.
Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
mal aya quien ambicioso
muere, mal aya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
à los pechos, y rendido,
no fue temor, fue piadosa
atencion al ser Christiano,
entreguè mi hazienda toda;
y pensando que guardaba
mi vestido algunas joyas,
que vsar Mercaderes suelen
de invenciones cautelosas,
el vestido me quitaron,
dexandome como aora
estoy; y viendome assi,
ha tres dias, que essas rocas
habito, que me sustento

de

de yerva ruſtica, y toſca:
pero la neceſsidad
haze que rompa, y que corra
los velos à la verguenza;
y pues mis plantas dichoſas
à eſta parte me guiaron,
en mi conſuelo conozcan
que ſigue el guſto à la pena,
à la deſdicha la gloria,
à la fatiga el deſcanſo,
la luz à las negras ſombras,
à mi llanto la piedad
de tus manos generoſas:
que mortales congoxas
vivẽ à la mudanza atentas todas.

Elen. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupieſſe el peſar
de tu deſdicha, y la mia:
Pero aqui me ha conſolado
tu pena, y tu deſconſuelo,
que à vn deſdichado es conſuelo
hallar otro deſdichado.
Alientate, toma brio,
tèn animo, y eſperanza;
que todo eſtà à la mudanza
ſujeto, eſte Eſtado es mio,
en èl te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu ſuerte importuna
puedes felize burlar.
Tambien al monte he venido
à llorar deſdichas yo,
conſuelo tu pena hallò,
pues vn hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica à vozes la fama,
que el infelize le llama,
muerto à manos de vn traydor;
y por no alabarle yo,
ſabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Eſforcia.

Feder. Ay de mi! *Apart.*

Elen. Y el traydor que le matò
no ſe ha ſabido quien era,
demonio debiò de ſer,
pues ſe pudo defender,
y eſconderſe de manera,
que no ſe ſabe por donde,
ni de què ſuerte eſcapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *Ap.*

Ele. Sin duda el centro le eſconde.

Feder. Al revès ha ſucedido
oy eſſe efecto en los dos,
pues mirar à vn triſte, à vos
de conſuelo os ha ſervido,
y à mi de pena, que aqui
vn dolor al otro excede,
que pena vueſtra no puede
ſer de guſto para mi:
pues tanto pienſo, por Dios,
ſentir la que es vueſtra, tanto,
que parezca que en mi llanto
ſon vna miſma las dos:
la merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto,
(aqui vivirè ſecreto) *Ap.*
ſirviendoos, que bien ſabeis
que vn hombre querico ha ſido,
dobla en ſu tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
adonde no es conocido.

Ben. Señor deſnudo, haſta quando
vueſſa merced pienſa habrar?
no pudo conſiderar
que tambien yo eſtaba habrãdo;
y no es buena corteſia
dexar, con cordura poca,
atraveſſada en la boca
la media embaxada mia?

Elen. Què prudente, y advertido
su sentimiento mostrò!
què bien que dissimulò *Ap.*
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
con su estilo.
Benit. Guardeos Dios.
Anton. Benito, no habra con vos.
Benit. Otras vezes avrà habrado.
Ele. Como os llamais? *Fed.* Español.
Benit. Benito *Elen.* Y soislo?
Benit. Yo? *Feder.* Si,
en Barcelona nacì.
Elen. Todos sois hijos del Sol:
què buen talle!
Benit. A su servicio
està el talle, y la persona,
que su mercè es quien le abona.
Ant. No dize à vos, pierdo el juizio.
Elen. En fin, quereis el partido?
Fed. Si, pues à vn puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Su modo dize, que es *Ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
asseguro que nacì,
si bien me acuerdo, de pies.
Elen. Palabra os doy, que si tengo
en la venganza que sigo,
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo;
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger,
que tengo, Español, de hazer,
que os olvideis, ansi viva,
de la pèrdida de oy. *Vase.*
Feder. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.
Què confusiones me ofrece,
fortuna, tu mano ingrata? *Ap.*
vida me dà quien me mata?
me acoge quien me aborrece?
quien me busca, me defiende?
quien me dà favor, me sigue?
quien me ampara, me persigue?
y me guarda quien me ofende?
Pues quedarme solicito
adonde mi muerte vèo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito. *Vanse.*

Salen Margarita, y Serasina, y el Rey, viejo.

Mar. Dexame morir. *Rey.* Advierte.
Mar. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
vltima linea la muerte?
Rey. Tan grave pena, tan fuerte
pasion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida *Mar.* Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.
Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos;
pero no todos estamos
rendidos à vn sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
Mar. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.
Rey. Yà tu venganza publico,
muerte le darè al traydor,
si le alcàzo. *Mar.* Què rigor! *Ap.*
ay mi bien! ay Federico!
Rey. Què respondes?
Margar. Significo
conmigo assi los rezelos

de

de tus penas, tus desvelos.
Busca al traydor, haràs bien,
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos. *Ap.*
Mas quien pretende olvidar
vna pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quexarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena llanto infelize,
con las razones que dize
que no se quexa, se quexa.
Allí su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la quexa, y la memoria
son pensar en la venganza:
no avrà en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido
trae el veneno escondido,
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento,
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, como has publicado
por traydor al que encubriere
el homicida, ò supiere
dèl, nos ha manifestado
vn hombre aqueste criado,
que por suyo conociò.
Rey. Dèl sabrè mi intento yo.
Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esso no lo dirè yo.
Rey. Quien eres? *Rob.* Vn forastero,
que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas *Rey.* De tiespero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe à quien servì.
Cap. Bien su turbacion mostrò
que esta es malicia, señor,
porque en vn pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor,
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.
Rob. Por cierto el señor Don Tal
es bueno para Fiscal.
Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento;
entre las joyas està
vn papel, y dèl quizà
conocerè el fin que intento.
Marg. Ay mas triste pensamiento!
papel serà suyo, mucho
es mi temor, triste lucho
con mi llanto, y mi deseo.
Rey. Oye, que.
Mar. Mi agravio veo. *Ap.*
Rey. Carta es.
Marg. Mi muerte escucho. *Ap.*
Lee el Rey. Porque V. Magestad no
estè con el cuidado que le puede
dàr mi ausencia, escrivo con Ro-
berto, avisando de mi salud, y la
causa que me ha traìdo à Napo-
les, que es à vèr las fiestas que
sustenta Don Pedro Esforcia,
cuyo valor me ha obligado à as-
sistirle en ellas; acabadas, bolverè
à los pies de V. Magestad, cuya
vida el Cielo aumente.

El Principe Federico.

Es posible que esto creo,

y mi

y mi pena no publico?
el Principe Federico
fue el homicida? què veo?
No le bastaba, que fuesse
Federico mi enemigo,
sino que, por mas castigo,
guerra en mis trierras hiziesse?

Mar. O Federico cruel:
(corazon, disimulèmos, *Ap.*
y estas lagrimas, y estremos
hablen à vn tiempo con èl,)
barbaro, arrogante, vano,
sobervio, y desvanecido,
altivo, loco, atrevido,
cuyo poder, cuya mano,
muerte me diò (y es verdad, *Ap.*
muerte alevosa me diò,
pues la vida me quitò,
robandome la mitad
del alma) plegue à los Cielos,
que tu fin sangriento sea
como mi pecho desea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos
à todos nos han rendido:
Capitan, buscadle luego,
destruyendo à sangre, y fuego
el lugar mas escondido. *Vase.*

Mar. Ay Roberto, tu lealtad
muerte à todos nos ha dado;
dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? porque no
la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido:
aqui me quede escondido,
y vn huesped pudo dezir,
(mal aya quien intentò
los huespedes) que yo fuì
el que al Principe servì,
porque en su casa vivìo:
esta carta le escrivia
al Rey su padre, y despues
no la embiò, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.

Mar. Y la que yo he de llorar!

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso,
porque de aqueste sucesso
no podais aviso dàr.

Mar. Y es bien q̃ estè preso el fiero,
que à vn enemigo sirviò:
libertad te darè yo. *Ap. à Rober.*

Rob. Esta de tu mano espero. *Vanse.*

Ser. Tus razones he escuchado,
tus lagrimas he advertido;
y de no averte entendido,
triste, y confusa he quedado:
algun secreto ay aqui.

Mar. Y quiero à tu pecho fiel
hazer Secretario dèl.

Ser. Atenta te escucho. *Mar.* Alli
para tragedias de amores
nos dà lugar el jardin,
entre el azàr, y el jazmin,
entre las rosas, y flores:
y si contarte pretendo
vna enigma semejante,
no entenderme, no te espante,
que yo tampoco me entiendo.

Vanse, y salen Antona, y Benito cantando.

Anton. Subiera Morales
en el su caballo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto,
luneta,
atala allà de la sononeta.

Ben.

Ben. cant. En la calle Nueva
està enamorando,
por mirar atriba,
cayera en vn charco;
luneta,
atala allà de la fonfoneta.
Anton. Sogas, y maromas
tiran à facarlo,
facanle vna aſſadura,
que avia merendado;
luneta,
atala allà de la fonfoneta.
Ben. Dexa vn poco eſſa luneta;
que lo has cantado tan bien,
que no chilla vna farten,
vn orgàno, vna carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tu.
Anton. El alabarme es yerro,
porque no entonò vn becerro,
vn podenco, ni vn cachorro,
mas que tu, ni aun vn marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, y no habro yo
en la carreta, y orgàno.
Mas yà que eſto es acabado,
y que es forçoſo el habrar
de otra coſa, haſta llegar
à la Quinta, me ha paſſado
por el calletre, que habrèmos
en quando ſerà aquel dia,
Benito dellalma mia,
que los dos matrimuñemos:
en penſallo me haze aſtillas
el pracer dentro del pecho,
y me viene tan eſtrecho,
que el harto me haze coſquillas.
Ben. Para olvidar ſus regalos
conſidera que paſsò
eſſe dia, y que llegò
el que yo te matò à palos,
muy mohino, y enfadado,
que en fin, forçoſo ha de ſer,
que me canſe vna muger,
que ha de eſtàr ſiempre à mi lado.
Po que à qual hombre no peſa
vèr (ſi en ſu muger repàra)
ſiempre en la cama vna cara,
ſiempre vna cara en la meſa;
ſi tiende vna mano, toca
ſiempre vna cara; ſi huele,
es à la cara que ſuele;
ſi vè, es con ventana poca
vna cara; y ſi eſta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què ſerà
ſi la tal cara no es buena?
Pero caſados los dos,
no nos vendrà à ſer aſsi.
Ant. Vos darme palos à mi?
malos años para vos,
no en mis dias, à la he.
Ben. Yà deſenojarte quiero,
ſino es el dia primero,
en mi vida te darè.
Anton. Por què el primero?
Benit. Azotò
la Juſticia cierto dia
vn hombre, y èl que temia
la penca, al verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque hablandaſſe la mano
la ſolfa de cantollano:
Tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la ſangre rebentò:
y quando el otro bolviò
la cara de probar hiel,
le dixo: Con tales modos
vueſtra deuda ſatisfago,

ved

ved el amistad que os hago,
que assi avian de ser todos;
anssi tu conocerás,
pagandote el primer dia,
la amistad, y cortesía
que te hago en los demàs:
Mas como ha de darte enojos
quien tan de veras te amò?
que antes me quebrára yo
las mochachas de mis ojos:
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.
Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No;
Anton. Ni olvidarme?
Ben. Ni olvidarte
puede mi amor. *Ant.* Y podrà;
Benit. Què?
Ant. Llegarme à oborrecer.
Ben. Si, que en siendo mi moger,
Antona, fuerça serà.
Anton. Por què?
Ben. Porque seràs mia.
Ant. Si por la cara ha de ser,
muger soy, y sabrè hazer
vna cara cada dia. *Vase.*
Ben. Si sabràs, que alguna vè
que lirio se levantò,
blanca azuzena viviò,
y se recogiò alheli:
mas què allumbra alli no sè,
llegar mas cerca deseo,
oro, ò prata es lo que veo?
notabre ventura hue
aver por aquì llegado;
vn tesoro he descubierto,
que alguno en este desierto,
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro?
vn vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès;
Saca las armas.
Poco de vellas me admiro;
que yà otras vezes la vì
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi;
Poneselo al revès.
La prata, y oro sospecho,
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca vn vestido
de la tierra hecho, y derecho;
es cosa notabre, y rara:
Si assi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgàra.
Què serà verme vestido
con èl, y entrar en la Aldea!
ninguno avrà que me vea,
que no se quede atordido;
Pues Antona què dirà?
que sò con figura estraña
San Jorge mata la araña.
O lo que verme serà
vestido, como yo quiero
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro *à la celada,*
à las polaynas de cuero!
No faltarà quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los pastores yo,
que en ellos no avrà quien dude
el componer hatostales,
y andate como Longinos
de dia por los caminos,
de noche por los xarales,
Vase con las armas, y sale el Capitan, y Soldados.
Cap. En este monte que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,

que

que tantas calles enreda,
es, sin duda, donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dizen las señas.
O si yà pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey, vèr en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.

Sold. 2. Si por esta parte entrò,
serà imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. *Sold.* 2. Señor,
al pie destas altas sierras
muerto està vn cavallo.

Capit. Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es posible
engañarnos tantas señas;
y si el cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco lexos està el dueño.

Sold. 1. Y no puede ser que sea,
aver mudado cavallos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empressa.
En fin, èl està en el monte,
la dicha, sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oido, y vista atenta
le examinen, rama à rama,
no quede la mas secreta
parte que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.
No avrà servicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y enefeto,
el Principe de mas prendas,
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere)
le cortarà la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia;
y por aver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito ridiculamente armado.

Ben. Què brava figura vengo!
quien avrà que ansi me vea,
que no se muera de risa?
Vnos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse,
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme;
què serà verme en la Aldea
desta suerte? què harà Antona
quando por otro me tenga?
Si no me engaña la vista,
por entre essas pardas peñas
sale vn Cavallero armado.

Cap. Y son del mismo las señas,
mal pudiera desmentirle
el arnès. *Sold.* 1. De què manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa,
no bastarà el Mundo. *Cap.* Pues

à

à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el cavallo dexa:
llegad los dos por detràs,
que yo la pistola puesta
à los pechos le tendrè,
para que no se defienda.
Sold. 1. Llega passo.
Sold. 2. Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerças,
Sold. 3. Con silencio.
Benit. Estaba yo
haziendome aora cuenta
de quanto durarà vn sayo
destos. *Sold.* 1. Yà le tengo, llega.
Assenle por detràs.
Cap. Date a prision, ò la vida,
en tu misma sangre embuelta,
saldrà al rayo de mi mano.
Ben. Ay señores, que me llevan;
pues què culpa tuve yo
en ponerme? *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir,
muerto, ò vivo à la presencia
del Rey. *Sold.* 2. Tenle.
Sold. 1. Vn monte mueyo.
Ben. Ay señores, que me llevan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.
Marg. Aqui, Serafina hermosa
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles:
pues otras vezes han visto,
pues han oìdo otras vezes,
estas lagrimas eladas,
y estos suspiros ardientes;
quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres,
que se descansan contando
amores, aunque se cuenten
à plantas, que no responden;
à paxaros, que no entienden:
à peñascos, que no aman;
à cristales, que no sienten.
Sabràs, pues que yà he rompido
vn secreto que me debe
tantos dias de silencio,
pooo hallado en las mugeres,
que vn dia que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diesse,
vn Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrà vèr
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que el arte, y codicia vencen:
Aqui vn Platero estrangero
las trae, porque assi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa à que las viesse,
y di licencia al Platero
para que à mi vista llegue:
no llegàra mas al alma,
pues desde entonces padece
vn mal que no se conoce,
y vn dolor que no se siente.
Pesaràte de pensar,
que vn Artifice pudiesse
labrarme el alma; pues no,

Se-

Serafina, no te pese,
que debaxo deste nombre
estàr disfrazado puede
vn Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.
Enseñòme algunas joyas,
y entre ellas vna que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
vn retrato, si era mio,
digalo el alma, que al verle,
dudò el cuerpo en que asistia,
diziendo entre sì: no es este
el original? pues como
presa en vn cuerpo me tienen,
à quien solo informa vn alma
de matizes, y pinceles?
y quiso passarse à èl:
no dudo yo, que lo hiziesse;
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y èl,
turbado el rostro, y sin verme,
me respondiò: Federico
me mandò, que assi le hiziesse
para su pecho, porque
la fama, que buela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirse en centro tan breve.
Mandòme hazer el retrato,
pero al llevarle, y al verle,
anfi dixo: Angel humano,
à quien los hados crueles
apartan de mi, porque
ayrados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede.
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y anfi,
no es bien q̃ en mi pechoquedes,
porque agravia à todo el Sol
quien à esfos rayos se atreve:
Mas no serà bien tampoco
(ay de mi!) que llegue à verse
en otro poder la imagen
que adorarè eternamente;
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,
porque vna Estrella, del Sol
desasida, porque vn breve
arroyuelo hijo del Mar,
porque vna centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
todo à su centro. Palabra
di, señora, de atreverme
à dexartele en tu mano;
aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspenso el azero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ò amor, lo que puedes!)
vi amorosas tropelìas;
pues trocadas sutilmente,
otra me diò, donde estaba
vn retrato vivo siempre
del Principe Federico;

y conoci claramente
ser lo el Platero, quedè
en vna ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para què pretende
turbada mi voz dezirte
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amè, diganlo essas flores
otra vez, pues ellas pueden
dezir las noches que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la justa
diò à entender que estima, y siẽte
las lisonjas de la noche,
lo que en ella le sucede,
y à lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende;
pues aunque le pierda yo,
no serà dolor tan fuerte,
como que èl pierda la vida,
porque es fuerça que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre; y si èl la pierde,
ay de la mia, porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.

Ser. Mi amor, señora, de quien
tanta confiança tienes,
te estima favor tan grande,
mucho ha sido que pudiesses
guardar vn secreto tanto.

Mar. No ay muger q̃ quando quiere
no sepa tener secreto.

Ser. El Rey, señora, aqui viene.

Mar. Con vna industria quisiera,
que aora por libre diesse
à Roberto, que està preso.

Salen el Rey, y vn criado.

Rey. Margarita, como sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina dezia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre

Rey. Muy justa eleccion hiziste
en tan hermosa, y prudente
Secretaria. *Marg.* Ella dirâ
si estoy triste. *Ser.* Y justamente;

Rey. Pues hate dicho la causa?

Ser. No, pero los accidentes
della; y à mi parecer
muy facil remedio tiene.

Rey. Como?

Ser. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforcia muerte;

Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperança de verle
en mi poder. *Mar.* Una industria,
que es muy facil, se me ofrece:
manda soltar al criado
que està preso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponerle
espias, que èl ha de ir
donde el Principe estuviere,
y assi le descubriràs.

Rey. Què ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.

Marg. Vayan luego por èl.

Sale el Capitàn.

Capit. Deme
Vuestra Magestad los pies;

Rey. Què ay de nuevo?

Cap. Que sucede
à medida del deseo
tu pretension.

Rey.

Rey. De què fuerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
sali en busca de vn aleve,
informado de que avia
llegado à vn monte, y hallèle
en medio dèl, desarmado,
porque rendido de verse
sin cavallo, que se avia
despeñado, tristemente
estaba al pie de vna peña,
sintiònos, y tan valiente
bolviò sobre sì, que fue
mucho, que no nos hiziesse
pedazos à todos juntos,
tan diestro es, altivo, y fuerte;
pero à mi valor rendido,
dà las armas, y no quiere
dezir quien es, solo dize,
que vn villano, y aun pretende
hazerse loco tambien,
porque algunas vezes suele
dezir locuras. *Rey.* No importa,
q̃ esconda el nõbre, y que intente
hazerse loco, si yà
sè que es el traydor aleve,
el Principe Federico.
Marg. Ay de mi! venga mi muerte:
ay de mi! acabe mi vida,
que no pueden, que no pueden
disimular tantas ansias.
Rompan la prision, rebienten
por la boca, y por los ojos,
de mis entrañas ardientes
suspiros que el alma enciendan,
lagrimas que el pecho aneguen.
Ay de mi, Cielos!
Rey. Què es esto?
què sientes, hija? què tienes?
Marg. Tẽgo vn fuego que me yela,
tengo vn yelo que me enciende,
vn dolor que me atormenta,
vna pasion que me vence:
ay de mi! acabe mi vida:
ay de mi! venga mi muerte. *Vase.*
Rey. Serafina, pues contigo
ha descansado, què sientes
de vna tan nueva pasion?
Ser. Aunque quebrante las leyes
de vn secreto, mas importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa desta tristeza;
y para dezirlo en breve,
no es la causa, sino amor,
porque en secreto se quieren;
esto es verdad, y temiendo,
que tu enojo le dè muerte,
rompiò su dolor el pecho.
Rey. Què escucho? yà de otra suerte
procederè, porque al fin,
consejo muda el prudente,
moderèmos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. Dexa que tus plantas bese
quien, sirviendo à su señor,
si te enoja, no te ofende;
dame la muerte.
Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes;
que tu lealtad galardon,
y no castigo, merece.
Vete libre, que yà el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo, yà le hallaron
à tu señor, y yà viene
preso.
Rob. Què es esto que escucho! *Ap.*
si huvo quien le conociesse
en la Aldea en que quedò?

Salen el Capitàn, Soldados, y Benito armado.

Capit. Yà, señor, està presente
el Principe Federico
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este;
yo Principe? si sò Enrique
de Cecina, què pretenden
con este ensayo? *Rey.* Dudoso
en vn punto me acometen *Ap.*
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: què puedo hazer?
aqui la pasion me tuerce,
y allì me lleva el amor.
Si à Vuestra Alteza parece
que viendole en mi poder,
he de vengarme imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas, poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien, queda preso. *Ben.* Yo?
pues què delito es ponerme
este vestido, si yo,
como vn hongo, ò geta verde,
alli me le hallè prantado
en aquel campo? *Rey.* No tiene
Vuestra Alteza que encubrirse
con los disfrazes de hazerse
villano, rustico, ò loco:
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.
No desconfie de mi
oy Vuestra Alteza, consuele
estos lances de fortuna,
mudable, y dudosa siempre.
Ben. Què mudabre, ò què golosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soy, aunque lo piensen,
el Principe Sinborrico
de Sencilla. *Rob.* Engaño es este
que aora en mi lengua està *Ap.*
darle credito, y hazerle
mayor; y aun estorvo assi,
que buelvan con nueva gente
à buscarle: Vuestra Alteza
me dè los pies, que no puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir, que les niegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *De rodillas.*
Benit. Quien os mete
con mis pies à vos? no quiero
que nadie mis pies me bese.
Rob Yà no puede Vuestra Alteza
disfrazarse de essa suerte.
Sold. 1. Señor, yà estàs conocido.
Cap. Yà, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Benit. Todos? *Rob.* Si.
Benit. Pues todos mienten,
que no conozco à Cecilla
entre todas las mugeres
que conozco, sino vna
Cecilla tan solamente
del Rabadan de mi Aldea;
esta es verdad.
Rob. Que aun pretendes
disimularte conmigo,
siendo vn criado, que excede
à Acates en la lealtad.
Ben. Aunque de acicates cuentes
quanto mandares, no sè,
hombre, ò demonio, quien eres.
Rob. Señor, mi amo Federico
mas, que de discreto, tiene
de valiente: ha dado en esto,
y avrà de estarse en sus treze.

Rey.

Rey. A la torre de Belflor
le llevad, y allì se entregue
à Elena; pero advirtiendo,
que estè en la prision de fuerte,
que sea digno hospedage
de vn Principe tan valiente.
Yà como yerno le trato *Ap.*
à mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
vn enemigo, que vn yerno.
Rey. Y con èl Roberto quede
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y verle.
Diràs à Elena tambien,
que allì le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.
Quiero componer las partes,
por Margarita: ò mugeres, *Ap.*
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cap. Vèn, señor, donde descanses.
Ben. Vamos (otro loco es este) *Ap.*
à descansar, y à comer.
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
à Roberto. *Ben.* Y sos Roberto
el Diabro? si es sueño este?
mas todos han dado en esto,
y sin duda alguna, debe
de ser verdad, pues que todos
lo dizen, es evidente;
ò todos estàn borrachos,
ò yo solo: mas què puede
estàrme mejor à mi,
que ser en tiempo tan breve
Flayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere?
Vanse, y salen tres Villanos, y Antona.
Ant. No ay consuelo para mi,
dexadme llorar, Belardo.
Vill. 2. No ay consuelo?
Ant. No le aguardo.
Vill. 3. Pues has de morirte? *Ant.* Si,
èl me dixo: Antona mia,
quando buelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina: què seria
el no estàr despues allì?
Vill. 1. Para mi bien juzgo yo
que vna fiera le comiò.
Ant. Y debiò de ser ansi,
aquesso es razon que veas,
fea le comiò cruel,
es sin duda, porque èl
muy amigo era de feas.
En las entrañas està
de alguna, sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo que vna fiara no harà. *Vase.*
Salen Elena, y Federico.
Fed. Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?
Elen. Tu las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra que pisas, yo
quien soy, señora, ò quien fui,
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte importuna,
pues con mas razon dirè,
que, por mas fortuna, fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo, que naci
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Yà conozes mis estremos, *Ap.*
pues habla sin que repare:
mas antes que se declare,

corazon, disimulèmos.
Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensarà que aveis tenido
à vuestras plantas el Sol.
Alcayde os hize, y no son
favores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardòn.
Fed. No os entiendo de què suerte
he de proceder; hablando
estoy, temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas vezes que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo vive Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fee
han hecho, Elena, que estè
poblado el Mundo de ingratos,
os canso yo, porque he sido
agradecido, que yà,
como no se vsan, dà
enfado vn agradecido;
yo no lo serè, si aqui
obligo mas sin saber
estimar, y agradecer.
Elen. Pues tampoco os quiero assi.
Fed. Què harè?
Elen. Que de aqui adelante;
è mis pesares, ò mis gustos,
ni mis contentos, ò disgustos
Be escucheis con vn semblante:
ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, vive Dios.
Ele. Ni yo, vive Dios, me entiendo.

Sale el Capitan.

Cap. Dame, señora, los pies.
Elen. Què es aquesto, Capitan?
Cap. Que yà tus contentos vàn
en los aumentos que vès;
yà se sabe quien ha sido
el homicida que alli
matò à D. Pedro. *Fed.* Ay de mi,
si me huviessen conocido? *Ap.*
Elen. Quien es (que yà multiplico
con las nuevas el dolor)
esse barbaro traydor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Yà què harè?
conocieronme, sin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me irè? si me pondrè
en defensa? *Cap.* A quien nombrò
por Alcayde de este Fuerte
tu Alteza? *Fe.* Echada es la suerte.
Cap. O quien es su guarda? *Fed.* Yo,
yo soy esse que buscais,
porque en mi vida encubrì
mi nombre; y pues soy yà aqui
conocido, que mandais?
Cap. Hablaros aparte quiero.
Fed. Desde ay podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi azero.
Cap. Para quien, ò contra quien?
Fed. Vos, Capitan, no dezis,
que aqui buscando venis
al Alcayde, y que tambien
el Principe Federico
està conocido yà?
pues aqui presente està
lo que buscais *Cap.* No replico
à esso, porque no os entiendo;

en

en vano os alborotais.
Fed. Si vos, señor, me buscais;
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision.
Fed. Antes perderè la vida,
no vì tan inadvertida,
y notable confusion.
Cap. Oìdme, y despues sabreis
mi intento. *Fed.* Yà no replico;
Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos aveis
de guardarle en este Fuerte:
yo en el monte le prendì.
Fed. Esso està bien, como os vì
llegar, señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntando
por mi, passion propria fue,
sin ocasion me alterè.
Elen. Què es lo q̃ estoy escuchando!
Federico preso? *Cap.* Si,
à vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
preso le tengais aqui.
En vna carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa (tanto valer tiene)
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi:
Alcayde, venios tràs mi,
donde vereis que os le entrego;
y donde con juramento
os obligueis à tenelle
guardado.
Feder. Aqui puedo hazelle,
escuchad vn poco atento:
Yo juro solemnemente,
doy palabra, y certifico,
que guardarè à Federico
fiel, y cuidadosamente;
que tendrè desde este dia,
en que tal cargo me han dado,
con su persona el cuidado,
que tuviera con la mia:
pues estando por mi cuenta
Federico, claro està
que à mi la vida me và
tanto, que dezir intenta
mi lengua, que vna fortuna
hemos de correr los dos;
y assi prometo, por Dios,
guardarlo sin falta alguna.
Cap. Esse juramento aceto,
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda vèr
nadie, que importa el secreto;
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
yà le sirva de sentencia
solo que vos le mireis.
Elen. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojàran los ojos,
y mis razones veneno:
yo le viera, yo le hablàra,
porque con vengança fiera
muerte mi vista le diera,
y con mi voz le matàra.
No quiero verle: Español,
de quien justamente fio
la vengança, y honor mio,
de los atomos del Sol
guarda esse monstruo, que à ti
solamente le fiàra.
Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardarè como à mi.
Cap. Venid. *Fed.* Què notable abismo
de agradar, y de ofender;
vive Dios, que voy à ser
el Alcayde de mi mismo.

Vanse.

Vanse, y sale Margarita, y Serafina.
Marg. Que descuidada estaràs,
Elena, desta visita.
Elen. Ay hermosa Margarita,
honor, y vida me dàs:
donde desta suerte vàs?
Marg. En solo verte consiste
mi jornada. *Elen.* A esso veniste?
Marg. Dizen, que el sitio que vès
selva de los tristes es,
y embianme acà, por triste.
A divertir he venido
vna gran melancolia,
que solo à ti, prima mia,
contàra. *Elen.* Dichosa he sido:
es de amor? *Marg.* Amor ha sido.
Elen. Y yà no es amor? *Mar.* No sè
lo que es, ni lo que fue,
en mi llanto lo veràs.
Elen. Declarate vn poco mas,
que yo tambien te dirè
de vn amor todo al revès,
prima, y señora, del tuyo,
porque si de aquesse arguyo
que ha sido, y que yà no es,
podrè contarte despues
vna inclinacion, que và
à ser amor, y no està
declarado, ni advertido;
y si el tuyo no es, y ha sido,
ni amor no ha sido, y serà.
Sientate sobre essas flores,
que à tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores:
estancia es propria de amores.
Marg. No tan despacio he venido,
que sentarme aya querido:
yo he de empezar por aqui, *Ap.*
vna fineza por mi
has de hazer.
Elena. Tuya he nacido.
Marg. La vida me và en que vea
este Principe, que preso
han traìdo. *Elen.* Para esso
es menester que yo sea
tercera? no avrà quien crea,
que licencia ayas pedido,
siendo quien eres.
Margarit. Ha sido
por vn caso que sabràs
despues. *Elen.* No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dirè,
que estè del fuerte la puerta,
sin vèr para quien, abierta.
Marg. Y yo en este monte harè
la desecha, en èl saldrè
à caza, hasta que anochezca,
porque à todos les parezca,
que à esto vine, prima mia;
no es mucho que mi alegria
ser, vida, y alma te ofrezca:
tuya soy, y de mi llanto
el curso atajaste yà. *Vase.*
Elen. Valgame Dios, què serà
lo que me agradece tanto?
mas la causa deste encanto
presto he de saber.
Sale Federico.
Feder. Señora,
yà en la Torre queda preso
el Principe,
Elen. Oye vn suceso,
y lo que has de hazer aora.
Feder. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.
Elen. Aqui Matgarita vino,
con escusa de cazar
en el Monte, por hablar

con

con el Prìncipe, imagino
que es amor, y por saber
deste caso la verdad:
es necia curiosidad,
pero soy, enfin, muger:
tu, Español, te has de poner
donde los oìgas, y advierte
que de aquella misma suerte
que hablaren, lo has de dezir.
Fed. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?
Elen. Vame la vida, y honor
en vèr si amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à vn traydor. *Vase*
Fed. Què es lo que passa por mi?
què enigmas, Cielos, son estas?
què engaños, què confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible;
pero quien avrà que crea
que ay vna muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusan,
venid à vèr la firmeza
de vn amor; y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que ay firmeza en mugeres,
tengo de vèr donde llegan
de vn amor que es verdadero
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision,
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hazer,
y serà la vez primera
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
Esta es la torre. Roberto?

Sale Roberto.

Rob. Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna
assi los estados trueca,
què hazias? *Rob.* Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza;
pues èl nos la lleva acuestas:
es el mayor animal
que he visto, dize que sueña
quanto vè.
Feder. Poco se engaña.
Rob. Yà se ha creìdo de veras,
que es el Principe.
Fed. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para estàr sobervio yà?
la magestad, y grandeza
no està en ser vno señor,
sino en qne por tal le tengan:
Rob. Ha dado en mãdarme mucho,
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado:
pero si solo se queda,
èl ha de servirme à mi
otro tanto. *Fed.* Aora dexa
essas locuras. *Rob.* Por Dios,
que à solas ha de aver fiesta.
Feder. Què haze agora?
Rober. Esta roncando
como vna gorda: tu piensa,
que como la cama viò
tan adornada, y compuesta,
la tuvo miedo, ò respeto,
y se echò à dormir en tierra.
Fed. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama?

Rob. Mejor lo hize.
Feder. Como?
Rob. Acostème yo en ella.
Fed. Escucha, Roberto, aora,
que ay muchas cosas que sepas;
y pues durmiendo me dà
la ocasion que amor desea,
Margarita ha de venir
à verme à la fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero, que por agora,
si lo imagina lo crea,
hasta vèr en lo que pàra
su error, y hasta que sea fuerza
descubrirme: no llamaron?
Robert. Si.
Fed. Pues vè, y abre la puerta.
Sientase Federico en vna silla, y sale Margarita.
Rob. A quien, señora, buscais?
Marg. Licencia traygo de Elena,
para llegar hasta aqui.
Rob. Es verdad, por essas señas
me mandò el Alcayde à mi,
que yo franqueasse las puertas.
Mar. Roberto?
Robert. Señora mia?
pues como aqui Vuestra Alteza
osò llegar. *Mar.* A esto obliga
vna pasion loca, y ciega:
y tu señor? *Rob.* Alli està
sentado, y de la manera
que le vès, ha estado siempre,
con la mas grave tristeza
que vi en mi vida: yo temo
que melancolico muera,
si tan hermosa visita,
como es razon, no le alegra.
Margar. Federico?
Feder. Quien me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? mas què miro!
la imaginacion intenta
lisongear à la memoria;
sin duda que yà se acerca
mi fin, y que yà publican
de mi muerte la sentencia;
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasia,
y fantasmas en la idèa;
que no puede ser, que aqui
los rayos del Sol se atrevan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas;
pero sea lo que fuere,
como yo essas luzes vea,
como essos rayos me alumbren,
y esse Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea:
si son de mi muerte assombros;
venga, pues, porque ellos vengan.
Marg. Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañàra, ni fingiera,
Margarita soy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar.
Antes de amarte, pudiera
mirar los inconvenientes;
pero yà te amè, y yà es fuerza
que no buelva atràs, ni olvide,
sino que si mueres, muera.
Yà sè que se despeñò
tu cavallo, y que te dexa,

no le diò mi amor las alas:
que èl volàra, y no corriera.
En vn monte sè que allì
al pie de vnas altas peñas
te hallaron, sè que estàs preso;
con esto no ay mas que sepas;
si bien, ay que sepas tu,
mi padre vengarse intenta,
à peligro està tu vida,
mal dixe, erròse mi lengua,
la mia es la que està en peligro.
Sabe, que à la puerta espera
vn cavallo, en el arzon
tiene dos pistolas puestas,
y en vna bolsa vnas joyas;
sal, pues, desta fortaleza,
que yo me quedo à sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabrè guardar tu vida;
y assi, no avrà mas que sepas.

Fed. Mal hiziera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, aviendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no soy preso, señora,
libre estoy, y porque sepas
la Novela mas notable,
que en Castellanas Comedias
sutil el ingenio traza,
y gustoso representa:
sabe que estàs engañada;
verdad es que me despeña
el cavallo, pero dexo
las armas, para que pueda
librarme, llegue desnudo
à Miraflor, essa Aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alverga:
Sabe que vn villano luego,
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vì,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados por las señas,
le llevaron preso, y luego
à mi mismo me le entregan,
porque Elena me hizo Alcayde
à mi desta fortaleza.
Esto es verdad, y si estoy
libre aora donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para que quieres que sea
tan cobarde, que me ausente;
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
en vn amante es la ausencia?

Marg. Temo que no ha de durar
este engaño, y serà fuerza
vengarse mi padre en ti.

Rober. Remedio ay.

Marg. De què manera?

Rob. Tu has de declarar tu amor
à vna persona que entiendas
que ha dezirselo al Rey;
y si èl reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hazer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues todo con esso cessa,
podrà descubrirse entonces;
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en vn villano se venga;
y èl se quedàra encubierto
sin peligro; de manera,
que deste trato resulta,
yà con paz, ò yà con guerra;
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.

Marg. Bien has dicho.

Fed. Desta suerte
concertado en los dos queda:
tu has de amar à Federico
publicamente, y dar muestras
de tu amor.
Marg. Yo te agradezco
que me ayas dado licencia;
por que rebentaba yà,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas,
en publico serà el preso
quien mis favores merezca;
pero siempre Federico;
que si otro nombre tuviera,
no le amàra, ò no acertàra
à fingirlo. *Fed.* Y serà cierta
la voluntad? *Marg.* A èl fingida.
Fede. Y para mi? *Marg.* Verdadera.
Fed. Que seràs firme? *Mar.* Darà
de sengaños mi firmeza.
Feder. Tendràsla?
Marg. Serà inmortal.
Fed. Pues la mia serà eterna:
à quien estimas? *Marg.* Estimo
à Federico. *Fed.* Que intentas,
fingiendo otro amor?
Marg. Tu vida.
Fed. Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Marg.* Por què?
Feder. Los zelos
me matàran, ò la ausencia;
Marg. Voy à amar.
Feder. Y yo me quedo
à guardarme.
Marg. A Dios te queda.
Fed. Los Cielos tu vida aumenten.
Mar. Ellos tu vida defiendan.
Fed. Nadie, como yo, te estima.
Marg. Nadie, como yo, te precia;

JORNADA TERCERA.

Sale Federico, y Elena.

Elen. Què le dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, y que inclinada
à la opinion celebrada,
y à la fama lisongera
de su esfuerzo, y valentìa,
por vna amorosa ley,
contra el enojo del Rey,
darle libertad queria;
que vn cavallo le esperaba
à la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre;
pues mas que corre, volaba;
que huyesse velòz en èl,
y èl entonces respondiò:
en la prision hize yo
pleyto omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,
correspondiendo al favor
liberal, y agradecido.
Elen. Todo lo escuchaste? *Fe.* Digo,
que à todo presente fuì,
y que tan claro lo oì,
como si hablàra conmigo:
Si ella otra cosa contare,
Vuestra alteza no lo crea.
Elen. Ella viene, no te vea.
Fed. El Cielo tu industria ampare.

Vase Federico, y salen Margarita, y Serafina.

Mar. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, à Miraflor,
por vèr si el fiero rigor
de mi pena he suspendido:
tu has de hazer con gran secreto
lo que te llego à advertir,

à mi

à mi padre has de dezir
de mi amor todo el efeto:
esto me importa. *Ser.* Si à ti
te importa, yo lo dirè:
pero advierte que callè
hasta este punto, que vì
que te sirve en el efeto
el dezirselo. *Marg.* Pues no?
para dezir vn secreto:
si mil vidas me quitàras,
lo callàra, y encubriera;
y aora no lo dixera,
si tu no me lo mandàras;
Dirèlo, porque me diò
licencia tu voz, señora.
Bueno fuera que hasta aora
huviera callado yo.

Ap.

Vase.

Ser. Buena, por cierto, soy yo

Elena. Tan sola, prima mia?

Margar. O bellissima Elena;
aqui mi antigua pena
à solas divertia;
que suele en su cuidado
ser amor vn Filosofo cansado,
que busca soledades.

Elena. Quando solas nos vimos,
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.

Margar. Yo empezarè primero;
porque serè mas breve. *Elen.* Atenta espero.

Margar. El verle tan ayroso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò vn amoroso
deseo en mi cuidado
de vèr si como es visto, era tratado;
Entrè à verle, en efeto,
diziendo cautelosa
ser del Alcayde esposa,
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que yà mi muerte el escucharle ha sido.

Elena. Tu sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido;
porque à mi me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de vn rustico villano.

Margar. Pues es engaño, prima,

Fede-

Federico es valiente,
galàn, cuerdo, y prudente;
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico;
Elen. Arguirte no quiero,
que en voluntad errada
yo tambien fui culpada:
si de ti considero,
que amas à vn ignorante,
y yo de vn hombre humilde soy amante;
este Alcayde que has visto.
Marg. Cielo, què es lo que escucho? *Aparte.*
Elen. Con mi verguença lucho.
Marg. Mal mi dolor resisto: *Apart.*
què temes? *Elen.* Tu desprecio,
mas nada culparà quien quiere à vn necio;
Esse, pues, que desnudo,
herido, y desdichado
à mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
Margar. Calla, Elena, no digas
tales baxezas, calla, no prosigas.
Elena. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que à mi cuidado atento,
aya, aunque Alcayde ha sido;
en la prision entrado,
amor tuve, mas no le he declarado;
porque yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el verle,
no he llegado à ofrecerle
dineros, ni cavallo,
que no es bien que yo aguarde
à que; pero esto baste, Dios te guarde. *Vase.*
Marg. Quien creerà que ha tenido
mi colera paciencia?
mi furia resistencia?
prudencia mi sentido?
quando en fuego deshecho

es Etna el corazon, volcan el pecho;
zelos, si esto es temeros,
dezid, què fuera hallaros?
si esto es imaginaros,
dezid, què fuera veros?
y teneros què fuera?
ira, rigor, desdèn, y rabia fiera!

Sale Federico.

Feder. Que se fuesse esperaba
Elena, y à tu luz atento estaba
para llegar à darte
la vida que te debo,
mas yà à llegar me atrevo.
Marg. Y yo deseando estaba, falso, hablarte;
para darte la muerte que me has dado.

Sale Elena al paño.

Fed. Què dizes? *Mar.* Tu rigor, y mi cuidado;
tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.
Elen. Llena de mil rezelos
buelvo, con la sospecha
de vèr sino ha quedado satisfecha
de mi amor Margarita,
y hablar con el Alcayde solicita:
mientras habla con èl, verdes laureles;
sed frondosos canceles.
Fed. Què dizes? no te entiendo,
y en vano al alma dïsculpar pretendo;
tu ofensas? yo rigores?
tu zelos? y yo amores?
como, ofendida tu, el morir dilato?
Marg. O Cavallero vil, ò amante ingrato;
estas son las firmezas
que ofreciste? las ansias, las finezas
de quedar encubierto?
pero finezas son, esto es lo cierto;
que te ha debido Elena,
no Margarita, acabe yà mi pena;
y acabe con tu vida,
que la muger es vivora ofendida,
cuyo rigor de imperfecciones lleno,

engen-

engendra la triaca, y el veneno.
Fed. Y dizes bien, pues de vna misma suerte
dàs con vna hermosura vida, y muerte;
pero en què te ha ofendido quien te adora?
en què te ha dado enojo quien te estima?
Marg. Mal el engaño essas modestias dora,
si amante declarado de mi prima,
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfràz, y que en tan ciego abismo
has sido tu el Alcayde de ti mismo:
pues salga à mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en ecos repetida
tu fiero engaño, y tu traycion fingida;
sepan que eres. *Fed.* Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
Marg. Pues podràs disculparte?
Fed. Si puedo. *Marg.* Plegue à Dios.
Elen. Yo escucho aparte.
Fed. Yo de tu prima amante?
yo disfrazado por Elena, Cielos?
A y dolor semejante!
injusta causa hallaste à tantos zelos,
ciega passion hallaste à tanta pena:
partame vn rayo, si en mi vida à Elena
vna palabra he hablado,
que los terminos passe de criado
cortès, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor; pues por ella
estoy adonde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta estrella
verte, y hablarte, sin que tenga miedo
à tu padre ofendido.
Ele. Què escucho? yo tercera suya he sido?
pero sufframos, Cielos,
sepamos lo demàs. *Fed.* Tuviera zelos
el Sol de solo vn rayo?
de vna flor sola el Mayo?

el

el Mar de vn arroyuelo?
de vna luz todo el Cielo?
la Luna de vna estrella? y vn diamante
de vna amatista? No: pues no te espante
amando Elena bella:
pues el rayo, la flor, la muda estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breve luz que se compara al Cielo;
pues eres tu (aunque todo està delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el diamante.

Elen. Bien comparada estoy. *Ap.*

Fed. Buelve à dàr vida,
buelva à vivir nuestra invencion fingida,
y demos fin à penas tan estrañas.

Marg. Con saber que me engañas,
quiero creerte, al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
buelvo à sufrir de nuevo
al preso amor, yà que à sufrir me atrevo
los zelos de vna necia.

Elen. Què bien me honran los dos!

Margar. Pues tanto precia
mi pecho tu persona,
que dexàra del Mundo la Corona;
y contigo viviera
donde la sombra de tu cuerpo fuera;
porque no dàn los Cielos
imposible â mi amor, y bien se advierte;
pues en tan dura suerte
fue imposible callar, teniendo zelos.

Feder. Tuviste los en vano.

Marg. Basta que fueron zelos. *Fed.* Està llano;
que aun nombrados ofenden,
y el veloz curso del amor suspenden.

Marg. Pues què hizieran sabidos?

Feder. Privàran con el alma los sentidos:
y estàs desengañada?

Marg. Es fuerça que muger enamorada,

en

en oyendo, perdona, que es Syrena
qualquier amante. *Fed.* Zelos tu de Elena?
Margar. Aun nombrarla me mata. *Vase.*
Fed. Ciega pasion, aun con su dueño ingrata,
es amor; y pues tu estàs ofendida,
no nombrarè en mi vida
esse nombre, que agravios tuyos labra.
Sale Elena.
Elen. Y es razon que se cumpla la palabra
que à las Damas se ofrece;
estas ausencias, di, traydor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
O Cavallero vil, huesped ingrato!
Fed. Cielos, què es lo que escucho?
con nueva duda, y nueva pena lucho.
Elen. Tu, que pobre, y herido
à mis plantas llegaste, y defendido
de tu suerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
à mi amor corresponde, y à mi trato?
Si Mercader fingido me obligaste,
di, por què, Cavallero, me ofendiste?
si à Margarita amaste,
por què de Elena tal desprecio hiziste?
que es, aunque estè delante,
el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.
Tu Alcayde de ti mismo,
disfrazado en mi casa?
sepa el Rey lo que passa,
salga yà mi furor de tanto abismo.
Feder. Escucha, hermosa Elena.
Elen. Como me nombras, dando tanta pena
mi nombre à Margarita?
Feder. Oyeme, y luego sèr, y honor me quita;
yo soy vn Cavallero,
del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine:
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando

mi

mi vestido en el monte; y assi, quando
llegò à tus pies mi barbara osadia,
fue (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.
De mi valor por desengaño baste
el averle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande, pues si yo noble no fuera;
bien escapar al Principe pudiera:
mas atento à mi honor, preso he vivido:
y esta la causa ha sido,
guardando yo à mi Principe en su abismo;
de llamarme el Alcayde de sì mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado;
de què puedes quexarte?
Si como amante llego à despreciarte,
yo soy para contigo
vn pobre Mercader; y assi me obligo
à agradecerte el bien, y le agradezco
como tal; pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua, y como amante,
de Margarita bella. *Elen.* No es bastante
la disculpa; si al fin, conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.

Fed. Elena. *Elen.* No me nombres. *Fed.* Mira, advierte,
que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte,
està segura. *Elen.* Muera, pues (ay Cielos!)
muera de zelos quien matò de zelos.

Fed. En fin, resuelta vienes à matarme?

Elen. Como tu, Duque ingrato, à despreciarme,
sepa el Rey tus engaños.

Fed. Buelva la espalda, pues, à tantos daños
quien no puede obligarte. *Vase.*

Elen. Aunque la buelvas, no podràs librarte,
que à lo infinito alcança
de muger ofendida la vengança.

Sale el Rey, y Serafina.

Ser. Remedia su dolor. *Rey.* Oy en mi lucha
mi vengança, y su amor. *Elen.* Señor, escucha;

que es bien que sepas tu tu misma pena,
y el amor de la Infanta. *Rey.* Yà sè, Elena,
lo que quieres dezirme;
y assi, aqui es escusado el afligirme;
yà sè que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
està, de esse traydor enamorada.
Elen. Pues si lo sabes yà, remedia el daño;
yà que à tiempo ha venido el desengaño;
que no es bien que esto passe,
y que con vn traydor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado;
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya, elada, y fria,
con caduca esperança,
de todos à vna voz pide vengança. *Vase.*
Rey. Cielos, en tanta pena,
como satisfarèmos de vna suerte
de Margarita amor, quexas de Elena;
si vna pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solicita,
que Elena facilmente
podrà curarse del ardor que siente.

Sale el Capitán.

Capit. Oye, señor, lo que passa;
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue,
en defensa tan altiva,
como es el dàr à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.
Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hazer con èl,
que tanto poder resista,
quiero con mejor acuerdo
dezirte la intencion mia.
Margarita (ay Cielos, quanto
esto siento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancolias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
desto nacen, assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina:
y yo sin esto lo sè;
mas con casarla, se quitan
mayores inconvenientes:
pero à esto me desanima
sola vna cosa. *Cap.* Qual es?

Rey.

Rey. Temer, que algunos me digan
que Federico no sabe
lo que importa. *Cap.* No prosigas,
q̃ en esse estremo le han puesto
tristeza, y melancolia,
viendose sin libertad;
pero si vna vez se mira
libre, bolverà en su acuerdo.
Rey. Bien dizes, y antes querria,
que esto se tratasse, hazer
vna experiencia exquisita,
y la experiencia que intento,
es aquesta: Margarita?
Sale Margarita.
como te và de tristezas?
Marg. Mal, señor, que el alegria
es imposible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.
Rey. Vna lisonja has de hazerme.
Marg. Què mandas?
Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensarà,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevoso
me arguiràn los de Sicilia?
Mar. Pues què me mandas? *Rey.* Si tu
oy le vès, y le visitas,
alentarà el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mi
has de verle. *Mar.* Tu me obligas
à obedecerte. *Rey.* Què presto
concediò, y el alegria
faliò modesta à los ojos, *Ap.*
como à los labios en risa!
mas dissimular importa.
Mar. Si enamorada me mira *Ap.*
en su presencia mi padre,
efecto tendràn mis dichas. *Vanse.*
Salen Musicos, Roberto, y Benito vistiendose.
Rob. Como ha dormido tu Alteza?
Ben. Muy bien, en toda mi vida
he tenido mejor sueño,
en cama tan branda, y rica
soy vn Principe liron.
Rob. Canten hasta que se vista
su Alteza. *Musi.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina.
Cantan lo que quisieren.
Benit. Roberto?
Rob. Señor? *Ben.* Dezid
à estos musicos que gritan,
que dexen estos entonos,
y canten, por vida mia,
vna letra, de que agora
me acuerdo, que se dezia,
Luneta, *Canta.*
atala allà de la sonsoneta.
Rob. Esso avian de cantar?
Ben. Esta es la mejor letrilla
de todas, esta cantaba
yo, quando à los montes iba
à trabajar con Antona.
Rob. Como tan presto se olvida
Vuestra Alteza de quien es:
del juizio el dolor le priva.
Ben. Es verdad, no me acordaba
de que todos me apellidan
el Principe no sè como.
Rob. Federico de Sicilia.
Ben. Basta, ello ha de ser assi
por fuerça, esta Prencipia
me ha venido no sè como,
y no quieren que yo diga
que esta casa es de mi Aldea,

y que desde aqui se mira
por detràs dessos espejos,
vidrieras, y celosias,
el Aldea de Belflor?
¡Valgame Dios, no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella, y esotra chica
la de Llorente, y Bartola?
la de Ginès, y Marina
no es aquella? aquel Perico,
que à la taberna camina,
no es el que dizen que es hijo
del Sacristan, y Llocia?
(y dizen bien) el Barbero
no està tràs de su cortina,
tañiendo, que aqui lo oygo,
el villano, y las folias?
Mas quien me mete à mi en esso?
yo como buenas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mullida,
venga por donde viniere;
sea verdad, ò sea mentira,
no me và muy mal con ser
Fray Francisco de Sencilla.

Rob. Dexadle solo, que yà
buelve à su melancolia.

Vanse los Musicos.

¡Valgale el diablo, què tiene?
de que se eleva, y suspira?
no tiene mas que merece?
què desea? *Ben.* Que en mi vida
me dexen solo con vos,
porque tantas cortesias,
somisiones, remenencias,
alturas, y señorìas,
las vengo à pagar dempues
à solas; y en la comida,
quando alguno està delante,
vos me servis de rodillas,
y en quedando solo, àndais
conmigo à la rebatiña.

Rob. Pues què quiere? no està assi
la diferencia partida?
que à quien yo vnos ratos sirvo,
razon es, que otros me sirva.

Ben. Si, mas sin darme porrazos,
mas yà mi ingenio imagina *Ap.*
como he de vengarme dèl,
en teniendo compañia.

Sale Federico.

Fed. Muy bien puede, gran señor,
Vuestra Alteza darme albricias,
el Rey, y la Infanta vienen
à verle, y con tal visita
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.

Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
que es bien que à la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como à su esposa, y su prima.

Ben. Yo sè lo que he de dezir,
no es tanta mi boberia;
y aun lo q̃ he de hazer con vos,
pagareis me la malicia,
en estando acompañado.

Fed. Yà llegan, Amor, anima
este engaño, pues que tu
los enseñas, y fabricas:
crea el Rey que enamorada
la divina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

Salen el Rey, la Infanta Margarita, y el Capitan.

Rey. Bien Vuestra Alteza estarà
de aquesta visita incierto.

Ben. No mucho, porque Roberto
me lo avia dicho yà.

Rey. Aqui verà si le estima

mi

mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta, que à verle viene.
Ben. Beso à mi señora prima
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso, por piadosa ley,
veros, cuya accion olvida
su enojo, y el bien declarà:
pues quien mira al Rey la cara,
segura tiene la vida:
esta es ley, cuya piedad
quedarà en marmol escrita.
Rey. Què mal callan, Margarita, *Ap.*
tus ojos! *Ben.* Tu Magestad
sabe bien dàr honra, y vida
à vn preso que està sugeto;
el diabro me hizo discreto. *Ap.*
Rob. Què hable yà con avertida
prudencia aqueste animal!
Fed. De oirle assi hablar me espanto:
ha poder, y mando, quanto *Ap.*
enmiendas el natural!
Rey. Ciega estàs. *Ben.* Sillas nos dèn.
Rob. Aqui las tiene tu Alteza.
Ben. Pagareisme, buena pieza,
los porrazos; yo estoy biẽ, *sientase.*
y puesto que ay sillas mas,
Vuestra Magestad se sienta.
Fed. Bolviò à su ser brevemente.
Rey. Y aora, què me diràs,
yà que me alabas su talle,
de aqueste vrbano cortejo?
Marg. Que es su bizarro despejo
muy digno para alaballe:
què ayrosamente tomò
la silla! què ayrosamente,
Vuestra Magestad se sienta,
dixo! la fama mintiò,
aunque tiene el Mundo lleno
de sus alabanças, pues
no dixo quan bueno es.
Rey Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura,
no conocer este error. *sientanse.*
Marg. Quando no es locura amor?
Rey. Lo mas que aora procura
mi deseo, es, consultar
con tu Alteza la venida
de su hermano. *Ben.* Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar.
Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dize, y es llano.
Ben. Si dize el Infante hermano,
no le avia conocido:
vos teneis la culpa desto,
que callais hasta este dia, *Pegale*
que Infante hermano tenia,
mas pagareislo. *Fed.* Què es esto?
Rey. Y aora què puedes dezir?
es galàn? es entendido?
Marg. Notable gracia ha tenido,
solo èl me hiziera reir.
Rey. No vì hombre tan ageno
de gracia: esto te ha agradado?
Mar. Què bueno el enojo ha estado.
Rey. Esto te parece bueno?
pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexe este campo teñido.
Marg. Pues aunque es indigno en mi
si me llego à declarar,
en vn necio amor hablar
à mi Rey, y padre assi,
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico,
con el mismo Federico,
que à los dos nos està oyendo.
Fed. Bien su respuesta me anima. *Ap.*

Ben. Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi seora prima?
Marg. No es vn Principe heredero
de Sicilia? pues què error
puede culpar el amor?
Rey. Ser hombre rustico, y fiero.
Ma. Por cuerdo el Mundo le estima,
por su ingenio, y su valor.
Ben. Cierto que es mucho el amor
que debo à mi seora prima.
Rey. Yà mi confusion es mucha:
este es discreto? què abismo!
este es Principe?
Marg. Si, el mismo
que nos mira, y nos escucha.
Sale el Capitan.
Cap. Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban
los engaños. *Ap.*
Marg. Este viene,
mirandote en dudas tantas,
à dezirte la verdad.
Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recebirle: tu Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
es mejor, que no he comido,
à comerme vna empanada
de ternera, doze pollos,
diez conejos, seis tortadas,
diez chorizos, quatro quesos,
mil peros, treinta patatas,
que con esto Freno rico
de Cecina bien lo passa:
à Dios, que me voy à hartar. *vase.*
Fed. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome, alguna mudança. *vase.*
Salen Antona, y villanos.
Ant. Pardiez, que avemos de vèr
como à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.
Rob. Señor, el Embaxador
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.
Rey. O si con esto acabàran
mis penas, y confusiones.
Marg. O si acabassen mis ansias.
Sale el Infante.
Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *Rey.* No haga
oy Vuestra Alteza conmigo
este disfraz. *Marg.* Cosa estraña.
Inf. Embaxador de mì mismo
quise ser: mas aunque se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan;
y hablando yà de otra suerte,
agradeciendo à sus plantas
los favores que recibo,
oyga de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada,
muerte diò à D. Pedro Esforçia,
cuerpo à cuerpo, y lança à lança;
luego no merece, ò Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò à traycion
alevosa, ò con ventaja.
A questo assentado, como
à tu honor altivo faltas,
y à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fee, y palabra,
pues me dizen que le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanças?

Dame

Dame à mi hermano, ò por èl
fuſtentarè en la campaña,
que eres alevoſo Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debieras guardarle
la ſeguridad jurada?
Rey. Confieſſo que debe hazer
el Rey que vna juſta ampara,
bueno el campo; pero no
dàr lugar à ofenſas tantas,
que empuñe vn Aventurero
en ſu preſencia la eſpada;
eſta es la ſatisfacion
de la priſion, y las guardas:
y aora, en quanto à dezir
que le he dado muerte, valga
por reſpueſta verle vivo,
que es mejor: hà de la guardia?
Hazed luego que el Alcayde
à aquellas almenas ſalga
con el preſo, donde vea
el Principe quien le engaña:
y mira como le diera
muerte al que aora trataba
caſarle con Margarita,
dando fin à ofenſas tantas;
y lo hiziera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.
Inf. Quien engañado procede,
diſculpa, y perdon alcanza,
y aſsi, del reto deſiſto,
remitiendome à tu gracia.
Sale Elena.
Elen. Si lagrimas de muger
piadoſo lugar alcanzan
en los pechos de los hombres;
y mas en los que ſe hallan
tan obligados, por ſer
Dioſes en la tierra, valgan
ſu privilegio à mi llanto,
y tu piedad à mis anſias.
Como, magnanimo Rey,
tanto à tu juſticia faltas,
que dàs premio, y no caſtigo
à quien me ofende, y me mata?
Como à Federico pones
en libertad, y le caſas
con Margarita, ſin vèr
que ſoy la parte que agravia?
Hermano, perdì, y eſpoſo,
ſi el ſatisfacerme tratas,
dame eſpoſo, cuyo amparo
ſupla de mi honor la falta:
y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi juſticia, que no es libre,
mientras mi perdon no alcanza.
Sola vna ſatisfacion
pretendo de ofenſas tantas,
y es, ſeñor, el que me caſes
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno eſtà, yo sè
quien es, pues con eſto acaban
mis penas, quedando, al fin,
noble, contenta, y honrada.
Rey. El Duque de Mantua aqui?
mano te doy, y palabra
de que oy ha de ſer tu eſpoſo.
Elen. Dexame beſar tus plantas;
lindamente me he vengado *Aſp.*
de los zelos que me cauſa
Margarita: amor vencì,
engañando à quien me engaña.
Rey. Yà con el Alcayde eſtà
en eſſas almenas altas
el preſo, mira ſi es vivo.
Salen à lo alto Federico, y Benito.
Infant. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos,
no advirtiendo en dudas tantas
qual el preso es, ò el Alcayde,
como à su hermano le habla.
Elen. Valgame el Cielo, què miro!
el preso es aquel? jurara
que le conozco. *Ant.* Oyes, Bato,
Velardo, ò yo estoy borracha,
ò el tal Principe es Benito.
Vill. Antona, oye, mira, y calla.
Ant. Como le habran desta suerte,
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas debe tu amor
à los ojos que oy alcanzan
aquesta dicha de verte!
mas verte por premio basta.
Ben. Este es el hermano Infante?
èl tiene pequeza traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona està alli. *Fed.* Calla.
Ben. Pues los Principes no pueden
hablar con Antona? *Fed.* Basta.
Benit. Yà està bastado, hanle visto?
Ant. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.
Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equivocas palabras *Ap.*
responderè por los dos:
No puede la voz turbada
dezir, Infante, el contento
que tu presencia le causa:
y por no ofenderte hablando,
Federico siente, y calla.
Vase, llevando à Benito.
Inf. Pues yà, señor, que le he visto,
buelveme à dezir la causa
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta.
Rey. Solo por no ser capàz
del govierno.
Inf Mucho agravias
su divino entendimiento.
Rey. No es aquel q̃ miras, y hablas?
Inf. Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que es igual à vn bruto. *Inf.* Basta
que debe de aver perdido
aqui el juizio, porque Italia
no vio tan sutil ingenio.
Mar. Què à ciegas los dos se hablan
de diferentes sugetos!
Rey Pues porque en vn punto salgas
de esse engaño, luego al punto
aqui à Federico traygan,
y si el hablàre en razon,
buelvo à empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.
Elen. De confusion tan estraña
saldrè, si viendole agora
mas cerca, hermano le llama;
Sale vn criado con Benito.
Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo, viendome todos:
què es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano?
Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto;
mira si mi voz te engaña,
Inf. Pues no me engañas, si aqui,
quando al Principe esperaba,
me dàs vn hombre, que dèl
no tiene la semejanza?
Rey. Pues no es el mismo que viste,
y que aora confessabas
ser tu hermano?
Inf. No era este,

Rey. Ay confusion mas estraña!
Elen. Esse es, señor, vn villano
que conozco.
Rey. Ay penas tantas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.
Inf. Pues como à negarlo buelves,
si le he visto? *Rey.* Al punto llama
al Alcayde. *Ele.* Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el gran Duque de Mantua.
Rey. Otro engaño?
Sale el Capitan.
Capit. Yà està aqui.
Sale Federico.
Inf. Este es Federico.
Feder. Aguarda, *al Infante.*
que antes de darte los brazos,
tengo de besar tus plantas. *al Rey.*
Yo soy quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de mi mismo,
vivo en tu Reyno, la causa
yà la sabes, amor fue,
felize, si tu palabra
agora cumples. *Elen.* Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.
Rey. Supuesto que yà este yerro
en tu favor se declara,
Margarita, dà la mano
à Federico. *Marg.* Y el alma
con ella. *Feder.* Feliz mil vezes
quien logra dicha tan alta.
Elen. Infeliz yo, que he perdido
yà todas mis esperanzas.
Rey. Oy à mi cuidado, Elena,
queda el remediar tus ansias.
Benit. Y à mi, al fin de todo esto,
no imaginan darme nada,
siquiera por aver sido
el tamboril desta danza,
à cuyo son han baylado?
Feder. Dos mil escudos te aguardan
yà con Antona; y con esto
aqui la Comedia acaba
del Alcayde de sì mismo,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

LA GRAN COMEDIA,

LUIS PEREZ EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.
Manuel Mendez.
Don Alonso de Tordoya.
Juan Bautista.
El Almirante de Portugal.
Pedro, Gracioso.
Leonardo.
Isabel, hermana de Luis Perez.
Doña Juana, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Casilda, criada.
Un Corregidor, y Alguaciles.
Un Juez Pesquisidor, y gente.
Unos Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con la daga desnuda detràs de Pedro, y Isabèl, y Casilda deteniendole.

Isab. Huye, Pedro.
Luis. Donde ha de ir,
si yo le sigo? *Ped.* Las dos
le detened. *Luis.* Vive Dios,
que à mi mano has de morir.
Isab. Por què le tratas assi,
tan riguroso, y cruel?
Luis. Por vengar, ingrata, en èl
las ofensas que ay en ti.
Isab. No te entiendo.
Luis. Dexa, pues,
que mate à quien me ofendiò,
aleve hermana, que yo
me declararè despues
contigo, y saldrà del pecho,
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos
todo el corazon deshecho.
Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presumpciones,
aunque estraño tus acciones,
mal tus razones estraño:
tu descompuesto conmigo,

no-

necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?
Luis. Y dizes bien, tu enemigo,
pues el azero que vès,
bañado quizà algun dia
en la sangre tuya, y mia,
pondrà vn agravio à mis pies.
Ped. En tanto que quien metiò
paz en la agena pendencia, *Ap.*
lleva lo peor, la ausencia
me valga, que ausente yo
deste sobervio tyrano,
seguro resistirè
con fuga de guardapie
la daga de guardamano.
A Dios, Patria, que es forçoso
no bolver à verte mas.
Luis. Pedro, oye, pues que te vàs
mas libre, y mas venturoso,
que tu traycion mereciò,
advierte, que desde aqui
te guardes siempre de mi,
porque si por dicha yo
de aqui à mil años te veo
al cabo del Mundo, alli
no estàs seguro de mi.
Ped. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la finitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que irè,
por complacer tus deseos,
à vivir entre Pigmeos:
mayor vengança no sè
que à tus agravios se deba,
que es, huyendo de tus manos
ir à vivir entre enanos
vn desterrado hijo de Eva. *Vase.*
Isab. Yà se fue, solo has quedado
conmigo, y de saber
què causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuidado.
Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos.
Tu piensas que de ignorante
he visto, y dissimulado,
he conocido, he callado
los estremos de vn amante
que te sirve, y que pretende,
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor
que de tus padres desciende?
Pues no, Isabèl, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio
de inadvertido, y de necio,
sino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
vna vez se han de pedir.
Y supuesto que ha de ser
vna vez sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hazer
publico, por esto, hermana,
sabe oy de mi que lo sè;
y sino, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho
que no ay valor en su pecho,
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por aora el labio mio,
por no dezir que es Judio;
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra,

que

que no fue en vano el venir
à nuestra Quinta, à vivir
las entrañas de vna Sierra;
Y aun aqui no estoy seguro,
pues con aquesse criado
este papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte: tu llegaste,
colerico declarè
lo que ha tanto que callè;
avertelo dicho baste,
para que aya alguna enmienda
deste amor entre los dos,
porque fino, vive Dios,
que si llego â que èl entienda,
que este rezelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y desesperado,
colerico, y atrevido
le ponga à su casa fuego,
quitando à la Inquisicion
este trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mi,
(sin prevenir la disculpa)
me hazes dueño de la culpa
què no tengo. *Luis.* Como assi?
Isab. Como qualquiera muger
nace sugeta à los daños,
que en lisongeros engaños
causa nuestro parecer.
Luis. Dixeras, hermano, bien,
y essa disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
còlor, è indicio tambien
de que tu. *Isab.* Calla, que ha sido
mucho apurar: què me quieres,
Luis? considera que eres
mi hermano, no mi marido:
y no siendolo, si fueras
cuerdo en aquesta ocasion,
qualquiera satisfacion
estimàras, y admitieras;
porque es mejor engañarse
quien no puede remediar
el daño, que no esperar
à que llegue à declararse
del todo. Yo soy tu hermana,
mis obligaciones sè,
oy digo esto, y lo dirè
de otra manera mañana. *Vase.*
Luis. Dizes bien, pues mejor fuera
con cautela, ò con engaño,
que dissimulàra el daño
la satisfacion primera.
Yo lo errè, yà de otra suerte
me importarà proceder:
ay hermana, tu has de ser
causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda.

Casild. Un gallardo Portuguès
à nuestra Quinta ha llegado,
pregunta per ti.
Luis. Cuidado, *Ap.*
dissimulèmos. Dì, pues,
que entre. *Sale Manuel Mendez.*
Man. Si mas tardàra,
Luis Perez, esta licencia,
mi deseo, ò mi paciencia
otro instante no esperàra.
Luis. Mil vezes, Manuel, me dà
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
desatarle no podrà:
Què buena venida es esta?
vos en Salvatierra? *Man.* Si,
y el aver llegado aqui
muchos cuidados me cuesta,
y peligros de la vida.
Luis. Pesaràme que vengais

sin gusto *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se olvida.
Luis. Hasta saber què teneis,
y què causa os ha traido
aqui, y què os ha sucedido
en Portugàl, me tendreis
cuidadoso, y aunque sea
demasiada execucion,
en la primera ocasion
saberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado
à salir deste cuidado:
què teneis? *Man.* Estadme atento:
Yà os acordareis, Luis Perez,
si no es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad,
de aquel venturoso tiempo
que mi huesped en Lisboa
vivisteis, por los sucessos
que de Castilla os llevaron
à honrar mi casa; mas esto
no es del caso, aora en el mio
à lo que importa lleguèmos.
Yà os acordareis tambien
de aquel venturoso empleo
que tuvo dentro de mi
cautivo mi entendimiento:
no tengo que encarecer
de mi pasion los estremos,
soy Portuguès, esto baste,
pues todo lo digo en esto.
Doña Juana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento,
torpe desmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ser Deidad, à quien hizo
sacrificio el Amor mesmo,
por idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el sossiego
que vna voluntad premiada
vive, sin tener mas zelos
de su divina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos
que bastan à dispertar,
con vn temor, con vn miedo
la voluntad, pero no
à matarla con desprecios:
Con estos zelos vivia
mas amante, y mas contento;
porque sin zelos amor,
es estàr sin alma vn cuerpo:
Mal aya quien tuvo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
despierta el oculto fuego,
quien ponçoñoso animal
domestica, quien sobervio
se engolfa à sulcar el Mar
por solo entretenimiento,
y mal aya, en fin, quien haze
burla de sus mismos zelos;
pues esse el veneno prueba,
que despues le dexa muerto;
pues esse el aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues esse el cristal adula,
que es despues su monumento;
porque al fin, los zelos son,
yà declarados los zelos,
Mar sobervio, fuego ayrado,
aspid vil, dulce veneno.
Fue la ocasion de los mios
vn bizarro Cavallero,
galàn, valiente, entendido,
liberàl, prudente, y cuerdo,

que

que yo no vengo en su honor
mis penas, aunque las vengo
en su sangre, que vna cosa
es matar con el azero,
y otra ofender con la lengua:
y assi, de mi nunca creo,
que le tengo mas seguro,
que quando ausente le tengo.
Este Cavallero, en fin,
(dexando locos rodeos
de imposibles pretensiones
contra su honor, y respeto,)
la pidiô al padre, no os digo,
(para dezirlo de presto)
sino que era rico, baste,
pues yà he dicho en solo esto,
que entre vn rico, y vn avaro
hechos iban los conciertos.
Llegô de la boda el dia,
dixera mejor (ay Cielos!)
de su muerte, porque juntas
bodas, y exequias se hizieron,
mezclando lutos, y galas
su talamo, y monumento:
porque apenas prevenidos
los amigos, y los deudos
estaban, y yà la noche,
tendiendo su manto negro,
baxò mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa, y entre todos,
desesperado, y resuelto,
busquè al novio, à quien hablarô
la mano, y la lengua à vn tiempo,
aquella dixo, yo soy
de aquesta hermosura dueño;
y esta de dos puñaladas
le dexô en la tierra muerto,
imitando trueno, y rayo
el puñal con el acento,
dando mi azero la lumbre;
y dando su voz el trueno.
Alborotaronse todos,
y yo entre todos dispuesto
à teñir, no por vivir,
sino por matar muriendo,
cogi, saliendome altivo,
que entre el ruido, y el estruendo
no fue muy dificultoso,
à Doña Juana, à quien luego
puse en vn cavallo, mal
digo, en vn alado viento,
tan velòz; mas para què
su ligereza encarezco?
pues basta dezir, que fue
tan obediente, y ligero,
que me pareciô velôz
à mi, con venir huyendo.
La raya de Portugàl
passamos, y yà en el suelo
Castellano, saludamos
su tierra, que es nuestro Puerto.
A Salvatierra venimos,
seguros de que hallarèmos
en vos amparo, Luis Perez,
à vuestros pies estoy puesto:
amigos somos los dos, *de rodillas.*
y amigos tan verdaderos,
que à nuestra amistad le debe
laminas de bronce el tiempo.
Hospedad à vn infeliz,
no tanto, amigo por serlo,
como porque à vuestras plantas
de vos se vale, que es cierto
que es obligacion, que debe
vn noble; y si no por esto,
por vna dama, à quien yo
en essa alameda dexo
à la orilla de esse rio;
porque hasta hablaros, y veros,

no

no quiſe que ella vinieſſe
conmigo ; y aora viniendo
à buſcaros , de vn criado
ſupe , que en eſte deſierto,
en eſta Quinta vivis,
donde â vueſtros brazos llego
agradecido , obligado,
confiado , ſatisfecho,
temeroſo , perſeguido,
y enamorado : no puedo
paſſar de aqui , que pues dixe
enamorado , yo creo
que ſe me debe el favor
de juſticia , y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de eſcuchar los cumplimientos
con q̃ me hablais, Manuel Mẽdez,
que eſtoy por no reſponderos.
Para dezirme : Luis Perez,
vn hidalgo dexo muerto,
conmigo trayg o vna Dama,
y à vueſtra caſa me vengo,
era meneſter andar
por fraſſes , y por rodeos?
Mas quiero enſeñaros yo,
dexando encarecimientos,
del modo que aveis de hablar,
eſcuchad , Manuel , atento.
Vengais à eſta vueſtra caſa
por muchos años , y buenos,
adonde ſereis ſervido;
y aſsi , bolved al momento,
donde eſſa Dama dexais,
y traedla , donde creo,
que eſtè ſegura , y guſtoſa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no ſalgo à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
à prevenir todo aquello
que à ſu ſervicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido , os conozca
por amigo verdadero. *Vaſe.*

Luis. Andad , ſeñor , que eſtarà,
viendoſe en eſtraño ſuelo,
con cuidado eſſa ſeñora,
y no es juſto deteneros:
Iſabèl? *Sale Iſabèl.*

Iſab. Què es lo que quieres?

Luis. Dezirte , que ſi algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun agradecimiento,
en eſta ocaſion lo mueſtres,
dexa el enojo , y no demos
que dezir à los eſtraños,
que para todo avrà tiempo:
porque has de ſaber que en caſa
vnos hueſpedes tenemos,
à quien debo obligaciones,
y pagarſelas pretendo:
Manuel Mendez viene aqui
con ſu muger. *Iſab.* En aqueſto,
y en todo te ſervirè.
Dentro ruido de eſpadas.
Mas , valgame Dios! què es eſto?

Luis. Notable ruido de armas,
y vozes!

Dent 1. O preſo , ò muerto,
le hemos de llevar.

Dentr. 2. En vano
le ſeguimos. *Iſab.* Alli veo
vn hombre , que en vn cavallo
viene , de muchos huyendo.

Dentr. 1. Tiradle.
Diſparan dentro.

Iſab. Valgate Dios.

Luis. Què fue?

Iſab. Dexaronle muerto
de vn arcabuzazo. *Luis.* Antes

fue

fue mas felize el fuceſſo,
porque las ardientes valas
à ſolo el cavallo hirieron,
ſangriento queda en la arena,
y en pie el Cavallero pueſto,
defendiendoſe la vida,
rayos eſgrime de azero.
Iſab. Yà, de todos acoſado,
llega à nueſtra Quinta.
Sale Don Alonſo con la eſpada deſnuda.
d. Alonſ. Cielos,
amparad à vn deſdichado,
que yà, rendido el aliento,
desfallece *Luis.* Pues ſeñor
Don Alonſo, què es aqueſto?
d. Al. No me puedo detener
à contarlo; ſolo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar eſta tarde
en Portugal.
Luis. Pues buen pecho,
que para eſtas ocaſiones
es el generoſo eſfuerço.
Cerca eſtà la Puente yà
de eſſe rio, donde vemos,
que ſe dividen Caſtilla,
y Portugal, ſi entrais dentro,
ſeguro eſtareis de quantos
os ſiguen, que yo me quedo
en lo eſtrecho deſte monte,
y eſta Quinta, à detenerlos:
no oſſeguiràn, ſin que à mi
me dexen pedazos hecho.
d. Al. En el valor de eſſos brazos,
baſtante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vueſtra guarden los Cielos.
Vaſe Don Alonſo.
Sale el Corregidor, y los que pudieren.
Vno. Por aqueſta parte fue.
Luis. Pues ſeñores, què es aqueſto?
à quien buſcais? *Cor.* Don Alonſo
de Tordoya no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Yà eſtarà cerca
de la Puente, porque el viento
pienſo que le diò ſus alas.
Cor. Vamos tràs èl. *Luis.* Deteneos.
Cor. Què es detenerme? *Luis.* Señor
Corregidor, yà aveis hecho
la diligencia que os toca,
no ſigais à vn Cavallero
tanto, porque la Juſticia
no ha de eſtender el derecho
que tiene todas las vezes.
Corr. Quedaràme à reſponderos,
ſi no penſàra alcançarle.
Luis. Eſcuchad, ſeñor. *Corr.* Soſpecho
que pretendeis detenerme.
Luis. Si conveniencias, y ruegos
no baſtan à hazer con vos,
que no ſigais eſte intento,
quando por fuerça lo hagais,
no tendrè que agradeceros.
Cor. De q̃ ſuerte? *Luis.* A cuchilladas,
porque yà vna vez diſpueſto
à defender eſte paſſo,
he de cumplirlo reſuelto;
vive Dios, que ningun hombre
de quantos preſentes veo
ha de paſſar de eſta raya.
Haze vna raya.
Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, teneos.
Cor. Matadle. 1. Muera Luis Perez.
Luis. Gallinas, villanos, perros,
canalla, aſsi muero yo.
Metelos à cuchilladas.
Dent. 1. Herido eſtoy.
Dent. 2. Yo eſtoy muerto.

Salen

Sale Doña Juana, y Manuel.

D. Juan. Nunca me ha parecido,
Manuel, que à tus finezas he debido
otra mayor, que agora
en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,
amor, que solicita
mis glorias, imposibles facilita:
No llegué à Salvatierra,
que en las entrañas desta oculta Sierra
hallé lo que buscaba:
en vna casa de placer estaba
Luis Perez, vn amigo,
cuyo valor ofendo, si le digo:
aqui vive contento,
y parece que à nuestro pensamiento
el consejo ha pedido,
pues aqui nuestro amor mas escondido,
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas seguro en esta tierra.

D. Juan. Manuel, quien ha dexado
Patria, padre, y honor, y en este estado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por ti, nada desea,
sino que sola esta montaña sea
Templo de la fineza,
venciendo à su firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonso.

D. Alonso. Adonde mi destino
me lleva, sin consejo, y sin camino,
por aquesta alameda,
sin que el Cielo vn alivio me conceda?
Aun el aliento mio
yà falta, y yà rendido desconfio
de que pueda librarme,
cansado en este suelo he de arrojarme.
muerto soy! ay de mi! valgame el Cielo!

Juan. Gente siento. *Man.* Es verdad, alli en el suelo
rendido vn Cavallero
està, en la mano el desmayado azero,

lo que es sabrè: señor, estais herido?
D.Al. Guardeos el Cielo, hidalgo, que no ha sido;
sino cansancio solo, yà me aliento:
quien presumiò parejas con el viento,
oy desmayado yaze,
y èl es en mi quien tal estremo haze.
Man. El animo es valiente,
no desmaye. *Dent.* Tomad, tomad la Puente;
porque escapar no pueda.
D.Al. Mayor desdicha es la que me queda;
què he de hazer? que esta gente
es la que me siguiò, que aunque valiente
vn amigo me guarda
las espaldas, yà el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues siguiendome vienen, que le han muerto;

Sale Luis Perez.

Luis. La Puente me han tomado,
y el passo, y aun el Cielo se ha cerrado
para mi, esta espesura
serà de mi cadaver sepultura.
Man. Luis Perez, pues què es esto?
Luis. Una desdicha en que el valor me ha puesto;
por librar à vn amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo
yà, Luis Perez, estais, muramos juntos,
pues de amistad, y amor somos trasumptos.
D.Al. Quien culpa tiene, y de la causa es dueño
tambien sabrà morir.
Luis. En grande empeño
estoy, mas esto es siempre lo primero:
Manuel, oìd, lo que rogaros quiero,
es, que en defensa mia
la espada no saqueis aqueste dia,
que aunque me và la vida
en verla de esse brazo defendida,
me và el honor en veros en mi ausencia
en mi casa, mirad la diferencia
de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo;
si os vienen à buscar, morir pretendo:

Bueno

Bueno fuera que os viera
reñir, y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada.
d. Ju. Adonde avrà muger mas desdichada?
Dent. 1. Por aqui vàn.
Man. Yà llegan donde estamos,
aqui los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avràn de matarnos, ò prendernos;
d. Al. Què harèmos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros, y passar el rio
à nado? *d. Alonf.* Si tuviera
valor, Luis Perez, si nadar supiera.
Luis. Pues no temais assombros,
que el rio he de passaros en mis hombros;
Manuel, determinado
en esto, honor, y vida avrè guardado;
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podràn prenderme;
y el honor con dexàros
en mi casa: no tengo que explicaros
mas de que dexo en ella
todo mi honor en vna hermana bella;
harto os he dicho, à Dios.
Man. Yo tambien digo
harto en dezir que soy vn fiel amigo:
en vuestra casa quedo.
Luis. Dezid *Man.* Y bien asseguraros puedo
que no hareis falta vos.
Coge Luis Perez à Don Alonso, y entrase con èl, como arrojandose al rio.
Luis. Valgame el Cielo!
d. Ju. Del fin humano es yà del ancho yelo.
Dent. Luis. Manuel, mi honor os fio.
Man. Yà lucha à brazo con el centro frio.
Dent. Lu. Mirad por èl. *Ma.* En tu lugar me dexas;
no dès al viento repetidas quexas.
Dentro Luis. A Dios.
Man. Quien ay que mi desdicha crea?
d. Ju. Donde irè yo, que lastimas no vea. *Vanf.*

Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor de caza.

Alm. Puesto que el Can del Estio,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga
que te enoja, y amenaza.
Leon. Noble exercicio es la caza;
à quien no mueve, y obliga
su malicia generosa?
Alm. Tienes, sobrina razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Què es mirar de canes mil
cercado vn espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil!
A este hiere, à aquel derriba,
y facudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas
parece vna aljava viva.
Què es mirar luego vn lebrel,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve à cerrar con èl?
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.
Leon. A quien no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mi mas me agrada
del viento la cetreria.
Què es vèr, sin mortal desmayo,
vna garça, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?
y de vna, y otra suprema
Region el termino errante
escala, que en vn instante
yà se yela, ò yà se quema:
porque con medida tanta
bate las alas, si buela,
que si las baxa, las yela;
las quema si las levanta.
Què es vèr dos halcones luego
hazer puntas, que esto es
batir la vela, y despues,
Cometas sin luz, ni fuego,
retar la garça, que diestra
corre; siendo à tanto viento
poca valla vn Elemento,
vn Cielo poca palestra?
Y acudiendo aqui, y alli,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
vna Estrella carmesi,
cuya vitoria, y destreza
no adquierē triunfos mas graves
que es duelo q̄ hasta en las aves
puso la naturaleza.

Sale Pedro.

Pedr. Què tierra es esta? no sè
por donde camino, lleno
de mil temores: no es bueno,
que cansa el andar à pie?
A Portugàl he passado,
por vèr si hallo en Portugàl
consuelo alguno en mi mal,
yà que fui tan desdichado
alcahuete; ved que espantos,
que aun en el primer indicio
vine à perderme en oficio,
en que se han ganado tantos.
Què he de hazer? gente ay aqui,
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece:
si se doliesse de mi, (me vi-
q̄ soy niño, y solo, y nunca en tal

Alm.

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del Cielo, y farol
de belleza singular,
yà se ausenta, llamarè
quien trayga en tanto rigor
vn cavallo. Ola? *Ped.* Señor?
Almir. Quien sois vos?
Pedro. Pues yo què sè?
Alm. Servisme? porque no os vì
otra vez en este suelo:
sois mi criado? *Ped.* Serèlo,
sino lo soy: hele aqui
vn cuentecito: Entrò vn dia
en el Palacio Real
vn Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al Mundo servia:
viò que à la hora de comer,
los de la Camara todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, èl se quitò
la suya, y en cuerpo entrò
donde los demàs entraban.
Un Mayordomo llegò,
advirtiendo en lo que hazia,
preguntandole si avia
jurado, y èl respondiò:
No señor, mas jurarè,
si esso importa; lo que quiero
es serviros, que primero
botarè, y renegarè,
quando mas jurar. *Alm.* Humor
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y assi, señor,
gasto lo que tengo.

Dentro Luis Perez.

Luis. Ay triste!

Leon. Què voz es aquella, Cielos?
Alm. Sobre esse campo de yelos,
vn hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.
Leo. Y yà entre abismos, y assombros
intenta sobre los ombros
librar de tanto rigor
à otro infelize.

Dentro Don Alonso.

d. Al. Ay de mi!
Alm. Llegad, y socorrereis
esse hombre, y assi tendreis
mi gracia. *Ped.* Si desde aqui
basto, yo socorrerè
sus desdichas; mas, señor,
soy pesado nadador.
Leon. Yà la arena puerto fue
de su tormenta.

Salen los dos mojados.

d. Alonf. Divinos
Cielos, mil gracias os doy.
Luis. Vive Christo, que yà estoy
libre de essos cristalinos
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros favor deseo.
Ped. Agora si: mas què veo!

Vase retirando.

Alm. A tanta necessidad
os retirais? *Ped.* Yo nacì
piadoso, y viendo à los dos,
me desmayo. Vive Dios, *Ap.*
que se ha venido trás mi
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia;
cierto es me viene à matar.
De aqui me importa à la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en vn dia me destierra.

Alm. Adonde vais? *Ped.* Hame dado
de repente vn accidente,
y assi, me voy de repente,
y lo jurado jurado. *Vase.*
Alm. El es loco: ha Cavallero,
dad al aliento valor
en mis brazos. *d. Al.* Oy, señor,
la vida de vos espero.
Alm. Quié sois? porq̃ me han movido
vuestras desdichas aqui,
bien podeis fiaros de mi.
d. Al. Por no hablar inadvertido;
sepa quien sois, y sabreis
porque en este estado estoy.
Alm. Si harè, el Almirante soy
de Portugal, bien podeis
declararos yà, que labra
tanto la piedad en mi,
que de ampararos aqui
os doy la mano, y palabra.
d Al. Yo la aceto, y aora digo
que soy de la ilustre Casa
de los Tordoyas, linage
en toda aquesta Comarca
estimado (Don Alonso
es mi nombre) esta mañana,
zeloso de vn Cavallero,
entrè en casa de vna Dama,
hallèle en ella, y le dixe,
que en el campo le esperaba.
Saliò, en fin, como quien era,
con su capa, y con su espada,
reñimos, cayò en la tierra
muerto de dos estocadas,
(desdicha fue) en este punto
yà todo el Lugar estaba
alborotado, y saliò
la Justicia à la campaña.
Quiso prenderme, escapème
en vn cavallo, à quien alas
le ofreciò mi pensamiento;
y à quien la Justicia mata
de vn arcabuzazo, à pie
corrì, y llegùe hasta vna casa
de placer, à cuya puerta
vì, que, por mi dicha, estaba
Luis Perez. *Luis.* Aqui entro yo;
y assi, dirè lo que falta.
Mirando tan perseguido
à Don Alonso, y de tanta
gente, le ofrecì guardar
con mi pecho sus espaldas.
Està à la falda del monte
esta casa, que la llaman
de placer, y de pesar
ha sido, por mi desgracia;
de suerte, que alli se estrecha
el passo à la misma falda;
y assi, era fuerça que todos
delante de mi passaran.
Aqui pretendì primero,
yà con corteses palabras,
yà con ruegos, persuadir
al Corregidor, dexàra
de seguir à Don Alonso,
no quiso, y con arrogancia
quiso alcançarle, y lo hiziera,
si yo con sola esta espada
no lo defendiera al punto,
voto à Dios, à cuchilladas,
en cuya refriega, pienso
que me dì tan buena maña,
que heri algunos quatro, ò cinco;
querrà Dios, que no sea nada.
Viendome, pues, mas culpado
yà, que Don Alonso estaba,
pretendì que me valiesse
antes el salto de mata,
que ruego de buenos. Viendo
cerrado el passo, y tomada

la

la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojè entonces,
como dizen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil vezes, pues nos ampara
el valor de Vuexcelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aqui la palabra.

Alm. Yo la dì, y la cumplirè.

d.Al. Y serà fuerza acetarla,
que es grande el competidor.

Al. Pues como el muerto se llama?

d.Al. Supuesto que es Cavallero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle,
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mi! el Cielo me valga!
aleve à mi hermano has muerto?

Alm. Traydor, mi sobrino matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto agora nos falta?
aora bien, por si, ò por no,
bolverè à tomar la espada.

Toma la espada.

d.Al. Vuexcelencia se detenga,
señor, y mire que agravia
en vn rendido su azero,
si con mi sangre le mancha.
Yo dì cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alevosìa,
sin engaño, y sin ventaja:
pues de què quiere vengarse?
fuera desto, la palabra
de Vuexcelencia, señor,
quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y sino, vive en los Cielos,
que si esgrimo la hojaraſca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.

Al. Valgame Dios! què he de hazer
en confusion tan estraña?
aqui me llama mi honor, *Ap.*
y alli mi sangre le llama,
pero partamos la duda:
Don Alonso, mi palabra
es ley que se escrive en bronce,
dila, y no puedo negarla:
mas mi venganza tambien
es ley que en marmol se grava.
Y por cumplir de vna vez
mi palabra, y mi venganza,
todo el tiempo que estuvieres
en mi tierra, està guardada
tu persona, pero advierte,
que al salir della, te aguarda
la muerte, que si ofrecì
defenderte oy en mi casa,
en mi casa te defiendo;
pero no te di palabra
de guardarte en el agena:
y assi, poniendo la planta
en tierra del Rey, verás
que quien te libra, te agravia,
quien te assegura, te ofende,
y quien te vale, te mata.
Vete agora libre *Leon.* Espera,
que yo no he dado palabra
de no ofenderte; y assi,
puedo tomar la venganza.

Alm. Tente, sobrina, y advierte
que le defiendo: què aguardas?
vete libre: di, què esperas?

d.Al. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa,

Alm. No lo diràs, quando ayas
dado à mi azero la vida.
d. Al. Què mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?
Leo. Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma:
d. Al. Què dizes, Luis Perez, desto?
Luis. Que aun mejor està, q̃ estaba:
dexenos salir de aqui
oy que en su poder nos halla,
que vna vez allà, verèmos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Manuel, y Doña Juana de camino.
Man. Nunca viene solo el mal.
d. Jua. Es, que desdichas, y penas
se llaman vnas à otras.
Man. Ay Juana, quanto me pesa
el verte venir assi,
peregrinando por tierras
estrañas! Quando pensè
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra,
y trae à la Andalucia,
corriendo desta manera
agenas partias. *d. Ju.* Manuel,
quando yo dexè mi tierra,
y padres por ti, salì
à mas desdichas dispuesta.
No salì yo por vivir,
eligiendo esta, ni aquella
Provincia, sino por solo
vivir contigo, assi sea
donde quiera mi desdicha;
ò donde mi dicha quiera.
Ma. Con què acciones, què palabras
podrà declarar la lengua
vn justo agradecimiento!
pero dexando finezas
amorosas à vna parte,
donde aquel criado queda;
que recibì en el camino?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
entanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio;

Sale Pedro.

d. Ju. Yà èl à nuestra vista llega.
Pe. Què es, señor, lo que me mãdas?
Man. Que tu conmigo te vengas
por San Lucar; tu, mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *d Ju.* Aqui estarè
llorando tu breve ausencia. *Vase.*
Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza,
adivina del pesar
que tengo de darla, empieza
à hazer tales sentimientos.
Ped. Como hazer pesar intentas
à vna muger, à quien debes
tan peregrinas finezas?
que aunque es verdad que yo soy
criado tan nuevo, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mil amorosas muestras,
obligaciones muy grandes.
Man. No puedo negar la deuda;
mas, Pedro, à fuerza del hado,
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,
passè à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucia,
(cosas son que el Cielo ordena)

no

no vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
sino, sirviendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por essa inconstante selva
de espuma, y sal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran,
besen sus doradas torres
las Catholicas vanderas.
Listarme quiero, y Soldado,
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas; yo apuesto
que tu aora entre ti piensas,
que el dexar aquesta Dama,
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser dessa suerte,
sino dexandola quieta,
y segura en vn Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunq̃ es muy poca, mi hazienda,
que à mi la espada me basta.

Tocan dentro caxa.

Ped. Accion generosa es essa,
digna de tu gran valor:
pero què caxas son estas?
Ma. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda, por aqui cerca,
y saldràn dèl. *Ped.* Si, bien dizes,
que alli se vè la vandera.
Man. Vamonos llegando allà,
que pues el primero encuentra
este mi suerte, en èl quiero
sentar la plaza, tu llega,
pregunta por el Alferez,
di, que dos hombres intentan
sentarse en su Compañia. *retirase*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Ped. Este, que à zia mi se acerca,
dirà dèl: Señor Soldado,
por cortesia le ruega
vn forastero, le diga
quien es de aquesta vandera
el Alferez? *Sold.* 1. Aquel es,
à quien el pecho atraviessa
vna vanda roxa. *Ped.* Aquel
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?
Sold. 1. El mismo.
Luis. Vstedes me tengan
por Soldado, y por amigo.
Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferez;
famosa ocasion es esta.
Luis. Valgame Dios, què dichoso
en este estado me viera,
sino tuviera vn cuidado,
que me aflige, y me atormenta!
Ped. Señor Alferez? *Luis.* Què dexe
yo vna hermana tan resuelta
en tanto riesgo! *Ped.* Señor
Alferez? *Lu.* Què me aprovecha
adquirir aqui el valor,
si por mas que yo le adquiera
por vna parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda?
pero en tanta confusion,
vna cosa me consuela,
y es, que vn amigo. *Ped.* Señor
Alferez? à essotra puerta.
Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* Desta oreja
debe de ser sordo, voy
por essotra, linda flema:
Señor Alferez?
Luis. Quien llama?

Ped.

Ped. Vn Soldado que desea, *turbase.*
mas no desea el Soldado:
y si de alguna manera
alguna vez deseò,
mintiò, que atrevida lengua
deseò por boca de ganso.
Luis. Aguarda, villano, espera,
no te acuerdas que te dixe,
q̃ en ningun tiempo me vieras,
porque avia de matarte
en qualquier estado, y tierra
que te hallasse?
Ped. Assi es verdad:
mas quien hallarte creyera
oy Alferez en San Lucar?
Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuiste la causa della.
Acomete à èl Luis, y sale Manuel.
Ped Ay que me matan!
Man. Què veo!
à mi criado atropella
vn Soldado. Ha Cavallero,
no sè yo que causa os mueva,
para que à aquesse criado
se trate dessa manera,
sin mirar? pero què veo?
Luis. Valgame el Cielo, què miro?
Man Con justa razon me admiro.
Luis. Con el ansia no lo creo:
Manuel? *Abrazanse.*
Man. Luis? pues que es aquesto?
no fuisteis à Portugal?
què ocasion en lance tal
oy nuestra amistad ha puesto?
Lu. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?
con què ocasion à esta tierra
à darme muerte llegasteis?
Como cumple desta suerte
vn amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel
que en vna deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
su honor? testigo es el Cielo,
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.
Man. Los dos en esta ocasion,
como vn corazon tenemos,
igualmente padecemos
vna misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfarè, porque es
fuerza que estèmos los dos
solos, quando aya de hablar,
porque os importa el secreto.
Lu. Que estoy rendido, os prometo,
à vn pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado
que vuestro recato advierte,
abreviemos desta suerte:
es vuestro aquesse criado?
Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vì,
y acaso le recibì.
Luis. Pues valgale aqueste dia
esse sagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no ay cada dia vn amigo
que te libre de la muerte.
Vete, pues. *Pe.* Muy bien me està;
mas quiero saber de ti
adonde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allà.
Donde irè, que no te vea?
mas yà vna industria advertì
para escaparme de ti,
y aquesse remedio sea,
q̃ al fin, por no hablarte, y verte,

pues

pues tu enojo me destierra,
tengo de estarme en mi tierra,
pues me libro desta suerte. *Vase.*

Luis. Yà estamos solos yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis saber quien aqui
nos ha juntado à los dos,
sabed que fue en Portugal,
despues que salì del rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar su cristal,
la tierra que alli se vè,
es tierra del Almirante
de Portugal; y al instante
que nos viò, su amparo fue
nuestro sagrado; mas luego
que supo à quien (trance fuerte!)
Don Alonso diò la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de su tierra nos echò,
que era el muerto su sobrino.
Contaros por el camino
lo que à los dos nos pasò,
serà imposible, en efecto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto q̃ entramos,
nos honrò mucho, os prometo,
porque, como es General
Capitan en esta guerra
que haze el Rey à Inglaterra,
generoso, y liberal
à Don Alonso le diò
vna gineta, èl à mi
la vandera, y soy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos,
dezid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion darè,
que mientras hablais, tendrè
pendiente el alma de vn hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegò
la Justicia, y comò os viò
luchar con el centro frio,
desesperò de tomar
por entonces la vengança,
y perdida la esperança,
bolviò corrida al Lugar.
Fuyme yo à la casa vuestra,
adonde huesped me vi,
y la merced recibì,
que mi obligacion oy muestra;
mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
aunque es vn Argos que vela.
No se como aqui prosiga,
ni que humano estilo halle
para que diga, y que calle
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixisteis
con vozes al Cielo tristes:
pues en mi casa vivis,
mirad por mi honor, Manuel;
con esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por el.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno,
à quien se ha dado veneno
en palabras, sino à mi?

Man. Juan Bautista, vn Labrador
rico,

rico, à vuestra hermana bella,
enamoradose della,
sirve con publico amor;
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escalò
nuestra casa.
Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo,
que siempre velaba atento;
de mi aposento salì,
hasta vna quadra llegùe
donde embozado le hallè,
y dixe resuelto assi:
Esta casa, Cavallero,
es de vn hombre de valor,
Alcayde soy de su honor;
y assi, castigar espero
ossadia tan villana.
Embistò ossado, y cruel
con èl, pero luego èl
se arrojò por la ventana,
tràs èl me arrojè, en la calle
ottros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban;
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometì,
al vno herì, otro cayò
muerto, y Juan Bautista huyò:
considerad me aora à mi
forastero, en tierra agena,
cargado de vna muger,
mirad lo que puedo hazer,
sino bolver à mas pena
la espalda: si en esto he errado,
solo avrè errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo considerado
que hizierades vos, por Dios,
en lance tan infelize
lo mismo allì, anssi hize
yo lo que hizierades vos.
Luis. Es verdad, pues si yo hallàra
vn hombre de essa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matàra;
y assi, digo, que aveis hecho
lo mismo que hiziera yo.
Quien del amigo pensò
que era vn espejo su pecho;
pensò bien; pues vos dezis
defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente;
y si mejor lo advertis,
quando en vn espejo crea
la virtud que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la suya vea;
y assi, veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à vèr, vive Dios
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisongero es,
y honor visto del revès,
por fuerça ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,
porque ès perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Don Alonso.

d. Al. Luis Perez, què hazeis aqui?
Luis. Suplicoos, que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis
con Manuel, y à èl le dareis
mi puesto, que vna desgracia
que en mi ausencia ha sucedido,
à Salvatierra me buelve.
d. Alonf. Mirad.

Luis,

Luis. A esto se resuelve
vn hombre que està ofendido.
d. Al. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oiros
que estais ofendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais;
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendo primero
vna cosa. *Luis.* Què es?
d. Alonso. De aqui
no aveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolver, con amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.
Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no faltarà
quien buelva con èl, pues yà
es forçoso que yo buelva.
Su amigo soy, y no fuera,
pues trage la nueva, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.
d. Al. Quien à Luis Perez metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando llegùe rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaba descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera, y assi,
bolver con èl me ha tocado;
porque, en fin, de Polo à Polo
por grosero estilo passa,
sacar à vno de su casa,
y dexarle bolver solo.
Ma. Yo he de ir, q̃ os quedeis, ò no,
porque disculpa no es
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.
Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos à dos venis
de vuestra suerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardeis:
fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?
d. Al. Dezis bien, mas yendo vno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *d. Al.* No, sino aquel
que Luis Perez escogiere.
Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.
Luis. Determinarme à ofender
al vno esso avrà de ser,
yà que yo estoy convencido:
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y assi, digo,
que Manuel vaya conmigo.
d. Al. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponeis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano)
mas yà que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar à los dos

qui-

quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.
Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dàr castigo
à vna hermana, y vn traydor,
y voy à sacar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de vn amigo verdadero,
y de bolverlas prefiero.
d. Alonſ. Es agravio.
Luis. Esto he de hazer. *Vanſe.*

Sale Casilda, y Isabèl.

Casil. Oye, y sabràs lo que passa,
à Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.
Isab. Con què intento?
Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imàn, la ha traido
en vengança de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isa.* Pues de esso,
Casilda, què has inferido?
Casil. Oye adelante, confusa
de verle assi, à vn conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè què avia sido
la causa porque Leonor
le admitiò? y este me dixo,
que en la informacion que hazia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no avia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos:
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
yà en el Mundo los testigos
que dizen lo que pretenden
las partes. *Isa.* Mi muerte ha sido;
Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las vozes, y los oìdos.
Juan Bautista con la lengua
se venga de lo ofendido?
con los otros de vn agravio
toma la vengança el mismo
que le compete? què es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?
Casil. Pues supe mas.
Isab. Què? *Casi.* Que ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.
Isa. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Què largo ha sido el camino!
y es porque al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quien viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delinquente la casa
donde cometiò el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues què tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjami de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acà? *Isa.* Pedro, tu vengas
con bien, seguro imagino

estàs

estàs aqui dèl, porque èl,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.
Pedr. Yà lo sè, mas no me fio
de esso yo, porque si agora
no està por acà, yo afirmo
que estè presto.
Isab. De què suerte?
Pedr. Porque aviendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse trás mi, hecho
fantasmita de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestiglo.
Sale Juan Bautista.
Juan. Si le condenan à muerte,
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelva *Ap.*
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
pero aquella es Isabèl:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luzes de oro
essos Orbes cristalinos,
esse Sol, Planeta humano,
noble embidia del divino.
Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aqui le has tenido
por tal, yà no es Sol, Planeta
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento ilumina en giros:
en vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,
al Sol que dizes llegaste
tan engañado al altivo
buelo, que oy te dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de vn pecho,
que yà es carcel del olvido.
Quien de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja? torpes venganças
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?
Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada,
cuerpo à cuerpo, en desafio,
fuera digno desagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudança
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quien no desobliga
vn ruin trato, vn mal estilo? *Vase.*
Juan. Escucha, Isabèl.
Casild. Con causa
se quexa. *Vase.*
Juan. Infeliz he sido,
por donde pensè ganar
mas à Isabèl, la he perdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!
Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juizio,
dà los brazos al que ausente
por tu causa, ha padecido
vn destierro, y muchos sustos.
Juan. Pedro? seas bien venido.
Ped. A tu servicio. *Juan.* Si tu
vinieses à mi servicio,

que

què dichoso fuera yo!
Ped. Habla, y veràs si te sirvo.
Juan. No vives con Isabèl?
Ped. Oy he buelto, y imagino
que avrè de estarme en su casa;
que en fin, es mi centro antiguo.
Juan. Si tu esta noche me abriesses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
destas cosas que la ha dicho
de mi, quedarè obligado
à darte vn rico vestido.
Ped. Què puedo perder yo en esso?
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser desta suerte,
llamando tu, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa.
Juan. Has dicho
bien; y pues yà el Sol se esconde,
quiero irme, prevenido
estâ, que yo buelvo luego. *Vase.*
Ped. A los alcahuetes digo
que son de amor gariteros,
vaya vn discurso al garito.
Pone vn garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahur
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son vozes, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahur à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con sentirlo.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio;
que saca del Mercader;
yà la joya, yà el vestido.
El que haze alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dize, esto es hecho;
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: el galàn
que sirve, por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
à enfadar, sin dàr provecho,
son los vezinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vezinos.
Las barajas deste juego
son las Damas, bien se ha visto
ser todas ellas barajas;
y para el varato digo,
que quando ay baraja nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamàs
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa; y assi, yo agora,
sin temer otro peligro,
conmigo he de desquitarme
de lo que perdi conmigo.
Pero Isabèl es aquesta.

Sale Isabèl.

Isab Casilda, pues que yà el Sol
lecho de cristal apresta
en el pielago Español,

don-

donde abrasado se acuesta.
Cierra essa puerta, y aqui
tu, y Inès cantad, que assi
en parte podrè aliviar
mi tristeza, y mi pesar:
Cantad tono triste. Di, *llaman.*
Inès, oìste que à la puerta
llamaron? quien es no sè
à estas horas. *Ped.* Yo pondrè *Ap.*
que es el galàn, que concierta,
que yo se la tenga abierta:
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
pero, sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro està,
y es verdad pues lo sè yà. *Vase.*
Isab. Desde el cabello à los pies
temblando estoy; què desvelo
es este que me atormenta?
y què ilusion me fomenta,
convertida, en nieve, y yelo,
vna desdicha en rezelo?
Buelve Pedro assustado.
Ped. Señora? *Isab.* Què sucediò?
Pedr. Abri la puerta, y se entrò
vn hombre en casa embozado;
bien assi me he disculpado. *Ap.*
Sale Luis Perez.
Isa. Quièn aqui se ha entrado? *Lu.* Yo:
Pedr. Què miro! *Ap.*
Luis. Yo soy, que vengo
à verte. *Isab.* Valgame Dios!
Luis. Pues de què os turbais los dos?
Ped. O què lindo miedo tengo!
aqui esconderme prevengo.
Isab. Pues como te has atrevido
à venir tan presumido
aqui? sin vèr el rigor
de vn Juez Pesquisidor,
que de la Corte han traido
contra ti, y en rebeldia
te tiene (desdichas fieras!)
Lu. Di *Isab.* Condenado à q̃ mueras;
Luis. No es la mayor pena mia
essa, pues que yà venia
dispuesto siempre à morir
hombre, que viene à sentir
tus agravios. *Isa.* No te entiendo.
Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo dezir;
y pues à aquesto he venido,
fia de mi que lo harè;
y mientras que yo no sè
este Juez à què ha venido,
no tendrè entero sentido:
dì todo lo que ha passado,
dì lo que ay averiguado
contra mi. *Isab.* Yo no sè mas
de que à pregones estàs
publicamente llamado;
tu hazienda toda embargada,
y à mi para mi sustento
me dàn vn pobre alimento,
mas del pleyto no sè nada.
Luis. No hables, hermana, turbada;
que si yo he venido aqui,
es solamente por ti,
porque pretendo llevarte
conmigo, que en esta parte
no estàs bien, pobre, y sin mi.
Isab. Y dizes bien, que no quiero
dàr à algun Icaro alas,
que ay para vn traydor escalas,
y buela mucho el dinero.
Luis. De tus razones infiero
cosas que han assegurado;
mas me aflige otro cuidado.
Isab. Y es? *Luis.* El no saber que tiene
escrito el Juez contra mi,
y no he de ausentarme assi,
que el saberlo me conviene.

Isa. De quien lo sabràs? *Lui.* Previene
av eriguarlo el valor
del original mejor;
y pues ausencia he de hazer,
vive Christo, que ha de ser
por algo; y assi, traydor,
empieze en ti mi crueldad.
Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro. *Luis.* Tu aqui?
Ped. Oye, y sabràs la verdad:
viendo que necesidad
tenias. *Luis.* Passa adelante.
Ped. Tu de venir, al instante
vine, porque me debiesles,
que la cara no me viesses.
Luis. Como?
Pedr. Viniendo delante.
Luis. Muere, traydor. *Dale.*
Cae como que està muerto.
Pedr. Muerto soy,
Jesvs, confi. *Luis.* Vèn conmigo,
que yo à librarte me obligo
de tantas desdichas oy;
y pues à su lado estoy, *Ap.*
de la Troya deste fuego
la he de librar, pues que llego,
Cielos, à verla abrasar:
fama al Mundo ha de quedàr
de Luis Perez el Gallego.
Vanse, y levantase Pedro, mirando por donde vàn.
Pedr. O bendita morrecina!
pues agora me valiste,
sin duda para mi fuiste
invencion santa, y divina:
Què bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos!
y pues se fueron los dos,
yo escaparè como vn rayo
de vn milagro del soslayo,
y aquello de quiso Dios. *Vase.*
Sale el Juez Pesquisidor, y vn criado.
Juez. Poned en aquesta sala,
que corre fresco, vn bufete,
con recado de escrivir,
y todos essos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos lo que conviene
hazer, y de los testigos
lo que dizen cerca deste
caso que he de averiguar.
Criad. Yà aqui prevenido tienes
quanto mandaste, señor.
Sale otro criado.
Criad. 2. Un forastero pretende
hablarte, y dize, que al caso
que has venido es conveniente
que le escuches. *Juez.* Serà aviso;
sin duda, dezidle que entre.
Sale Luis Perez al paño, y dize à Manuel.
Luis. Quedate tu en esta puerta,
Manuel, y à ninguno dexes,
mientras que yo estoy hablando,
que à vèr, ni escuchar se llegue.
Man. Què es entrar? llega seguro,
y no ayas miedo que dexe
entrar à persona alguna,
si no fuere yo, esto advierte. *vase.*
Luis. Beso al señor Juez las manos,
à quien suplico se siente,
y quede solo, que tengo
que hablar cosas que convienen
à la comisson que trae.
Juez. Idos luego. *Vanse los criados.*
Luis. Por si fuere
largo, me dareis licencia
de tomar vn taburete.
Juez. Sientese vuessa merced:
Sin duda, algun caso es este *Ap.*
de

de importancia. *Luis.* Vuestarced
como en Galicia se siente
de salud? *Juez.* Con ella estoy
para serviros; si fuesse *Ap.*
de importancia. *Luis.* Pues al fin,
vuessa merced me parece,
señor Juez, que aqui ha venido
contra ciertos delinquentes.
Juez. Si señor, vn Don Alonso
de Tordoya, y vn Luis Perez:
contra el Don Alonso es
sobre aver dado la muerte
à vn Don Diego de Alvarado,
noble, y valerosamente
en el campo cuerpo à cuerpo.
Luis. Sepamos què caso es este
para traer de la Corte
vn hombre docto, y prudente,
y sacarle del regalo
que à su comodo conviene,
à averiguar vna cosa,
que à cada passo sucede?
Juez. No es el alma del negocio
esta, que la mas vrgente
del caso es la resistencia
de la Justicia, y ponerse
à herir vn Corregidor,
vn vellaco, vn insolente
de vn Luis Perez, hombre vil,
que aqui vive de hazer muertes,
y delitos: pero yo
como hablo de aquesta suerte,
dando parte de mi intento,
sin saber quien sois? conviene
que me digais què quereis;
porque no es cosa decente
hablar, sin saber con quien.
Luis. Yo lo dirè facilmente,
si en esso no mas estriva.
Juez. Pues dezidlo yà.
Luis. Luis Perez.
Juez. Ola, criados? *Sale Manuel.*
Man. Señor,
què es lo que mandas, q̃ quieres?
Juez. Quien sois vos?
Luis. Vn camarada
mio. *Man.* Y soy tan obediente
criado vuestro, que estoy,
porque otro ninguno entre
à serviros, sino yo,
el tiempo que aqui estuviere.
Luis. Vuessa merced, señor Juez
no se alborote, y se siente
otra vez, que falta mucho
que hablar. *Vase Manuel.*
Juez. Consejo es prudente
no aventurar oy mi vida
con vnos hombres, que vienen
tan restados, que sin duda *Ap.*
vendrà con ellos mas gente:
pues què quereis en efecto?
Luis. Yo he estado, señor, ausente
algunos dias, oy vine,
y hallando con diferentes
personas, todas me han dicho
como vuessa merced tiene
vn processo contra mi.
Preguntando què contiene?
vnos dizen vna cosa,
y otros otra; yo impaciente,
por no saber la verdad,
tuve por mas conveniente
el venir à preguntarla,
à quien mejor la supiesse.
Y assi, señor, os suplico,
si ruegos obligar pueden,
me digais què ay contra mi,
porque yo no ande imprudente
vacilando en què serà
lo que me acusa, ò me absuelve.

Juez. No es mala curiosidad.
Luis. Soy curioso impertinente;
mas si no quiere dezirlo,
este el processo parece,
èl lo dirà, y no tendrè,
señor Juez, que agradecerle.
Toma el processo.
Juez. Què hazeis?
Luis. Ojeo vn processo.
Ju. Mirad. *Lu.* Vuessarced se siente
otra vez, que no quisiera
dezirselo tantas vezes.
La cabeza del processo
es esta, no pertenece
à mi intencion, pues yà sè,
mas, ò menos, què contiene;
vamos à la informacion,
el primer testigo es este.
Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrès Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, èl cortaba
leña, y que secretamente
riñeron solos los dos,
y que al fin de vn rato breve,
cayò en el suelo Don Diego;
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en vn cavallo,
à quien en el suelo tienden
de vn arcabuzazo; y luego,
procurando velozmente
escaparse, llegò à pie
à la Quinta de Luis Perez;
(aqui entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente
à vn Cavallero, y no quiso;
y èl, puesto en medio, defiende
el passo, y resiste osado
al Corregidor: no puede
dezir, porque èl no lo sabe;
donde, ni quando le hiriesse;
Esto declara, so cargo
del juramento que tiene
hecho. Y dize la verdad,
Dexa de leer.
q̃ es vn hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado:
segundo testigo es este.
Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente,
se saliò de Salvatierra,
y llegò quando pudiesse
ver à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Què breve,
y compendioso! Tercero,
Juan Bautista: veamos este
Christiano Viejo, què dize.
Le. Que èl estaba entre vnos verdes
arboles, quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando saliò
de vna emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere vsted, señor Juez,
saber mejor quien es este
hombre? pues es tan infame,
que confiessa claramente
que vna traycion viò, y se estuvo
quieto: vive Dios, que miente.
Lee. Que se puso Don Alonso

en

en el cavallo; y por verse
Luis Perez à pie, se opuso
à la justicia, à quien hiere,
y mata. Este es vn Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo
Arranca vna hoja.
la bolverè, quando fuere
menester, porque he de hazer
à este perro, que confiesse
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiesse
confessar este Judio,
porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Juezes,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Juezes deben
escuchar en el descargo.
Vuessa merced considere
què delito cometì
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
si alli la desdicha viene
à buscarme, como puedo
huirme della? y si lo advierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.
Dentr. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aqui
vn monte, que le defiende.
Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que yà no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido;
y vereis que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Dent.* Prendedle.
Juez. Deteneos, yo os prometo,
como hõbre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.
Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Juezes
las palabras, que ellos hazen
à proposito las leyes.
Juez. Ved, que sino os dais, q̃ puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aquesso si,
dadmela quando pudiereis.
Juez. Pues aora no puedo? *Luis.* No;
porque en mis brazos valientes
estoy seguro. *Juez.* Llegad,
matadlos, si se defienden.
Salen todos.
Man. A ellos, Luis Perez.
Luis. A ellos,
valeroso Manuel Mendez;
las luzes he de matar,
à ver si à obscuras se atreven.
Vnos. Què assombro!
Juez. Què confusion!
Luis. Canalla, viles, aleves;
nombre ha de quedar famoso
oy del Gallego Luis Perez.
Ponense los dos à vn lado, la Justicia; y los Alguaziles à otro, y metenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabèl, Doña Juana, y Manuel.
Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente

es dorica coluna,
en quien descansa el Orbe de la Luna
con magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser, nuestra defensa;
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes, que vinieron
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados;
pierdan yà la esperança
de lograr con mi muerte la vengança;
pues es fuerça que agora
quien el camino que he elegido ignora;
en otra parte sea
donde me busque: quien avrà que crea
que asseguro mi vida
en vn monte cerrado, y sin salida?
pues por aquella parte
es nuestra tierra, y por essotra el arte
de la naturaleza,
con las ondas del rio, y la aspereza
que sus muros defiende,
fosso es de plata, que abrazar pretende
este verde Narciso,
que à su cristal desvanecerse quiso;
en cuyo centro fuerte
avemos de vivir de aquesta suerte;
La intrincada maleza
depósito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaràn en esta selva vfana;
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores;
De noche à esta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella peña;
podèmos retirarnos,
seguros que no vengan à buscarnos;
los dos nos baxarèmos
à los caminos, donde pedirèmos
sustento à los villanos
destas Aldeas, pero no tyranos

hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieren ellos
avemos de tomar; desta manera
hemos de estàr, hasta que el Cielo quiera;
que aviendonos buscado,
ayan perdido el tiempo, y el cuidado,
y seguros podamos
salir de aqui, y à otra Provincia vamos,
donde desconocidos,
de la fortuna estèmos defendidos
si serà parte alguna
reservada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad, Luis Perez generoso,
hallar vn homicida valeroso
en la casa del muerto
sagrado, amparo, y puerto,
que como no presume, ni malicia
que estè alli, la justicia
no le busca: de suerte,
que la vida le dà à quien èl diò muerte.
Assi nosotros oy, parando en esta
montaña, à los contrarios manifiesta,
no han de venir, aunque noticia tengan,
à buscarnos à ella, y quando vengan,
solos los dos podrèmos
hazernos fuertes, pues aqui tenemos
las espaldas seguras,
guardadas bien de aquestas peñas duras,
y destas ondas suaves,
que se compiten en enojos graves,
quando con igual brio,
rio se finge el monte, monte el rio,
siendo en varias espumas, y colores,
peñasco de cristal, y mar de flores.

Isab. A los dos he escuchado,
corrida, vive Dios, de aver mirado
el desprecio villano,
con que los dos aveis dado por llano,
que estais solos los dos en la campaña:
yo, hermano, estoy contigo,

y à imitarte me obligo,
siendo mi brazo fuerte
escandalo del tiempo, y de la muerte.
d Fu. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
llegue mi quexa, pues aunque sea tarde;
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos han sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres;
nosotros dos bastamos
à defenderos; con aquesto vamos,
Manuel, hasta el camino,
donde hallar el sustento determino;
las dos nos esperad en este puesto.
Isa. Rogando al Cielo, que bolvais tan presto;
que ignore el pensamiento
si estuvisteis ausentes vn momento. *Vanse.*

Luis. Y à que en aquesta montaña
asseguradas se vèn
oy mi hermana, y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque, yà que hemos quedado
los dos solos, Manuel,
quiero en vn negocio grave
tomar vuestro parecer.
Anoche, quando leì
en la casa de aquel Juez
mi proceso, hallè vn testigo
tan infame, y falso en èl,
que dezia, que avia visto
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
à la campaña, y tambien;
que traydoramente dimos
muerte alevosa, y cruel
à Don Diego de Alvarado,
los dos. Ved aora, ved
como se pueden sufrir
atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
desluzir, y deshazer
acciones de vn desdichado,
que en este estado se vè,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien;
Man. Y quien es esse testigo?
Luis. Quando lo sepais, vereis
que es mayor mi sentimiento;
porque Juan Bautista es.
Man. Es vn cobarde; y assi,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde siempre apela
como sin valor se vee,
del Tribunal de las manos
à la lengua, y à los pies.
Vamos, y enmedio del dia,
sin rezelar, ni temer
la muerte, publicamente
delante del mismo Juez

saquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.
Luis. Esto ha de ser, en efecto,
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencias sabed
que han de ser de dos maneras;
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo estè
me ha de hallar dispuesto siẽpre,
salga mal, ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser;
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido;
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me dèn,
sin hazer agravio à nadie,
que soy ladron muy de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Saca Mendo, essos cavallos
desta montaña, porque
en su amena poblacion
vn rato quiero ir â pie.
Luis. Besoos las manos, señor.
Leonar. Vengais, hidalgo con bien.
Luis. Adonde bueno camina,
con tal Sol, vuessa merced?
Leon. A Lisboa *Luis.* Y de dò bueno?
Leon. Oy salì al amanecer
de Salvatierra. *Luis.* Dichoso
soy, que deseo saber
que ay de nuevo en Salvatierra,
y hareisme mucha merced
en dezirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
sino solo travesuras
de vn hombre, que dizen que es
escandalo desta tierra
con su vida, el qual, despues
de herir vn Corregidor
vn dia, por no sè què,
y matar vn criado suyo,
anoche en casa del Juez
Pesquisidor diz que entrò,
por curiosidad, à leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso.
Leonar. Y queriendole prender,
de entre todos se escapò,
con vn hombre, que tambien
dizen, que es facinoroso,
y homicida, como èl.
Anda toda la justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen los deseos,
no se escaparàn por pies.
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo aorà
quisiera de vos saber,
señor (que en lo que aveis dicho,
hombre cuerdo pareceis)
què es lo que hizierades vos,
si llegaredes a vèr
vn amigo en vn aprieto,
y que, echado à vuestros pies,
os pidiera que amparasseis
su vida? *Leon.* Puesto con èl
à su lado, me restàra,
hasta morir, ò vencer.
Luis. Fuerades facinoroso
por esso? *Leonar.* No.
Luis. Y si despues

los dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probaba muertes,
y delitos por hazer,
procurades mirar
la causa, y della saber
quien era en ella testigo
falso? *Leonard.* Si.
Luis. Dezidme, pues,
otra cosa: si este hombre
llegasse por esto à vèr
su persona perseguida,
sin hazienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiziera, señor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quien lo niega?
Luis. Y si aqueste tal, à quien
lo pidiesse, no lo diesse,
no hiziera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro està.
Luis. Pues si està claro, sabed
que soy Luis Perez, que vivo
de la manera que veis,
y que os pido socorrais
mi desdicha; agora, ved
en què obligacion estoy,
si vos, señor, no lo hazeis.
Leonar. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
convencerme con razones,
porque soy hombre, que sè
lo que son necesidades;
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de bolver
con mi hazienda à socorreros.
Luis. Noble en todo pareceis;
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber
si me la dais por temor,
agora que solo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy,
Luis Perez, sino por vèr
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera aora à tener
vn esquadron de mi parte.
Luis. Con esso la tomarè,
que de mi no ha de dezirse,
que cosa ruin intentè;
pues quando llegue à costarme
la vida el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado moriré
con que la fama dirà:
esta la justicia es
que manda hazer la fortuna
à este, por hombre de bien.
Leo. Mandais otra cosa? *Luis.* No.
Leon. Luis Perez, el Cielo os dè
la libertad que deseo.
Luis. Acompañandoos irè,
hasta salir deste monte.
Leon. Amigo, no ay para què. *Vase.*
Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortès
el hurtar. *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar.
Man. Quien llega à vèr
dos hombres desta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen?

Salen dos Villanos.

Villan. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de somo el valle.
Vill. 2. El que de Luis Perez fue?
Vill. 1. El mismo, que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ña de pagar las costas
al Escrivano, y al Juez,

y assi

y assi, le llevo el dinero.
Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè:
Anton, què ay de nuevo?
Villan. 1. Luis,
què es esto? aqui os atreveis
à estàr, quãdo el Mundo os busca?
Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso,
pues sois mi amigo, atended;
yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hazer,
vos llevais aì dineros
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y assi, os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en esto algun corte,
que à todos nos estè bien.
Vill. 2. Què medio se puede dàr,
sino que vos le tomeis? *Daselo.*
Con esto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es
que aqueste me la quitàra.
Luis. Yo el dinero tomarè,
pero advirtiendo primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.
Vill. 1. Que la tengo, bien se vè,
de serviros; pero à mi
me ha de hazer falta tambien.
Luis. Esso no entiendo; de suerte,
que vos, si pudiera ser
defenderlo, no le dierais?
Vill. 1. Està claro. Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez
que robõ à alguno, porque
dezirse de mi, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero dezirse que fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios. *Vill.* 1. Què dezis?
Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill.* De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aqui seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos te puedes servir.
Luis. Ni vna blanca tomarè;
idos con Dios, que yà es tarde,
y yà el Sol se và à poner.
Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.
d. Al. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hazer
Altares à tu Deydad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fee;
pues llego buscando assi,
por ser amigo fiel,
vno à quien debo la vida;
que no es de la amistad ley,
que porque èl me dexe solo,
aya de dexarle à èl.
Gente ay aqui, cubrir quiero
el rostro, por si me vèn.
Luis. Cavallero, la fortuna
fuerça à dos hombres de bien,
à pedir desta manera,
que algun socorro les dè,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,

y fino, aì està el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.
d.Al. Luis Perez, de mi dolor
mi llanto reſpueſta os dè,
y mis brazos: què es aqueſto?
Luis. Què es lo que mis ojos vèn?
d.Al. Dadme mil vezes los brazos.
Luis. Quando en el Mar os juzguè,
Cortesano de las ondas,
y vezino de vn baxèl,
à Salvatierra venis?
deziòme, ſeñor, à què?
d.Al. Buſcandoos, porque yo apeñas
deſde la Playa mirè
la Armada, y para embarcarme,
en la Lancha puſe el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de averos dexado, Luis,
venir, que determinè
ſeguiros, por no paſſar
con tal cuidado; eſto es
ſer amigo, que vn amigo
no ſe ha de dexar perder
por vn agravio que haga,
pues de la ſuerte que veis,
el agravio que me hizisteis
tengo de ſatisfacer.
A morir llego con vos,
aqui, amigo, me teneis:
què quereis hazer de mi?
Luis. Dadme mil vezes los pies.
d.Al. Dadme vos cuenta de vos.
Luis. En eſte monte Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas.
d.Alonſ. Yà he venido
yo, y eſto, Luis, ha de ſer
de otra ſuerte: aqueſta Aldea,
que eſtà de eſſe monte al pie,
es mia; ſi yo entro en ella
en el trage que me veis,
en la caſa de vn vaſſallo,
de quien fiarme podrè,
vivirèmos mas ſeguros,
haſta que determineis
el negocio à què venis,
y què es lo que aveis de hazer.
Eſperadme en eſte pueſto,
diſpondrèlo, y bolverè
à aviſaros; y en eſecto,
para el mal, y para el bien
hemos de correr deſde oy,
vna fortuna los tres.
Vaſe Don Alonſo.
Luis. Què amigo!
Man. Por eſta parte
viene vn confuſo tropel
de gente. *Ruìdo dentro.*
Luis. Eſtos muchos ſon,
apelèmos à los pies,
y à la aſpereza del monte.
Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del boſque,
diràn que anda gente en èl;
què harèmos?
Luis. Aqueſtas peñas
ſean ruſtico cancèl,
que nueſtras perſonas guarden,
pues aqui eſtarèmos bien,
entre eſtas peñas echados.
Man. Yà ſerà fuerça tener
eſſe por mejor remedio,
pues no ay otro que eſcoger,
que llegan cerca.
Luis. Montañas,
ſepulcro de vn vivo ſed,
diràſe de mi, que voy
al ſepulcro por mi pie.

Echaſe

Echanse Luis Perez, y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y salen Doña Leonor, Juan Bautista, y criados.

Baut. Aqui, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos doseles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haziendo alfombras sus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la saña del Sol en este mo[illegible]
precipicios avisa de Faetonte.

Leo. No puedo, aunque de esferas de diamante
lleva rayos el Sol, bolver vn passo
atràs, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso:
con todo, esperarè este breve instante,
por vèr si el Sol, desvanecido acaso,
se emboza en las cortinas de vna nube,
altiva garça, que à los Cielos sube.

Sale el Juez.

Juez. Andando aora en busca, ò Leonor bella
destos hombres, à quien el Cielo esconde,
pues vn rastro, vna estampa, ni vna huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste, que atropella
vuestra inquietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, ois? *Man.* Mas quedo hablad.

Luis. Supuesto
que à castigar esse traydor villano
con publica vengança estoy dispuesto,
què ocasion podrà hallar jamàs mi mano
mejor, que verle aora en este puesto,
donde alabança, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de vn amigo,
juntando el Juez la parte, y el testigo?
Yo salgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Yà estoy restado,
mi honor defiendo à riesgo de mi vida.

Man.

Man. Llegad, pues que yà estais determinado,
que yo no es bien que vuestro honor impida:
mas esperad vn poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Ay de mi! yà veo perdida
la ocasion *Leon.* Gente viene. *Juez.* Ola, què es esso?
Salen algunos hombres, que traen à Pedro agarrado.
Homb. 1. Vn hombre, que del monte traen preso.
Vno. Este villano, señor,
fue de Luis Perez criado,
camino h[illegible]
de Portugal: y en rigor,
sabe dèl, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra faltò,
bolviò ayer, y agora huìa.
Juez. Muy grandes indicios son.
Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Xapòn
que yo estè estarà èl.
Juez. Pues di, aora donde està?
Ped. Presto à buscarme vendrá,
que es vn amo tan fiel,
que oy (mirad que esto os digo)
si preso me llega à vèr,
èl se dexarà prender,
por solo encontrar conmigo.
Juez. Donde està, en fin?
Ped. No lo sè;
mas me atreverè à jurar
que cerca debe de estàr.
Juez. De què lo infieres?
Pedr. De que
si sabe que estoy yo aquì,
es fuerça que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.
Y hablando de veras, digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez: si faltè
desta tierra, señor, fue
huyendo rigor tan fiero;
fui à Portugal, y en el vi
à Luis aquel mismo dia;
passème à la Andalucia,
y tambien vi à Luis alli:
bolvime à esta tierra; y luego
Luis à esta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto; libre del fuego
me vi, y quiseme escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Juez,
me alcançò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
suyo, pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo, que assi à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
què yo pondrè la cabeza,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.
Juez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mi:
dime presto donde està,
ò vn potro dezirlo harà.
Pedr. Nunca buen ginete fui,

y à ſaberlo, coſa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocâra primero
que el potro ſe desbocàra,
pero no lo sè. *Juez.* Aora bien,
à eſſa Aldea le llevad
preſo, y alli le encerrad,
aſsiſtiendole muy bien,
haſta que traza ſe dè
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardarlo, pues ſe vè
en ſu brio, y ſu deſgarro,
que es hombre de gran valor,
ſupueſto que ſu ſeñor
ſe valiò de èl. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
de quatro hombres que ay aqui
ſobran tres, de tres los dos,
de dos vno, y aun de vno
la mitad, de la mitad
el ninguno; y en verdad,
que del ninguno el ninguno.
Vanſe los Alguaziles, llevandole.
Juez. Vamos.
Luis. Pues que yà ſe fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocaſion que pretendieron
mis deſeos; pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que vèr en eſte lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautiſta, ſin mas guarda
que ſus perſonas, no eſpero
mejor ocaſion, y quiero
lograrla. *Man.* Què te acobarda?
Juez. Donde eſta gente eſtarà?
Salen Manuel, y Luis.
Man. Aqui, ſi ignorarlo ſiente.
Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos eſtamos acà.
Baut. Cielos, què es eſto que miro!
Leon. Ay de mi!
Juez. El Cielo me valga.
Luis. Ninguno dexe ſu pueſto,
eſtenſe como ſe eſtaban,
mientras que al ſeñor Bautiſta
le digo quatro palabras.
Juez. Ola? *Luis.* No, no os altereis.
Ma. El llamar no es de importancia,
ſi no quereis que os reſpondan
criados, que en vueſtra caſa
os ſirvieron otra vez.
Juez. Aſsi mi poder ſe trata?
aſsi el reſpeto ſe pierde
à la Juſticia? *Luis.* Quien guarda
mas ſu reſpeto, que yo,
ſupueſto, ſeñor, que en nada
os ofendo, antes os ſirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canſeis,
buſcandome en partes varias,
vengo à buſcaros? *Juez.* Aſsi
os pone vueſtra arrogancia
delante de la ſeñora,
que es la parte à quien agravia
la traycion, que ha derramado
la ſangre, que la vengança
eſtà pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
deſtas flores, que han vivido
deſde entonces con dos almas?
Luis. Antes con eſto la obligo,
pues que la quito la cauſa
de vn rencor tan indignado
à ſu ſangre iluſtre, y clara,
por aver credito dado
à vn teſtigo que la engaña.
O ſi no, dezid, ſeñora,

si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja,
siguierades rigurosa
el castigo, y la vengança?

Leon. No, porque, aunq à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcançan,
saben las obligaciones
que se debe à vna desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
huviera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi vengança:
Yo misma, viven los Cielos,
la amparàra, y perdonàra,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra;
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, assentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leido, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra. *Ap.*

Luis. Primeramente, tu aqui
dizes, que escondido estabas,
quando mirastе reñir
à los dos en la campaña:
esta es verdad? *Baut.* Si lo es.

Luis. Dizes, que de entre vnas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aqui te engañas,
di la verdad. *Baut.* Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana.

Dispara vna pistola, y cae Juan Bautista en el suelo.

Baut. Valgame el Cielo! *Luis.* Señor
Juez, vuessa merced añada
aquesta muerte al processo,
y à Dios: tu, Manuel, desata
los cavallos que han traydo
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarse,
no les harán mucha falta:
à Dios. *Vanse los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedàr castigada.

Baut. Escucha, señora, y sabe
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingi,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso diò la muerte,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara,
à tu hermano; esto es verdad,
que à vozes lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

Buelven à salir los que llevaban prêso à Pedro, y èl resistiendose.

Vno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
á los vientos, hemos buelto
à saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguardà.

Ped. No lo dixe yo, que avia
de venir tràs mi sin falta?

Juez. Oy han de morir, y aqui,
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estàr culpado,
queden dos hombres de guarda
con èl. *Ped.* Si era mi delito

callar

callar donde Luis estaba,
yo no dixe que vendria,
y vino? què culpa hallan
en mi? *Fu.* Los dos nos quedèmos
con èl, vèn, traydor, y calla. *Vanse.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con èl, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrà trocar el valor
en agravio la vengança:
la vida tengo de darle,
si puedo en desdicha tanta.
Que à tanto el valor obligue,
que tèple al mismo que agravia!
Vanse, y salen Luis, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento
los cavallos, se desmayan,
en la espesura del monte
esperèmos cara à cara.
Dentro el Juez.

Juez. En esta parte se esconden
entre las espesas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no està segura jamàs.

Luis. Si està, escuchad vna traza:
Si con toda aquesta gente
riñessemos cara à cara,
no podràn jamàs cercarnos,
si estamos espalda à espalda,
pues hallaràn siempre assi
el rostro, el pecho, y la espada.
Reñid vos con quien cayere
àzia essa parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra
yo. *Man.* Pues si tu me la guardas,
seguro estoy, venga el Mundo.

Salen todos los que pudieren, ponense los dos de espaldas, y andan al rededor, riñendo, y procuran apartarlos.

Juez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla;
Manuel, como và?
Man. Muy bien;
què ay por allà?
Luis. Linda daga.
Juez. Demonios son estos hombres.
Luis. Pues que yà nos desamparan
el puesto, à la cumbre. *Vase.*
Man. Al monte. *Vase.*
Juez. Seguidlos, y no se vayan. *Vanse.*
Salen por lo alto Isabèl, y Doña Juana.

Isab. Aquel arcabuz que oì,
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mi:
Valgame Dios! què serà
el tardar Luis, y Manuel?
que vn pensamiento cruel
assombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?
d. Juan. Como quieres que te dèn
respuesta vozes de quien
la misma duda padece?

Isab. Baxèmos desta montaña,
que menos mal es morir
de vna vez, que no sentir
muerte prolija, y estraña.
Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que vna vez allà los dos,
à vna esquadra, voto à Dios,
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis? *d Juan.* Manuel?
Man. Mi bien?
Luis. Hermana?
Isab. Què es esto?

Luis. Que el Mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defensa humana.
Isab. No temais al Mundo entero,
si os assegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,
y en las vuestras esse azero.
Salen el Juez, y su gente.
Juez. Trepad la montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su cerviz altiva:
Vive el Cielo, que ha de ser
Plaza todo este Orizonte,
y cadahalso aqueste monte,
que mi justicia ha de vèr.
Quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil escudos. *Luis.* A feè,
que es muy varato el concierto,
tassaisme en precio muy vil,
yo os tasso en mas: quiẽ me diere
vivo, ò muerto al Juez, espere
de mi mano quatro mil.
Juez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue vn rayo à los dos.
Disparan vn arcabuz, y cae.
Luis. Muerto soy! valgame Dios!
Juez. Date à prision.
Luis. Como? apelo
à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.
Viene rodando.
Juez. Aun muerto se me resiste.
Isab. Esperad, no le mateis,
ò si esta saña atrevida
à èl le quitò la vida,
con ella no me dexeis.
Juez. Caminad à Salvatierra,
q̃ en tal presa voy contento *vanse.*
Man. Suelta. *Juan.* Què intentas?
Man. Intento *En lo alto.*
desseñarme desta sierra.
Jua Detente. *Ma.* Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis brazos
à esse valle, hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*
Sale Don Alonso muy alborotado.
d. Al. Què es esto?
Man. Que llevan preso
à Luis Perez este dia:
à riesgo de la honra mia,
de mi amistad el exceso
se ha de vèr. *d. Al.* Vamos tràs èl,
que aũque encubierto he venido,
y estarlo aqui he pretendido,
si ha llegado à tan cruel
estado, y à tales puntos
de vn amigo los estremos,
las mascaras nos quitemos,
y muramos todos juntos. *Vanse.*
Salen dos guardas con Pedro.
Vno. Bravo ruido es el que suena
en el monte, y en el valle.
Pedr. Esperenme aqui vn poquito,
que yo irè, y en vn instante,
bien informado de todo,
veloz bolverè à contarles
lo que passa. *Otro.* Estèse quedo,
y vn atomo no se aparte,
ò detendràn le dos valas.
Pedr. Seràn rèmoras notables:
aora bien, pues que no quieren
que vaya, y buelva à informarles,
vayan, y buelvan los dos
à informarme à mi, que es facil.
Vno. No te avemos de dexar
vn minuto.
Pedr. Ay mas constantes

guar-

guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui vn consuelo;
y es que no vendrà à buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.
Vno. Gran gente viene à nosotros.
Ped. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos Arcabuzeros,
y detràs otros que tales;
enmedio de todos quatro
vn hombre embozado traen
y luego infinita gente.
Sale el Juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.
Juez. Donde aquel preso dexasteis?
Vno. Aqui, señor. *Ju.* Los dos juntos
de aquesta manera marchen.
Otro. No podrà Luis, porque tiene
hecho vn brazo dos mil partes,
y yà fallece, señor,
con la falta de la sangre.
Juez. Dexadle cobrar aliento,
y por aora destapadle.
Ped. Solo aqui pudo la suerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto và,
que para esto, en que se haze
vn cepo para los dos,
para los dos vna carcel,
para los dos vna horca,
vn cordel, y vn enterrarme
con èl en vn mismo hoyo?
Luis. Quien aqui se quexa?
Ped. Nadie.
Luis. No temas, Pedro, que yà
no tienes que recelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir: ha inconstantes
presumpciones de los hombres,
què desvanecidas yazen!
Juez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?
Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isabèl, y algunos criados.
Leon. Yo soy, con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de vn traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono como parte.
Isab. O si no, le quitarèmos;
dadnos el preso al instante.
Ped. En què ha de pàrar aquesto?
Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.
Salen Don Alonso, Manuel, y otros.
d. Alonf. Señor,
escucha. *Juez.* Otro nuevo lance
es aqueste. *d. Al.* Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer de esta suerte
mi amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse
en entregarnos el preso.
Man. Quantos miras aqui, antes
morirán, que desistir
de vna accion tan admirable.
Isab. Venga el preso.
d. Alonf. El preso venga.
Juez. Probad, si quereis llevarle.
d. Al. A ellos, y mueran todos.
Leon. Aqui estoy de vuestra parte,
Don Alonso, pero luego
advierte que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano.
d. Al. De esso agora no se trate,

que yo os darè la disculpa.
Ped. Y pararà en que se casen.
d. Al. No ay remedio, señor Juez?
Juez. No avrà remedio que baste.
d. Al. Pues animo, y pelead,
ea amigos, dadles, dadles.
Entranlos á cuchilladas, y sale por otra puerta libre Luis Perez.
d. Al. Yà Luis Perez, estais libre.
Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida â essas plantas yaze.
d. Al. Dexa aora cumplimientos.
Luis. Què harèmos?
Ped. Meterte Frayle,
que es el camino mejor
para vivir, y librarte:
pero dime, serà hora
en que puedas perdonarme?
Harto he passado por ti,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.
d. Al. Luis Perez.
Luis. Amigo, baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana,
pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
â las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la Segunda Parte.

FIN.



LA GRAN COMEDIA;
ANTES, QUE TODO,
ES MI DAMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, galàn.
Lisardo, galàn.
Don Antonio, galàn.
Don Iñigo, viejo.
Hernando, lacayo.
Laura, Dama.
Doña Clara, Dama.
Beatriz, criada.
Leonor, criada.
Mendoza, lacayo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. Donde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recamara, y son
guardarropa de mi amo?
como se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrà? si dixo?
Mend. Responder à todo aguardo:
donde pondrà las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: como?
arrimandolas à vn lado:
quando ha de venir? muy presto;
que èl, y mi señor, quedaron
aqui cerca: con què he dicho
el donde, el como, y el quando?
Hern. Ha sido vuessa merced
Logico? *Mend.* Viene borracho.
Hern. No hize hasta aora por què;
pero de què se ha enfadado?

Men. No soy amigo de apodos.
Her. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.
Mend. Por què?
Her. Porque assi llamamos
los doctos à los que en forma
responden. *Men.* Yo no sè tanto,
que solo sè, en no entendiendo
algo, dàr à vno con algo.
Her. No fuera dificultoso,
segun soy de Cortesano;
pero aunque yo me dexàra
(costosissimo agasajo)
dàr con algo en cortesia,
sè, que aun despues de enterrado,
no quedarà vced bien puesto,
Men. Despues de enterrado?
Hern. Es claro.
Mend. Como?
Hern. Vè aqui que me dà
Vuesarced vn hurganazo,
que es lo mas que puede hazer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos q̃ hazer puedo,
confesion pidiendo en altos
alaridos; no era fuerça
venir à esta voz bolando,
antes que vn Confessor, dos
Alguaziles? si, que en casos
semejantes siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguazil el venido,
que es muy puntual el diablo:
Vzed huye, ellos le siguen,
juzgando mas necessario
el hazer causa à su cuerpo,
que el hazer de mi alma càso.
Agarranle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es dòn concedido à pocos,
y vcè es muchos; con q̃ en tanto
que yo me muero, yà està
puesto en la rexa de palo.
Tomale la confesion,
que no me diò, el Escrivano,
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
vcè, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no avrà Maestre de Campo,
que viendo à vn ahorcado, firme
que està bien puesto el ahorcado.
Men. A vn hombre como yo avian
de ahorcar por vn hombre baxo?
Her. La ley no tiene estatura.
Mend. Veamoslo.
Hern. No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los teatros.
Mend. Què es?
Hern. Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos;
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ser
leal amigo doy la mano.
Her. Tambien yo, y de nuestras casas
la aliança juro, dando
por fiador.
Mend. A quien? *Her.* A Lepre,
vn Tabernero estremado,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

d.Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste yà las maletas?
Her. Mas ha de vn hora que aguardo
con ellas aqui. *d.Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?

Mend.

Men. Si señor, mas la Joyera,
que bolviesse de aqui à vn rato
dixo, por ello, porque
aun no lo tenia acabado.
Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se adereçe. *à Fel.* Tu
buelve, y antes de llevarlo,
traelo aqui, que quiero verlo.
Mend. Voy corriendo. *Vase.*
Hernand. Yo bolando. *Vase.*
Lis. Y à, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y yà que aveis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la vna compañia
de la soledad de entrambos;
yà, en fin, que à vivir con vos
he venido, suplicaros
quiero vna fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me aveis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucessos varios:
que de Granada venisteis,
me aveis dicho, disgustado,
à solo dàr en Madrid
tiempo à vn pesar, y en llegando
à hablàr en èl, siempre hizisteis
sus discursos muy de passo;
fuera desto, la tristeza
que me encareceis, con quanto
rigor os aflige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à vèr oy en vos el mismo
mal, que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no ay mejor reparo
à vn accidente, Don Felix
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
yà que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos:
y assi, os suplico me hagais
merced de que hablèmos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo harè lo mismo, y templado
el accidente verèmos,
en saliendose à los labios.
à Fel. Ay Lisardo, què bien dixo
discreto Cortesano,
que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ô mas, ô menos templado!
Vos lo dezid, pues que vos,
con solo aver reparado
en mis acciones, aveis
conocido el mal que passo:
huelgome de que aya sido
por estàr tambien tocado
vos, Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con esso podrè yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerà
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure
con Medico enfermo, es falso,
que no halla alivio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensareis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de vn sucesso, y que los dos

vienen dados de la mano:
pues no, distintos han sido,
porque sea mi cuidado
mayor, embistiendo à vn tiempo
por dos partes el contrario.
El sucesso de Granada,
por quien estoy desterrado,
no importarà no dezirle,
supuesto que no haze al caso;
pero porque no penseis,
que nada en mi pecho guardo,
le avrè de contar: Vn dia,
estando, amigo, jugando,
vna duda se ofreciò
sobre juzgar vna mano;
yo, que avia estado en ella,
juzguè desapasionado
lo que vì: y vn forastero,
que al pleyto de vn Mayorazgo
pienso que estaba en Granada,
ò amigo, ò interessado
del perdidoso, no quiso
passar por ella, afirmando
que no avia sido assi:
yo, que siempre advertì quanto
mas facil sana vna herida,
que no vna palabra, saco
la espada; partida, pues,
la conversacion en vandos,
al lado del forastero
vnos, y otros à mi lado,
todo era vozes, no mucho
durò la question, que dando
vna estocada en su pecho,
de parte à parte le passo:
cayò en el suelo, yo entonces
à toda prisa me salgo
de la casa, y en la mas
cercana Iglesia sagrado
tomè, buscòme mi padre
en ella, y como enfadado
estuviesse de que yo
pretensiones de Soldado
huviesse puesto en olvido,
la ocasion aprovechando,
me hizo venir à Madrid
à pretender, porque en tanto
que èl del herido assistia
à la cura, y al regalo,
yo, para bolverme à Flandes,
tratasse de mis despachos.
Vn mes en Madrid vivì,
siendo estacion de mis passos
las gradas de San Phelipe,
y las losas de Palacio;
y en este intermedio supe,
que convalecido, y sano
el Cavallero, no admite
la amistad: en este estado,
delinquente, y pretendiente
en Madrid estaba, quando
la segunda causa (ay Cielos!)
de las tristezas que passo
facilitò mi fortuna,
à cuyo sucesso raro,
segunda vez os suplico,
que me esteis atento vn rato.
En esta misma posada,
donde aora, Lisardo, estamos,
de las traycciones de amor
vivia bien descuidado,
quando ofendido quizàs
de mis donayres, tomando
venganza, vibrò à mi pecho,
no vna flecha, sino vn rayo.
En esta casa de enfrente
vivia vn Cavallero anciano,
à quien diò el Cielo vna hija
para Jordan de sus años.
Es la mas hermosa Dama,

que

que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas noble teatro,
adonde estàn la hermosura,
discrecion, aliño, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.
No viò el Sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luzes,
corre Esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y amèla
tan à vn tiempo, que dudando
quedè si fue averla visto
primero, que averla amado:
Tan fuera de mi me hallè,
al vèr prodigio tan raro,
que à mi mismo por mi mismo
me preguntè de alli à vn rato.
La ocasion en que la vì,
fue vna mañana, que acaso
estaba yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto:
Recatème, porque ella
no lo hiziesse; y azechando,
à sus acciones atento,
solo vn postigo entreabro.
Juzgando no estàr mirada,
ò estàr mirada juzgando,
que amor no supo hasta agora
si fue descuido, ò cuidado,
cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de vna vidriera;
se puso à tocar: ò quanto
diera yo agora, por ser
buen Rethorico, aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintarla,
cada lisonja vn agravio:
pero aunque este mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de dezir vn Soneto
que hize, estandola mirando,
por deziros de vna vez
su belleza, y mi cuidado.

Viendo el cabello, à quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurria,
con las nuevas pragmaticas del dia,
à reducirle Cintia le dispuso.
Poco debiò al cuidado, poco al vso
de vulgo tal la hermosa Monarquia;
pues no le diò mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso:
La blanca tez, à quien la nieve pura
yà matizò de nacar al Aurora,
de ningun artificio se assegura:
Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
q̃ amanece hermosura à qualquier hora:

Este, que fue de mi afecto
corta linea, y breve rasgo;
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo,

que

que aunque oy el dàr vn Soneto
no està en vso, diſpertando
las yà dormidas memorias
del Boſcan, y Garcilaſo,
acompañado de otro
papel, ſin batir, dorado,
por medio de vna criada
pudo llegar à ſus manos.
Declarado yà vna vez,
amante ſeguì ſus paſſos,
galàn feſtejè ſus rexas,
fino idolatrè ſus rayos,
leal padecì ſus iras,
tierno llorè ſus agravios,
y al fin, prodigo grangeè
ſus criadas, y criados,
haſta que amor, convencido
de mi ruego, ù de mi llanto,
trocò en favor el deſprecio,
mudò el deſdèn en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoſo ſu recato
el licito fin, que pudo
oſſarme à buelo tan alto,
con los honeſtos favores
permitidos à ſu eſtado,
oſtentò lo agradecido,
à deſpecho de lo ingrato.
Deſta manera vivia,
felizemente gozando
hurtos de amor, de quien fue
complice el obſcuro manto
de la noche, permitiendo
que por la rexa, que à vn patio
caìa, la hablaſſe: alegre
con eſto paſſaba, quando,
por alguna conveniencia,
ſe fue ſu padre à otro barrio:
aqueſta mudanza, pues,
mi triſteza ha ocaſionado,
no porque à ella la diſtancia
mudaſſe, que lo ſagrado
al eſpacio no ſe muda,
aunque ſe mude el eſpacio
ſino porque eſtàr no puedo;
ſu hermoſura idolatrando
à todas horas; ſi bien,
vna coſa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar haſta ſu quarto,
no eſtando en caſa ſu padre.
Eſte, en fin, es el eſtado
en que me veis, eſta es
la nueva dicha que alcanzo;
y eſta, Liſardo, es la cauſa
de las triſtezas que paſſo;
que aunque para eſtàr alegre
tengo ocaſion, pues me hallo
favorecido, ſeria
mi amor groſero en eſtarlo,
porque no ha de eſtàr contento
jamàs vn enamorado.

Liſar. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuidado à eſſe cuidado,
mi deſeo à eſſe deſeo,
que aunque me ofreci à contaros
mis fortunas, de las vueſtras
haziendo licito el cambio,
no tengo yà para que,
porque aviendoos eſcuchado,
inutilmente ſeria
repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amiſtad profeſſamos,
à Madrid, Don Felix, vine,
de la eſperanza llamado
de mis ſervicios, mas eſto
no importa, vamos al caſo.
Vna mañana de Abril,
à mis pretenſiones dando

tre-

treguas, que no ha de estàr siẽpre
tirante al pesar el arco:
al prado baxẽ, y en vno
de essos jardines del prado
acaso entrè, si es que amor
hazer supo nada acaso.
En èl vna muger vì,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes
los cristales, y los quadros;
saludando su hermosura
todo el florido aparato
de los cristales con risa,
de las flores con alhagos,
de los Cielos con reflexos,
y de las aves con cantos,
hoja à hoja, perla á perla,
tono à tono, y rayo à rayo.
Nunca la Gentilidad
mintiò con credito tanto
de las Diosas, y las Ninfas
las fabulas; pues yo, dando
à mi discurso la rienda,
estuve suspenso vn rato,
casi persuadido yà,
sino à creerlo, à dudarlo:
pero què mucho, Don Felix?
si vì en mas amenos campos,
que los Elisios, à Venus,
lascivamente jugando
con las flores, à quien todas,
igualmente confessaron
deber su trempana vida
al breve hermoso contacto
de sus pies, la blanca tèz
de su hermosura à sus manos,
el esplendor à sus ojos,
y la purpura à sus labios.
Con noble embidia de todas
las rosas, que eran ornato
del bellissimo vergèl,
vna, que aun no avia sacado
del verde boton las hojas;
y al parecer, azechando
estaba, para salir,
si corria Cierço, ò Austro:
vna, que como garçota,
colocada en lo mas alto
de la copa, coronaba
la cimera del penacho,
cortò: no hize yo Soneto,
que no tengo ingenio tanto;
pero acordandome de vno
hecho quizà al mismo caso,
desta manera la dixe,
ved quan puntual os pago.

Vès essa rosa, que tan bella, y pura
amaneciò à ser Reyna de las flores?
pues aunque armò de espinas sus colores,
defendida viviò, mas no segura.
A tu Deydad enigma sea no obscura,
dexandose vencer, porque no ignores,
que aunque armes tu hermosura de rigores,
no armaràs de imposibles tu hermosura.
Si essa rosa gozarse no dexàra,
en el boton donde naciò muriera,
y en èl pompa, y fragrancia malogràra.

Rinde,

Rinde, pues, tu hermosura, y considera
quanto fuera rigor, que se ignorára
la edad de tu florida Primavera.

Dixe, y risueña pagò
con dulce apacible agrado
la lisonja: repetiros
no quiero, por no ser largo,
que à despecho de mis penas,
y à pesar de mis cuidados,
la seguì, su casa supe,
y su calidad; pues quanto
yo puedo deziros, es
lo que vos en este caso
aveis dicho, porque al fin,
papeles, dadivas, passos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
lugares comunes son
de qualquier enamorado.
Solo en vna cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos;
que es, en estàr triste vos,
y estàr yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor groseria hallo,
que dèn tristeza favores,
que alegria; pues es claro,
que triste, y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y assi, yo alegre, y contento,
feliz, gozoso, y vfano
con los favores estoy
del bellissimo milagro
que adoro, del Sol que sigo,
y la Deydad que idolatro.

Sale Hernando por vna puerta, y por otra Mendoza con vn azafate, y en èl vna vanda, y vn tocado.

Hern. Yà queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto.
Mend. Yà el azafate està aqui
con la vanda, y el tocado.
d.Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.
Lisard. Què es esto?
d.Fel. Un tocado es,
que la embio, porque estando
ayer con ella, me diò
vna flor. *Lis.* Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.
d Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.
Lis. Tu, Hernando, vente conmigo.
d.Fel. Donde vais?
Lisard. A vèr si alcanço
ocasion de vèr mi dueño,
su calle, Felix, passando.
d.Fel. Disculpado estarè yo
en no ir à acompañaros,
pues la misma ocupacion
à vozes me està llamando.
Lisard. A Dios, pues.
d.Fel. El Cielo os guarde.
Lisard. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publico
el favor, el nombre callo. *Vase.*
d.Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio. *Vase.*

Salen Beatriz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.
Beat. Yo no te aconsejo agora;
pero digote, señora,
que adviertas quan infeliz
serà tu amor, si por dicha

algo

algo llegaſſe à entender
tu padre.
Laur. Pues què he de hazer
ſi yà eſta fue mi deſdicha?
yà al principio reſiſti
conſtante, yà deſpreciè
firme al principio vna feè;
ſi deſpues la agradeci,
culpa mi eſtrella atrevida:
pues ſiendo en vn hombre el ſer
culpa ingrato, en la muger
lo es el ſer agradecida.
Beat. Yo no te digo que no
ames, ſeñora, que fuera;
quando aqueſto te dixera,
no tener diſcurſo yo;
ſolo te digo, procures
que eſto con recato ſea,
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventures,
Don Felix dentro de caſa:
yà ſabes que es mi ſeñor
tan Eſtremeño de honor,
que aun ſin ſaber lo que paſſa,
vive con rezelos tales,
que es vna copia, vn traslado
bien, y fielmente ſacado
del zeloſo Carrizales.
Laur. Confieſſo la condicion
yo de mi padre, y confieſſo
tambien, Beatriz, el exceſſo
de mi tyrana paſsion:
pero à cada inconveniente
mas, que diſcurro, ſabràs
que es dàr otra llama mas
al fuego que el alma ſiente,
que es materia tan violenta,
tan voràz, y tan activa,
que con ſuſpiros ſe aviva,
y con llanto ſe alimenta:
pero yà que hemos llegado
à hablar en aqueſto, què es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
à ſaberſe, ſe ſabrà
que he querido à vn Cavallero,
de quien ſer eſpoſa eſpero.
Beat. Concedo que lo ſerà;
pero de què lo has ſabido
mas, que de dezirlo èl?
Laur. De que mi pecho fiel
lo ha eſcuchado, y lo ha creido:
y en eſſo no ſe dexàra
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del ſemblante de la cara;
que la nobleza jamàs
miente, luego ſe deſcubre.
Bea. Como eſſo Madrid encubre,
yo me rio de los mas.
Laur. Quando empeñada me vès,
ries cuentos ſemejantes?
Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos deſpues?
Laur. Que llaman mira à eſſa puerta.
Beat. A ver quien llama ſaldrè. *Vaſ.*
Laur. Y yo entre tanto dirè,
quando eſtoy de amores muerta.

Què genero de ardor es el que llego
oy à ſentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco, abraſa tanto,
y abraſando tan mudo, arde tan ciego.
Què genero de llanto es, ſin ſoſsiego,
eſte, que à tanto incendio no dà eſpanto?

pues

pues al fuego apagar no puede el llanto,
ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no ay, no se dà llama;
mas ay, que sin materia en el Abismo
vna, y otra aprehension es quien la infama:
Luego cierto serà este silogismo,
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor, y infierno todo es vno mismo.

Sale Beatriz con vn azafate, y vn pliego de cartas.

Bea. A nuestra puerta han llamado
à vn tiempo dos; el primero
era, señora, vn cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibi
de los dos, y embielos luego;
para mi señor vn pliego,
y vn regalo para ti.
Laur. Pues no dixeras que entràra
de Don Felix el criado?
Beat. Si lo que trae ha dexado,
para què? *Lau.* Hablarle gustàra,
para saber donde queda
su señor; si no se ha ido,
dile què entre.
Beat. Has prevenido,
què venir mi señor pueda?
Laur. Tanto se ha de detener?

Sale Mendoza.

Men. Esperando esta licencia,
no hize de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. *Lau.* Di,
donde tu señor quedò?
Mend. En casa le dexè yo,
quando yo della sali:
mandòme que te traxera
estas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,
acetè la comisiòn.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Esperadme Fabio, aqui,
presto escriviré. *Lau.* Ay de mi!
Beat. Mi señor *Men.* Què confusion!
Lau. Beatriz, guarda esse azafate.
Beat. Què el azafate te asombre,
estando ai tan grande vn hombre,
como el mismo disparate
de hazerle entrar?
d. Iñig. Què buscais
aqui, hidalgo?
Men. Yo he venido
à traer. *d. Iñig.* Què aveis traido?
Bea. Esta carta *d. Iñig.* Y què esperais?
Mend. El porte.
Beat. Es verdad, porque
yo dinero no tenia,
y entre por èl. *d. Iñig.* No podia
mas afuera esperar? *Laur.* Què
culpa tengo yo? *Men.* Crei,
que me avia dicho que entràra
por èl, que si no, esperàra
en el portal *Laur.* Ay de mi!
Bea. Si mas le apura, infeliz
soy. *Men.* Yo espero gran castigo.
d. Iñig. Porte vn real, tomad amigo,
idos con Dios. *Dale el porte.*
Mend. O Beatriz,
no en vano por ti me muero. *Vas.*
Bea. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido

à pa-

à pagar de su dinero.
Laur. De estraño susto sali. *Ap.*
d.Iñig. La carta de mi pesar
es quien me ha de assegurar
si es engaño, dize assi:
Lee. La confiança que debo tener
de vuestra amistad, me assegura
las finezas que della puedo prometerme: Don Felix mi hijo està en esta Corte, assi por la assistencia de sus pretensiones, como por la ausencia de sus travesuras. Suplicoos, me hagais merced de buscarle en la posada que dize el sobrescrito de esta carta, y ponerla en su mano; que porque và en ella vn aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado. *Don Diego de Toledo.*
Por Dios, que estimo infinito
mi desengaño, y que estè
aqui Don Felix, verè
donde dize el sobrescrito.
Lee. A Don Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de vnas casas nuevas.
Bien sè la posada, que es
frente de donde vivia.
Laur. De què es, señor, la alegria?
dame della parte, pues
tenerla por propria puedo.
d.Inig. De Granada he recibido
aqueste pliego, que ha sido
de Don Diego de Toledo,
vn Cavallero de quien
en mis mocedades fuy
amigo, y à quien debi
la vida, y honor tambien
en ciertas adversidades,
de que el silencio sea Juez,
que se corre la vejèz
de escuchar sus mocedades.
Pideme que busque aqui
à vn Don Felix de Toledo,
hijo suyo, à quien oy puedo
pagar lo que à èl le debi:
y aunque me puedo acordar
dèl muy poco, nada harè
en hallarle, porque fue
la posada en que ha de estàr,
segun dize el sobrescrito,
frente de la misma casa
que dexè, esto es lo que passa.
Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva semejante,
por lo que à ti te ha alegrado.
d.Iñig. Solo siento que ocupado
me halle, para que al instante
no le busque, pero yo
presto escrivirè. *Vase.*
Laur. Beatriz,
vès si mi amor es feliz,
pues desengaños me diò
adelantados de que
el ser Felix Cavallero,
no lo haze el ser forastero?
Beat. Verdad quanto dixo fue.
Laur. Quien aviarle pudiera.
Beat. Quié quieres tu que à avisarle
vaya, si ha de ir à buscarle
luego? que, si no, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto susto nos diò,
què es lo que hemos de hazer?
Laur. Yo
ponermela he deseado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, estraña, y bella,
que es fuerça repare en ella
mi padre.

Beat.

Beat. Yo te darè
vn arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hazia
otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas.
Laur. Què es?
Beat. Embiarsela à vna amiga;
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
què linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella,
sin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.
Laur. Y tu lo has dicho tan bien;
que assi se ha de executar:
à nuestra vezina Clara
la lleva, y di, que al instante
venga, porque es importante,
à visitarme, y repara
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hazer el descuido;
para que assi venga ella
al punto. *Beatr.* Bolando voy,
que para mentiras oy
predomina buena estrella.
Laur. De què lo infieres?
Beat. Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda. *Vanse.*

Salen Lisardo, y Hernando.

Lisar. Mil vezes passo esta calle,
sin que logre mi esperança
el ver à Clara. *Her.* Es muy justo;
pues no mereces lograrla.
Lisard. Como?
Hern. Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle vna,
y otra vez; entrate en casa,
y veràsla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
yà espirò, y el desde afuera
es destreza poco vsada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España.
Lis. Como me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda,
que de dia no atreviesse
los vmbrales de su casa?
Hern. Pues de què agora te quexas,
si con condiciones amas?
Lis. De que dure tanto el dia.
Hern. No es vna muger tapada
la que de su casa sale?
Lis. Si. *Hern.* Què hazes?
Lis. Llegar à hablarla.
Hern. Para què?
Lisard. Para saber
què es lo que haze Doña Clara.
Hern. Es dezir tu amor à quien
no conoces. *Lis.* Bien reparas.

Sale Beatriz.

Beat. Grande gusto es embustir,
yà Doña Clara industriada
queda de lo que ha de hazer,
sin ser preciso rogarla:
que dezir por vna amiga
vna mentira, obra es santa,
porque nos depàre Amor
quien por nosotras lo haga.
Lis. Quien esta muger serà?
Hern. Què sè yo: alguna criada
de vna amiga, vna que quite

vello, vna que mudas haga,
vna que muela cacao,
vna que diſtile aguas,
vna que venda perfumes,
vna que aderece enaguas,
vna que rize guedexas,
vna que heche la habas,
vna que dineros lleve,
y vna que recados trayga;
vna. *Liſ.* Calla, no proſigas,
que yà ſiento que ſe vaya
ſin conocerla.

Hernand. Aun bien, que
ha entrado en eſſotra caſa
de mas abaxo, y vezina
de la miſma Doña Clara:
y ſi quieres conocerla,
podràs, quando della ſalga.

Liſ. Yà no es tiempo, porque ſale
ſola con vna criada
Doña Clara de la ſuya,
y es fuerça llegar à hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor con mantos, y Doña Clara trae pueſta la vanda.

Leon. Donde vàs? *Clar.* A viſitar
à nueſtra vezina Laura,
porque agora me embiò
à dezir, que à verla vaya,
y que aqueſta vanda lleve
pueſta, ſolo para darla.

Liſ. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vueſtra caſa
ſalis, mal podrè, ſeñora,
penſar que diſculpa aya
de no iros ſirviendo: Cielos,
què miro! eſta no es la vanda
que embiò Don Felix? *Ap.*

Clara. Y yo,
Liſardo, corteſia tanta
os eſtimo.

Liſ. Si, ella es, *Apart.*
que no pudiera tan rara
labor mentir.

Clara. Mas mirad,
que no es razon oſtentarla
en publicidad; à vèr
voy à vna amiga à eſta caſa
vezina, por eſſo ſalgo
oy tan poco acompañada:
quedaos aqui, porque no
os vean conmigo, pues baſta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi caſa
de noche, ſin que de dia
demos que dezir.

Liſard. Aunque aya
tan licito inconveniente
como vueſtro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena eſtraña!)
aora en mis penas, que nunca
ſegundo termino aguardan:
y para eſto, haſta la noche
es vn ſiglo lo que falta,
y yà el dolor me avrà muerto
de aver viſto. *Clar.* Què?

Liſard. Eſſa vanda,
que pueſta en el pecho, mas
le deſcubre, que le guarda,
pues deſcubre tus trayciones.

Clar. Yo, Liſardo, no se nada
de lo que dezis.

Liſard. Pues quien
eſſa vanda te diò, ingrata?

Clar. Vna amiga aora.

Liſard. Detente,
que es diſculpa muy vſada;
pues para vueſtras diſculpas,
jamàs vna amiga falta.

Clar. Digo que me la embiò.
Lis. Quien antes que te la embiàra,
me contò favores tuyos;
yà sè todo lo que passa,
yà sè que otro dueño tienes,
coronado de esperanças:
yà me ha dicho quanto està
admitido de ti. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.
Lis. No dudo, que bien sè que eres
mudable, engañosa, y falsa:
si à Don Felix quieres bien,
si dueño suyo te llamas,
si sus favores admites,
di, para què à mi me engañas?
Di. *Clar.* Lisardo, bueno està,
que si os di licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digais tantas
locuras, y desatinos,
que yà los limites passan
de corteses galanteos,
y cuerdas desconfianças.
Què es aquesso de otro dueño,
otro amor, y otra esperança?
Las mugeres como yo,
no aman, ò la vez que aman;
es, para que su amor sea
caracter fixo del alma;
y aunque à los principios quise
dàr satisfaciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunstancias;
yà por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hazer, que se agravia
ofendido mi respeto,
en imaginar que aya,
si satisfacion os doy,
delito sobre que cayga:
Si estais, Lisardo, enseñado
à mugeres, que se pagan
de essos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended à pedir zelos
con quexas mas cortesanas;
que no somos Damas todas,
aunque todas somos Damas.
Vanse Doña Clara, y Leonor.
Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara,
del gran Conde Claros hija,
y nieto de Claridiana,
bisnieta de Claridante,
y chozna de vna Garnacha
clarissima de Venecia,
segun lo claro que habla.
Lis. Què es lo que passa por mi?
Hern. Lo que por qualquiera passa
el dia que vna muger
el enojo desembayna.
Lis. Muerto estoy, entre mi, y Felix
cercado de dudas varias.
Hernand. Como?
Lis. Como Felix dixo,
que tenia padre su Dama,
y esta no le tiene. *Hern.* Esso
cosa es de poca importancia,
que bien puede vna muger
que à dos admite, y engaña,
con vna madre en el cuerpo,
mentir vn padre en el alma.
Lis. Pudo la vanda ser otra?
Hern. Pudo, pero muy estrañas
son las señas.
Lis. Què he de hazer
en tanta pena?
Hernand. Dexarla.

Salen

Salen Don Pelix, y Mendoza.

d. Fel. Aqueſſo te ſucediò?
Mend. Yo pienſo que no eſcapàra
de alli vivo, ſi no fuera
por Beatriz, y por la carta.
d. Fel. Liſardo por eſtos barrios?
Liſ. Aqueſſo no os preguntàra
yo à vos, que yà sè que en ellos
teneis que hazer,
d. Fel. Coſa es clara,
pues del Sol que adoro, es
oy breve Esfera eſta caſa,
y à ella vengo, como à centro
donde mi vida deſcanſa:
en ella, Liſardo, eſtà
la Deidad à quien el alma
adora, y.
Liſard. Todo lo sè;
y pueſto que amiſtad tanta
los dos profeſſamos, Felix,
hablemonos cara à cara;
que eſto de andar dos amigos
engañados de vna Dama,
es bueno para que dure
entretenida vna farſa,
mas no para que ſuceda.
d. Fel. Pues q̃ os turba? què os eſpãta?
què teneis?
Liſ. Oy me dixiſteis
quanto vueſtro pecho ama
vna hermoſura, de quien
favor vueſtro amor alcança;
oy tambien os dixe yo,
que adoro vna ſoberana
beldad, admitido della;
pues vna miſma ſon ambas.
d. Fel. Què dezis?
Liſard. Que la belleza
que buſcais en eſta caſa,
à quien la vanda embiaſteis,
y tiene pueſta la vanda,
es la miſma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña.
d. Fel. Ved lo que dezis, Liſardo.
Men. Hablad quedo, que de caſa
ſu padre ſale.
d. Fel. Es la hija
deſte Cavallero, Laura
vueſtra Dama.
Liſard. Para mi
Clara, y no Laura, ſe llama;
para mi no tiene padre,
ſino vn hermano que falta
de Madrid, y en todo miente.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Aunque de eſcrivir me falta
vn pliego, bolverè en dando
à eſte Don Felix la carta. *Vaſ.*
d. Fel. Mirad, Liſardo, que à vezes
aun el miſmo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y luzes varias.
Liſ. Vueſtra Dama no ha de eſtàr
dentro de eſta miſma caſa?
la vanda no la embiaſtais,
y tiene pueſta la vanda?
pues la miſma es que yo quiero.
d. Fel. Afirmais con veras tantas
vueſtros zelos, y mis zelos,
vueſtras anſias, y mis anſias,
que me hareis vencerlos; pero
no con la primera cauſa:
amigos ſomos los dos,
vos teneis vna ventaja,
que es eſtàr deſengañado,
dexad que lo miſmo haga
yo, y en eſtandolo, luego
verèmos que medio àya

para proceder los dos
con cordura, y con templança,
finos con nueſtra amiſtad,
y ayroſos con nueſtra Dama.
Liſard. Dezis bien.
d.Fel. Alli eſperad,
mientras que yo ſubo à hablarla.
Liſ. Pues ſi es la que tiene pueſta,
como digo, vueſtra vanda,
es vna miſma.
d.Fel. A eſſo voy.
Liſ. En el portal os aguarda
con la reſpueſta mi pecho.
Mend. Y los dos, ſi aqueſto pàra
en riña, què hemos de hazer?
Hern. Què? guardar vna aliança.
Liſ. Idos à caſa, y en ella
eſperad. *Her.* De buena gana.
Vanſe, y ſale Laura con la vanda pueſta, Doña Clara, Beatriz, y Leonor.
Laur. Peſame que ayas venido
à verme tan diſguſtada.
Clar. Si Beatriz no me dixera,
Laura, quanto importaba,
que delante de tu padre
vinieſſe à darte eſſa vanda,
como lo hize, no huviera
ſalido en todo oy de caſa,
que no eſtoy buena.
Laur. Aunque eches
à la ſalud que te falta
la culpa, otra he preſumido,
que es de tu pena la cauſa.
Clar. Si he de dezir la verdad,
yo me eſtoy muriendo, Laura,
por eſcrivir vn papel,
que me deſahogue.
Laur. Saca
la eſcrivanìa, Beatriz,
de eſſe tocador.
Clar. Aguarda,
que mejor es que yo entrè
à eſcrivir: en fin, tyrana *Ap.*
paſsion, te ſales con todo?
verè ſi el pecho deſcanſa,
diziendole por eſcrito
lo miſmo que de palabra. *Vaſe.*
Laur. Què tiene tu ama, Leonor?
Leon. No sè què tiene mi ama,
voy à vèr ſi manda algo. *Vaſe.*
Beat. Don Felix haſta eſta quadra
ſe ha entrado.
Sale Don Felix.
Laur. Què es eſto, Felix?
pues no miras, no reparas
que à eſtas horas?
d.Fel. No, que yà
ni miro, ni advierto nada.
Laur. Què traes?
d.Fel. Si sè tus tus trayciones,
què quieres, fiera, que trayga?
quedate à Dios, que no vine
mas, que à vèr aqueſſa vanda
en tu cuello, para vèr
quanto eres fingida, y falſa.
Laur. Pues eſta vanda tu miſmo
no me la embiaſte?
d.Felix. Si ingrata.
Laur. Pues què te ofende?
d.Felix. Traella.
Laur. Yo pensè que era eſtimalla
por tuya. *d.Fel.* Yà ſolo es mia,
en que verdades me trata.
Laur. Què verdades?
d.Felix. Tus trayciones,
mira ſi ſon harto claras:
yà sè que Liſardo es dueño
de tu amor, yà sè que alcançà
tus

tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.
Laur. Què dizes, Felix? quien es,
Lisardo?
d.Fel. El galàn que amas,
el que cuenta tus finezas,
y yà llora tus mudanças.
Laur. Viven los Cielos, Don Felix,
que te engañas.
d.Felix. Tu me engañas,
que èl verdad me dize.
Laura. Como
puede serlo quien con tantas
trayciones osa ofender
los atomos de mi fama?
d.Fel. Si quieres que èl te lo diga
à ti misma cara à cara,
si harà, que tomar no avemos
èl; ni yo mayor vengança
de ti, que es, averiguar
tus trayciones.
Laur. Pues què aguardas?
d.Fel. Solo que èl llegue hasta aqui,
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto.
Vase Don Felix, y salen Doña Clara, y Leonor.
Clar. Toma este papel, y à casa
te vè, y si Lisardo fuere
à ella, dasele, y no salgas
por aì, que mejor es *Vase Leonor.*
por essotra puerta: Laurà,
de què lloras? *Laur.* De què soy
infelize, y desdichada;
y mas en que sea forçoso
que tu sepas mis desgracias,
pues yà no puedo escusarlo.
Salen Don Felix, y Lisardo.
d.Fel. Agora verèmos, Laura,
quien dize verdad: Lisardo,
es la Dama de la vanda
la que me aveis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vì esta Dama.
Laur. Pues como aveis dicho que
yo engaño vuestra esperança?
Clar. Cielo, què es esto que escucho?
Lis. Como los ojos se engañan!
Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:
què causa os diò esta osadìa?
Lisard. No puedo dezir la causa,
sin que licencia me dè
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
vì, señora, aquessa vanda.
d.Fel. Sin dezirla, la aveis dicho:
perdoname, hermosa Laura,
mi temor.
Lisard. Tu, Clara hermosa,
mi necia desconfiança.
Laur. De albricias del desengaño,
te perdono ofensa tanta.
Clar. Yo no, q̃ aun dura en mi pecho
el. *Sale Leonor.*
Leon. Señora? *Clar.* Què ay?
Leon. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube.
d.Fel. Estraña *Dentro ruido.*
confusion!
Lisard. Què hemos de hazer?
Clar. Yo estoy muerta.
Laur. Yo turbada.
Beat. Pues ni te turbes, ni mueras;
sino atended à esta traza,
los dos aqui os esconded,
y las dos à essotra sala
salid; tù dì à mi señor.

Laur. Què?
Beat. Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y assi, podrè yo entretanto
darles lugar à que salgan.
d.Fel. Bien dize.
Beat. Pues à esconderos
los dos, y las dos, cobradas
del susto, à engañar al viejo.
Lis. Vamos, Don Felix.
Clar. Vèn, Laura.
Beat. Sin mi, los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendoza, y Hernando con vna luz.

Hern. Mata essa luz, pues que yà
la del dia en casa entra
con tal desverguença, que
no aguarda à pedir licencia.
Men. Hernando, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros? *Her.* Què te quexas?
Men. Què me he de quexar? no basta
que al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa, y espada?
Hern. Pluguiera à Dios, eslo fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener vno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque ay paciencia
para dispertar vn hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas
que ha de acomodar por fuerça?
Resuelvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca vna pierna, y por vn
calçon de lienço la entra:
y despues de averla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,
y su liga, à la tarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calçon, sacrificada
buelve à sacar la otra pierna;
item mas, otros calçones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
vna està floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y vna:
yà en calças, y en jubon, llega
peyne, y escobilla, Juezes
del copete, y las guedexas;
labase manos, y cara,
ponese vna vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
vna golilla, y dos bueltas,
vna ropilla, vna daga,
vna pretina, y tràs ella,
espada, capa, y sombrero;
y para què es toda esta
cafila de alhajas? para
quitarselas con la mesma
orden à la noche; y ay
quien dormir vestido sienta?
ahorrando el dormir vestido,
de tantas impertinencias.
Mend. Dexa locuras, y dime

si avrà pàrado en pendencia
el sucesso de la vanda?
Her. Aun bien, q̃ los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiziessemos ausencia
de la casa, y de la calle.
Men. Quanto valgo, y tengo diera
por saber en què ha pàrado.
Hern. Yà lo sabràs, que yà llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à casa esta?
Salen Lisardo, y Don Felix.
d. Fel. Si es buena, ò mala, no avemos
de darte, Hernando, la cuenta.
Her. Mala noche, y parir riña?
Mend. Calla, Hernando.
d Fel. Avrà paciencia,
Lisardo, que me consuele
en confusion como esta?
Lis. Ello fue cosa imposible
el prevenir, que bolviera
de llevar à Doña Clarà
el padre con tanta priessa,
que no pudieramos, Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
sazon hablando. *d. Fel.* Beatriz
me tuvo, diziendo que era
justo avisarme de que
su amo por la estafeta
avia tenido vn pliego;
y antes que mas me dixera,
sentimos la voz, de suerte,
que sin que el caso supiera,
à què me detuvo, huvimos
de ocasionar la sospecha
de su padre.
Lis. Ella no es grande,
pues solo nos viò à la puerta
de la calle, y no del quarto.
d. Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible, no importàra;
mas aunque tan leve sea
la ocasion, temo que Laura
vn grande disgusto tenga.
Lisar. Si esso nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto silencio quietaros,
d. Fel. No es posible.
Lisard Lo que desta
pesadumbre saco yo,
es, sentir tanto la vuestra;
que no me dexa lugar
para que la mia sienta.
d. Fel. Pues què pesadumbre vos
teneis? *Lis* Pareceos pequeña
aver venido vn hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocasiones de vèr
à Clara? *d. Fel.* Si bien se acuerda
mi memoria, la criada
que entrò tan turbada, y muerta
à dezir que avia venido,
de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleyto de vna herencia.
d. Fel. Como se llama? quizàs
le conocerè. *Lis.* Aunque quiera
deziroslo, no lo sè,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia vn hermano.
Hern. En toda vna noche entera
no aveis tenido lugar
de hablar, que con tanta flema
os poneis à hablar agora?

no fuera mejor. *d.Fel.* No fuera,
dexanos, Hernando. *Her.* Sabes
lo que iba à dezir?
Lisard. Que sea
lo que fuere, es necedad.
Hern. Yo niego la consequencia;
pues es. *Lisard.* Què?
Hern. Que os acosteis.
d.Fel. Ningun descanso me espera;
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la buelta.
Lisard. Donde vais?
d.Fel. Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca;
que eslavonando pesares,
vnos tràs otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengan
en pliego de vn hombre, que es
de Granada, assi quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.
Lisard. Id con Dios.
d.Fel. Vamos, Mendoza. *Vanse.*
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
que ha sido esto.
Lisard. Nada ha sido,
pero quien ama, se altera
de poco: quando subimos
los dos à saber si era
Clara à quien avia embiado
la vanda que tenia puesta,
vimos que avia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estabamos, quando
dos criadas juntas entran;
vna à dezir, que el hermano
de Clara à aquella hora mesma
de Granada avia venido:
y otra à dezir que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazóle, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose desta manera;
pero como estàn las casas
de Clara, y Laura tan cerca;
y èl no debiò de hazer mas
que llevarla hasta la puerta,
en vn instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oìr no sè què, que Beatriz
le dezia, yà por ella
el viejo subia, y huvo
de dàr con los dos, por fuerza:
quien và? dixo, respondimos:
gente de paz: pues què intentan
aqui? replicò: yo entonces
le dixe; es la casa esta,
señor, donde vn Cavallero
en este instante se apea?
no es aquesta, respondiò,
dando vozes que traxeran
luz, que avia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
tan brioso tràs nosotros,
que por no hazerlo pendencia;
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la buelta.
Siguiònos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que rezelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella;
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta;

hasta

hasta que el Sol nos echò
de sus vmbrales, y.
Hern. Espera,
que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lis. En casa? si, vive Dios,
èl es, quanto và que llega
à aver sabido que Felix
el de anoche fue, y intenta,
ò tomar satisfaciones,
ò darle prudentes quexas?
Hern. Quien le avrà dicho q̃ èl fue,
viendole à obscuras?
Lisard. Què necia
duda es aquessa! sabiendo
que ay criadas que lo sepan?
Her. Quizà buscarà otra cosa.
Lisard. Puede ser.
Heru. Hasta aqui se entra.
Sale Don Iñigo.
d. Iñig. Aunq̃ las sombras de anoche
con tal cuidado me tengan,
no han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era.
Lis. Que le he conocido avrè
de disimular por fuerza:
Cavallero, què mandais?
d. Iñig. Si sois vos, saber quisiera:
Lisard. Quien?
d. Iñig. Don Felix de Toledo.
Lis. No fue vana mi sospecha. *Ap.*
Hern. De todo viene informado. *Ap.*
Lis. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *Ap.*
no, pues preguntando llega,
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad vna fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix vn disgusto,
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuidado.
d. Iñig. No merezco mas respuesta?
Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que à ello me fuerzan;
el dezir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
vna cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
Don Felix.
Hern. Señor, què intentas?
Lis. Deshazer vna desdicha:
Hern. Mas parece que es hazerla:
d. Iñig. Corrido estoy, que no ayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarria,
Don Felix, que la voz vuestra:
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa:
y agora dadme los brazos,
que son generosa deúda
del cuidado con que vengo
buscandoos.
Hern. Què historia es esta? *Ap.*
quando pensè que al nombrarse
con vna daga le diera,
tan cariñoso le abraza?
d. Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy despacio.
Lisard. Sentaos vos, y agora sepa
quien tanta merced me haze.
d. Iñig. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,

aun

aun mas que la suya misma,
por muchas obligaciones
que tiene à la sangre vuestra.
Her. Suegro de paz es, no es poco,
quando son suegros de guerra
todos quantos ay. *Lis.* El tiene
gran valor, ò gran prudencia. *Ap.*
d. Iñig. Don Iñigo soy de Lara,
para serviros; apenas
estas cartas recibì
ayer, quando con presteza
vine à esta posada, no
tuve dicha de que en ella
os hallasse; y assi, vengo
tan de mañana à traerlas:
de vuestro padre, Don Felix,
son, en la mia me ordena
q̃ os busque, y os dè este pliego;
que importa la diligencia
de vn aviso que en èl viene,
leedle. *Hern.* Señor, no le leas,
que esto de dàr vna carta,
y vna estocada con ella,
es treta vsada, y el viejo
es zayno *Lis.* Fuerza es leerla,
yà empeñado en que soy Felix:
leo, pues me dais licencia.
Lee. El señor Don Iñigo de Lara,
que pondrà esta en vuestras manos, es à quien mi vida confiessa
grandes obligaciones: no me he
valido de las finezas de su amistad hasta aora, por no tener certeza de que estuviesse en essa
Corte; pero aviendome informado de que reside en ella, os escrivo por su orden, assi por el riesgo q̃ puede tener vuestro nombre en los sobrescritos, como por
la seguridad de que lleguen à
vuestras manos. Aquel Cavallero
convaleciò yà de sus lieridas, saliò con su pleyto, y và à essa Corte; y assi, en qualquier estado
que estèn vuestras pretensiones,
las dexad, y bolveos à Granada.
Dios os guarde.
d. Iñig. Quanto aì el señor D. Diego
encarece las finezas
de mi amistad, es vn breve
rasgo, vna linea pequeña
de lo que debo acudir
à serviros *Lis.* Bien lo muestra
el cuidado, Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviso, que no dudo
de quanta importancia sea.
d. Iñig. Pues què fue aquesto?
Lisar. Vn pesar,
que me obligò à hazer ausencia
de Granada.
d. Iñig. No me espantan
mocedades como essas,
por ellas passamos todos:
yo me acuerdo q̃ en las nuestras
vuestro padre, y yo salimos
de cierta honrada pendencia
muy ayrosos: què valiente,
galàn, y entendido era!
Lisard. Vos le hazeis merced.

Sale Don Felix.

d. Felix. Lisardo,
buscandoos buelvo con nueva
pesadumbre; mas què miro! *Ap.*
Don Iñigo aqui: què intenta?
Lis. Pues perdonad, y vn instante
esperad. *a. Fel.* Que os obedezca
es justo: què es esto, Hernando?
Hern. Pues ay alguien que lo sepa?
d. Iñi. Como aquesse Cavallero,

que

y à vna experiencia divina
le haze tratable el crisol:
emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo à si tan semejante,
que no se dexa labrar,
hasta que viene à costar
vn diamante otro diamante:
y quieres que vn temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de vn sincèl,
lo prolixo de vn buril,
y del crisol lo sutil,
del diamante lo constante?
no; que mi amor arrogante,
marmol, jaspe, oro, arrebòl,
ha de ablandar al crisol,
sincèl, buril, y diamante.

Cla. Notable estremo de amor
el tuyo es; ayer veniste,
esta mañana la viste,
y yà con tanto rigor
la vezindad de su ardor
te abrasa? si yà no fuesse
aspirar à que se hiziesse
por ti el tono que dezia:
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.

d. Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vezindad
se atreviesse à su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de sus rayos ardientes,
y que amor los accidentes
trocando à nuestras pasiones,
hiriò nuestros corazones
con harpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que
me ausentasse, la servi,
de su padre amigo fui,
y à entrambos los visitè;
ausente la idolatrè
en el Sol, que como èl
à vn laurèl adorò fiel,
y yo á vna Laura, creìa
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurèl.
Confiesso, que despreciado
siempre vivi de su amor,
y que la amè con temor,
porque no ay mas triste estado,
que el de vn pobre enamorado;
mas yà que en favor ha sido
el pleyto con que he salido,
es justo que el suyo aguarde;
porque no ay rico cobarde,
como no ay pobre atrevido:
Y assi, viendo que podrè
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedirsela, mal harè
en malograr tanta fee;
si bien, obligarla quiero
antes.

Clar. Hazes bien, si infiero
quan necio en el Mundo es;
quien osa gozar despues
lo que no agradò primero;
pero dexame admirar,
que vna ausencia, y vna herida,
que à lo vltimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastassen. *d. Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en èl me hablas, no tendrè,
en ira el alma ocupada,
gusto para hablar en nada,
hasta que vengado estè.

Clar. Pues hablèmos en tu amor,

si aquesto te dà disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error;
què podrè hazer en favor
de tu pena? *d. Ant.* Visitar
oy à Laura, con que entrar
podrè, buscandote, y vèr
su beldad. *Clar.* Si la vi ayer,
como oy tengo de tornar
à verla?
d. Ant. Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpado.
Clar. Esso harè de mejor gana,
dila que yo he de ir mañana
à dar cierto parabien:
y assi, que me preste es bien
sus joyas, y que no embio
criado, porque no me fio
de vno, que es nuevo.
d. Ant. Està bien,
quedate con Dios, que yà
muero por llegar à vella:
ay Laura Divina, y bella,
vna esperança me dà,
que bien merecida està
de tanto amar, y sentir. *Vase.*
Clar. Aunque debiera advertir
à mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarselo à dezir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que esso ha de ser
quando yà callar no pueda:
si bien, siento que conceda
con tanta seguridad
à Laura su libertad,
sabiendo yo, que ella adora
otro amante: ô quanto ignora
rendida vna voluntad!
Pues si assi ha compadecido
galàn, que ignorando està
que otro admitido es, què harà
galàn que lo aya sabido,
y enamorado, y rendido
passa por sus desconsuelos;
pero mal he dicho, Cielos,
que lastima no merece
galàn tan vil, que se ofrece
voluntarioso à sus zelos.

Sale Leonor.

Leon. Al tiempo que yà de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle passa,
Clar. Leonor, el pecho se abrasa
por hablarle; y pues que và
mi hermano donde estarà
divertido, hablarle aguardo,
haz vna seña à Lisardo,
dile que suba. *Leon.* Serà
aventurarte, señora.
Clar. Pues què querias que amàra
yo, si nada aventuràra:
y supuesto que es agora
buena ocasion, vè, Leonor,
dile que entre: corazon,
no temas, que no es razon,
si amor te llega à valer
porque ser Dios, y temer,
implica contradicion. *Vanse.*

Sale Laura, Beatriz, y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
en vn negocio, he dado
lugar à que esta tarde
entres aqui, que amor nunca es
cobarde.

d. Fel.

d. Felix. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
à verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaura.
Laur. Beatriz, desde essa puerta,
pues no ha de estàr cerrada,
de vna seña avisada
està, por si alguien viene. *Be.* Yo estoy muerta!
Laur. Tantas penas ofrece *Vase Beatriz.*
à vn tiempo mi fortuna,
que atenta à cada vna,
no sè por qual empieze,
Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.
d. Felix. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas que son perlas, y flores:
pues Mayo, y Sol, al verlas,
vno las haze flores, y otro perlas:
no ha de costar caro
lo que tu me pidieres;
dime, pues, lo que quieres,
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente agora
el que ayas de dezirmelo, señora;
que aun vna vez quisiera,
que el verte obedecida no costàra:
O quien adivinàra!
Quien Astrologo fuera!
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclypse de los ojos.
Laur. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de vno, y otro cuidado;
si es verdad que me quieres.
d. Felix. Qual es?

Laur.

Laur. Pues que mi padre quien tu eres
sabe, y de tu nobleza
està tan informado:
que no dudo que yà te aya buscado
para darte vnas cartas su fineza,
que era lo que dezia
Beatriz à noche, quando yà èl bolvia:
declarate con èl, que declarado
vna vez, tratarèmos,
sin que sean tan costosos los estremos;
de los medios, quedando assegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deseo cumplido.
d. Fel. Dizes bien, y mil vezes
agradezco el partido que me ofreces.
la causa, Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
serà porque primero es importante,
porque èl se satisfaga
de quien soy, que vn engaño se deshaga.
Laur. Ay de mi! pues què engaño
puede aver en quien eres?
d. Fel. No te assustes, ni alteres,
que bien facil es, Laura, el desengaño.
Laur. Pues dime, tu no has sido
para quien vnas cartas han venido?
d. Fel. Si; hermosa Laura mia.
Laur. Y yà no te ha buscado?
d. Fel. En mi posada ha estado,
amaneciendo en ella con el dia.
Laur. Pues què engaño en quien eres aver puede?
d. Fel. Oye, y sabràsle. *Laur.* Vn mal à otro sucede.
d. Fel. Buscandome. *Sale Beatriz.*
Beat. Señora?
Laura. Què ay, Beatriz?
Beat. Que à la puerta llega agora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dize, que conviene
hablarte, que à vn recado suyo viene.

Laura

Lau. Di que mi padre no està en casa. *Be.* En vano
será, que yà hasta esta
sala se entrò, sin esperar respuesta.
Laur. Don Felix, no te vea.
d. Fel. No entre, y no me verà, que quien no sea
tu padre, Laura, à mi no ha de obligarme
oy à esconderme dèl, ni à retirarme.
Laur. Pues mi honor no te debe
mas atècion? *d. Fe.* El mismo à esto me mueve;
que tu honor es el mio.
Laur. Que he de deberte esta fineza fio;
entrate à esse aposento,
yo le despedirè luego al momento.
Beat. Ved que entra. *Laur.* Haz por mi esto;
d. Fel. O dulze encanto
del hombre, què no puede vuestro llanto!
Escondese Don Felix, y sale Don Antonio.
d. Ant. Sin licencia, señora,
de vn recado, que aora
me diò mi hermana, à entrar aqui no osara;
Laur. Què manda la señora Doña Clara,
me dezid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no consiente,
que en vista os reciba,
no estando aqui mi padre. *d. Ant.* Tan esquivà
como os dexè, os he hallado.
Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueste Cavallero?
Laur. Solo à lo que venis es lo que espero.
Sale Don Felix al paño, y repara en Don Antonio.
d. Fel. Cielos, què es lo què miro!
èl es, con nueva causa yà me admiro
de mis sucessos.
Laur. Què mandais? *d. Ant.* Mi hermana
vn parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda, hermosa, y rica,
que la deis vuestras joyas os suplica,
para luzir con ellas,
que al fin, joyas del Sol, serán Estrellas.
Laur. Vn criado no avia

que traxera el recado! *d. Ant.* No le embia,
señora, con criado,
que de vno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
està, tanto interès. *Laur.* Pues si esso passa,
por aquessa ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandàra,
que algun criado mio las llevàra?
d. Ant. Si avia de venir vn criado suyo,
ò ir vno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aqui viniesse,
para que como vuestro allà bolviesse:
pues claramente muestro,
que lo fui suyo, para serlo vuestro.
Laur. Solo aora le faltaba à mi cuidado,
que este me hablasse en el amor passado. *Ap.*
d. Fel. Solo aora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.
Laur. Beatriz, saca al instante
de aquesse tocador las joyas mias.
d. Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo serâ de luz cada diamante.
Laur. Què aguardas? *Beat.* Voy bolando.
Entra Beatriz adonde està Don Felix.
d. Ant. No la deis tanta prisa, que esperando
mas contento estarè. *Laur.* Conviene esto,
que venga presto, porque os vais vos presto.
d. Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la està contando el tiempo,
mal harè en desperdiciarle,
que fuera ignorante, ò necio
el que vn momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo
à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.
Laur. Cielos, què es esto que oygo?
d. Fel. Què es esto q̃ escucho, Cielos?
d. Ant. Bien os acordareis, Laura,
de quan rendido mi afecto
os adorò, y.
Laur. No digais
mas, que de nada me acuerdo,
sino de que vn tiempo fuistejs.
d. Fel. Oygamos que fue.
Laur. El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.
d. Felix. Esso si.
d. Ant. Y esso es lo mismo

què

que yo iba à dezir, que atento
à tantos agravios, quise
hazeros memoria dellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.
A la puerta Beatriz, y Don Felix.
d. Fel. Quien tendrà paciencia para
escuchar, que estè diziendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios. *Quiere salir.*
Beat. Señor, què hazes?
d Fel. Beatriz, suelta.
Beat. Estate quedo,
que ya yo saco las joyas,
con que se irà.
d. An. Què es aquello?
Laur. Ay de mi!
Beat. Yo, que en la puerta
tropecè deste aposento:
yà estàn las joyas aqui.
Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteis,
veislas aqui, y idos luego,
señor Don Antonio. *d. Ant.* Yo,
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oigais primero,
que no solo à aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
de què servirà el dezirlo?
d An. De cumplir yo con mi afecto.
Laur. Hazedme merced de iros.
d. Fel. Yà que le dè Laura siento
prisa: si serà porque
no descubra algun secreto?
d Ant. En diziendo de vna vez,
Laura, todo quanto siento.
Laur. Dezid, pues, que no podeis
dezir mas, que os aborrezco.
d. Ant. Yo, hermosa Laura, jamàs
tener pude atrevimiento
de miraros, si no es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufrì
iras, y desdenes vuestros.
Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque vn pobre,
homicida es de sì mesmo.
Para alentarme à serviros,
no, señora, à mereceros,
con vn noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoos que no os pido
licencia, que no la espero,
para pediros, señora,
à vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
desta esperança que tengo,
porque me trateis con mas
rigores, pues todos ellos
serán honras de vn marido,
si son de vn galàn desprecios.
d Fel. Yà para oir mas, no ay,
ni valor, ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderà,
señor Don Antonio, à esso,
quando vos le hableis; y yo,
quando èl lo diga, aora os ruego,
que aquellas joyas tomeis,
y os vais con Dios.
d. Ant. Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,

que es joya de cristal pienso;
y assi, pues tomo las joyas,
tambien podrè.
Al ir à tomarla la mano, sale D. Felix.
d. Felix. Deteneos,
que essa mano, ni tomada,
ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos,
muerta estoy!
d. Ant. Què es lo que miro?
de que vos seais me huelgo
quien lo estorve, por tomar
ambas venganças à vn tiempo.
Beat. Muertes de hõbres ha de aver.
d. Fel. Si vos, por el lance nuestro,
ocasion para matarme
teneis, yo tambien la tengo;
vos, porque yo os dì vna herida:
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo, con mayor causa,
me reporto, hazed lo mesmo,
que el estrado de vna Dama
no es campaña para el duelo.
d. Fel. Dezis bien, fuera salgamos,
donde los dos, cuerpo à cuerpo
nos veamos. *d. Fel.* Yà os sigo yo.
Laur. Mirad. *Dentro D. Iñigo.*
d. Iñig. Como està aqui abierto?
Beat. No lo dixe yo, què haria
diez aqueste padre nuestro?
Lau. Llenòse el numero (ay triste!)
de mis penas, y tormentos:
Cavalleros, pues lo sois,
y en los que son Cavalleros
antes, que todo, es la Dama,
ved mi peligro.
Los dos. Si harèmos.
d. Fel. Por su honor, y por su vida
aqui à retirar me buelvo;
valeos vos de la disculpa
de essas joyas, que al momento
que èl se assegure, saldrè
à la calle. *Escondese, y sale D. Iñigo.*
d. Iñig. Pues què es esto,
señor Don Antonio? aqui
què mandais?
d. Ant. Paciencia, Cielos, *Ap.*
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
A pedir aquestas joyas
de parte. *Lau.* Yo estoy muriêdo.
d. An. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Lau.* Y à esse efecto
las sacaba aora Beatriz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en vn
parabien de cumplimiento.
d. Ant. Por no aver criado en casa;
vine yo. *d. Iñi.* Mucho me alegro
de que en la mia aya cosa
con que serviros. *d. An.* El Cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues desta casa llevo
mas, que vine à pedir, dadme
licencia yà. *d. Iñi.* Deteneos,
y esperad à que vna luz
saquen, que và anocheciendo;
Beatriz, trae luzes. *Beat.* Aqui
estàn. *d. Ant.* Donde vais?
d. Iñig. Sirviendoos.
d. Ant. Quedaos, señor.
d. Iñig. Esto es justo.
d. Ant. Por no por fiar, lo consiento.
d. Iñig. La escalera es por aqui.
d. Ant. Irè à mi casa corriendo
por vn jaco, y vn broquel, *Ap.*
y à dos venganças atento,
le matarè, quando salga. *Vanse.*
La. D. Felix, què es lo q̃ has hecho?
d. Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos

en

en que callàra, que no
en que me arriesgàra, viendo
que à tu mano se atrevia.
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
d.Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le passè, Astrologo entonces,
por sacarte de allà dentro.
Laur. Solo me faltaba agora
el que me pidiesses zelos.
d. Fel. No pedirè, porque solo
pediràn mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y à Beatriz digas, que luego
me saque de aqui, porque.
Sale Beatriz.
Bea. Buena haziẽda avemos hecho,
no ha quedado puerta en casa,
que no estè cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.
d.Fel. Yo he de salir, vive el Cielo,
aunque por vn valcon sea.
Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.
d.Iñig. Corazon, dissimulemos
el disgusto que me ha dado
aver hallado aqui dentro
à Don Antonio, pues son
las joyas disculpa dello,
que no lo han de llevar todo
hasta el fin mis sentimientos.
Laur. Muerta estoy! *Ap.*
d.Iñig. Laura? *Laur.* Señor?
d.Iñig. Vn gran cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte vn consejo.
Laur. Consejo à mi tu prudencia?
d. Iñig. Tanto fio de tu ingenio:
yà te dixe que tenido
avia de Granada vn pliego,
con vna carta, que viene
à vn Don Felix de Toledo.
Laur. Si señor.
d.Iñig. Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es posible; fui, y hablèle
en su posada, y leyendo
la carta que le llevè,
tenia vn aviso, que presto
vendria aqui vn su enemigo;
y à mi obligacion atento,
le quisiera assegurar
la vida, que te prometo,
que debo à su padre quanto
ser, honor, y vida tengo:
y èl lo merece, porque
es el mejor Cavallero,
que en toda mi vida he hablado:
què gala! què entendimiento!
La. Què biẽ suena à quiẽ biẽ quiere
la alabança de su dueño! *Ap.*
d.Fel. Què infeliz fui, pues Lisardo
me ganò todo este afecto!
d.Iñig. No le he ofrecido mi casa,
por hablarte à ti primero,
que eres el inconveniente,
y te he de hazer el remedio.
Laur. Pues què inconveniente yo
puedo ser, si tu eres dueño
de todo? venga, señor,
à casa esse Cavallero,
que yo le servirè. *d Iñi.* O quanto
esta obediencia agradezco!
pero mira, èl no ha de verte,
que lo que rogarte quiero,
es, que tu à este te reduzgas
en mi quarto, y componiendo
esta sala, que se mande
por otro recibimiento,
le dirè que venga à ella;
pues por aqueste aposento

puerta se le puede dàr
à la escalera, entra dentro,
veràs donde se ha de abrir.
d. Fel. Llegò mi pena à su estremo.
Beat. Dimos al traste con todo.
Quiere entrar, y detienele Laura.
Laur. Detente, que yà yo entiendo
lo que me quieres dezir,
y aora es escusado el verlo:
Trae à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me vean entonces
mas, que aora me estàn oyendo.
d. Iñig. Assi lo creo de ti,
vèn conmigo, porque hablèmos
como se ha de disponer
aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,
salga yo bien desta noche, *Ap.*
que lo demàs no lo temo,
si Felix viene à ser huesped
de mi casa, y de mi pecho. *Vanse.*
d. Fel. Cè, Beatriz, pues tu señor
và à su quarto, di si puedo
salir yà. *Beat.* Pues no has oido
que cerrò las puertas? pero
à vn traydor dos alevosos,
quiero dezirte vn secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo
que le metas los dos dedos
detràs de la cerradura,
y el pestillo tires luego,
porq̃ no muerde en las guardas,
ò muerde poco, que es viejo:
yo lo sè, pues yo lo digo.
d Fel. El aviso te agradezco.
Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confiesso,
dieta por verte en la calle,
yà, quanto tengo, y no tengo:
Vèn conmigo, y por si hazes
tu algun ruido, al mismo tiempo
cerrarè yo essas ventanas.
d. Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrà dezir mi honor,
que pude salir mas presto.
Beat. Baxa delante. *Vanse.*
Salen à vna ventana en lo alto Doña Clara, y Lisardo.
Clar. Lisardo,
esto has de hazer.
Lisard. Yo no tengo
de dexarte en riesgo à ti,
por assegurar mi riesgo.
Clar. Aqui no ay otro mayor,
que el hallarte à ti aqui dentro
mi hermano, q̃, como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda;
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le diò el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
què desengaño mas cierto,
que no hallar en ella nadie?
Y assi, llorando te ruego,
que por aquesa ventana,
que de Doña Laura à vn huerto
cae, te arrojes, pues sin ti
yo libre, y segura quedo,
y tu allà podràs hallar
muchas disculpas.
Lisard. No es esso

lo que reparo, que yo
ſoy quien ſiempre importa menos,
ſino el no dexarte, que
ſi te ſucediesſe luego
vna deſdicha, ſeria
deſdicha muy ſin conſuelo
para mi amor, y mi honor.
Clar. Si tu te vàs, nada temo.
Liſ. Yo lo harè, aunque à mi peſar.
Echaſe èl por la ventana y cierra ella.
Clar. Y yo la ventana cierro,
que eſtando, Liſardo, fuera,
no ay que temer. *Vaſe.*
Dentr. d. Iñig. Què es aquello?
Suena dentro ruido, y ſale Liſardo.
Liſard. Yà me han ſentido.
Dentr. Laur. Señor,
detente. *d. Iñig.* Ola, acudid preſto
todos. *Liſ.* De algo ſervirà
de Felix el fingimiento,
pues diſculpandome yo
con dezir que vine huyendo
de la Juſticia, hallarè
en Don Iñigo remedio:
mas como no sè la caſa,
no sè por donde mas preſto
dè con èl, puerta es aqueſta,
entrarè por aqui dentro.
Eſcondeſe donde eſtaba Don Felix, y ſale Don Iñigo con la eſpada deſnuda, Laura deteniendole, y criados con luzes, y eſpadas deſnudas.
Laur. Mira, ſeñor,
d. Iñig. Suelta, Laura,
vèr toda la caſa tengo.
Sale Beatriz por otra puerta.
Beat. Si yà no huviera ſalido
Felix, huvieramos hecho
linda necedad: ò quien
aviſara à Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen.
d. Iñig. Recorriendo
id toda la caſa. *Laur.* Avrà
mas infeliz muger, Cielos! *Ap.*
d. Iñig. Eſte apoſento mirad.
Beat. Mas ſi no le huviera pueſto
de paticas en la calle.
Laur. No mires eſte apoſento,
ſeñor, ſin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.
Beat. Ella ha de echarſe à perder,
por penſar que eſtà aqui dentro.
d. Iñig. Què he de oir?
Laur. Eſtoy turbada.
d. Iñi. Habla. *Lau.* Faltame el aliento.
d. Iñig. Di.
Laur. La voz ſe me ha embargado.
d. Iñig. Proſigue.
Laur. Toda ſoy yelo.
d. Iñig. Pues dexame entrar.
Laur. Eſcucha
de mi amor atrevimientos:
ſeñor, tu miſmo me has dicho
quan iluſtre Cavallero,
quan galàn, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerias ſon, que deben
deſenojarte mas preſto:
èl es mi eſpoſo, ſeñor,
y èl eſtà en eſte apoſento;
agora dame la muerte,
que aviendo dicho primero
que es mi eſpoſo, morirè
contenta, pues por lo menos
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la ſatisfacion,
que no la ofenſa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el ſuſto;

la triaca, que el veneno.
d.Fel. Fortuna, yà es este lance
muy otro, que era; y supuesto
que el aver caido en Don Felix,
ha sido piedad del Cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid;
que aunque yo quexarme puedo,
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de sucesso
tan feliz para mi casa.
Lau. Bien se ha logrado mi intento.
d.Iñig. Salid, pues.
Beat. Què ha de salir,
si yà no ay nadie allà dentro?
Entra Laura, y saca à Lisardo.
Laur. Llegad, señor, pues mi padre
nos perdona: mas què veo!
Lisar. A quien avrà sucedido
lo que me està sucediendo?
Laur. Hombre, quien eres? ò como
estàs aqui?
Beat. Santos Cielos. *Ap.*
Laur. Aora mi padre me dà *Ap.*
muerte, que no es Felix viendo.
d.Iñig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueste à vos agora
la verguença que yo tengo:
Advirtiendoos que no pudo
acaecer este sucesso
por quien no fuerades vos,
que yà no le huviera muerto.
Lis. Què he de hazer? desengañarle
de quien soy, no es à buè tiempo,
pues si me aviso que solo *Ap.*
à Felix sus sentimientos
dissimulàran la ofensa;
serà empeñarme de nuevo
el dezir que no lo soy:
aqui no ay otro remedio,
que esperar à otra ocasion.
Fuerça fue turbarme al veros;
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor, lo ofrezco;
y asseguro que sea esposa
de Don Felix de Toledo.
d.Iñig. Solo esso pudiera ser
de mis penas el consuelo.
Laur. Y solo esso de las mias
pudiera ser el aumento, *Ap.*
si este es Felix, y no el otro.
d.Iñig. Pues ha de ser, en efecto,
no aveis de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traerè
la licencia.
Lisar. Estraño empeño! *Ap.*
yo con Dama de mi amigo?
Laur. Yo con galàn (què tormento!)
de mi amiga? *Ap.*
Lisard. Yo con quien
no amo? *Apart.*
Laur. Yo con quien no quiero? *Ap.*
Lis. Y està enamorada de otro?
Lau. Y està à otra Dama queriendo?
Lis. Mejor es que se declare
de vna vez todo el despecho.
Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto.
Lis. Señor? *Laur.* Señor?
d.Iñig. De què entrambos
hablais agora suspensos?
Lisar. Oye. *Laur.* Escucha.
Cuchilladas dentro.
Dent.d.Ant. Aqui veràs
de què manera me vengo.

d.Fel.

d.Fel.dent. Tu de què modo castigo
osados atrevimientos.
d.Iñig. Què es aquello? *Lis.* La voz es
de vn amigo. *d.Iñig.* Deteneos,
no aveis de salir de aqui.
Lis. Pues como, oyendola, puedo
dexar de salir. *Dentro Clara.*
Clar. Señor
Don Iñigo, acudid presto,
que dã la muerte à mi hermano:
Lis. De Clara es esta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendi,
su vida corre gran riesgo:
q̃ he de hazer, quando me llaman
mi amigo, y mi Dama â vn tiẽpo?
mas què dudo? en todo trance
mi Dama ha de ser primero. *Vase.*
d.Iñig. Salgamos todos.
Laura. Ay mas
desdichas? *Beat.* Ay mas enredos?
d.Iñig. No le dexarè del lado. *Vase.*
Laur. Què es esto, Beatriz?
Beatr. Què es esto?
que el Amor, y la Fortuna
estàn hechos vnos cueros,
y hazen dos mil disparates,
que no es posible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Lisardo, Mendoza, y Hernando.

Lis. Pues hemos llegado à casa,
sin que nadie nos siguiesse,
el vno, y otro, à pesar
de tantos inconvenientes,
salios los dos allà fuera,
y mirad que nadie entre,
sin avisarnos, en tanto
que aqui hablamos yo, y D. Felix.
Hern. Juro à Dios, no te sirviera
vna hora mas, si supiesse
medrar, con ser caso oy
negado à todo sirviente:
porque què cosa es que os vais
à pesares, y à placeres
los dos, sin algun criado,
que los murmure, y los cuente?
Què vengais tan tarde à casa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que.
d.Fel. Bueno està, dexanos, que este
de burlas no es tiẽpo, Hernando.
Hern. Estas son veras.
Lisard. Advierte,
que se pierde vn siglo en cada
instante que aqui se pierde.
d.Fel. Llevale de aqui, Mendoza.
Mend. No basta que yo me lleve
à mi? *Her.* Juro à Dios, que antes
he de servir à vn Herege,
que à vn enamorado, aunque
con algun premio le trueque.
Vanse Mendoza, y Hernando.
d.Fel. Yà, Lisardo, estamos solos;
y aunque mis sucessos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de sus varios accidentes,
como vuestras prevenciones,
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de vn sucesso.
Lisard. Si, Don Felix;
pero porque la mayor
parte de èl agora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallè, conviene
saber yo la causa dellas

an-

antes, porque se encadene
de vn suceſſo otro suceſſo.
d. Fel. Yo os lo dirè brevemente:
en Granada vn hombre herì
forastero. *Lis.* Si.
d. Fel. Pues este
hermano es de Doña Clara
vuestra Dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
q̃ à vno esterva, y à otro ofende.
Lis. Ann no le he visto la cara
yo, ni sè que señas tiene;
mas què mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?
d. Fel. Estaba con Laura yo,
mas no importa que no os cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar que no fuesse
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece
que parlera la fortuna,
le trae maliciosamente.
En fin, à su honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance, escondime yo,
èl se disculpò, y en breve,
aunque me cerrò las puertas,
sali à la calle, valientes
nos embestimos los dos,
alborotòse la gente
de todo el barrio à las vozes
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de azero; de suerte,
que de la gente, y la luz
despartidos, no consienten,
ni que èl vengue sus heridas,
ni que yo mis zelos vengue.
Entre los que alli vinieron
fuisteis vos, que noblemente
os pusisteis à mi lado,
diziendome, que me ausente
de la calle, porque importa
que faltemos igualmente
della los dos; esto es
todo lo que me sucede
à mi, dezid vos, què ha avido?
Lis. No sè yà por donde empiece:
estando en casa de Clara,
su hermano llamò, esconderme
fue fuerça, que parecidos
son en qualquiera accidente
los lances de amor, què mucho,
si son vno mismo siempre?
Turbòse Clara, Leonor
se embrazò, finalmente,
tardando en abrirle, entrò
haziendo estremos crueles:
encerròse en su aposento,
y por vn resquicio breve
Clara (que en efecto no ay
temeroso, que no aceche)
le viò de no sè què armas
prevenirse, y componerse.
No le culpo, si aora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarse pretende;
porque vna cosa es reñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadiò justamente
à que el tardar en abrirle
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevenciones
para ver la casa fuessen:
pidiòme que me arrojasse
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura, hizelo: hà mugeres,

y

y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
al ruido de mi caida.

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deziros,
que aqui Don Iñigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.
Lis. Tu, què le has dicho?
Hern. Yo nada.
Lis. No espero que en nada acertes.
Hern. Que estaba aqui, dixe; pero
negarèlo, pues lo siente. *Ap.*
Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demàs no os cuente,
importa que no me vea,
despedidle brevemente.

Escondese Lisardo.

d. Fel. Si harè: ô quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandais?

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *d. Fel.* Agora saliò
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix.
d. Iñig. Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,
y estraño que se saliesse
tan de mañana de casa.
d. Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.
d. Iñig. Direisle, que vine à verle,
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiesse
en las cuchilladas que huvo
en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuidado *Ap.*
me trae: grave pena! fuerte
dolor! què le halle en mi casa,
què ser esposo confiesse
de Laura, què salga al ruido,
què de mi lado se ausente,
y què se me niegue agora!
Direisle, en fin, que se dexe
ver, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en disimular. *Ap.*
d. Fel. Yo lo dirè de essa suerte.
d. Iñig. Hareisme mucha merced.
d. Fel. Serviros solo pretende
mi amistad.
d. Iñig. Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcan,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que sois su amigo,
y es fuerça que èl os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
vn recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de si que sabrà vengarse,
cada razon que dixere
mas, serà otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

d. Fel.

d. Fel. En quanto vos me mandeis,
os servirè noblemente.
Hern. Gloria à Dios, q̃ yà oirè algo.
d. Iñi. Pues mãdad, antes q̃ empiece,
que este criado se vaya
allà fuera. *d. Fel.* Hernando, vete.
Hern. La inquisicion es de Amor
esta casa, porque siempre
se hazen las causas secretas. *Vase.*
d. Fel. Yà estais solo.
d. Iñig. Pues direisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi casa, y prudente
conveniencia hize el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el Mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à èl, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y èl mismo lo allegurasse;
y dezidle finalmente,
que la prisa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estar agora
en casa (esto solamente
siento dezir sospechoso)
esto basta, que no tiene
para que ausentarse: pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatar solo vn instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues èl lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabrè restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre su sangre bañada,
obligarle à que remedie
su difunto honor, haziendo,
quando la mano la entregue;
talamo el sepulcro, que
cadaveres los alvergue.
d. Fel. Escuchad, mirad, señor.
d. Iñig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableis, hasta darme
la respuesta que èl os diere *Vase.*
d. Fel. Què es lo que passa por mi,
Cielos? què encanto es aqueste?

Sale Lisardo.

Lis. Bien claro se dexa ver,
pues lo que dexò pendiente
mi voz, prosiguiò la suya,
que al ruido que hize, me siente;
y. *d. Fel.* No prosigais, que yà
todo lo demàs se entiende:
Ay Lisardo, vos me aveis
quitado yà de dos vezes
la dicha: vna, quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra, quando pude ser
su esposo; porque desuerte
el lance se ha baraxado,
que no es posible que llegue
yà à enmendarse. *Lis.* Como no;
si el desengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno
en el estado presente?
que el averle dilatado
hasta aqui, fue, porque siempre
huvo riesgo en declararme;
vna vez, porque no hiziesse
concepto de que tomè
vuestro nombre inutilmente,
y entrasse en mayor sospecha,
aviendo la antecedente
noche seguido à los dos:
y otra, porque en fin el verme
dentro de su misma casa
cerrado, despues de averle

dis

dicho Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de desengañarle; agora
si, puesto que puede hazerse
con toda seguridad.
d. Fel. De què suerte?
Lisar. Desta suerte:
Yo le escrivirè vn papel,
diziendo que quiero verle
en vna parte, y alli
le contarè claramente
todo el sucesso, supuesto
que el fin peligro no tiene:
pues si con Don Felix èl
casar su hija pretende,
cessarà el enojo, viendo,
que se casa con Don Felix.
d. Fel. Esto tiene vn riesgo solo.
Lisard. Qual es?
d. Fel. Yo he juzgado siempre
el ageno coraçon
por el mio; y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre huviesse,
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre:
mayormente aviendo en èl
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.
Lis. No hablèmos en ellas, Felix,
sino bolvamos al caso:
ay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y dezirle de què suerte
entrè en su casa?
d. Fel. Y què importa
que por ageno amor fuesse?
que la agena conveniencia
jamàs à la propria excede.
Y en fin, si por esta causa,
ò porque yà de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el averse
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura, ella no es forçoso,
que expuesta à las iras quede
de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa vengue?
Lis. No dezis mal; y assi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.
d. Fel. Pues esso mi amor intente:
Escrivid vos el papel
à Don Iñigo, y con esse
resguardo irè yo à su casa;
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que èl fuere con vos à verse;
podrè yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Dirèla todo el sucesso,
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrà
lo que mejor la estuviere.
Lis. Pues à escrivir el papel
quiero ir.
d. Fel. Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
vn amante Cavallero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes, que todo, la Dama:
y como ella no se arriesgue,

y se

y se assegure, despues
que venga lo que viniere.
Salen Laura, y Beatriz.
Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dàr muerte,
como vna pena tan fuerte
no acaba con vna vida,
no lo sè, que desmentida
en mi yaze esta opinion;
porque si homicidas son,
como la mia este dia
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion?
De amor, porque enamorada
me llego à mirar de vn hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy
juzga la suya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida
diràn quan infeliz soy.
Yo no me puedo casar
con hombre que me engañò,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dàr
à otro, porque acertò à estàr,
sin saber como, escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuidado.
Beat. Que aviendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniesse el verdadero
à entrar alli, cosa es,
que si se escrive despues,
no se ha de creer. *Lau.* Si infiero
mi suerte, bien considero,
que sola ella pudo ser
bastante à esso: què he de hazer?
Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sè lo que yo hiziera.
Laur. Què?
Beat. Ausentarme, por no vèr
mi muerte.
Laur. Pues el morir
no es mejor, sufriendo agora,
què, huyendo, vivir? *Bea.* Señora,
no ay cosa como vivir.
Laur. Solo para conseguir
la vengança de vn traydor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardàr.
Sale Don Iuigo.
d.Iñ. Hame venido à buscar
alguien aqui? *Beat.* No señor.
d.Iñ. En efecto, no parece *Ap.*
Don Felix: Cielos, què harè
en tal desdicha? No sè
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelize pesar,
qual elija. *Lau.* Apenas puedo,
ù de verguença, ù de miedo,
atreverme oy à mirar
su rostro. *d.Iñi.* Tu estàs aqui?
Laur. Y siempre humilde à tus pies,
aguardando à que me dès
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la mereci,
sino engañada, señor.
d.Iñi. Vete de aqui, que el dolor,
que me obligue no quisiera
à algun despecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.
Laur. Yà señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,

es-

escuchame, pues, atento.
d. Iñig. No quiero escucharte, no.
Laur. Mira. *d. Iñi.* Què engaño buscò
yà en tu disculpa tu culpa?
Laur. Yo no busco mi disculpa,
mas sabe que es Felix.
Sale Don Felix.
d. Felix. Yo
vengo, señor.
Laura. Ay mas tristes
penas! *Apart.*
d. Fel. A buscaros. *Beat.* Què *Ap.*
osadia! *d. Fel.* Porque hallè
la respuesta que pedistes.
Dale vn papel.
d. Iñ. Muy grande favor me hizistes:
retiraos las dos. *Laur.* Què assi
se entre este traydor aqui!
Retiranse las dos al paño.
d. Fel. Con què de temores lidio!
Beat. La desverguença le embidio,
ò qual era para mi!
d. Iñig. lee. Para ajustar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, assi en la disculpa de averme ausentado anoche, como en la satisfacion de no averos buscado oy, à cuyo efecto os espero en la Lonja de San Sebastian. Dios os guarde.
Mucha merced me aveis hecho,
dezidle à Don Felix, que
esto que me manda harè.
d. Fel. Pues id presto. *Vase.*
Laura. Yà sospecho
muchas desdichas.
d. Iñig. Mi pecho
todo es confusion, hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfacion? no la avrà
para mi, no, si no està
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
le tengo de dàr la muerte:
à hablarle irè cuidadoso,
y puesto que en tan forçoso
lance el amigo con èl
està, que traxo el papel,
mal harè en ir solo yo;
y pues socorro le diò
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es Cavallero,
dèl acompañarme espero. *Vase.*
Laur. Beatriz, què puede aver sido
esto? *Bea.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.
Laur. Què temor conmigo lucha?
quanto valgo, Beatriz, diera
à quien esto me dixera.
Sale Don Felix.
d. Fel. Si quieres saberlo, escucha.
Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
que verdad no dirà quien
està tan hecho à mentir.
d. Fel. Por salvar essa opinion,
que tienes, Laura, de mi,
y assegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busquè,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre, oye
agora. *Laur.* Què puedo oir
de vn amante tan traydor,
de vn Cavallero tan vil,
de vn pecho tan alevoso,
y de vn trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña

à vna

à vna muger infeliz.
Yà quien eres sè, ò yà sè,
mejor pudiera dezir,
quien no eres, que en efecto
esto no sè, aquello sì:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
q̃ el que toma nombre de otro,
mal contento està de sì;
y el que à sì se miente, como
me dirà verdad à mi?

d.Fel. Hasta q̃ me escuches, quiero
essos valdones sufrir,
porque el repetir agora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y assi,
solo te digo, que nunca
nombre, ò calidad menti.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fui.
Què mas testigo de abono.

Laur. Ponte à essa puerta, Beatriz.

Beat. Si es para avisar señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde aora digo que sì.

d.Fel. Què mas testigo de abono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le herì?
y quando tu no me creas,
no importa aora, pues en fin,
yo no digo que te fies
en esta parte de mi;
solo digo que procures
assegurarte, elegir
puedes tu el medio, señora,
que te estè mejor; y si
no dixere el desengaño,
quanto yo te digo aqui,
no me veas en tu vida,
que esse serà para mi
el mayor castigo, pues
de amor me veràs morir.

Laur. Señor Don Felix, ò quien
sois, en vano persuadis
esso à mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonil,
el espiritu tan noble,
el esfuerço tan gentil,
que si mil muertes huviera
de padecer, y sufrir,
por vn atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda; y assi
idos con Dios, que ni vn punto
de mi casa he de salir.

d.Fel. Mira.

Laur. Aqui no ay que mirar.

d. Fel. Advierte.

Laur. No ay que advertir.

d. Fel. Que Lisardo.

Laur. Nada escucho.

d.Fe. Està. *Lau.* No ay que persuadir.

d. Felix. Esperando.

Laur. Pues què importa?

d. Fel. Para llegarte à dezir
el desengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aqui;
si es verdad, porque lo es;
y si no, pórque os crei.

d.Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, què has de hazer?

Laur. Morir.

d.Fel.

d.Fel. Què no has de ausentarte?
Laur. No.
d.Fel. Què quieres esperar? *Laur.* Si.
d.Fel. Pues tengo que agradecer
lo que tengo que sentir,
viendo al riesgo de la vida
el del honor preferir:
à la mira del sucesso
estarè, con que dezir
podrè, que estando avisada
antes, ô Laura, de mi,
y socorrida despues,
con mi obligacion cumpli.
Laur. Y yo con la mia, si eres
Don Felix, con admitir
tu mano; y sino, con darme
muerte, porque te creì.
d.Fel. Yo lo soy.
Laur. Quieralo el Cielo.
Beat. Acabad yà, no advertis,
que serà mal hecho, vn dia
que ha dexado de venir
el padre plana à renglon,
estaros los dos assi?
Laur. Yo no acierto à despedirle.
d.Fel. Y yo no me acierto à ir.
Beat. A vèr si yo acierto, vete
por aqui, y tu por alli.
Laur. Duelase de mi el honor. *Vase.*
d.Fel. Duelase el amor de mi. *Vase.*
Beat. Y de mi tambien se duela,
no el honor, que es vn Gentil,
no el amor, que es vn Herege,
sino el miedo, que es en fin
vn Catholico Christiano;
y hasta vèr el destos chis-
mes, que andan en esta casa
sobre si es Felix, ô Li-
sardo este hõbre que querèmos;
pendiente el alma de vn hi-
lo està à las iras de vn tràs,
puesta la vida en vn tris.

Salen Don Antonio, y Don Iñigo.

d.Iñig. Despues de aver sabido,
que en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuidado,
el mio, Don Antonio, os ha buscado,
porque os ha menester. *d. Ant.* Pues bien agora
dezir podeis lo que mandais. *d Iñig.* No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que à vn noble le corre,
quando otro de su esfuerço se socorre;
y mas quando aya sido
trance de honor el que à esto le ha movido.
d. Ant. Bien mi valor alcança
todo esso. *d. Iñig.* Pues en essa confiança,
en vn caso que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallè en mi casa
vn Cavallero (el alma se me abrasa)

escondido (ò si fuera
posible, que sin mi yo lo dixera:)
quisele dàr la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando
que la vengança no es remedio, quando
lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,
feriè toda la colera à prudencia.
d. Ant. Este es Felix, supuesto que escondido *Ap.*
yo le dexè en su casa. *d. Iñig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor dissimulado,
le hablaba, quando oimos
vuestro ruido en la calle, y à èl salimos.
d. Ant. Yà no es Felix, supuesto *Apart.*
que èl conmigo reñia: amor, què es esto?
vno riñendo (hà Cielos!)
y otro escondido? zelos ay de zelos?
d. Iñig. Entre la gente, y ruido
se me perdiò, busquèle, y atrevido
se me negò en su casa:
yo, viendo lo que passa,
embièle vn recado
con vn amigo suyo, hame embiado
à dezir, que le vea
aqui en San Sebastian, porque desea
satisfacerme à todo; mas yò viendo
que no ay satisfacion, darle pretendo
la muerte, si se escusa
de casarse con Laura, ò lo rehusa,
no dudo que con èl estè el amigo
que el papel me llevò; y assi, conmigo
que vos vais os suplico, satisfecho
de la sangre, y valor de vuestro pecho.
d. Ant. Vamos donde quisiereis, que en aquesta
platica aver no puede otra respuesta:
pero aunque es assentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera que llamado
và de su amigo, importa à mi cuidado

sa-

ſaber quien es el hombre. *d. Iñi.* Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
vn noble Cavallero,
no le conocereis, que es foraſtero.
d. Ant. Antes, por conocelle
tan bien, es fuerça hazelle
otra pregunta à vueſtro ſentimiento.
d. Iñig. Dezid, que à todo reſponder intento.
d. Ant. En vueſtra caſa no dezis que eſtaba
eſcondido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las eſpadas? *d. Iñi.* Si. *d. Ant.* Pues advertido
eſtad de que no pudo
ſer Don Felix. *d. Iñig.* A queſſo no lo dudo,
que le conozco bien. *d. Ant.* Como podia
Don Felix ſer, ſi èl era el que reñia
en la calle conmigo? *d. Iñig.* Què engañado
eſtais! *d. Ant.* Mas lo eſtais vos.
d. Iñig. De eſſe cuidado
bien preſto aora ſaldrèmos,
ſupueſto que en la Lonja le hallarèmos.
d. Ant. Como eſtàr eſcondido à vn tiẽpo miſmo
pudo, y reñir conmigo? ciego abiſmo
es, y no menos ciego,
ſi al lado de Don Iñigo aora llego *Ap.*
à verme yo con èl (eſtraña duda!)
pues no sè à què intencion primero acuda,
de ſu empeño, ò el mio.
d. Iñig. Que os deſengañareis bien preſto fio.

Salen Hernando, y Liſardo.

Liſard. Pues èl acompañado
de otro viene, alli eſpera retirado,
por lo que ſucediere.
Hern. Y ſi acaſo eſte lance ſe viniere,
pueſto que es rucio el que le trae, rodado,
què he de hazer?
Liſard. Què? ponerte tu à mi lado.
Hern. Mientras llegan, quiſiera
hazerte vna pregunta: ſi eſto fuera
vn ſarao, vn combite, vn cumplimiento,

vn acompañamiento,
señor, en esto todo
dariasme tu lado? *Lis.* No. *Hern.* De modo,
que al mísero criado
solo para reñir dà el amo el lado?
d. Iñig. Esperad, que aquel es el Cavallero.
d. Ant. Aquel? *d. Iñig.* Si. *d. Ant.* Pues yo buelvo à lo primero,
que aquel. *d Iñig.* Què? *d. Ant.* Ni es D. Felix, ni lo ha sido.
d. Iñig. Ansi, agora he caido
en la causa que os tiene (bien lo infiero)
en esse engaño; aqueste Cavallero
(vos no podeis saberlo) de Granada
vino, porque diò à vn hombre vna estocada;
y por assegurarse
mejor, el nombre le obligò à mudarse;
y assi, aquì no os assombre,
que no le conozcais vos por su nombre.
d. Ant. Mal, Don Iñigo hiziera,
si viniendo con vos, os encubriera
nada: à quien diò essa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
à tanto riesgo estuvo,
soy yo, ved como puedo, si esto huvo,
dexar de conocelle,
Don Iñigo, llegando agora à velle?
d. Iñig. A tanto desengaño,
yà recela mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha sido
esta la causa con que aqui ha querido
satisfacerme; pero
satisfacion ninguna (ay de mi!) espero:
aqui aguardad, que de qualquiera suerte
que aventure mi honor, le he de dar muerte.
d. Ant. Con vos à todo vengo.
Lis. Yà para el desengaño me prevengo. *Sale D. Felix.*
d. Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa, à todo prevenido,
deste vmbral amparado
he de estàr, viendo el fin de mi cuidado.
d. Iñig. Mucho he estrañado, señor

Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. *Lis.* De tanta
confusion, y pena, como
esta novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no puede en nada;
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.
d.Iñig. No huve menester oirle
jamàs yo, pues no dudàra
yo jamàs, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.
Lis. Ni yo lo dudo tampoco;
y assi, en essa confiança,
la primera cosa que
vos aveis de saber. *d.Iñig.* Rara
confusion! *Lis.* Es, que no soy
Don Felix yo: què òs espanta?
d.Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira, q̃ vn hombre me aya
hecho vn engaño, y que yo
no vengue. *Empuña la espada.*
Lisard. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veais distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño.
d.Fel O quiera el Cielo, que salga
bien Lisardo deste empeño.
d.Iñig. Si quando os hallo en mi casa,
me dize Laura, que sois
su esposo, y Felix os llama,
y vos convenis en ello,
despues de tomar las cartas
que yo os llevè, à esta evidencia;
ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mì, y à ella
vuestra lengua nos engaña;
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la vengança à la cordura;
agora es fuerça que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la vengança.
Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix? *d.Iñig.* Si, pues à vos
dentro os hallè de mi casa;
y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hize el dolor conveniencia;
no siendolo, todas faltan.
Lis. Y si averme hallado en ella;
vn acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?
d.Iñig. Como es posible escusarla;
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?
d.Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.
Lis. Oìdme, y dadme luego muerte;
que, como me oygais, la espada,
el ser, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *d.Iñig.* Nada
por mi honor dexar de hazer
quiero, dezid. *Lis.* Pues la causa
de que yo. *d.Iñi.* Tened, q̃ aviendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capàz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfacion
capàz tambien, porque vaya

enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.
Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dize verdades claras.
d.Iñig. Llegad, que quiero q̃ oygais
quanto aqui entre los dos passa.
d.Ant. Dize, que es Don Felix?
d.Iñigo. No.
d.Ant. Ved qual de los dos se engaña.
d.Fel. Al hombre, que retirado
estaba aqui, los dos llaman:
quien serà no sè, porque
siempre le tuve de espaldas.
Hern. A mi me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.
Lis. Cavallero, aunque yo à vos
no os conozco, à mi me basta,
para lo que he de fiaros,
la segura confiança
del valor que tendrà quien
à Don Iñigo acompaña:
èl tiene de mi dos quexas;
vna, que tomado aya
de vn amigo el nombre; y otra,
que à noche me hallò en su casa
escondido, y yo pretendo
oy satisfacerle à entrambas;
y por obligarle à que
me escuche con mas templança
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia:
que oìda la causa primera
porque yo escondido estaba
en su casa, quedarà
su passion mas desahogada
para la causa segunda.
Iñig. Dezid: quiera el Cielo que aya
satisfacion à mi pena. *Ap.*
Lis. Yo sirvo à vna hermosa dama,
vezina suya.
d.Ant. Què escucho! *Ap.*
d.Iñig. Yà và rezelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* A noche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llamò;
y yo por vna ventana,
que cae de Laura al jardin.
d.Ant. Yà mi colera, què aguarda?
Cavallero, si lo sois,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre dama.
Si disculparos quereis
con Don Iñigo, no à tanta
costa ha de ser, de otra honra;
de otra virtud, y otra fama;
de cuya satisfacion
me toca à mi la demanda.
Sacan las espadas.
d.Fel. Las espadas han sacado,
y aunque sea padre de Laura,
antes, que todo, es mi amigo:
Lisardo, à tu lado me hallas.
d.Ant. Este, Don Iñigo, es
Don Felix, yà con mas causa
me toca reñir con ambos.
d.Iñi. Quien se viò en confusiõ tãta;
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.
Salen algunos.
Vnos. Paz, tengase, Cavalleros.
Hern. Què por fuerça que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? basta,
que debo de ser gallina:
Jesvs, què bulla de espadas
se ha juntado en vn instante!
pero lo que mas me espanta,
es, que barbaros, que riñan
en vn cimenterio, aya,

ſin que alli el memento mori
de las calaberas haga
ſu operacion en el pecho:
mas no avrà muchas deſgracias,
pues la gente que ha llegado,
à vnos tiene, à otros aparta,
ſin que los dexen reñir.
d.Iñi. Pues deſengaño, ò venganza,
conſeguir no puedo agora,
lo mejor es ir à caſa,
y ſacar à Laura della,
porque el temor no la haga
hazer coſa, que reſulte
contra mi honor, y ſu fama. *Vaſe.*
Entranſe riñendo, y buelve à ſalir Felix
d.Fel. O mal aya el hombre que
ſaca en publico la eſpada,
pues ſolamente haze ruido,
ſin execucion: la cauſa
miſma que nos apartò
anoche, ſin hazer nada;
à Don Antonio, y à mi,
à mi oy, y à Liſardo aparta.
Her. Adonde à mi ſeñor dexas?
d.Fel. Como fue la gente tanta
que llegò, nos dividimos
en aqueſſa encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma,
atenta à Laura, no quiſo
vn ſolo inſtante dexarla:
y aſsi, en tanto que yo llego
de todo à informar à Laura,
entra, y dila à Clara tu
lo que con ſu hermano paſſa.
Her. Con mas miedo, q̃ verguenza,
entrarè, ſeñor, à hablarla.
Vaſe Hernando, y ſale Mendoza.
d.Fel. Yo ſin recato ninguno,
tengo de entrar en la caſa
de Laura, y hazer. *Men.* Señor?
d Fel. Què ay, Mendoza?
Men. Gran deſgracia:
viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Liſardo, que al parecer
avia algunas cuchilladas
tenido, alcanzòle alli
la juſticia, que las armas
le pidiò, y que fueſſe preſo;
èl no quiſo dàr la eſpada,
ni dexarſe prender quiſo,
cuya reſiſtencia para
en que quedan ſobre èl
màs de quatrocientas almas
acuchillandole. *d Fel.* Què es
lo que mi amiſtad aguarda?
antes, que todo, es mi amigo;
irè.
Sale D.Clara con manto, y Hernando.
Clar. Si vna deſdichada
muger en los Cavalleros
ſiempre amparo, y favor halla;
pues lo ſois, ſeñor Don Felix,
hallelè en vos mi deſgracia.
Eſſe criado me ha dicho,
que Liſardo cara à cara
à mi hermano le ha contado
que anoche conmigo eſtaba:
ſi viene, me ha de dàr muerte;
acompañadme à la caſa
de vn deudo, que por ſagrado
elijo. *d.Fel.* Divina Clara,
yo lo hiziera, mas Liſardo
al miſmo tiempo me llama;
ſu perſona eſtà en peligro,
y en èl no puedo dexarla.
Clar. Tampoco podeis dexarme
à mi, ſiendo yo ſu dama;
y mas aora que mi hermano

me ha visto, no os digo nada:
ved vos lo que aveis de hazer,
muger soy, y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
à riesgo estoy, esto basta.
d.Fel. Quien en el mundo se viò
en confusion tan estraña!
Dexar yo de socorrer
â mi amigo, serà infamia,
y infamia serà dexar
de socorrer à vna dama,
y mas suya; y pues aora
èl su vida aventurára
por su dama, haziendo yo
lo que èl hiziera, no falta
mi valor, con vos me quedo,
poneos à mis espaldas,
y id los dos à socorrer
à Lisardo en pena tanta.
Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada
à tu amo, pero de aqui
nos vamos, pues èl lo manda.
Vanse, y sale Don Antonio.
d.Ant. Saliendo, señor Don Felix,
de la pendencia passada,
por huir de la justicia,
tomè la buelta tan larga;
essa dama pude vèr
que salia de mi casa;
y aviendo entrado en rezelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *d.Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sè quien es; pero sea
quien fuere, debo ampararla,
yà que de mi se ha valido.
d.Ant. Pesame de que tan raras
sean las pendencias nuestras,
que siempre suceder ayan
en la calle, donde hallemos
gente que pueda estoruarlas.
d.Fel. De aquesso no tiene culpa
el valor; mas si esso os cansa,
solos estamos agora,
y detràs de Atocha ay tapias.
d.Ant. Aunque aceto el desafio,
es con vna circunstancia,
que aquessa dama he de vèr
primero que al campo salga.
d.Fel. Es bolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.
Dent. Laur. Ay infelize de mi!
d.Fel. Aquella voz es de Laura,
allà irè.
Clar. Aveis de dexarme
en tanto riesgo empeñada?
Dentro Lisardo.
Lis. Aũque me hagais mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.
Dẽt. d. Iñi. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.
d.Ant. Aquessa dama he de vèr,
y conmigo he de llevarla.
d.Fe. Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias? *Ap.*
Alli à vn amigo dàn muerte,
aqui vna muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mi empuña la espada,
y mi dama dando vozes
està dentro de su casa.
d.Ant. Aunque hablãdo en desafio,
sacar yo agora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.
d.Fel. Yo tengo de defenderla.
Dent. Lis. Felix, agora me faltas?

Clar. Felix, mi riesgo mirad.
d.Ant. Felix, en vano la guardas.
Laura à la ventana.
Laur. Felix, pues es mi ventura
verè que en la calle te hallas,
sabe què mi padre agora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliquè,
sacò para mi la daga,
huyendo (en el breve espacio
que con èl Beatriz se abraza)
me cerrè en este aposento,
y èl, lleno de furia, y rabia,
està rompiendo la puerta,
deste peligro me saca.
d.Ant. Yà nuevamente me animan
honor, zelos, y venganzas
oy contra su pecho. *d.Fel.* Yà
entro à socorrerte, Laura.
Cla. Pues como quieres dexarme
en este trance empeñada?
Lau. Si soy la dama que quieres,
atropella quanto aya
por mi.
Clar. De ti me he amparado,
en faltandome à mi, faltas
à tu obligacion. *Lau.* La puerta
rompe mi padre, què aguardas?
Sale Lisardo.
Lisar. Apenas con la justicia
mi honor se desembaraza
de vn riesgo, quando dà en otro:
Felix, à tu lado me hallas.
d.Fel. Lisardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sè que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mi os amparasteis:
bien sè que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la espalda:
bien sè, Lisardo, que sois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la Dama que se ampara
de mi, todos me perdonen,
q̃ antes, q̃ todo, es mi Dama. *vase.*
Lis. Si vno te dexa, verás
que otro tienes que te guarda.
d.Ant. Quien no sea su marido,
siendo essa dama mi hermana,
no ha de guardarla de mi.
Lis. Pues yo, si solo esso falta,
lo soy, para merecerla,
sangre tengo ilustre, y clara;
luego ampararla podrè?
d.Ant. Si, y con aquessa palabra,
à socorrer es forzoso,
que yo à Don Iñigo vaya.
Và à entrar, y sale Don Felix, Laura, y Beatriz.
d.Fel. Venid, señora, conmigo
segura vais. *Sale Don Iñigo.*
d.Iñig. De mi casa
no ha de llevar à mi hija
quien su esposo no se llama.
d.Ant. Para esso teneis mi azero.
Lis. Para esso està aqui mi espada.
d.Iñig. Pues como vos defendeis,
que otro lleve à quien aguarda
ser esposa vuestra?
Lisard. Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.

d.Fe

Fel. Y quiẽ ſe rinde à eſſas plantas,
aſſegurando, que ſoy
Don Felix, y que la cauſa
de que Liſardo tomaſſe
mi nombre, ſiempre fue Laura;
Mig. Si yo en mi caſa le hallè?
d. Fel. Còmo yo me ſatisfaga,
ſiendo ſu eſpoſo, què importa?
aqueſta es mi mano, Laura.
Lau. Dichoſa yo, que lleguè
al fin de venturas tantas.
d. Ant. Pues porque de lo que dixo
Liſardo, duda no aya
yà de Clara en la opinion,
eſtà caſado con Clara.
Liſar. Es aſsi.
Clara. Felize he ſido.
Liſ. Solo lo que agora falta;
es, que Don Antonio, y Felix
ſean amigos, pues no agravia
vna herida, que ſe diò
ſin traycion, y ſin ventaja.
d. Ant. Yo lo ſoy vueſtro.
d. Fel. Yo, y todo.
Beat. Pues demos al Cielo gracias
de que nos ſacò de tantos
enredos con lengua, calla,
no digas con bien. porque
ſi la Comedia no agrada,
con mal nos avrà ſacado,
pero perdonad las faltas.

FIN.



CO-

COMEDIAS

Verdaderas de D. Pedro Calderon.

EN SUS TOMOS.

1 *La Vida es sueño.*
Casa con dos puertas.
El Purgatorio de San Patricio.
La Gran Cenobia.
La Devocion de la Cruz.
La Puente de Mantible.
Saber del mal, y del bien.
Lances de Amor, y Fortuna.
La Dama Duende.
Peor està, que estaba.
El Sitio de Bredà.
El Principe Constante.
2 *El Mayor Encanto Amor.*
Argenis, y Poliarco.
El Galàn Fantasma.
Judas Macabeo.
El Medico de su honra.
La Virgen del Sagrario.
El mayor Monstruo del Mundo.
El hombre pobre todo es trazas.
A secreto agravio, secreta vengança.
El Astrologo Fingido.
Amor, Honor, y Poder.
Los tres mayores Prodigios.
En esta vida todo es verdad, y todo es mentira.
El Maestro de Dançar.
Mañanas de Abril, y Mayo.
Los Hijos de la Fortuna.
Afectos de odio, y Amor.
La Hija del Ayre, primera Parte, y Segunda.

COMEDIA

Supuestas, que andan debaxo de su nombre.

EN EL JVEGO DE VARIAS

Los Empeños de seis horas.
La Tercera de sì misma.
El Escandalo de Grecia.
La Española de Florencia.
El Vencimiento de Turno.
Los desdichados dichosos.
Las Canas en el Papel.
El Conde Lucanor, en la Parte.
El mejor Padre de Pobres.
Los Empeños de vn Plumage.
Amor, Ingenio, y Muger.
Seneca, y Neron.
El rigor de las desdichas.
Saber desmentir sospechas.
Las Visperas Sicilianas.
Industria contra el poder.
Vencerse es mayor valor.
Mudanças de la fortuna.
Los Zelos hazen Estrellas.
El Tuzani de las Alpujarras.
El Rey Don Pedro en Madrid.
Como se comunican dos Estrellas contrarias.
Un castigo en tres venganças.
Sucessos del Principe Lisardo.
Marco Antonio, y Cleopatra.

SVELTAS.

Los Triunfos de Joseph.
La Paciencia de Job.
La Batalla de Sopetràn.
La Roca del honor.

Si Amor se libra de amor.
El Laurel de Apolo.
La Purpura de la Rosa.
La Fiera, el Rayo, y la Piedra.
Tambien ay duelo en las Damas.
El postrer Duelo de España.
Yo, Narciso.
El Monstruo de los Jardines.
El Encanto sin encanto.
La Niña de Gomez Arias.
El Gran Principe de Fez.
El Faetonte.
La Aurora en Copacavana.
El Conde Lucanor.
Apolo, y Climene.
El Golfo de las Syrenas.
Fineza contra fineza.
Celo, y Divisa.
Los Amantes del Cielo.
Querer, llora, y vencerás.
Merecer, y no amar.
Una causa dos efectos.
Todo es mayor perfeccion.
El Jardin de Falerina.
La Sibila del Oriente.
No ay burlas con el Amor.
Gustos, y disgustos.
Amigo, amante, y leal.
Basta callar.
Fortunas de Andromeda, y Perseo.
El Joseph de las Mugeres.
Los Empeños de vn acaso.
Primero soy yo.
La Estatua de Prometeo.
El Secreto á voces.
Dar tiempo al tiempo.
El Magico Prodigioso.
Mejor está, que estaba.
Fieras afemina Amor.
Dicha, y desdicha del Nombre.

La codicia rompe el saco.
La Palabra en la Muger.
La Vitoria de Fuente-Rabia.
Del Rey abaxo, ninguno.
El Casamentero.
El respuesta está en la mano.
Amor con amor se obliga.
El mal Pagador en pajas.
El mayor Rey de los Reyes.
El Rollo de Ecija.
El Texedor de Segovia, primera y segunda Parte.
El Conde Don Sancho Niño.
La Prudente Abigail.
El imposible mas facil.
El castigo del penseque.
El mejor Testigo el Rey.
El Prodigio de Alemania.
El Saco de Amberes.
El Venturoso por fuerça.
El Esclavo de Maria.
Enseñar á ser buen Rey.
Haz bien, y guardate.
Las mugeres quando quieren.
El Blason de los Mendozas.
Engañar, para reynar.
El Luzero de Castilla.
Muchos indicios sin culpa.
Zelos no ofenden al Sol.
La mayor fineza.
Encantos del Marquès de Villena.
Obrar bien, que Dios es Dios.
El mejor Testigo.
Porfiando vence Amor.
El Polifemo.
El Cavallo vos han muerto.
El premio añade el valor.
Los riesgos que tiene vn Coche.
La industria contra el poder.
Lo que merece el valor.

Para vẽcer à Amor, querer vẽcerle.
7 *Auriſtela, y Liſidante.*
Fuego de Dios en el querer bien.
El Segundo Scipion.
La Exaltacion de la Cruz.
No ay coſa como callar.
Zelos aun del Ayre matan.
Mañana ſerà otro dia.
Darlo todo, y no dar nada.
La deſdicha de la voz.
El Pintor de ſu deshonra.
El Alcalde de Zalamea.
El Eſcondido, y la Tapada.
8 *La Ciſma de Inglaterra.*
No ſiempre lo peor es cierto.
Los Cabellos de Abſalon.
Las manos blancas no ofenden.
Las Cadenas del Demonio.
Los tres Afectos de Amor.
La Vanda, y la Flor.
Con quien vengo vengo.
Guardate del agua manſa.
Luis Perez el Gallego.
El Alcayde de sì miſmo.
Antes, que todo, es mi Dama.

EN LOS TOMOS DE VARIAS.

Nadie ſie ſu ſecreto.
Amado, y aborrecido.
Las tres juſticias en vna.
Cada vno para sì.
Las Armas de la Hermoſura.
La Señora, y la Criada.
Amar deſpues de la muerte.

MANUSCRITAS.

El Carro del Cielo.
La Virgen de Maarid.
El Triunfo de la Cruz.
El Caſtillo de Lindabridis.

Yo me entiendo.
La Barbara de los montes.
El Caſamiento en la muerte.
Dia de San Blas en Madrid.
La dicha del Retraido.
Honra, confuſion, y amor.
El perdon caſtiga mas.
El pedir con mal intento.
Prueba de amor, y amiſtad.
El mejor Teſtigo es Dios.
La Cena del Rey Baltaſar.
El Page de Don Alvaro.
Lo que haze vn Manto.
Huyendo vence el honor.
Las tres Edades de Eſpaña.
El Rey Angel.
Cada qual lo que le toca.
Donayres de Mengo.
El Fenix de Eſpaña,
El honor contra la fuerça.
El Caſtañar de Toledo.
Cada qual à ſu negocio.
El Amor haze prodigios.
El Angel de la Guarda.
El Amor haze diſcretos.
Duelo de honor, y amiſtad.
El Galan ſin Dama.
Quien calla, otorga.
Deſpreciar lo que ſe quiere.
La mejor Luna Africana.
Ariſtomenes Meſenio.
A lo que obliga vn agravio.
La Fè de Abraham.
El Amante Mudo.
Las Lagrimas de David.
Dios haze juſticia à todos.
Las Hermanas Vandoleras.
Las Amazonas.

*** **** ***

Don Quixote de la Mancha.
Zefalo, y Pocris, burlesca.
Desagravios de Madrid.
El Condenado de Amor.
El acaso y el error.
San Francisco de Borja.
Certamen de amor, y zelos.
Nuestra Señora de los Remedios.
Nestra Señora de la Almudena,
Primera, y Segunda Parte.
El Sacrificio de Efigenia.
La Celestina.
Duelos de Amor, y Lealtad.

MANVSCRITAS.

La Necedad del Discreto.
La Fiança satisfecha.
Aventuras de Oliveros, y Lealtad de Artur de Algarve.
El Capitan Cornejo.
Santa Theodora.
La Pulida Sayaguesa.
La Duquesa Rosimunda.
Los Reyes Magos.

*** *** ***

En las que tiene vna Jornada.

La Fingida Arcadia, la tercera.
Enfermar con el remedio, la primera.
El Pastor Fido, la tercera.
Circe, y Polifemo, la tercera.
La Margarita Preciosa, la tercera.
El Monstruo de la Fortuna, la primera, part. 24.
El mejor Amigo el Muerto, la tercera.
El Privilegio de las Mugeres, la primera.

FIN DE LA TABLA.

